EL ABISMO DE LAS REDES SOCIALES

Geert Lovink

CENTRO DE CULTURA / E-LITERATURA DIGITAL

{re-media bles}

17,

institute of network cultures

Primera edición en Remediables: 2019

Producción:
Secretaría de Cultura
Centro de Cultura Digital
17, Instituto de Estudios Críticos
Editorial Diecisiete
Insitute of Network Culture

Geert Lovink
El abismo de las redes sociales. Culturas críticas de internet y la fuerza de la negación

© (Geert Lovink), por el texto

Traducción: Carlota Rangel
Ilustración de portada: Astrid Stoppen/ Diseño de la colección: Centro de Cultura Digital
/
Edición: Salomé Esper/Mónica Nepote/Paz Sastre / Corrección de estilo: Ana Cecilia Medina, Ximena Atristain

El abismo de las redes sociales. Culturas críticas de internet y la fuerza de la negación
por Geert Lovink se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.
Basada en una obra en http://editorialdev.centroculturadigital.mx/libro/el-abismo-de-las-redes-sociales-culturas-criticas-de-internet-y-la-fuerza-de-la-negacion

Libros Malaletra por diseño original

ISBN electrónico: 978-607-631-042-7

Geert Lovink



Geert Lovink

El abismo de las redes sociales

Culturas críticas de internet y la fuerza de la negación





Índice

Agradecimientos
Introducción: preparándonos para salidas poco comunes
- Hablemos del capitalismo de plataforma
- La *realpolitik* de silicio
- Una rápida actualización sobre la atención
- Internet como inconsciente tecno-social
- Notas

1. ¿Qué es lo social en las redes sociales?
- Notas

2. Después del auge de las redes sociales: lidiando con la sobrecarga de información
- Notas

3. Un mundo más allá de Facebook: la alternativa de *Unlike us*
- Notas

4. Hermes en el Hudson: la teoría de los medios después de Snowden
- Notas

5. Modelos de negocio en internet - un recuento personal
- Lo personal es financiero
- Notas

6. La agenda del Moneylab: después de la cultura libre
- Bienvenido a las guerras algorítmicas
- Historias de Criptolandia
- Empresas publicitarias en el crowdfunding
- Dinero móvil en África
- MoneyLab en escena: acuñando alternativas
- Notas

7. Para que Bitcoin viva debe morir
- Monedas alternativas vs. complementarias
- (Re)ocupación, retirada o todo a la vez
- Confianza vs. Prueba y criptovalores
- Mesianismo Ponzi y confianza en el algoritmo
- “Dinero gratis”

Bifurcaciones de futuros posibles
Bitcoin después de Bitcoin
Una isla de monedas posibles
Notas
8. Netcore en Uganda: la comunidad de I-Network
Notas
9. Jonathan Franzen como síntoma: el resentimiento en internet
Notas
10. La urbanización como verbo: el mapa no es la tecnología
¿Qué es urbanizar la tecnología?
Volverse público (al final)
El rol de los conceptos
Crítica del mapeo
Mapeo: de Ushahidi a AADHAAR
Más sobre el misterio de lo invisible
(In)movilidad: explorando los límites de la hipermovilidad
La política profunda de los medios locativos y los protocolos RFID
Notas
11. Actualizaciones expandidas: fragmentos sobre crítica de la red
Retrocrítica del enlace
El internet no es un archivo
Sobre el troleo
Los nuevos medios como profesión
Respuestas a la omnipresencia de la fotografía
El eterno retorno del tiempo real
Una microsociología de la élite tecnológica
Notas
12. Occupy y la política de las redes organizadas
Autopoiesis de la Asamblea General
Redes organizadas como unidades básicas
Eventos sin liderazgo
Notas

Agradecimientos

El abismo de las redes sociales es el quinto libro de la serie sobre cultura crítica de internet en la que comencé a trabajar hace quince años. Después de *Redes sin causa* (UOC, 2016) este es el segundo libro que publico en español. Esta traducción no hubiera sido posible sin el empeño de Paz Sastre y el esfuerzo y paciente compromiso de Mónica Nepote del Centro de Cultura Digital, responsable de la edición digital que se puede consultar de manera gratuita, y de Benjamín Mayer Foulkes y Salomé Esper, quienes desde 17, Instituto de Estudios Críticos se hicieron cargo de su edición impresa. A pesar de las muchas dificultades surgidas durante el proceso de traducción y edición en México, todos se comprometieron hasta el final con el proyecto y por ello les extiendo aquí mi agradeciemiento. La traducción parte de la edición inglesa de Polity Press (abril de 2011), realizada gracias a John Thompson, su equipo y sus lectores. Quisiera agradecer también a Sabine Niederer, directora del Create-IT Knowledge Centre, y a Geleyn Meyer, decano de la facultad de Medios e Industrias Creativas de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ámsterdam (HvA por sus siglas en inglés), donde se encuentra nuestro Institute of Network Cultures (INC), quienes han sido muy atentos. En 2013, Geleyn Meyer me dio la oportunidad de ampliar mi puesto de tres días a la semana a tiempo completo. Este cambio significó mi salida del Departamento de Comunicación, en la Universidad de Ámsterdam (UvA por sus siglas en inglés), donde he participado desde 2006 en el desarrollo de la Maestría en Nuevos Medios de un año de duración.

El período reciente en HvA ha estado marcado por financiamientos inciertos y una centralización de la investigación aplicada a las “industrias creativas”. A pesar de los recortes presupuestales en cultura en los Países Bajos y la creciente presión para trabajar en el sector comercial, el INC ha logrado llevar a cabo una serie de redes de investigación, publicaciones y conferencias sobre temas como “Unlike Us: Alternatives in Social Media” (2011-13), “MyCreativity Sweatshop: an Update on the Critique of the Creative Industries” (2014), “Hybrid Publishing Toolkit: Research into Digital Publishing Formats” (2013-14), “Society of the Query: the Politics and Aesthetics of Search Engines” (2013), “MoneyLab: an Ongoing Collective Investigation into Internet Revenue Models” (2014-15) y “The Art of Criticism: a Dutch/Flemish Initiative on the Future of Art Criticism” (2014- 16). A principios de 2015, una parte del INC se dividió bajo el nombre de The Publishing Lab, dirigido por Margreet Riphagen.

He desarrollado muchas ideas en las clases magistrales de dos días que imparto en varios lugares del mundo. Estoy agradecido de manera particular con Larissa Hjorth y Heather Horst del Digital Ethnography Research Centre de RMIT en Melbourne por haberme invitado en 2013 y 2014; con Henk Slager de la Maestría de Hogeschool voor de Kunsten (HKU) en Utrecht por nuestra colaboración a largo plazo; con Florian Schneider de la Art Academy Trondheim; con Wolfgang Schirmacher por las sesiones anuales de tres días en la European Graduate School en Saas-Fee (donde supervisé a mis primeros cuatro estudiantes de doctorado); con Christiane Paul de New School quien facilitó tres clases de 2010 a 2012; con Leah Lievrouw de UCLA; con Michael Century de Renselaer, Ingrid Hoofd de la Universidad Nacional de Singapur y con Mariela Yeregui por organizar mi visita a Buenos Aires.

Siempre han existido las colaboraciones y para mí es una gran pasión escribir con otras personas y empujar los límites discursivos para romper con las propias premisas invisibles. En el caso de este libro hay tres coautorías que deben mencionarse. Primero que nada la del teórico de los medios de Sydney, Ned Rossiter, amigo mío y comentarista de mi trabajo, con quien he desarrollado el concepto de redes organizadas (un proyecto que próximamente se tratará en una publicación por separado). En segundo lugar, la de la embajadora del INC y gran conocedora de noticias, Patrice Riemens, con quien coescribí el capítulo sobre Bitcoin. Y, finalmente, la de Nathaniel Tkacz (de la Universidad de Warwick) con quien inicié tanto la

red Critical Point of View en 2009, como MoneyLab en 2012/13, y quien fue coautor del capítulo sobre la agenda de MoneyLab.

Peter Lunenfeld en LA me animó a sumergirme en la literatura estadounidense contemporánea. Me gustaría agradecerle por su hospitalidad y amistad que a pesar de las largas distancias ha prosperado durante casi dos décadas. El ensayo sobre Jonathan Franzen está dedicado a él.

Escribir el capítulo de Uganda no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de Ali Balunywa, un antiguo estudiante de maestría de la UvA que organizó mi visita a Uganda en diciembre de 2012.

También me gustaría dar las gracias a Joost Smiers, Sebastian Olma, Mieke Gerritzen, Daniel de Zeeuw (re: lulz) y Michael Dieter por sus alentadores diálogos en Ámsterdam; a Margreet Riphagen, Miriam Rasch y Patricia de Vries del INC por todo su trabajo; a Henry Warwick por su colaboración en nuestro proyecto de biblioteca fuera de línea; a Saskia Sassen por su extraordinario apoyo; a Bernard Stiegler y a Franco Berardi por su amistad.

Durante el período de escritura, Frank Schirrmacher, el editor de *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, murió de insuficiencia cardíaca en Frankfurt. En su caso, el personal de la ambulancia no llegó a tiempo. Frank tenía exactamente mi edad (nació en 1959). En los últimos años Frank me alentó a través de Twitter, su medio favorito, a buscar públicos más amplios para mi trabajo, a pesar de las considerables diferencias políticas entre nosotros. Al igual que a Frank, me motivan los intercambios directos con colegas estadounidenses para crear alternativas europeas. A pesar de la reciente desesperación y los contratiempos, este libro fue escrito en ese espíritu, con el fin de construir diálogos e infraestructuras desde Europa que resulten públicos e independientes. Este es uno de los muchos temas en mi agenda futura: el encuentro entre la teoría de los medios y la logística.

El abismo de las redes sociales está dedicado al amor de mi vida, Linda Wallace, y a nuestro hijo DJ, Kazimir, fortaleciéndonos juntos, más allá de la supervivencia más extraordinaria. Un abrazo familiar.

Ámsterdam, septiembre de 2015

Introducción: preparándonos para salidas poco comunes

> Esloganismo: “El Comienzo está Cerca”. (Anonymous) — “El internet se siente como una de esas revistas de pacotilla que se toman automáticamente en la sala de espera del dentista. Es irresistible pero no tiene sentido”. (Johanna DeBiase Pump-and-Dump) — “No se debería esperar que los periodistas hiciesen una diferencia duradera”. (John Young) — “¡Pero eso dice en Facebook!” — “Tu peor enemigo no es la persona que se opone a ti. Es la persona que ocupa el lugar desde el que tú estarías peleando sin hacer nada”. (Georgie BC) — “Los artistas sobreviven haciendo otra cosa”. (X) — “Si quieres encontrar una aguja en un pajar, primero debes tener un pajar”. (Dianne Feinstein) — Todo lo que es aire se solidifica en instituciones fosilizadas — “Use su mejor cara de LinkedIn”. (Silvio Larusso) — “La mayoría de las citas inspiradoras que se me atribuyen en internet son mierda que nunca dije”. (Albert Einstein – Él solo leyó revistas de bajo impacto) — “No hay tal cosa como el almuerzo gratis. No hay tal cosa como un motor de búsqueda gratuito. No hay tal cosa como un correo web gratuito. No hay tal cosa como el almacenamiento gratuito en la nube". (Mikko Hypponen) — El Ciberespacio: Nuestro Hogar de la Verdad Inútil. — “Todos tienen un plan hasta que reciben un puñetazo en la jeta”. (Mike Tyson) — “A esta conversación le falta tu voz”. (Vimeo) — “Finánciate a ti mismo”. (Realízate) — “El Internet de los Matones”. (Christian McCrea) — Teoría operativa para el catastrófico día a día — “Acelera tu Salida: la Política (del Sistema) Migratorio”. (Título de libro electrónico).

El abismo de las redes sociales describe el agotamiento de un horizonte, desde el espacio sin límites que era internet hasta un puñado de aplicaciones de redes sociales. En esta depresión global los gigantes de las TIC como Google y Facebook han perdido su inocencia. Los modelos de gobierno existentes ya no tienen el consenso necesario para su funcionamiento. Después de Snowden, Silicon Valley se revela profundamente desprestigiado, cómplice del Estado al facilitarle la vigilancia y reventa de

los datos privados de sus clientes. Por primera vez el Valle se enfrenta a oleadas de activismo desde Wikileaks, Anonymous y Snowden hasta las protestas en torno a los autobuses de Google, Uber y Airbnb. La marea se ha desatado y mientras que las negaciones de esta cultura red van en aumento, las controversias se vuelcan en conflictos abiertos. Ahora muchos han entendido el meme de la "economía colaborativa" como una estafa. La autoevidente ideología californiana ya no funciona. Dos décadas después de la publicación del ensayo con el mismo nombre,[1] la hegemonía de los alguna vez poderosos libertarios finalmente se está discutiendo pero ¿qué puede reemplazarla?

Al estudiar esta cuestión comencé por las arquitecturas de las redes sociales y los modelos de ingresos en internet para llegar a las metas de la organización: ¿cómo pueden los movimientos de protesta, desde Occupy hasta Bangkok, prolongar su presencia e interconexiones? ¿Las erupciones se transformarán en partidos políticos o prevalecerá el enfoque anarquista descentralizado? Suena como un post-1848 una vez más. ¿Estamos esperando nuestra versión de la Comuna de París? Pero el estancamiento actual, interrumpido por oleadas de disidencia, indica que estamos en un período posrevolucionario con el *ancient régime* perdiendo su legitimidad, aferrándose al poder, mientras que las fuerzas de oposición todavía buscan modos de organización.

A raíz de las revelaciones de Snowden los usuarios de internet se han encontrado en una situación tensa que la clase pragmática de los ingenieros, que ha gobernado hasta ahora internet, siempre trató de evitar. Todos están expuestos pero supuestamente nadie debería preocuparse. Los últimos años han sido un período de consolidación de las redes sociales con tendencias generales que van de las PC a los teléfonos inteligentes, y de los mercados establecidos a los emergentes.[2] El *pathos* de esta fase de la campaña sería "Internet está roto", pero el registro de nuestra derrota se expresa mejor con la máxima "Hemos perdido la guerra", porque no está claro quién lo arreglará y cómo podría reconstruirse.[3] El genuino tecno-optimismo entre los hombres geeks blancos de que se preservaría por siempre un internet libre y abierto unido por un código rebelde ha sido reemplazado por la versión digital del capitalismo monopolista de Estado, como Lenin alguna vez lo definió. La edad inocente de un consenso *laissez-faire* está muy por detrás de nosotros. ¿Alguna vez se considerará la infraestructura del

capitalismo lo suficientemente importante como para no dejarla en manos de un grupo de bucaneros?

Hablemos del capitalismo de plataforma

Si la década de 1980 dio origen a la teoría de los medios y la década de 1990 fue la década de las redes, ahora estamos viviendo bajo el hechizo de la plataforma. Como la palabra indica, la tendencia es ir hacia arriba: centralizar, integrar y sintetizar. Mientras que la ideología red se jactó de su naturaleza descentralizada, la cultura de plataforma se enorgullece de anunciar que Family of Man finalmente ha encontrado su hogar común.[4] En su artículo de 2010, Tarleton Gillespie resumió claramente las diversas razones por las cuales el concepto de plataforma surgió tras el colapso de las puntocoms. Según Gillespie, la palabra "plataforma" se eligió estratégicamente para presentar las actividades contradictorias de los servicios en línea como un terreno neutral para los usuarios DIY (hazlo tú mismo) y para los principales productores de medios, a la vez que permitía la colisión de los esfuerzos entre privacidad y vigilancia, comunidad e inversiones publicitarias.[5] "Plataforma" también insinúa la integración en una síntesis superior de y por diferentes jugadores a través de una variedad de aplicaciones.

Imagina que te disguta todo. Los reformadores positivos harán lo que puedan para evitar que exploremos las fuerzas subterráneas del empoderamiento negativo. El poder de la crítica se descarta rápidamente como "extremo" (si no terrorista). El miedo a la multitud que abruptamente deja de seguirse a sí misma trae de vuelta los antiguos traumas de la violenta turba populista, y en el nivel de la (auto)gobernanza este miedo no es diferente en la era del capitalismo de plataforma. ¿A dónde fluirán las energías colectivas amorfas después de haber sobrecalentado internet? ¿Por qué es tan difícil imaginar un mundo en donde se han desmantelado todas las plataformas o "intermediarios" como Google, Facebook y Amazon y no sólo los antiguos, sino también los más recientes y los más geniales?

Junto con muchos otros estoy buscando una teoría crítica de los intermediarios que sea de naturaleza técnica, cultural y económica.[6] En su ensayo *Barrena digital*, el crítico de la red berlinés Michael Seemann convoca a la "neutralidad de la plataforma" teniendo en cuenta las trampas

que acompañan al término “neutralidad”.[7] También argumenta a favor de la “soberanía del filtro” como una nueva forma de ética de la información. En el lado positivo, Seemann reconoce que “la característica más importante de estas plataformas son los efectos de red ilimitados y múltiples que pueden tener”. En el debate de las redes sociales necesitamos urgentemente ir más allá de la cultura de la queja que es inherente al énfasis burgués en la pérdida de privacidad. Comprender mejor la economía política de los datos privados es una cosa, sin embargo, podría ser que esto no se traduzca automáticamente en un programa político. Para Seemann la “pérdida de control” es un punto de partida reformulado para desarrollar nuevas estrategias:[8] “La manera más efectiva de librarnos de la dependencia de la plataforma es construyendo plataformas descentralizadas”. Por un tiempo WhatsApp fue una de estas alternativas, convirtiéndose en un lugar de retiro de Facebook hasta que Facebook lo compró.

En los últimos años se han llevado a cabo un reducido número de intentos para poner en marcha los “estudios de plataforma” como una disciplina aparte, hasta ahora sin mucho éxito.[9] Tendremos que esperar un tiempo para tener una teoría del “capitalismo de plataforma”. ¿Es capaz *La sociedad plataforma*, dos décadas después de la clásica trilogía *La sociedad red* de Manuel Castells, de llegar al mismo público que Thomas Piketty o Naomi Klein? Internet está ahora completamente integrado con la sociedad pero no puede decirse lo mismo de los esfuerzos académicos en este campo, en parte por razones institucionales. Los estudios de internet todavía se encuentran en un lugar intermedio entre las cátedras de los departamentos consolidados, pues no se les ha permitido convertirse por completo en una disciplina ni han sido recibidos con entusiasmo por otras. Sin embargo, la velocidad de desarrollo del campo veinticinco años después sigue siendo impresionante, dificultando la situación de los académicos que compiten por mantenerse al frente del juego. El rol que les queda es el de medir los efectos del despliegue de las TIC en una gama de sectores que se expanden rápidamente.

En esta etapa de monopolio los mercados son falsos, un mero sistema de creencias para outsiders aturdidos y confundidos. Con Wall Street, Silicon Valley y Washington DC convergiendo en lugar de competir (como aún proclama la versión oficial), el poder en sí mismo se está convirtiendo en una caja negra con el algoritmo como su perfecta alegoría. Y los algoritmos tienen consecuencias, como Zeynep Tufekci ha descrito con

claridad. Su análisis de las protestas de 2014 en Ferguson deja muy clara la poderosa relación contingente del filtrado algorítmico de Facebook con sus causas y efectos políticos, la imposibilidad de las reglas de neutralidad de la red en tiempos de crisis y la lógica extraña e incomprensible de lo que es y no es "tendencia" en Twitter.[10]

La digitalización y la creación de redes en todos los ámbitos de la vida aún no ha bajado de velocidad, allá afuera todavía hay muchos contextos "inocentes" inframediados. Pero lo más preocupante es el oscurecimiento de la tecnología en sí, descrito por Frank Pasquale con mucha precisión en su estudio *The Black Box Society*. El objetivo de la crítica de red más aplicada, tal como se practica en el Institute of Network Cultures en Ámsterdam, ha sido concentrarse en servicios en línea como los buscadores particulares, las redes sociales, la Wikipedia y el video en línea, entre otros. Pero ¿qué hemos obtenido de esos estudios? ¿Estamos simplemente reorganizando las tumbonas del Titanic? ¿Cuál es el estado de la teoría crítica especulativa a la luz de la creciente división entre las ciencias sociales y las humanidades? ¿Podemos estar seguros de que el desarrollo de herramientas nuevas y alternativas es la forma más efectiva de socavar las plataformas actuales?

La tecnología del clickbait (ciberanzuelo) deja claro que nuestro momento "Termidor" en el desarrollo de internet ha llegado. El anzuelo se produce cuando un editor publica enlaces con titulares que alientan a las personas a hacer clic para ver más, sin ofrecer mucha información sobre lo que se verá.[11] Esta es la prensa sensacionalista 2.0, *Gleichschaltung* a escala mundial.[12] Lo que hacen los clickbaits es aumentar la curiosidad por un género amorfo. Los elementos desplegados no son del todo noticias pero se presentan como tales al estar dispersas formal y técnicamente en los sitios web de noticias y en las redes sociales. La tecnología del clickbait está a punto de ser desplazada ya que ahora el público en línea entiende muy bien que se trata de una técnica siniestra para aumentar los ingresos publicitarios en línea. Las empresas de medios pronto tendrán que buscar otras formas para atraer público. También hay una versión de Facebook de clickbait. Se ha visto que Facebook comenzó a penalizar el tipo de página "que publica contenido repetido en exceso y fomenta el like-baiting (anzuelo de likes). Esto se produce cuando en una publicación se pide directamente a los lectores del news feed que le den "me gusta", comenten o compartan una publicación".[13] Mientras tanto, las noticias sobre temas de

actualidad global se han vuelto completamente interactivas como ocurre, por ejemplo, en el software Taboola que ayuda a los administradores de sitios de noticias a ajustar sus contenidos. El fundador de Taboola explica: “Por todos los que odian un contenido hay otros tantos que les encanta y le dan clic. Cuando es así, lo registramos como una historia popular y lo dejamos para que más gente pueda verla. Si nadie hizo clic ni tuiteó al respecto, entonces lo quitamos”.[14]

Recientemente hemos visto un cambio cultural que se aleja del usuario activo y consciente y se acerca al sujeto como un sirviente dócil e ignorante. En una variación de lo que escribe Corey Robin sobre los conservadores podríamos decir que sentimos lástima por los usuarios de internet y los identificamos como víctimas. En la imaginación del público el usuario ha cambiado de bando y se ha transformado de un ciudadano empoderado a un perdedor sin esperanza. Ahora el género de nuestro compromiso es trágico, pero no estamos seguros de qué argumento, qué repeticiones o historias (ver Franzen) apliquen siquiera. Los usuarios están simultáneamente agraviados, convencidos de lo honrado de su causa y de lo improbable de su heroico triunfo. Ya sea que seamos ricos o pobres o estemos en algún punto intermedio, este usuario es uno de nosotros.[15] Pero ¿por qué debería surgir la humildad de la indiscutible derrota actual? La piedad no es compatible con la dignidad. ¿Cómo puede el usuario volverse un maestro de su destino en este “mundo administrado”, por usar un término del universo de Adorno y Horkheimer? Esto podría ser posible solo si la infraestructura de vigilancia se desmantela. Al igual que la amenaza nuclear durante la Guerra Fría, el conocimiento sobre cómo se utilizan cámaras, bots, sensores y software se revela claramente, por ejemplo, cuando salen a la luz los archivos de Snowden. El miedo colectivo solo se disipará cuando la tecnología se retire del servicio y sea neutralizada. Un primer paso aquí es “hacer que las cosas sean visibles” como lo están haciendo Poitras, Greenwald, Appelbaum, Assange y muchos otros. Esta es la “estrategia de Berlín”[16] actualmente en funcionamiento: crear una masa crítica de organizaciones de tecno-inteligencia civil sin fines de lucro para fastidiar implacablemente a la mente burguesa con una corriente de revelaciones interminable.[17]

La *realpolitik* de Silicon Valley

“La guerra es la vida, la paz es la muerte” es uno de los eslóganes orwellianos en *The Circle*, la parábola de Silicon Valley de Dave Eggers. ¿Qué papel juegan estos temas en la era de consolidación monopolística? En esta era digital de integración total ya no hay viejos gigantes industriales que deban ser derrocados. Los barones de hoy viven en Mountain View y se esconden de la guerra y la ocupación imperial. En lugar de nuestra imagen de las industrias de la bahía de San Francisco como la evolución técnica fortuita de los Whole Earthers transformados, cooptados y corrompidos, me gustaría proponer otra lectura de Silicon Valley como la degeneración del conservadurismo libertario en la dirección opuesta a su realización. Mi guía aquí, poderosa lectura en el contexto de internet, es *The Reactionary Mind* de Corey Robin. La iniciativa de Robin nos obliga a cambiar nuestra mentalidad y dejar de ver a Silicon Valley como un cúmulo de hippies decadentes que traicionan las metas progresistas para poder leer sus crueles pero inocentes mentes como reaccionarias, con el objetivo de fortalecer aún más el poder del uno por ciento conservador. Los hippies auténticos se retiraron hace mucho tiempo. Su legado fue fácil de eliminar.[18] Esta perspectiva nos da la libertad de volver a leer la era de las puntocoms como una “fibra moral debilitada” dominada por un “espíritu marcial perdido”. El problema con la sociedad burguesa, como lo describe Robin, es su falta de imaginación. “La paz es placentera, y el placer es la satisfacción momentánea”. La paz “elimina la memoria del conflicto vigoroso, del robusto desacuerdo, el lujo de definirnos en virtud de quienes están en nuestra contra”.[19] Una vez que Silicon Valley perdió su inocencia, nos tomó algo de tiempo darnos cuenta de que ahora se estaba preparando para la guerra y el conflicto.

A diferencia de la mayoría de los think tanks de Washington, Silicon Valley cuenta con (y no está en contra de) el Apocalipsis. Su lema implícito es: “¡Hagámoslo!”. Al escribir sobre los neoconservadores, Robin señala que “a diferencia de su última jugada, si es que tienen una, hay una confrontación apocalíptica entre el bien y el mal, la civilización y la barbarie, categorías de conflicto pagano diametralmente opuestas a la visión del mundo sin fronteras del libre mercado, propio de la élite globalizante estadounidense”.[20] Esta apertura al conflicto está ausente en el Valle. La sobreidentificación de Google, más tarde abandonada, con su viejo eslogan “No seas malvado” lo dice todo. Contra esta mentalidad inicial de hacer el bien, debemos ser capaces de ocupar el modo de pensar del gurú del

capitalismo de riesgo Peter Thiel, quien está dispuesto a pensar con el Mal, y es uno de los pocos que habla abiertamente sobre las tendencias autistas de la élite tecnológica. En su libro *De cero a uno*, Thiel formula cuatro reglas para las start-ups: "1. Es mejor arriesgar en audacia que en trivialidad; 2. Un mal plan es mejor que ningún plan; 3. Los mercados competitivos destruyen las ganancias; 4. Las ventas son tan importantes como el producto". Para llegar allí, las empresas deben permanecer "austeras", que es el código para "no planificadas". "No debes saber qué hará tu negocio, la planificación es arrogante e inflexible. En cambio, debes ponerlo a prueba. Iterar y tratar el emprendedurismo como una experimentación agnóstica".[21] Todo esto se aplica a la lógica de la economía de guerra dirigida por un frío cinismo que desprecia el idealismo ingenuo de los defensores del libre mercado.

Peter Thiel amonesta públicamente el *statu quo* de pensamiento hobbesiano. Frank Pasquale, mientras tanto, llega a conclusiones similares pero expresa un nuevo realismo social. Con la competencia silenciada y la cooperación acelerada, "la mayoría de las start-ups de hoy aspiran a ser compradas por empresas como Google o Facebook, no a reemplazarlas. En lugar de simplemente esperar la competencia que quizá nunca llegue, debemos asegurarnos de que la monopolización natural en campos como los buscadores y las redes sociales que ahora está en juego no tenga un costo demasiado alto para el resto de la economía".[22] En la propaganda de *Cuando Google encontró a Wikileaks* de Julian Assange podemos encontrar el siguiente contraste entre el hacker-soplón representado por Assange y el ejecutivo de Google, Eric Schmidt: "Para Assange, el poder emancipador de internet se basa en su libertad y en la ausencia del Estado. Para Schmidt, la emancipación va de la mano con los objetivos de la política exterior de los EEUU y es impulsada por las conexiones entre los países no occidentales con las empresas y los mercados occidentales".[23]

Una rápida actualización sobre la atención

Centrémonos ahora en lo que ha estado sucediendo en la teoría de internet en los últimos años. Dejando de lado a los tecno-optimistas habituales y a los gurús del marketing de Silicon Valley, hay dos trayectorias que necesitan discutirse. El enfoque estadounidense proveniente de Nicholas

Carr, Andrew Keen y Jaron Lanier, quienes son principalmente escritores de negocios, no académicos —a excepción de Sherry Turkle— critica las redes sociales por su superficialidad: los intercambios rápidos y cortos dentro de las "cámaras de eco" de las personas (que incluso pueden afectar el cerebro, como trató de demostrar Carr) están causando soledad y pérdida de concentración. Recientemente, Petra Löffler de Weimar ha dado un giro euro-histórico a estos asuntos en su estudio sobre el papel de la distracción en las obras de Walter Benjamin y Siegfried Krakauer.[24] El caso de estudio en este libro sobre el "resentimiento de la red" eurofílico del escritor estadounidense Jonathan Franzen puede ubicarse entre estas posturas. La crítica de la red no puede pretender estar fuera de estas preocupaciones tan reales en torno al exceso de información, el multitasking y la pérdida de concentración, entre otras, según lo han tratado académicos como Trebor Scholz y Melissa Gregg. Sin embargo, algunas veces, también es buena opción olvidar esas ansiedades y dirigir nuestra atención a las raíces materiales que subyacen a las presurizadas líneas de tiempo de las redes sociales.

En contraste con el giro moralista de los principales canales estadounidenses, los europeos como Bernard Stiegler, Ippolita, Mark Fisher, Tiziana Terranova y Franco Berardi (y me incluyo aquí) subrayan el amplio contexto económico y cultural (en crisis) del capitalismo digital que está produciendo sus propios efectos "farmacológicos" (vinculándose directamente a la autoregulación mediante medicinas).[25] Según estos autores es necesario un enfoque corporal para poder superar las simples resignaciones de un "romanticismo offline", una posición que se toma con demasiada facilidad cuando sentimos que nuestros cuerpos ya no pueden más y la rutina toma el control. La política de internet, incluida su interfaz estética, debe ir más allá de la propuesta de entrenamiento mental de Sloterdijk, el "dominio" de las tentaciones de la tecnología a través de rutinas individualizadas transformadoras. Las prescripciones terapéuticas siempre deben combinarse con una posición sobre la economía política de la financiarización del capital, los efectos de la disponibilidad 24/7, las infraestructuras invisibles y el papel del cambio climático mientras trabajamos a través de lo digital.

Independientemente de nuestros sentimientos y resentimientos respecto a una tecnología que nos abruma con demasiados datos, ¿qué vamos a hacer cuando, como dice David Weinberger, todo sea "demasiado

grande para conocerse" y el deleite de la visualización de la información tampoco nos ofrezca una respuesta fácil?[26] Tanto si somos sensibles a la industria de América del Norte como si lo somos a la teoría del euro, la actual desaceleración de la producción de teoría crítica en torno a la distracción y la disciplina de la fuerza de trabajo solo significa que esto ha llegado para quedarse. Sin embargo, los memes morales pueden hacer que, por ejemplo, un acto como mirar tu teléfono en público sea mal visto.

Hasta ahora, un autor que ha sido capaz de superar productivamente la tesis del exceso de información es Evgeny Morozov. En su estudio de 2013, *La locura del solucionismo tecnológico* presentó una teoría general que deja atrás el análisis superficial de los medios de comunicación y de representación. El elemento central de este proyecto crítico es la táctica de marketing de las TIC que él llama "solucionismo". La reducción de costos e imprevistos se han convertido en metas y en industrias en sí mismas que pueden ser (y serán) aplicadas a todos los ámbitos de la vida. Después de su primer libro sobre la política exterior estadounidense y el programa "Internet freedom" ("Libertad en internet") de la exsecretaria de Estado, Hillary Clinton, Morozov amplió su análisis hacia el cuidado de la salud (el yo cuantificado), la logística, la moda, la educación, la movilidad y el control de espacios públicos. Nos advierte que la tecnología no puede resolver los problemas sociales. Debemos hacerlo nosotros mismos. Al permanecer escéptico respecto a la naturaleza humana, su mensaje es que los programadores deben tener en cuenta la complejidad de las costumbres y tradiciones y evitar hacer afirmaciones arriesgadas.[27]

A principios de 2015 Morozov realizó un interesante cambio de rumbo. En una larga entrevista personal en la *New Left Review*, la propiedad de la infraestructura de las tecnologías de la información se convierte en el tema clave: "¡Socialicen los centros de datos!", "Me pregunto quién debería manejar y ser propietario tanto de la infraestructura como de los datos que la recorren, pues creo que ya no podemos aceptar que todos estos servicios los tenga que ofrecer el mercado y que se regulen solo después de los hechos".[28] Descarta los intentos de Europa de regular Google.[29] Un algoritmo de búsqueda europeo no hará el trabajo: "Google seguirá siendo dominante siempre que sus rivales no tengan los mismos datos subyacentes de usuario que controla. Para que Europa siga siendo relevante tendrá que enfrentar el hecho de que la información y la infraestructura que la produce (sensores, teléfonos móviles y demás) serán la clave para la mayoría de los

campos de actividad económica". La razón por la que Europa no puede hacer mucho contra su dependencia de las empresas estadounidenses es porque dichas medidas "irían en contra de lo que representa la Europa neoliberal de hoy". Morozov propone que una empresa nunca debería poseer la información de los ciudadanos. "Para permitir una planificación de sus vidas más comunitaria, los ciudadanos pueden poseer sus propios datos y no venderlos".

Internet como inconsciente tecno-social

Tras haberse convertido en una infraestructura general para todo, internet está entrando en su fase de madurez. La "reificación" no es el problema de nuestras redes sociales. Tampoco la "racionalización" captura los desafiantes procesos que suceden tras bambalinas en nuestra época. En *La sublevación*, Franco Berardi afirma que "en la era digital el poder tiene que ver con hacer las cosas fáciles".[30] Al dejar atrás la era moderna de la educación de masas y el compromiso de clase, y al operar tal como se hizo bajo el paraguas del Estado de bienestar y la Guerra Fría, la datificación y la financiarización están tomando el mando como las dos caras de la sociedad de control neoliberal. Debe haber una "razón universal de lo digital" pero ¿en qué consiste? Sin un plan o decisión a la vista lo digital se presenta a sí mismo como la cómoda pero incuestionable nueva norma. Ya no hay nada que verificar ni nada que ver (excepto gatos lindos). Los usuarios nuevos e ingenuos ocupados con su vida cotidiana han instalado las aplicaciones, iniciado sesión, creado una cuenta y aceptado los términos y condiciones para ingresar al mundo de la suavidad. Bienvenido al régimen de las comodidades liminales, la insoportable ligereza de deslizar, hacer clic y dar like.[31]

Aquí radica la tesis de este libro: el desafío de mañana no será la omnipresencia de internet sino su invisibilidad. Es por eso que el Gran Hermano es un marco equivocado. Las redes sociales son cualquier cosa menos máquinas monstruosas. El dulce "ojo" de la pantalla es un espectáculo que nos distrae fácilmente. El control mental es más sutil y no se materializa en imágenes y objetos ejemplares. Las redes sociales recaban su influencia tras bambalinas. Necesitamos las aportaciones de una nueva generación de tecnopsicoanalistas que actualicen radicalmente la

desaparecida disciplina de la “psicología de masas” de Freud y Canetti en adelante, para explicar estos nuevos estados de inconsciencia colectiva. Estas perspectivas deberían combinarse con un grupo de nuevos sociólogos que puedan pensar en la abstracción del trabajo (debido a la digitalización y la automatización). ¿Cómo se puede alejar a la sociología del Big Data y al mismo tiempo contribuir a la teoría crítica? ¿Es necesario un nuevo *Methodenstreit* o puede contrarrestarse de otra manera la obsesión regresiva con el análisis cuantitativo? Sobra decir que nuestra ciencia expresionista tiene que superar su propio estado defensivo y depresivo. Una forma de hacer esto sería una reevaluación radical de la “teoría francesa” y la forma mecánica en la que la teoría se ha utilizado en el pasado reciente.[32] Está muy bien soñar con enjambres y proclamar la multitud en red (y advertir sobre su lado oscuro), pero es igualmente importante diseñar nuevas formas de socializar que aprovechen estas energías, por ejemplo, en “plataformas de conciencia colectiva” que enfaticen las colaboraciones a largo plazo sobre los encuentros únicos y espontáneos.[33] El poder de los conceptos que se implementan y comienzan a vivir una vida propia sigue siendo inminente y también hay muchos ejemplos de esto en este libro.

¿Dónde encontrar compañeros para trabajar, vivir, amar y cuidar? ¿Cómo podemos imaginar nuevas formas de organización que sean horizontales y verticales, con un brazo externo y una rica estructura interna? ¿Estamos listos para los sitios de citas políticas y la señalización social hiperlocal? ¿Qué es un “me gusta” con consecuencias técnicas? ¿Cómo podemos pasar del nivel simple del “clictivismo” de Avaaz a organizaciones locales escalables que puedan responder a eventos repentinos mientras mantienen una agenda a largo plazo? ¿Cómo se podría ver la solidaridad entre pares?[34] Esta es la razón por la cual el episodio de Anonymous de 2009-12, tan bien documentado por Gabriella Coleman,[35] continúa siendo tan profundamente subversivo e inspirador a pesar de todos los errores y traiciones trágicas que condujeron a las largas condenas en prisión de Barrett Brown y otros.[36] “¿Qué hay que hacer?” es una pregunta que no se enfoca solamente en cómo abordar a los líderes mundiales durante sus cumbres, sino también en cómo diseñar la sensibilidad digital para forjar implicaciones directas y continuas con otros desconocidos.

Además, como escribe Michael Seemann: “Los enfoques descentralizados solo funcionarán si mantienes los datos abiertos. Solo los datos abiertos pueden consultarse de manera centralizada y al mismo

tiempo evitar su uso indebido".[37] ¿Es la "web federada" una alternativa viable frente a la estrategia de centralización del *statu quo*? ¿Qué significa federarnos? Obviamente la federación es un concepto político antiguo que significa asociación voluntaria a una unidad estatal más grande. En el contexto de internet, la federación va más allá de las conexiones directas entre pares y aborda los problemas de protocolo y gobernanza. Pero ¿podemos hablar también de una federación de habilidades? Cuando mezclamos datos de varias fuentes y los reunimos en nuestro navegador nos oponemos a la lógica de los silos centralizados de datos. ¿Sería esta una respuesta efectiva ante el aumento indiscutible de los centros de datos? Es fácil descartar este enfoque como un arreglo técnico. "Engineering Our Way Out of Fascism", propuesta por Smari McCarthy, debería tomarse en serio como una contribución estratégica.[38] El fascismo se define aquí como "la unión perfecta entre el Estado y los negocios". Las preguntas actuales sobre la organización política son de naturaleza tecnológica. Aquellos que discuten junto a Maquiavelo, Hobbes, Hegel o Schmitt repiten los problemas de las élites gobernantes y desean implícitamente anular los movimientos sociales y sus dinámicas con un cuerpo superior (el Partido) que coordinará y controlará la disidencia política.

Que la tecnología siempre es política es una afirmación consensuada, sin embargo lo difícil es considerar que la política sea de naturaleza técnica. Nos atrae la pureza de un reino separado de la intriga donde chocan los intereses y se desarrolla el juego del poder, en lugar de enfrentarnos al legado de "Albert Speer". Nosotros, los programadores, somos hacktivistas y geeks, el tecnócrata es siempre el otro.

Necesitamos un cambio desde la economía de la atención hacia una red de intenciones. La estrategia debería ser cristalizar lo social a través de "redes con consecuencias". Las arquitecturas de las redes sociales actuales simplemente captan el valor (desde una perspectiva comercial). Monitorean eventos y comercializan noticias (sin producirlas) para públicos cuyas preferencias pueden venderse al mejor postor. La abstracción es nuestro agujero negro. La solución aquí propuesta se enfoca en los grupos de usuarios (también llamados redes organizadas) que pueden operar fuera de la economía del "like" y sus enlaces débiles. Se trata de buscar ayuda mutua fuera de la industria de recomendaciones y compartir fuera de Airbnb y Uber. Un renacimiento cooperativo en internet es posible.[39] No debemos renunciar a la multitud de intentos para diseñar un software general y

lenguajes-máquina relacionados, ya que estos son nuestra única estrategia viable contra los intermediarios monopolísticos. Tendremos que definir una mezcla seductora entre el federalismo y la “re-descentralización”. Celebrar la estética del significado colectivo y desarrollar las herramientas que codifiquen los principios que valoramos en la sociedad. Esto solo será posible cuando digamos adiós a los procedimientos de contra-monetarización gratuitos y preincorporada en todos los niveles, para que la economía del don, una vez más, se convierta en un gesto precioso y no en un defecto oculto y resbaladizo. Para llegar allí necesitamos recapturar la red como una forma distinta, diferente al grupo de trabajo, el partido y las antiguas jerarquías dentro de las empresas, los ejércitos y las organizaciones religiosas. ¿De qué manera la red como práctica social se relaciona con la cooperativa como una forma legal? Este tipo de pensamiento estratégico nos permite liberarnos del “pesimismo reticular” de Alex Galloway que afirma “que no hay escapatoria de las ataduras de la red”.[40] “Las redes son una forma de mediación como cualquier otra”, concluye. Centrémonos, entonces, en las posibilidades organizacionales inesperadas que nos aguardan dentro y fuera de la red. Volvamos a colocarnos en sus bordes para entender las redes como nuevas formas institucionales.

Notas

1. En 2015 han pasado veinte años desde el inicio de la lista Nettime y desde que Richard Barbrook y Andy Cameron escribieron su ensayo sobre la ideología californiana. El Institute of Network Cultures publicó una edición por el vigésimo aniversario del ensayo en noviembre de ese año: https://networkcultures.org/blog/publication/no-10-the-internet-revolution-from-dot-com-capitalism-to-cybernetic-communism-by-richard-barbrook-with-andy-cameron/. <<

2. Para conocer las estadísticas de redes sociales en EEUU se puede consultar este enlace: http://www.pewinternet.org/2015/08/19/mobile-messaging-and-social-media-2015. <<

3. Las opciones radicales son limitadas ya que nadie ha ideado una propuesta concreta para hacer un "cut-up" de internet (ni siquiera en el sentido artístico-subversivo al estilo de William Burroughs). El miedo a la "balcanización" es profundo. Nadie sueña con un extraño universo paralelo en estos días (ni siquiera Silk Road u otras iniciativas de la dark web lo han materializado). La interoperabilidad es el *a priori* tácito de todos los sistemas de comunicación. La única opción que queda es encriptarse. <<

4. El 27 de agosto de 2015 "Facebook alcanzó un punto de referencia sin precedentes: mil millones de usuarios en un sólo día. 'Esa fue la primera vez que alcanzamos esta meta y este es sólo el comienzo para conectar al mundo entero', escribió Mark Zuckerberg": https://money.cnn.com/2015/08/27/technology/facebook-one-billion-users-single-day/index.html <<

5. Tarleton Gillespie, "The politics of platforms", *New Media & Society*, 12 (2010), pp. 248-350. Escribe: "Las plataformas son típicamente planas, sin rasgos distintivos y abiertas a todos. Son anticipatorias pero no casuales. La palabra en sí misma sugiere un arreglo progresista e igualitario que promete apoyar a quienes lo defienden. El término conserva un *ethos* populista: un

representante que habla clara y enérgicamente a sus constituyentes. En cualquiera de los sentidos de la plataforma, estar elevada, nivelada y accesible son tanto características ideológicas como físicas". <<

6. Ver a Sascha Lobo hablando sobre el capitalismo de plataforma en *Der Spiegel* Online, 3 de septiembre de 2014, http://www.spiegel.de/netzwelt/netzpolitik/sascha-lobo-sharing-economy-wie-bei-uber-ist-plattform-kapitalismus-a-989584.html; y a Sebastian Olma, "Never mind the sharing economy: here's platform capitalism", hhttps://networkcultures.org/mycreativity/2014/10/16/never-mind-the-sharing-economy-heres-platform-capitalism/, 16 de octubre de 2014. <<

7. Michael Seemann, *Digital Tailspin*. Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2015, pp. 39-42. [Editado en español como *Barrena digital. Diez reglas sobre internet tras Snowden*, Melusina, Carlos Gual Marqués trad., Tenerife, 2017] En este texto estratégico Seemann afirma que "las plataformas proporcionan la infraestructura desde la cual operará la próxima sociedad. En el futuro cada individuo políticamente activo tendrá que aprender a tratar con ellas". Más sobre esto en alemán en el diálogo escenificado entre Michael Seemann y Sebastian Giessmann durante Re:publica, Berlín, mayo de 2015. <<

8. Hans Maarten van den Brink ha argumentado de manera similar en la pequeña antología holandesa que recopiló donde subraya la "pérdida de independencia" de los creadores de medios de comunicación clásicos como un punto de partida para diseñar un nuevo paisaje de medios públicos. Ver: Hans Maarten van den Brink (ed.), *Onaf, over de zin van onafhankelijkheid in cultuur en media*, Ámsterdam, Nieuw Amsterdam Uitgevers, 2013. <<

9. Una referencia obvia aquí sería la serie de libros del MIT, Platform Studies, http://platformstudies.com/started de 2009 de Nick Montfort e Ian Bogost: https://mitpress.mit.edu/books/series/platform-studies. Otra sería el trabajo de doctorado de Anne Helmond's de la Universidad de Ámsterdam (publicado en línea en agosto de 2015) titulado *The Web as Platform: Data Flows in Social Media*: http://www.annehelmond.nl/2015/08/28/dissertation-the-web-as-platform-data-flows-in-the-social-web/ <<

10. Zeynep Tufekci, “What happens to #Ferguson affects Ferguson”, Medium.com, 14 de agosto de 2014. <<

11. Véase *Forbes*, 26 de agosto de 2014. <<

12. Véase también “When clicks reign, the audience is king” de Ravi Somaiya, *NYT*, 16 de agosto de 2015: “Ha habido quejas en varios rincones del mundo de los medios acerca de cómo las noticias en línea se han deteriorado y ahora se centran en lo viral a expensas de lo sustantivo”: https://www.nytimes.com/2015/08/17/business/where-clicks-reign-audience-is-king.html?referrer=_r=0 <<

13. http://www.sociallyquantum.com/2015/05/facebook-is-going-to-suppress-click.html. <<

14. Fundador de Taboola, http://www.bbc.com/news/business-29322578, 30 de septiembre de 2014. <<

15. Corey Robin, *The Reactionary Mind*. Nueva York, Oxford University Press, 2011, pp. 98-99. [Editado en español como *La mente reaccionaria. El conservadurismo desde Edmund Burke hasta Donald Trump*, Capitán Swing, Daniel Gascón trad., Madrid, 2019] Aquí es importante des- y re-politizar al conservador como una figura que opera en y está vinculada a un contexto tecnocultural más amplio. <<

16. Berlín es ampliamente reconocida y considerada un centro (global) para hackers, geeks y activistas de derechos civiles digitales en combinación con una modesta cultura del emprendedurismo y una escena contemporánea aún prospera, principalmente debido a su vivienda asequible, comida barata y buena infraestructura pública. La masa crítica resultante facilita la operación de las ONG y campañas fuera de Berlín (como, por ejemplo, TacticalTech e irights.info). <<

17. En su informe del festival Transmediale 2015 en Berlín, la académica noruego-australiana Jill Walker escribe: “Hasta ahora una buena parte del programa ha sido una crítica unilateral a la datificación y a las redes sociales tan simplista que empeora las cosas. Es bueno alardear de la lista de todas las cosas que rastreamos, pero una vez hecho esto ¿de verdad es

útil hacer lo mismo una y otra vez?" (http://jilltxt.net/?p=4221). La estrategia de Berlín obviamente es una mejor respuesta a esa visión tan interpasiva que defiende la investigación inocente del Big Data y califica las críticas como una queja subjetiva. La escena de derechos digitales de Berlín lidia con esto al construir coaliciones para crear controversias genuinas en internet con agendas políticas a largo plazo basadas en una fuerte ecología entre diversas iniciativas arraigadas en diferentes sectores de la sociedad, desde The Chaos Computer Club, Transmediale, *Berliner Gazette* hasta Netzpolitik y sus reuniones Re: publica. <<

18. No importa cuán importantes sean los estudios históricos —como los de Fred Turner en Stanford— o la historia de las culturas red en torno a Michael Stevenson y la lista de correos WebCultures (webcultures.org), estos tienden desafortunadamente a explicaciones de y para el pasado, no del presente. Las rupturas desde finales de la década de 1990, cuando los negocios y las finanzas se mudaron a internet, han sido simplemente demasiado grandes, combinadas además con una "revolución conservadora" que comenzó desde la década de 1970, como para que el presente histórico de internet pueda articularse de manera robusta. <<

19. Robin, *The Reactionary Mind*, pp 171-173. <<

20. *Ibid.*, p. 193. <<

21. Peter Thiel, *From Zero to One: Notes on Startups, or How to Build the Future*, Londres, Virgin Books, 2014, p. 20. [Editado en español como *De cero a uno: Cómo inventar el futuro*, Grupo Planeta, María Maestro Cuadrado trad., Madrid, 2015] <<

22. Frank Pasquale, *The Black Box Society: The Secret Algorithms That Control Money and Society*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2015, p. 141. <<

23. Julian Assange, *When Google Met Wikileaks*, Nueva York/Londres, O/R Books, 2014. [Editado en español como *Cuando Google encontró a Wikileaks*, Clave Intelectual, Iván Barbeitos García trad., 2014] Si Thiel interpreta el papel de libertario de derechas, un *agent provocateur* ideal,

Eric Schmidt es el *Realpolitiker* razonable, no muy distinto de los políticos laboristas europeos. <<

24. Petra Löffler, *Verteilte Aufmerksamkeit, Eine Mediengeschichte der Zerstreuung*, Zurich, diaphanes, 2014. Véase también mi entrevista con ella que se centra en el vínculo entre su material histórico y el presente debate: *The Aesthetics of Dispersed Attention, An Interview with German Media Theorist Petra Loeffler*, publicado en la lista de Nettime, el 24 de septiembre de 2013, y en NECSUS #4, noviembre de 2013, https://necsus-ejms.org/the-aesthetics-of-dispersed-attention-an-interview-with-german-media-theorist-petra-loffler/ También puede verse su conferencia en Unlike Us #3, Ámsterdam, marzo de 2013. Hay más sobre todo esto en el capítulo 2. <<

25. Bernard Stiegler también considera estas tensiones como un síntoma de que los llamados "nativos análogos", quienes todavía controlan la mayoría de nuestras instituciones, abandonaron a las nuevas generaciones: "La farmacología de los medios masivos tiene como objetivo principal el reemplazo de la transmisión intergeneracional de prescripciones. Estas prescripciones, que siempre consisten en la entrada al civismo, son reemplazadas por el control del comportamiento que es transformado constantemente por el marketing, a través de sus principales operadores, las producciones de las industrias de programación" (*States of shock*, Cambridge, Polity, 2015, p. 219). <<

26. David Weinberger, *Too Big to Know*, Nueva York, Basic Books, 2012. <<

27. Más sobre Morozov en mi reseña de *Save Everything, Click Here*, publicada en *Open Democracy*, 23 de abril de 2013: https://www.opendemocracy.net/geert-lovink/eugene-morozov-attacks-internet-consensus-single-handed No estoy de acuerdo con el ataque de Morozov contra lo que él llama "el mediocentrismo McLuhanesco", en este caso, internetcentrismo. En mi opinión necesitamos académicos mucho más críticos que tomen internet muy en serio y comiencen a entender su funcionamiento desde dentro como una tecnología, una *Kulturtechnik*, una industria e infraestructura de economía política y que no lean solamente su superficie populista al estilo de los estudios culturales. El

tecnodeterminismo es una etapa esencial en tal curva de aprendizaje, mientras que una comprensión más amplia de la sociedad neoliberal (y su historia) sigue siendo otro pilar vital. Además, en el universo de Morozov los artistas, activistas y codificadores están ausentes o sólo aparecen como idiotas. [Editado en español como *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz Editores y Capital Intelectual, Buenos Aires-Madrid, 2015] <<

28. Evgeny Morozov, "Socialize data centers!", *New Left Review* 91 (enero/febrero 2015), pp. 45-66. <<

29. Según Stephen Fidler en un reporte para el *Wall Street Journal* desde Bruselas, Europa no buscará una regulación al estilo antiguo, ni elegirá el modelo chino (construir un Alibaba para reemplazar a Amazon, un Baidu en lugar de Google). En su lugar, utilizará un modelo de "insiders". Según el Sr. Oettinger de la CE, "los líderes de la industria europea construirían plataformas digitales que dominarán el futuro" (22 de mayo de 2015). Esto significa no sólo excluir a las compañías estadounidenses, sino también frustrar a las start-ups europeas y, sobra decirlo, a las iniciativas de la sociedad civil. <<

30. Franco Berardi, *The Uprising: On Poetry and Finance*, Los Angeles, Semiotext(e), 2012, p. 15, en referencia a una carta de Bill Gates a John Seabrook. [Editado en español como *La sublevación*, Artefakte, 2013] <<

31. Escrito en diálogo con una introducción a Bernard Stiegler, *States of Shock, Stupidity and Knowledge in the 21st Century*, Cambridge, Polity, 2015, p. 3. <<

32. Una forma de lograr esto sería una relectura crítica de los textos clásicos y sus legados como lo hizo, por ejemplo, Stiegler en su *States of Shock* de 2012. En particular, Stiegler observa el período "posmoderno" en el trabajo de Lyotard para finalmente pensar juntos las corrientes paralelas en filosofía con los cambios de la industria del conocimiento, desde la perspectiva de una economía política de lo digital. Uno de sus veredictos dice: "La flaqueza de las propuestas políticas y económicas de la filosofía parece, después de todo, equivaler a una ceguera terrible hacia lo que estaba comenzando a trascender con la revolución conservadora y los primeros pasos hacia la financiarización" (p. 100). Otro enfoque sería similar al del

blog *Anarchist Without Content* de Andrew Culp que propone un cambio radical del Alegre Deleuze al Oscuro Deleuze: "¿De qué sirve la alegría en este mundo de positividad compulsiva? Es hora de pasar de la capilla a la cripta. Tenemos suficiente como para establecer un contracanon". El glosario de Oscuro Deleuze contiene conceptos como Destruir mundos, Asimetría, Interrupción, Despliegue, Cataclismo y Los Poderes de lo Falso: https://anarchistwithoutcontent.wordpress.com. <<

33. Para una definición de plataformas de conciencia colectiva ver http://caps-conference.eu y http://ec.europa.eu/digital-agenda/en/collective-awareness-platforms-sustainability-and-social-innovation. <<

34. Un ejemplo podría ser el proyecto artístico de Ine Poppe y Sam Nemeth, quienes se encontraron con refugiados sirios durante sus vacaciones en la isla griega de Lesbos en mayo de 2015, se hicieron amigos de uno de ellos, Ideas, y decidieron seguir su travesía en WhatsApp. Su blog: http://ideasodyssey.blogspot.nl. Un reporte: http://mashable.com/2015/07/03/syrians-europe-whatsapp-refugees. <<

35. Gabriella Coleman, *Hacker, Hoaxer, Whistleblower, Spy: The Many Faces of Anonymous*, Londres/Nueva York, Verso, 2014. [Editado en español como *Mil caras de Anonymous, Las. Hackers, activistas, espías y bromistas*, Arpa editores, Gerardo Di Masso trad., 2017] <<

36. Véase https://freebarrettbrown.org: "Barrett Brown es un periodista estadounidense encarcelado. Fue descrito como un portavoz no oficial de Anonymous antes de renunciar a sus vínculos con el colectivo en 2011. En 2012 el FBI hizo una redada en su casa y ese mismo año Barrett fue acusado formalmente de 12 cargos federales relacionados con el hackeo de Stratfor en 2011. El cargo más controvertido relacionado con la información hackeada se abandonó pero en 2015 Brown todavía estaba sentenciado a 63 meses de prisión". <<

37. Coleman, *Hacker, Hoaxer, Whistleblower, Spy: The Many Faces of Anonymous*, p. 43. <<

38. Smari McCarthy, “Engineering our way out of fascism”, una ponencia clave de las conferencias sobre el software libre FSCONS 2013, https://smarimccarthy.is/blog/2014/05/28/engineering-our-way-out-of-fascism/ escrita después de las revelaciones de Snowden. El objetivo de McCarthy es “descentralizar todo, encriptarlo todo y fortalecer las terminales” y además brindar estos servicios a las próximas 5 mil millones de personas. “En conclusión: si estás desarrollando software y ese software no es para el beneficio de toda la humanidad, entonces estás ayudando a los fascistas”. <<

39. Véase la sección especial de *Nation* del 27 de mayo de 2015, con contribuciones de Janelle Orsi, Frank Pasquale, Nathaniel Schneider, Pia Mancini y Trebor Scholz. Los autores discuten las formas en que las plataformas tecnológicas deben abrirse a los bienes comunes: “Tenemos una opción: seguir usando plataformas que amplíen la brecha de la riqueza o construir plataformas tecnológicas como bienes comunes” (Janelle Orsi). La propiedad y el control compartidos son vitales. Trebor Scholz propone comenzar a construir aplicaciones en plataformas cooperativas: “Para que el buen trabajo digital sea una realidad es fundamental que las personas con mentalidades afines se organicen, formen núcleos de autoorganización y luchen por derechos democráticos básicos para los trabajadores de la nube”. <<

40. David Berry y Alex Galloway, “A network is a network is a network: reflections on the computational and the society of control”, *Theory Culture & Society* (2015). <<

1
¿Qué es lo social en las redes sociales?

> Titulares para unos cuantos: “La próxima vez que estés reclutando empleados, olvídate de los test de personalidad, solo revisa el perfil de Facebook”. — “Stephanie Watanabe pasó casi cuatro horas el jueves por la noche eliminando a 700 de sus amigos de Facebook y todavía no acaba”. — “Disculpa pública en Facebook o cárcel: las opciones de un hombre de Ohio”. — “Estudio: los usuarios de Facebook se vuelven menos amigables”. — “Las mujeres tienden a tener sentimientos más fuertes con aquellos que tienen acceso a su información personal”. (Mary Madden) — “Bien vestido, arreglado y sin lugar a donde ir”. (*Wall Street Journal*) — “En estos días estoy haciendo un gran esfuerzo por ser sociable, porque no quiero estar sola y quiero conocer gente”. (Cindy Sherman) — “Un treinta por ciento publicó actualizaciones que cumplen con los criterios de la American Psychiatric Association para diagnosticar depresión; reportaron sentimientos de desesperanza e inutilidad, insomnio o demasiado sueño y dificultad para concentrarse”. — “Cacería del oficial de policía de Berlín que aparece en Facebook haciendo el saludo nazi”. — “Adolescente de 15 años utiliza Facebook para maldecir y quejarse de sus padres. Después, el padre enojado destruye su computadora portátil de un balazo”.

El uso de la palabra “social” en el contexto de la tecnología de la información se remonta a los comienzos de la cibernética. Dentro de la sociología se creó un subcampo llamado sociocibernética para estudiar la “red de fuerzas sociales que influyen en el comportamiento humano”, capaz de optimizar o modificar los sistemas de información.[1] Con la producción de software en marcha, lo social aparece en 1980 con el surgimiento del “groupware” (software colaborativo). En el mismo período Friedrich Kittler, de la escuela materialista alemana de la teoría de medios, descartó el uso de la palabra “social” como si se tratara de una pelusa insignificante

(las computadoras calculan, no interfieren en las relaciones humanas, por lo que deberíamos dejar de proyectar nuestros mundanos deseos humanos en los circuitos electrónicos, etc).[2] Mientras tanto los hippies holísticos de la escuela *Wired* ignoraron el conocimiento cínico de las máquinas de la antigua Europa, pregonando en cambio un enfoque positivo y humanista que rendía culto a las computadoras como herramientas para la liberación personal, una mentalidad que más tarde Steve Jobs convirtió en un principio de diseño y una máquina de marketing. Antes de que el capital de riesgo de las puntocom tomara el control de las TIC en la segunda mitad de la década de los noventa, la computación progresiva se ocupaba principalmente de la creación de herramientas, enfocándose en las colaboraciones entre dos o más personas; no para "compartir", sino para hacer el trabajo. Lo social, en este contexto, significaba intercambios entre nodos aislados. Debido en parte a sus comienzos "alternativos", el énfasis individualista californiano en el diseño cool de la interfaz y la usabilidad siempre se complementó con los aportes "de la comunidad" en las redes. Pero este "social" californiano solo significa compartir entre los usuarios. No se acerca para nada a la propiedad colectiva o la utilidad pública.

De hecho, las computadoras siempre han sido híbridos de lo social y lo poshumano. Desde el comienzo de su vida industrial como calculadoras gigantes, la vinculación de diferentes unidades fue vista como una posibilidad y una necesidad.[3] En el ensayo inédito, "How Computer Networks Became Social", el teórico de los medios de Sydney, Chris Chesher, traza el desarrollo histórico e interdisciplinario de una ciencia "offline" que estudia la dinámica de las redes humanas a partir de la sociometría y el análisis de redes sociales (con raíces que datan de la década de 1930) siguiendo el trabajo de Granovetter sobre "enlaces débiles" (1973), hasta *La sociedad en red* de Castells (1996) y los esfuerzos recientes de mapeo a cargo de los tecnocientíficos que se reúnen bajo el abrigo de la teoría del actor red. El salto conceptual más importante de entender es el paso de grupos, listas, foros y comunidades al empoderamiento de individuos vagamente conectados en redes. Este cambio ya había comenzado en la década neoliberal de los años noventa facilitado por el creciente poder de cómputo, la capacidad de almacenamiento y el ancho de banda de internet, junto con la simplificación de las interfaces en dispositivos (móviles) cada vez más pequeños. Es aquí donde entramos al Imperio de lo social.

Si queremos plantearnos la pregunta de qué significa realmente lo "social" en las redes sociales de hoy, un posible punto de partida podría ser su desaparición como ha sido descrita por Jean Baudrillard, el sociólogo francés que teorizó sobre la transición del sujeto al consumidor. Según Baudrillard, en algún momento lo social perdió su rol histórico e implosionó en los medios. Si lo social ya no es la otrora peligrosa mezcla de proletarios politizados, desempleados frustrados y vagabundos sucios que andan por las calles esperando la próxima oportunidad para rebelarse bajo cualquier bandera, entonces ¿cómo se manifiestan los elementos sociales en la era red digital?

La "cuestión social" puede no haberse resuelto, pero desde hace décadas en Occidente se ha sentido como si hubiera sido neutralizada. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial se consideró necesario el conocimiento instrumental sobre cómo manejar lo social, hasta el punto en que, en un sentido intelectual y técnico, se delegó a un círculo cerrado de expertos profesionales. En la actualidad, en medio de una desaceleración económica global, ¿podemos ver un retorno o incluso un renacimiento de lo social? ¿O será que toda esta conversación sobre el ascenso de las "redes sociales" es simplemente una coincidencia lingüística? ¿Podemos hablar, en la interminable secuela de la crisis financiera de 2008, de una creciente conciencia social y de clase? De ser así, ¿puede esto extenderse al ámbito electrónico? A pesar de las dificultades del desempleo, el aumento en las disparidades de ingresos y los logros de las protestas de Occupy, un levantamiento global en la red que crezca rápidamente parece poco probable. Las protestas tienen éxito precisamente porque son locales, a pesar de su presencia en la red. Los "memes" viajan a la velocidad de la luz difundiendo conceptos básicos pero ¿cómo pueden las entidades de trabajo, cultura, política y comunicación en red separadas en un contexto global, conectarse de tal manera que la información (por ejemplo, a través de Twitter) y la comunicación interpersonal (el correo electrónico, Facebook) puedan tener un efecto en la organización efectiva de eventos mundiales?

Aquí debemos replantear lo social en un contexto estratégico más amplio que los típicos planteamientos de "la cuestión de las redes sociales". Quizá todos estos contactos y directorios cuidadosamente administrados en algún momento se desborden y abandonen el ámbito virtual, como sugiere la popularidad de los sitios de citas. ¿Compartimos información, experiencias y emociones tan solo para reflejarlas o también conspiramos

como “enjambres sociales” para invadir la realidad con el fin de crear los llamados eventos del “mundo real”? ¿Mutarán los contactos convirtiéndose en camaradas? Está claro que las redes sociales resolvieron algunos de los problemas organizacionales de lo social que enfrentó la generación de los baby boomers suburbanos de hace cincuenta años: el aburrimiento, el aislamiento, la depresión y el deseo. ¿Cómo nos unimos ahora de otro modo? ¿Tememos (o ansiamos) inconscientemente el día en que nuestra infraestructura vital se descomponga y realmente nos necesitemos los unos a los otros? ¿O deberíamos leer el Simulacro de lo social más como una agonía organizada, confrontando la pérdida de comunidad después de la fragmentación de la familia, el matrimonio, la amistad y demás? ¿Con qué otra lógica agrupamos estas colecciones de contactos en constante crecimiento? ¿Será el Otro reetiquetado como “amigo”, algo más que un futuro cliente, o solamente un “salvavidas” de nuestros tratos comerciales en la precariedad? ¿Qué nuevas formas de imaginario social ya existen? Y en el otro lado de estas preguntas, ¿debería promoverse la soledad como respuesta a las presiones cotidianas de lo “social” como *Kulturideal*, como también propusieron Nietzsche y Ayn Rand?[4] ¿En qué punto nuestra administración de los demás muta a algo completamente diferente? ¿Se dejarán de entablar amistades de la noche a la mañana como ha sucedido con tantas otras prácticas relacionadas con los nuevos medios que ya desaparecieron en el nirvana digital, como los foros de Usenet, los inicios de sesión de Telnet en los servidores, o la alguna vez ampliamente difundida codificación HTML de nuestros propios sitios web?

El concepto contenedor de “web social” alguna vez describió una colección difusa de sitios web desde MySpace, Digg, YouTube y Flickr hasta Wikipedia. Cinco años más tarde el término se extendió para incluir una gama más amplia de softwares y hardwares (no sólo PC y computadoras portátiles) y se cambió a “redes sociales”. Hubo muy poca nostalgia respecto a este proyecto, no hubo un reavivamiento del antes peligroso potencial de “lo social” en las filas de una multitud enfurecida que alguna vez exigió el fin de la desigualdad económica. En cambio, para seguir con el vocabulario de Baudrillard, lo social se reanimó como un mero simulacro de su propia capacidad para crear relaciones sociales significativas y duraderas. Deambulando por las redes virtuales globales creemos que estamos cada vez menos comprometidos con nuestro papel dentro de las comunidades tradicionales como la familia, la iglesia, el partido político, los

sindicatos y el vecindario. Los sujetos históricos, en algún momento definidos por términos como “ciudadanos” o “miembros de una clase” que poseen ciertos derechos, se han transformado en sujetos con agencia: actores dinámicos llamados usuarios, clientes que se quejan y prosumidores. Lo social ya no es siquiera una referencia a la sociedad, una idea que preocupa a los teóricos y críticos cuya investigación empírica todavía prueba que las personas, a pesar de su comportamiento externo, permanecen firmemente arraigadas a ciertas estructuras culturales, locales y especialmente jerárquicas. Despojado de todos los valores metafísicos, lo social se está convirtiendo en un indicador de ruinas interpersonales, los restos de la destrucción neoliberal de la “sociedad”, un colección inconsistente de “enlaces débiles”. Como concepto carece tanto del trasfondo religioso de términos como “comunidad” como de la connotación antropológica retroactiva de la “tribu”. Para ponerlo en términos de marketing, lo “social” actual es solo lo que es técnico y vagamente “abierto”: el espacio entre tú y yo y nuestros amigos.

En consecuencia, lo social ya no se manifiesta especialmente como una clase, movimiento o multitud, ni se auto-institucionaliza como sucedió durante las décadas de la posguerra con el estado de bienestar. Incluso la fase posmoderna de desintegración y decadencia parece haber terminado. Hoy en día, lo social se manifiesta en forma de red. Sus prácticas surgen fuera de los muros de las instituciones del siglo xx, lo que lleva a una corrosión de la concordancia. La red entonces se convierte en la forma real de lo social. Lo que cuenta, por ejemplo en la política y en los negocios, son los “hechos sociales” tal como se presentan a través del análisis de redes y sus correspondientes visualizaciones de datos. La parte institucional de la vida toma otra forma, como un asunto completamente diferente, la desaparición banal de la base, del data social, queda desplazada rápidamente a un segundo plano de la discusión, relegada a un universo distante de todo interés. Es tentador mantener una actitud positiva e insistir en la representación de una síntesis entre las estructuras de poder formalizadas dentro de las instituciones y la creciente influencia de las redes informales. Pero hay poca evidencia de que este enfoque complaciente de Tercera Vía sea útil o realista. El sistema de creencias impulsado por las relaciones públicas de que las redes sociales, algún día, se integrarán en instituciones e infraestructuras funcionales puede ser nada más que optimismo New age en una época de crecientes tensiones por la

escasez de recursos. En esta tensión, lo social puede parecer un aglutinante mágico, utilizado para reparar o pasar por alto los daños históricos, o convertirse rápidamente en material explosivo. Una prohibición total de esta explosividad es casi imposible, incluso en países autoritarios. Ignorar las redes sociales como si fueran ruido de fondo también es contraproducente. Es por eso que las instituciones, desde hospitales hasta universidades, contratan consultores temporales en tropel para gestionar sus redes.

Las redes sociales cumplen la promesa de la comunicación como intercambio, en lugar de prohibir las respuestas exigen réplicas o al menos una noción técnica de reciprocidad. De manera similar a como Baudrillard esbozó las formas iniciales de los medios, las redes de hoy son "espacios recíprocos de expresión y respuesta"[5] que inducen a los usuarios a decir algo, cualquier cosa... Más tarde, Baudrillard cambió su postura y dejó de creer en el aspecto emancipatorio de contestación a los medios. Aunque la restauración del intercambio simbólico no fue de ayuda, esta característica es precisamente lo que ofrecen las redes sociales a sus usuarios como gesto de liberación. Para el Baudrillard tardío lo que contaba era la posición de superioridad de la mayoría silenciosa.

En su panfleto de 2012, *Declaración*, Michael Hardt y Antonio Negri evitan debatir las dimensiones sociales más amplias de comunidad, cohesión y sociedad. Lo que hacen es dar testimonio de la esclavitud inconsciente: "a veces las personas luchan por su esclavitud como si se tratara de su salvación".[6] El derecho individual es lo que interesa a estos teóricos de las redes sociales, no lo social en general: "¿Es posible que en su comunicación y expresión voluntarias, en sus prácticas de blogueo y redes sociales, los usuarios contribuyan con las fuerzas represivas en lugar de impugnarlas?". Para nosotros, los mediatizados, el trabajo y el ocio ya no pueden seguir separados. Pero, ¿por qué Hardt y Negri no expresaron también interés en el hecho igualmente obvio del aspecto productivo de estar conectados a otros?

Hardt y Negri cometen el error de reducir las redes sociales a una cuestión mediática, como si internet y los teléfonos inteligentes sólo se usaran para buscar información. En cuanto al papel de la comunicación, concluyen: "nada puede reemplazar al estar juntos de los cuerpos y a la comunicación corpórea que es la base de la inteligencia y la acción política colectivas". Los vínculos de las redes sociales probablemente no sean más

que una banalidad, un verdadero mundo de dulce insolencia, de tal modo que la verdadera naturaleza de la vida social mediada en línea permanece fuera de la vista y, por lo tanto, sin escrutinio. El encuentro de lo social con los medios no tiene que presentarse como una síntesis hegeliana, una dirección en la cual la historia mundial evoluciona necesariamente, aun así, la fuerte pero abstracta concentración de actividad social "allá afuera", en las plataformas de hoy, todavía está a la espera de teorizarse mejor. El llamado (desesperanzado) de Hardt y Negri para rechazar la mediación no aborda el problema. Como ellos mismos dicen, "tenemos que hacer nuevas verdades que sólo pueden ser creadas por singularidades en redes que comunican y están juntas". Necesitamos tanto redes como acampadas. En su versión de lo social, "formamos enjambres como los insectos" y actuamos como "una multitud descentralizada de singularidades que se comunica horizontalmente".[7] Pero las verdaderas estructuras de poder y las fricciones que surgen de o junto a esta constelación aún deben ser atendidas.

Mientras nos entretenemos con lo social en línea parece un proyecto valiente pero en última instancia improductivo el buscar vestigios relevantes en la teoría social europea del siglo XIX. Esto es lo que hace que el debate sobre Marx y la explotación dentro de Facebook en torno al "trabajo precario" sea tan complicado.[8] Lo que tenemos que hacer, en cambio, es tomar el proceso de socialización en sentido literal y abstenernos de reflexiones políticas bien intencionadas (por ejemplo, exagerando el significado de las "revoluciones de Facebook" en relación con la Primavera Árabe de 2011 y los movimientos en las plazas). El funcionamiento de las redes sociales es sutil, informal e indirecto. ¿Cómo podemos entender el giro social en los nuevos medios más allá del bien y el mal a través de su frialdad e intimidad siguiendo la descripción de la socióloga israelí Eva Illouz en su reciente libro *Intimidades congeladas*?[9] La literatura sobre la industria de los medios y las TIC tiende a esquivar la complejidad de este tipo de preguntas. Virtudes como la accesibilidad y la usabilidad hacen poco por explicar qué es lo que las personas buscan "allá" en la red. Existen limitantes parecidas en los discursos (profesionales, neoliberalizados) sobre la confianza que además intentan unir nuevas informalidades con lógicas cada vez más legales de normas y reglamentos.

Si bien la sociología como disciplina todavía nos acompaña, por ahora, la "obliteración de lo social" que describimos previamente ha

contribuído a una degradación de la importancia de la teoría social dentro de los debates críticos de internet. Contra esta tendencia, una sociología basada en la web que se libere a sí misma de las dicotomías de lo real-virtual y se niege a limitar el alcance de su investigación a las "implicaciones sociales de la tecnología" (por ejemplo, estudiando la adicción a internet), podría jugar un papel crítico al explorar cómo el análisis de clase y la mediatización están más entrelazados que nunca. Como me comunicó la misma Eva Illouz respecto a este tema: "Si la sociología nos ha llamado tradicionalmente a ejercer nuestra astucia y vigilancia en el arte de hacer distinciones (entre el valor de uso y el valor de cambio, el mundo en el que vivimos y la colonización del mundo donde vivimos, etc.), el desafío que nos espera es el de ejercer la misma vigilancia en un mundo social que sistemáticamente vence estas distinciones".[10] El pionero holandés de la sociología web y editor de *SocioSite*, Albert Benschop, propone superar por completo esta distinción entre lo real y lo virtual. Adaptando el teorema de Thomas, un clásico de la sociología, el lema de Benschop es: "Si las personas definen las redes como reales, son reales en sus consecuencias". En otras palabras, para Benschop internet no es sólo un "mundo de segunda mano". Su virtualidad material influye en nuestra realidad. Lo mismo aplica para lo social. No hay una segunda vida con reglas y convenciones sociales alternativas. Según Benschop, esta es la razón por la cual, estrictamente hablando, no hace falta ninguna disciplina adicional.[11] La discusión sobre la forma de lo social se relaciona con todos nosotros y no debería ser creada (ni poseída) únicamente por geeks y emprendedores.

Aquí nos enfrentamos con la principal diferencia entre los viejos medios masivos de comunicación y el paradigma actual de red social. Las redes sociales eliminan a los curadores humanos de los medios antiguos y requieren nuestra participación constante en términos de clics, pero las máquinas no serán la conexión vital para nosotros, no importa ni cuánto deleguemos: pensamiento o afectos ni cuánto tratemos de inflar el capital social. Cambiamos aquí a un estado de "interpasividad" como discutieron, por ejemplo, Pfaller, Žižek y van Oenen.[12] Pero este concepto resulta todavía demasiado descriptivo y analíticamente inútil. Es incapaz de cuestionar las arquitecturas y culturas actuales involucradas en el uso de las redes sociales. Además, la crítica de estos aspectos no sólo está motivada por algún sentimiento offlline romántico, oculto y oprimido. Hay

sentimientos justificados de sobreexposición en juego no solo respecto a la información en general sino también a la vida de los demás, en la medida en que esta es la parte compulsiva de “decidir formar parte” de los medios participativos. Todos necesitamos tener un descanso del circo social de vez en cuando (aunque ¿quién puede darse el lujo de cortar lazos indefinidamente?).

La definición de lo personal en relación con lo social se está reelaborando. Lo “social” en las redes sociales nos pide que experimentemos nuestra historia personal como algo que hemos superado y con lo que nos hemos reconciliado para poder participar del todo (pensemos en los lazos familiares, el pueblo o el suburbio, la escuela y la universidad, la iglesia y los colegas del trabajo). Al mismo tiempo, se supone que debemos enorgullecernos de las formas presentes e históricas del Yo, de representarnos e incluso de presumirnos a nosotros mismos. Las redes sociales se experimentan en términos de una potencialidad actual: podría contactar a esta o aquella persona (pero no lo haré). A partir de ahora indicaré cuál es mi marca preferida (incluso sin que me lo pregunten). Lo social es la capacidad colectiva de imaginar a los sujetos conectados como una unidad temporal. Muchos sienten el poder y la importancia de lo que potencialmente podría significar conectarse con muchos otros.

La frase de Martin Heidegger “nosotros no llamamos, a nosotros se nos llama”, se vacía en este punto.[13] En la red, los bots te contactarán a ti directamente y las actualizaciones de estado de otros, relevantes o no, pasarán y se filtrarán de cualquier forma. En Facebook es imposible tener una vida solitaria. Recibirás solicitudes de “amistad” sin sentido. Para el receptor pasivo, la falla del filtro es real. Una vez dentro del atareado flujo de las redes sociales, el Llamado a Ser proviene del software y te invita a responder. Es aquí donde la fría y relajada indiferencia posmoderna como una actitud casi subversiva llega a su fin, porque es igual de insignificante no molestarse siquiera. De todos modos no somos amigos. Los algoritmos han decidido esto por nosotros. Entonces, ¿por qué permanecer en Facebook? Olvídate de Twitter. Elimina WhatsApp. Estas son declaraciones geniales, pero alejadas del punto. El usuario ya no está en el régimen de los noventa. Nadie puede tomar la estúpida posición soberana de ser indiferente a lo social, ya no. El silencio de las masas del que habló Baudrillard parece una extraña utopía. Las redes sociales han sido un truco inteligente para hacer que la gente hable sin parar. El lado adictivo de las redes sociales no

se puede negar. Todos hemos sido reactivados. La obscenidad de las opiniones comunes y corrientes y la prostitución cotidiana de nuestros detalles privados ahora están firmemente embebidas en el software e involucrando a miles de millones de usuarios que no saben cómo salir. ¿Existe alguna forma de salir de lo social sin que nadie lo note?

El ejemplo de salida que Baudrillard utilizó en aquel entonces fue la encuesta de opinión que deslegitimaba la auténtica existencia de lo social. Así, Baudrillard reemplazó la visión lamentable de las masas como una entidad alienada por una visión irónica y centrada en el objeto. Hoy en día, treinta años más dentro de la era de los medios, incluso hemos internalizado esta visión. En la era de Facebook las encuestas registran de manera continua nuestras preferencias sin nuestra participación, a través de una minería de datos minuciosamente codificada. Estos cálculos algorítmicos se ejecutan en segundo plano y registran todo lo que surge de un solo clic, palabras clave y hasta toques del teclado. Para Baudrillard esta "absorción positiva en la transparencia de la computadora"[14] es peor que la alienación. El público se ha transformado en una base de datos llena de usuarios. El "malvado genio de lo social" no tiene otra forma de expresarse a sí mismo más que volviendo a las calles y plazas, guiado y atestiguado por la multitud de puntos de vista que producen los teléfonos inteligentes que tuitean y las grabaciones de las cámaras digitales. El "sujeto como usuario" tiene aun menos opciones: puede insertar lo que parece un discurso en la sección de comentarios o continuar como un lurker mientras que la personalidad ocasionalmente desviada aparece como un trol. De la misma manera en que Baudrillard reinterpretó el resultado de las encuestas de opinión como una sutil venganza de la gente común al sistema político/mediático, ahora deberíamos cuestionar la verdad objetiva de las grandes operaciones de datos sociales que se originan en "las pilas", un abreviatura para Microsoft, Google, Apple y Facebook sugerida en 2012 por Bruce Sterling.[15] Un ejército de diligentes y trabajadores bots asiste a los usuarios, rodeados de enormes cantidades de cuentas falsas e inactivas. Gran parte del tráfico se produce entre los mismos servidores sin ningún usuario como componente. Esto es lo que la filosofía orientada a objetos aún tiene que aceptar: una crítica de la contingencia inútil y vacía.

El sistema de redes sociales ya no "nos sumerge en un estado de estupor" como describió Baudrillard la experiencia de los medios décadas atrás.[16] Nos muestra, en cambio, el camino hacia aplicaciones más

atractivas y a otros productos que nos hacen olvidar elegantemente el sabor del día de ayer. Simplemente hacemos clic, tocamos y arrastramos antes de dejar de lado toda la plataforma y encontrar algo más para iniciar sesión y distraernos. Los servicios en línea de repente están desiertos. En cuestión de semanas olvidamos el icono, el marcador o la contraseña. No tenemos que rebelarnos contra los nuevos medios de la era Web 2.0 dejándolos en protesta a supuestas políticas intrusivas de privacidad. Es más usual que los dejemos, sabiendo que permanecerán allí como las viejas ciudades fantasma HTML de los años noventa planteando paradojas del eterno retorno.

Baudrillard describió los comienzos de esta situación para los viejos tiempos de los medios con estas palabras: “este es nuestro destino, sujetos a encuestas de opinión, información, publicidad, estadísticas: constantemente confrontados con la verificación estadística anticipada de nuestro comportamiento, absorbidos por esta refracción permanente de nuestros más mínimos movimientos, ya no estamos más confrontados con nuestra propia voluntad”.[17] Baudrillard discutió el desplazamiento hacia la obscenidad en la exhibición permanente de las preferencias personales (en nuestro caso, en las plataformas de redes sociales). Hay una “redundancia de lo social”, un “voyeurismo continuo del grupo en relación a sí mismo: debe saber lo que quiere en todo momento... Lo social se obsesiona consigo mismo a través de esta autoinformación, esta autointoxicación permanente”.

La diferencia entre la década de los ochenta cuando Baudrillard escribió esas primeras tesis y el momento actual, treinta años después, es la apertura de todos los aspectos de la vida a la lógica de las encuestas de opinión. No sólo tenemos opiniones personales sobre cada posible evento, idea o producto, sino que estos juicios informales también son interesantes para las bases de datos y los motores de búsqueda. La gente habla de los productos por iniciativa propia, ya no necesita incentivos del exterior. Twitter capta todo el espectro de la vida no codificada cuando pregunta “¿qué está sucediendo?”. Todo, incluso la chispa de información más pequeña proporcionada por el público en línea es (potencialmente) relevante, lista para ser marcada como viral y como tendencia, destinada a convertirse en minería de datos y, una vez almacenada, esperando para combinarse con otros detalles. Estos dispositivos de captura son totalmente indiferentes al contenido de lo que dice la gente, ¿a quién le importa tus puntos de vista? Al final solo son datos convertidos en sus datos, listos para ser excavados, recombinados y flagelados para extraer un beneficio.

“Víctor, ¿todavía estás vivo?”.[18] No se trata de participación, recuerdo y olvido. Lo que transmitimos son señales desnudas de que aún estamos vivos.

Un enfoque deconstructivo de las redes sociales no necesita ocuparse de nuevo en releer el discurso de la amistad (“de Sócrates a Facebook”) o desarticular el Yo en Línea. El concepto de “interpasividad” podría alentar de manera similar a centrarse en las pausas y los tiempos muertos (“reserve sus vacaciones offline ahora”), pero todas estas son críticas que, de forma muy previsible, se han agotado por sí solas. En cambio, necesitamos iniciativas audaces de “cibernética 2.0”, junto con líneas que den seguimiento a las conferencias originales de Macy (1946 a 1953) donde por primera vez se discutió la cibernética para investigar la lógica cultural dentro de las redes sociales, reafirmar la autorreflexividad en el código y preguntar qué arquitecturas de software podrían proponerse para alterar radicalmente y reorganizar la experiencia social en línea. Necesitamos el aporte de humanidades críticas y ciencias sociales que abran el diálogo con las ciencias de la computación en igualdad de condiciones. ¿Están los “estudios de software” a la altura de esta tarea? El tiempo lo dirá. Las humanidades digitales con su enfoque unilateral en la visualización de datos y el trabajo de académicos sin alfabetización digital como víctimas inocentes han marcado, hasta ahora, un mal comienzo. No necesitamos más herramientas para los ignorantes sino una nueva generación de humanidades con habilidades técnicas. Lo que se requiere son programas de investigación que coloquen a la teoría crítica y los estudios culturales a la delantera, dirigidos por programadores teóricos, filósofos y críticos de arte que finalmente hayan ido más allá de la pintura y el cine. Al mismo tiempo, la actitud sumisa frente a las ciencias duras y las industrias en las artes y las humanidades debe terminar. Las humanidades no deberían someterse de una manera masoquista al régimen digital. Necesitamos un contraataque audaz. Pero eso no sucederá si continuamos mirando hacia otro lado.

¿Cómo puede la filosofía contribuir a este movimiento? El sujeto occidental masculino idéntico a sí mismo ya no necesita separarse ni contrastarse con la ciber-identidad liberada también conocida como avatares que deambulan por los mundos de los juegos virtuales. Para esto, una teoría poscolonial informada en las TIC sobre redes corpóreas y formas de organización llega tarde. ¿Cuál es el papel de los afectos en este caso? Para hablar directamente de teoría necesitamos extender el cuestionamiento de

Derrida sobre el sujeto occidental hacia la agencia no humana del software (como lo describen Bruno Latour y seguidores de la teoría del actor red). Sólo entonces podremos entender mejor la política cultural de los agregadores, el rol olvidado de los motores de búsqueda y las interminables guerras de edición dentro de Wikipedia.

Pensando con los sociólogos, el énfasis en el Big Data como el "renacimiento de lo social" es claramente una "ciencia positivista de la sociedad". Hasta el momento, sin embargo, no hay a la vista una escuela crítica que pueda ayudarnos a leer correctamente el aura social de este ciudadano-como-usuario. El término "social" ha sido habilmente neutralizado en su reducción más cínica al porno de datos (y su insatisfacción). Una vez convertido en un concepto genial para plataformas propietarias así como para los estudios de medios anglosajones corporativizados, "lo social" no se manifiesta ni como disidente ni como subcultural. Lo social organiza al ser como una entidad tecnocultural, un efecto especial del software, y las funciones de retroalimentación en tiempo real que han demostrado ser adictivas para muchos usuarios. En las discusiones actuales sobre internet lo social no hace referencia a la Cuestión Social ni a ningún recordatorio oculto del pensamiento socialista o del socialismo como agenda política.

De manera simultánea, gracias a la simplicidad de Facebook, la experiencia en línea es profundamente humana: el objetivo de este ser humano es el Otro, no la información. Idealmente, el Otro está en línea ahora mismo. La comunicación funciona mejor si es 24/7, global, móvil, rápida y breve. Los más apreciados son los intercambios instantáneos entre usuarios que se volvieron amigos a velocidad de chat. Estas son las redes sociales en su mejor momento. Se nos invita a "eructar el pensamiento que tienes en este momento, independientemente de su calidad, independientemente de cómo se conecta con tus otros pensamientos".[19] La presencia social y el estilo operativo de los jóvenes está predeterminado (de acuerdo con la literatura académica). Creamos una escultura social y luego, como hacemos con la mayoría de las obras de arte conceptuales y participativas, la abandonamos, dejando que la limpien trabajadores anónimos. Esta es la fe y el destino de todas las redes sociales que serán recordadas (también) como una forma históricamente particular de desunión en la década posterior al 11 de septiembre, felizmente olvidadas mientras la siguiente distracción consume nuestro presente perpetuamente.

Se dice que las redes sociales surgieron de las comunidades virtuales (descritas por el libro homónimo de Howard Rheingold de 1993) pero ¿cuánto deberíamos preocuparnos de reiterar la imagen genealógica más correcta? Muchos dudan de que Facebook y Twitter, en sus manifestaciones actuales como plataformas para millones, generen todavía auténticas experiencias comunitarias en línea. Lo que cuenta son los trending topics, la próxima plataforma y las últimas aplicaciones. Los historiadores de Silicon Valley explicarán algún día el surgimiento de los sitios de redes sociales a partir de los restos de la crisis de las puntocom, cuando un puñado de sobrevivientes de los márgenes del auge y caída del comercio electrónico reconfiguró conceptos viables de la era de la Web 1.0, enfatizando el empoderamiento del usuario como productor de contenido. El secreto de la Web 2.0, que comenzó en 2003, es la combinación de subidas (gratuitas) de material digital con la capacidad de comentar acerca de los esfuerzos de otras personas. La interactividad siempre consiste en estos dos componentes: acción y reacción. Chris Cree define las redes sociales como "formatos de comunicación que publican contenido generado por los usuarios que permiten cierto nivel de interacción con el usuario",[20] una definición problemática que bien podría incluir gran parte de la cultura informática temprana. No es suficiente limitar las redes sociales a la carga o actualización de contenidos y la autopromoción. Las redes sociales tienden a malinterpretarse si se las considera meramente como canales de comercialización de-uno-a-muchos, la retroalimentación personal uno-a-uno y los elementos de distribución viral a pequeña escala no pueden descartarse.

Como indica Andrew Keen (2012) en *Digital Vertigo*, lo "social" en las redes sociales es ante todo un contenedor vacío. Internet, en su fraseo ejemplarmente hueco, se está "convirtiendo en el tejido conectivo de la vida del siglo XXI". Según Keen, lo social aquí es un tsunami que aplana todo a su paso. Keen advierte que terminaremos en un futuro antisocial, caracterizado por la "soledad del ser en la multitud conectada".[21] Confinados dentro de las jaulas de software de Facebook, Google y sus clones, a los usuarios se les incita a reducir su vida social para compartir información. El ciudadano auto-mediado transmite constantemente su estado de ánimo a un amorfo y adormecido grupo de "amigos". Keen es parte de un creciente número de críticos, sobre todo estadounidenses, que nos advierten sobre los efectos secundarios del uso extensivo de las redes

sociales. Desde aquel despotrique de Sherry Turkle contra la soledad, las advertencias de Nicholas Carr respecto a la pérdida de poder cerebral y concentración, hasta la crítica de Evgeny Morozov sobre el utópico mundo de las ONG y la preocupación de Jaron Lanier por la pérdida de creatividad, lo que vincula a estas voces críticas es su evasión respecto a lo que podría ser lo social más allá de lo definido por Facebook y Twitter. El problema es la inquietante naturaleza de lo social que regresa como una revuelta con una agenda desconocida y con frecuencia no deseada: superficial, populista, islamista, impulsada por memes que no sirven para nada.

¿El Otro como oportunidad de mercado, canal u obstáculo? Tú eliges. Nunca ha sido tan fácil "autocuantificar" el entorno personal de uno mismo. Seguimos las estadísticas de nuestro blog, nuestra cantidad de tuits, de seguidos y seguidores en Twitter; revisamos los amigos-de-nuestros-amigos en Facebook o entramos a eBay para comprar cientos de "amigos" que luego darán "me gusta" a nuestras últimas imágenes subidas, de manera más confiable que los reales y comenzarán a chismear acerca de nuestro último atuendo. Escuchemos cómo el creador de RSS y ur-blogger Dave Winer ve el futuro de las noticias en este ámbito:

> Empieza un río agregando las fuentes de los bloggers que más admiras y otras fuentes de las noticias que ellos leen. Comparte tus fuentes con tus lectores, entendiendo que casi nadie es puramente una fuente o simplemente un lector. Mezcla todo. Crea una sopa de ideas y pruébala cada tanto. Conecta a todos los que sean importantes para ti tan rápido como puedas de la manera más automáticamente posible, acelera a fondo y quita el pie del freno.

Así es como en nuestro presente los programadores unen todo, conectando a usuarios con datos para usuarios. Esto es lo social hoy en día.

Notas

1. https://en.wikipedia.org/wiki/Sociocybernetics <<

2. Citado del capítulo manuscrito de Chris Chesher, “How computer networks became social”, en: Chris Chesher, Kate Crawford y Anne Dunn, *Internet Transformations: Language, Technology, Media and Power* (publicación —con Palgrave Macmillan, 2015— cancelada) <<

3. Es raro que se reconozca, por ejemplo, que ya en 1953 dos computadoras ubicadas en diferentes lugares tuvieran capacidad de “hablar” entre ellas a través de módems. <<

4. Nietzsche: “Por eso vuelvo a la soledad, para no beber en las cisternas en las que bebe todo el mundo. En medio de la multitud vivo como la mayoría y no pienso como yo pienso. Al cabo de cierto tiempo tengo la impresión de que quieren desterrarme de mí mismo y arrebatarme el alma”. *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales*, Eduardo Mateos Sanz, Madrid, M.E. eds, 1994, p. 248. <<

5. Jean Baudrillard, “The Masses: Implosion of the Social in the Media”, trad. Marie Maclean, *New Literary History*, 16.3, “On Writing Histories of Literature” (Spring, 1985), pp. 577-589: www.jstor.org/stable/468841 <<

6. Todas las citas de Michael Hardt y Antonio Negri son de *Declaración*, AKAL, Pensamiento Crítico 18, 2012 [Versión citada en inglés: *Declaration*, Nueva York, Argo-Navis, 2012, pp. 18-21]. <<

7. Hardt y Negri, *Op. cit.*, p. 35 (ambas citas). <<

8. Ver el intercambio: “The $100bn Facebook question: Will capitalism survive ‘value abundance’?”. En la lista de Nettime(marzo de 2012), Brian Holmes escribe en distintos correos: “Lo que he encontrado muy limitado en el discurso en torno a la llamada Web 2.0 es el uso de la noción marxista de explotación en su estricto sentido, donde tu fuerza de trabajo está

alienada en la producción de una mercancía y obtienes un valor de cambio en su lugar"; "Durante años me he sentido consternado por una negativa muy común a pensar. Lo que me consterna se basa en el trabajo de más importante del filósofo político de la historia europea: Karl Marx. Consiste en la afirmación de que las redes sociales te explotan, de que el juego es el trabajo y de que Facebook es el nuevo Ford Motor Co."; "El 'aparato de captura' introducido por Deleuze y Guattari y transformado en una verdadera economía política por los autonomistas italianos y el grupo Multitudes en París, hace algo muy parecido a eso, aunque sin usar el concepto de explotación"; "Las redes sociales no te explotan como lo hace un jefe. Enfáticamente hace y vende estadísticas de las maneras en que tú, tus amigos y corresponsales hacen uso de sus facultades y deseos humanos a las desagradables corporaciones que intentan capturar tu atención, condicionar tu comportamiento y apartarte de tu dinero. En ese sentido, se trata de controlarte y hacer que tú generes valor para ellos. Sin embargo, no es eso todo lo que ocurre porque tú también haces algo con eso, algo tuyo, propio. Lo desalentador en las teorías del playbour, etc. es que se niega el reconocimiento de que todos nosotros, además de ser explotados y controlados, somos fuentes desbordantes de energía productiva potencialmente autónoma. El rechazar esta idea —un rechazo que circula principalmente en la izquierda, desafortunadamente— deja ese potencial autónomo inexplorado y parcialmente sin realizar". <<

9. Eva Illouz, *Cold intimacies. The making of emotional capitalism*, Cambridge, Polity, 2007. <<

10. Correo electrónico privado, 5 de marzo de 2012. <<

11. Albert Benschop, *Virtual Communities*: https://web.archive.org/web/20110616061523/http://www.sociosite.org/network.php <<

12. Ver Robert Pfaller, *Ästhetik der Interpassivität*, Hamburgo, Plilo Fine Arts, 2008 (en alemán), y Gijs van Oenen, *Nu even niet! Over de interpassieve samenleving*, Ámsterdam, van Gennep, 2011 (en holandés). <<

13. Ver Avital Ronell, *The Telephone Book*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1989, comenzando con la página 2: “Estás diciendo que sí casi automáticamente, instantáneamente y a veces irreversiblemente. Descolgar significa que la llamada ha llegado. Significa más: tú eres su beneficiario, levantándote para satisfacer su demanda, para pagar una deuda. No sabes quién llama ni qué se te pedirá que hagas y aun así prestas tu escucha, renunciando a algo, recibiendo una orden”. El caso histórico aquí es la aceptación de una llamada telefónica que recibió Heidegger en 1933 del SA Storm Trooper Bureau (p. 6). Heidegger traza su relación con el nacionalsocialismo a partir de esta llamada. El proyecto de Ronnell pretende demostrar que Heidegger camina a una trampa: “Quiero rastrear esta trampa a un día, a un evento. Voy a tomar la misma llamada varias veces y luego voy a intentar ir más allá de ella” (p. 16). <<

14. Baudrillard, “The Masses”, Op. cit. <<

15. Ver https://www.theatlantic.com/technology/archive/2012/12/bruce-sterling-on-why-it-stopped-making-sense-to-talk-about-the-internet-in-2012/266674/ Sterling escribió: “En 2012 cada vez tenía menos sentido hablar de ‘el internet’, ‘el negocio de las PC’, ‘teléfonos’, ‘Silicon Valley’ o ‘los medios’, y tenía mucho más sentido simplemente estudiar a Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft. Estos cinco grandes silos estadounidenses organizados verticalmente están rehaciendo el mundo a su imagen y semejanza. Si eres Nokia o HP o un fabricante de electrónica japonés, te robaron todo tu oxígeno. En 2013 habrá muchas cosas sucediendo entre estas cinco vastas entidades. Nunca compiten frente a frente pero todas están fascinadas por la ‘ruptura’”. <<

16. “La mayor parte del tráfico en internet este año fue de bots, de acuerdo con Incapsula’s Bot Traffic Report en 2014. Este año se vio que el 56% del tráfico de los sitios web provino de bots, con un 29% de esos bots considerados ‘malos’ y 27 % considerados ‘buenos’”: https://www.scmagazine.com/home/security-news/bots-account-for-more-than-half-of-all-2014-web-traffic-report-shows/ <<

17. Para la traducción al inglés de este ensayo “In the shadow of the silent majorities... or, the end of the social”, trans. Paul Foss, Paul Patton y John Johnston, ver, por ejemplo:

https://monoskop.org/images/c/c4/Baudrillard_Jean_In_the_Shadow_of_the_Silent_Majorities_or_The_End_of_the_Social_and_Other_Essays.pdf <<

18. Lema del Professor Professor, un personaje bávaro que habla inglés con un fuerte acento alemán en la serie animada de la BBC *The Secret Show* de 2007. <<

19. https://www.nytimes.com/2012/02/25/us/25iht-currents25.html?_r=1 <<

20. Más al respecto en https://successcreeations.com/438/definition-of-social-media/ <<

21. Andrew Keen, *Digital Vertigo*, Nueva York, St. Martin's Press, 2012, p.13. <<

2
Después del auge de las redes sociales: lidiando con la sobrecarga de información

> “No puedes obtener un crédito hipotecario de tu reputación en Facebook”. (Jaron Lanier) — Comprendiendo cómo Ignorar Solicitudes — “Lo que suelo hacer a las 3 AM agotada, pero sin poder dormir, es navegar en Twitter, leer tonterías que solo aumentarán mi ira contra la raza humana y escuchar a Tom Waits para restaurar mi fe”. (Mickey MacDonagh — El gobierno del temperamento) — “No soy profeta. Mi trabajo es poner ventanas donde alguna vez hubo paredes”. (Michel Foucault) — “Decir sandeces es la nueva sabiduría”. (Prof. Jeff Jarvis) — “Sé cómo terminará: un día me declararán ‘hostil para la web’ y me liquidarán. Dios, ¿por qué mucha de la teorización de internet es tan horrible?”. (Evgeny Morozov) — Cataclysmic Communications Inc — La creciente irrelevancia del iEnhancement — “Facebook para avisar a los usuarios que están siendo rastreados”. (*NYT*) — “Mi data es más grande que tu data”. (Ian Bogost) — “Los foros son la materia oscura de la web, las películas serie B del internet, pero importan”. (Jeff Atwood) — El inevitable hilo “¿no hemos hecho esto ya diecisiete veces?” — “Dado que el mundo está evolucionando hacia un frenético estado de las cosas, tenemos que tomar una perspectiva frenética de este”. (Jean Baudrillard) — Hunter lo marcó como “ignórese”.

El debate público alrededor de las “redes sociales” se está alejando de las discusiones y de los estudios de sus efectos secundarios como la soledad (Sherry Turkle), la estupidez (Andrew Keen), o las alteraciones cerebrales (Nicolas Carr), hacia cuestiones de diseño ético. En otras palabras, hacia cómo manejar nuestras ocupadas vidas.[1] El giro foucaultiano hacia la ética y la tecnología del Yo sucedió cuando dejamos atrás las etapas iniciales del auge y la adopción masiva y comenzamos a considerar seriamente el papel que las plataformas jugarían a largo plazo. ¿Podemos tener una vida

significativa con un teléfono inteligente o nuestra única opción es apagarlo y olvidarnos de él? ¿Debemos tomarnos la molestia de retuitear los mensajes de los demás por el resto de nuestra existencia? ¿Podemos llamar a Silicon Valley para preguntar cuándo terminará por fin la moda de lo social? Parecemos estar casi listos para pasar a la siguiente fase. Es hora de un último #lolcat.

Los tropos conocidos sobre la Decadencia de Occidente intervienen en este punto un siglo después del tratamiento fáustico de Spengler sobre la Primera Guerra Mundial (solo que esta vez están descritos con exactitud por la economista Dambisa Moyo).[2] Debido a que el acceso a las redes sociales ya no es escaso, las teorías que continúan haciendo afirmaciones utópicas y democráticas en su favor deben ajustarse. ¿Dónde estaba internet en Siria en el 2012? Las redes de internet facilitaron el surgimiento del Estado Islámico en 2014 en lugar de frenarlo. Mientras tanto, el discurso popular sobre internet ha fracasado. ¿Recuerdan los buenos viejos tiempos de los "idiotas útiles" como Steven Johnson, Clay Shirky y Jeff Jarvis? ¿Cómo Evgeny Morozov luchó contra ellos para para ganar la supremacía del meme en el espacio de la opinión liberal estadounidense? ¿A dónde se fueron todos los evangelistas de la tecnología? Parece que internet se ha convertido en casi todo lo que nadie quería que fuera.[3] ¿Son las redes sociales el clavo del ataúd la clase de los columnistas de opinión que está siendo relegada en medio de todo el desastre? Sin duda, las redes sociales contribuyen a la erosión de las credibilidades del estilo del discurso dominante.[4] "Twitter es una vasta confusión de votos, deseos, edictos, peticiones, demandas, súplicas, leyes, quejas, agravios" (James Gleick).[5] ¿Quién nos guiará en la búsqueda actual de reglas, deberes y prohibiciones de la comunicación digital en red? ¿Dónde está la calma estoica en este mar de indignación populista?

Internet y los teléfonos inteligentes llegaron para quedarse e integrarse suavemente a la era neoliberal golpeada por la crisis, caracterizada por el estancamiento económico, la ansiedad populista y el espectáculo mediático. La pregunta ya no es qué potenciales tienen los "nuevos medios" y qué impacto posibilitarían en la sociedad, sino cómo podemos hacer frente a la realidad de esta surrealidad. Este no es el Foucault de la vigilancia y el castigo sino el Foucault posterior, el que escribió sobre el cuidado ético del Yo. ¿Cómo dar forma al "arte de vivir" con tantas cosas ocurriendo simultáneamente? La investigación de los blogs ya ha recalcado la

genealogía del formato confesional de Foucault, analizando el contenido generado por el usuario de la Web 2.0 como una máquina de autopromoción. La investigación crítica de la "selfie" apunta hacia una "cultura del narcisismo" similar.[6] Después de un primer enfoque en el potencial de "empoderamiento" de las redes, la atención se desplazó hacia la estética de la cordura mental y física. ¿Podemos hablar de una "virtud de la interconectividad" que nos guía sobre qué decir y cuándo callar, cuándo reservarnos y cuándo unirnos, cuándo desconectarnos y dónde participar? ¿Cómo podemos convertir nuestras vidas en una obra de arte en esta era de productos y servicios estandarizados?

Mientras que mucho del trabajo artístico, activista y académico hace énfasis en las redes sociales como una serie de tecnologías de dominación, los autores que analizo en este capítulo exploran la posibilidad de alterar los estilos de vida. Los hippies diseñan terapias, los hipsters crean aplicaciones, mientras que asumir la actitud soberana de ignorar las insistentes señales de nuestro día a día tecnológico claramente no es una opción para todo el mundo. Además, la distracción tampoco es "del todo mala". Como un residuo animal inscrito en lo profundo de nuestro sistema humano, nos ayuda a enfocarnos en los peligros potenciales provenientes de diferentes fuentes. ¿Podemos todavía considerar como un don el poder concentrarnos en nuestras múltiples tareas simultáneamente? El pensamiento del baby boomer se asoma por aquí, pero algunos de esos pensamientos son de hecho muy serios.

Vamos a concentrarnos en Europa, a sumergirnos en la historia y a discutir el trabajo de la investigadora de la literatura alemana Petra Löffler, cuya historia de la atención en el siglo XX se publicó en 2014. Abordó este tema no desde el ángulo de la arqueología de medios sino desde el análisis del discurso hermenéutico. En su trabajo, el supuesto declive de la concentración y la incapacidad actual para leer textos más extensos y complejos empieza a afectar el futuro de la investigación como tal. Las redes sociales solo empeoran las cosas. La humanidad está una vez más yendo cuesta abajo, ahora ocupada haciendo varias tareas de forma simultánea en teléfonos inteligentes. Mientras que el sector educativo y la industria de las TIC promueven el uso de tabletas en las aulas (siendo los MOOC —cursos en línea masivos y abiertos— los más populares en la actualidad), solo un puñado de expertos advierte sobre las consecuencias negativas a largo plazo. La ausencia de una discusión seria y de un enfoque

normativo dan paso a una variedad de mitos populares. La discusión se polariza rápidamente y cualquier inquietud es reducida a un debate generacional y acusaciones de tecnofobia. Sin embargo, las enfermedades aparentes varían y se multiplican entre millones de trabajadores informáticos, desde daños en la visión, TDAH y problemas relacionados con la medicación (Ritalin), el síndrome del túnel carpiano y lesiones por esfuerzo repetitivo, hasta la mala postura debida a accesorios mal diseñados que causan problemas generalizados de los discos espinales. Se habla de mutaciones en el cerebro (véase, por ejemplo, el trabajo del psiquiatra alemán Manfred Spitzer). Dentro de esta preocupante propagación de enfermedades posmodernas, ¿hay algún espacio para los "efectos curativos de soñar despierto"? Lo sorprendente de la investigación de Löffler es que, de hecho, escritores como Krakauer y Benjamin estaban a favor de la distracción. Michel de Montaigne desde mucho antes recomendaba la distracción como consuelo ante el sufrimiento del espíritu. En el análisis de Löffler de los principios del cine vemos el surgimiento del entretenimiento como un derecho de la clase trabajadora y como parte de la necesaria reproducción de la fuerza de trabajo. La distracción se percibía como una demanda muy real de clase, no solo como una conspiración de las fuerzas hegemónicas para "engañar" a sus subalternos. Desde esta perspectiva la atención se vuelve una fuerza disciplinaria. En una entrevista que le hice a Löffler declaró: "Siguiendo a filósofos como Kant o psicólogos como Ribot, creo que un cierto nivel de distracción no solo es necesario para el equilibrio de la vida sino también es un estado común del cuerpo y la mente".[7] Para Löffler, vivimos en un período de transición incierto:

> Es por eso que las fórmulas que prometen soluciones fáciles son ampliamente bienvenidas. A menudo, los conceptos neurológicos se basan en modelos unilaterales sobre la relación entre el cuerpo y la mente y con frecuencia dejan de lado el papel de los factores sociales y ambientales. De los historiadores de la ciencia como Canguilhem y Foucault podemos aprender que los modelos psiquiátricos de los defectos cerebrales y anomalías mentales no solo reflejan las ansiedades sociales, sino que también arrojan conocimiento sobre lo que se define como normal. Y depende de nosotros, como observadores de dichos discursos, nombrar esas ansiedades hoy. Sin embargo, no identificaría la distracción con una metáfora. Es, de hecho, una fase concreta del cuerpo, un estado de la mente. Es real. No puedes lidiar con ella cuando se le considera una discapacidad o una enfermedad para la que simplemente se recomienda tomar píldoras o apagar tus dispositivos electrónicos.

La pregunta que queda sobre la mesa, pensando nuevamente con Foucault, es cómo minimizar la dominación y dar forma a las nuevas tecnologías del Yo. La pregunta de por qué la industria de internet ha creado sus propios monstruos de centralización y control (a través del cártel de Google, Facebook, Apple y Amazon) mientras promete lo contrario, por ahora permanece sin respuesta. Comprensiblemente, los padres fundadores de internet se mantienen en silencio respecto a este tema y tampoco son objeto de escrutinio por su responsabilidad directa en la trayectoria de su industria. Sabemos que son parte del problema, y no de la solución. Lo que más molesta es nuestra propia supervivencia en términos de espacios de pensamiento y agencia. ¿Qué técnicas son efectivas para reducir el ruido social y la inundación permanente de data que grita pidiendo atención? ¿Qué plataformas en línea facilitan formas duraderas de organización? No estamos hablando simplemente de filtros que eliminen el spam y "maten" los rastros digitales de tu ex. El estado del arte de la discusión sobre internet muestra que todo se trata, todo se trata de hábito, entrenamiento y repetición (como Aristóteles ya había subrayado). No hay una solución definitiva. Tendremos que trabajar constantemente en nuestras condiciones mentales para concentrarnos mientras permanecemos abiertos a nuevas corrientes y saltos históricos alternos que interrogan los mismos fundamentos de nuestro camino. Esto no es nada más cuestión de una justa distribución de la concentración. ¿Cuándo damos la bienvenida al Otro y cuándo deberíamos frenar al Extraño? ¿Cuándo dejamos de buscar y comenzamos a hacer? Hay momentos en los que todo el arsenal de comunicación en tiempo real debe activarse para la movilización y dominación temporal del espectáculo, pero el crepúsculo debe llegar cuando sea momento de relajarse y abrir otras puertas de percepción. Sin embargo, ¿cuándo se presentan estos tiempos con claridad?

Por ahora ya se ha demostrado que criticar los Facebooks de este mundo en público no es suficiente. Existe la esperanza de que el aburrimiento prevalezca entre los jóvenes, con usuarios que siguen adelante, dejando atrás las plataformas de todas las redes sociales actuales en cuestión de semanas o meses después de cerrar la última sesión (como le sucedió a Bibo, Hyves, StudiVZ, Orkut, MySpace). No es cool estar en la misma plataforma que tus padres, familiares y profesores. La suposición es que tras el gesto heroico de los pocos que renuncian eventualmente seguirá un éxodo silencioso de las multitudes. Si bien esto puede resultar inevitable

a largo plazo, la constante migración de un servicio a otro no elimina la sensación colectiva de inquietud, ni nuestra sensibilidad a la continua y manufacturada ignorancia, ni la duda culturalmente inducida. Según el psiquiatra pop belga Dirk De Wachter, autor de *Borderline Times*, los ciudadanos occidentales están luchando con una sensación crónica de vacío. Su colega alemán sería el psiquiatra Manfred Spitzer quien, en su libro *Demencia digital*, argumentó que el uso de tabletas y redes sociales en la escuela provocaría depresión y disminución de habilidades sociales. El uso intenso de las redes se convierte en parte de un análisis social más amplio que conecta las redes con el TDAH y la globalización. En lugar de leer las redes sociales como un síntoma del *Zeitgeist* de algún mal intocable y singular, debemos abordar la cuestión de internet como una interacción entre las culturas de uso y las premisas técnicas tanto de los fundadores como de los codificadores de estos sistemas.

Existe la necesidad de diseñar rituales diarios de soberanía en la red. No debemos perdernos en investigaciones, navegaciones y búsquedas sin fin. A estas alturas parece más un comportamiento nostálgico de los noventa (¡mantengan el ritmo!), pero existe el peligro de "rienismo" (nihilismo) cuando las rutinas tecno-sociales pierden sentido y ya no queda nada que informar; ya no podemos separar el aburrimiento de la tecnología. Deslizar el dedo sin sentido en la pantalla del teléfono en un elevador o mientras esperas el tren. Este es el momento en que debemos idear formas apasionadas de desvinculación del mundo virtual. La pregunta es ¿cómo desinteresarse por algo que fue diseñado para ser vital? La cuestión aquí es diferente a la dialéctica entre memorización y olvido característica de finales del siglo XX. No hay nada que recordar en Facebook que sea un verdadero acontecimiento social (en su mayoría rupturas y divorcios). Lo que resulta más memorable es el microtrauma: la observación incorrecta, el encuentro con tu ex, el acosador y el bully, la foto vergonzosa. Al final es solo tráfico. Para esta historia ambiental cibernética sigue estando en duda cómo es posible gestionar eventos sin eventualidad, sentados a orillas de un río cibernético mientras contemplamos el agua pasar.[8] Las redes sociales son fluidas debido a su "tiranía de la informalidad", demasiado secundarias e inacabadas como para ser almacenadas adecuadamente y por ende también para ser recordadas. Viktor Mayer-Schönberger, autor de *Delete: The Virtue of Forgetting in the Digital Age* tal vez está en lo cierto al argumentar que toda la información digital puede ser y será almacenada y

que no se perderá tan fácilmente. Sin embargo, la arquitectura de las redes sociales actuales parece desarrollarse de manera simultánea en dirección opuesta. Buena suerte para encontrar ese tuit o correo electrónico o esa actualización de estado de Facebook de hace cinco años que de pronto parece esencial. Al ser solamente sistemas de referencia y actualización temporales de difícil acceso con los motores de búsqueda, el flujo de bases de datos está atrapado en el Eterno Ahora del Yo.

Si limitamos nuestra mirada a los debates de internet, sabemos que la tendencia New age que dominó los aclamados años noventa pierde lentamente la supremacía. El enfoque holístico del cuerpo y la mente ha sido invalidado por las olas de conflictos sociales. La facción New age rehuyó a la crítica negativa, en particular, del capitalismo corporativo. No obstante, incluso ahora Google (en apariencia) no puede ser del todo malo. Todavía utilizamos la tecnología con el objetivo de "prosperar". Según el oráculo colectivo Wikipedia: "prosperar es una condición más allá de la mera supervivencia que implica crecimiento y desarrollo positivo". La persistencia de este positivismo supone que nuestra voluntad es lo suficientemente fuerte como para "retorcer" las máquinas de tal manera que en algún momento estas comiencen a trabajar para nosotros y no al revés. Por lo tanto, el mundo de las TIC no es el que tiene que cambiar, ¡todo es nuestra culpa! En este modelo tecnológico se nos dice que como ciudadanos y consumidores conscientes debemos unirnos y la comunidad empresarial seguirá nuestro ejemplo. No existe una conspiración de Facebook (por ejemplo, su colaboración con la CIA y la NSA), ya que "nosotros" *somos* Facebook. Somos sus empleados, inversores, adaptadores, desarrolladores, publicistas y demás. Podemos (al menos por el momento) estar realmente molestos por la NSA, pero la sospecha sobre el modelo de negocio de las nuevas startups de internet de alguna manera quedan fuera de la conversación.

En este contexto, aquellos que apoyan la causa de las malignas redes sociales creyendo ingenuamente que poseen una fuerza más apta para el bien, están ocupados pensando que se han inscrito en un curso de superación personal. El usuario está ocupado tratando de "prosperar" en un flujo constante de tuits, actualizaciones de estado, alertas y correos electrónicos hasta que llegue el próximo dispositivo. Como respuesta, desde el estante de la autoayuda a este optimismo equivocado, se encuentran libros como *The Information Diet* (2012) del experto californiano en TIC,

Clay Johnson, que escribe acerca de la obesidad informativa y cómo reconocer sus síntomas.[9] Johnson discute los ingredientes de una dieta de información "saludable" y cómo podemos desarrollar una alfabetización de datos que también ayude a acceder a la información. La obesidad de la información se da cuando el consenso sobre lo que es verdad y lo que no disminuye en una sociedad y cualquier fragmento extraño de información puede adquirir un aparente estatuto vital como "conocimiento". Para Johnson, los paralelos entre el consumo de alimentos y de información son reales y van más allá de la metáfora. No existe la sobrecarga de información, todo es una cuestión de consumo consciente.

Lidiar contra el poder de la distracción sin que el estante de autoayuda te absorba requiere un pensamiento más matizado. De hecho, en primer lugar ¿por qué deberíamos pensar nuestra vida como algo que tenemos que gestionar?, ¿acaso ya no se trata de ver cómo nuestro trabajo, nuestra vida y nuestra persona se encaminan hacia algo más?

Podemos leer tantos hechos como queramos, pero a menudo se niegan a convertirse en un sistema. Algunos hablan de procesos mentales en línea que implican una especie de escudo protector que rebota la información que nos llega, dificultando la correcta digestión de la mayoría de los bits de información. Jean Baudrillard celebró en vida este estado de serenidad llamándolo "indiferencia pasiva". Ahora esto se ha convertido en la norma cultural y el efecto es más bien una especie de "cierre epistémico". La constante exposición a medios interactivos en tiempo real da como resultado un sentido pobre del tiempo y una atención fatigada. Johnson notó una pérdida en su propia memoria a corto plazo. La exposición constante al conocimiento especializado también puede llevar a un sentido distorsionado de hiperrealidad. La salida del infoveganismo consistiría en trabajar en la fuerza de voluntad, una función ejecutiva que puede entrenarse, con el objetivo de aumentar los propios lapsos de atención. Algunos instalan RescueTime en sus escritorios: un software que rastrea a qué se le presta atención enviando cada semana un puntaje de productividad.

La cuestión más importante es una especie de entrenamiento, como señaló Peter Sloterdijk en su libro *Has de cambiar tu vida*,[10] publicado en 2009. Lo más extraño y radical del enfoque antropotecnológico, como lo llama Sloterdijk, es su distinción del mundo racional de la informática del ingeniero, al ser cíclico, es decir, ni lineal ni disruptivo. La propuesta de Sloterdijk tiene menos que ver con conceptos y depuración que con

entrenamientos genuinos. La superación personal tiene que venir del interior de todo este gimnasio (tecno) cultural. Los ejercicios físicos deben repetirse con regularidad, de lo contrario resultan inútiles. Si queremos sobrevivir como individuos y en las relaciones sociales mientras mantenemos algún tipo de relación con los gadgets (potencialmente adictivos) y las plataformas en línea, tendremos que entrar en un verdadero régimen de ejercicio y permanecer allí. Visitar un grupo para Adictos Anónimos a las redes sociales podría ser útil en casos extremos pero lo que los usuarios promedio necesitan es una chispa discreta que instigue con cierta frecuencia los momentos ordinarios y los procesos de liberación de los mundos de los dispositivos y una mejor interacción con ellos.

La lógica de la repetición como una forma de aprendizaje y mejora suele ser vista como conservadora y antinnovadora en entornos donde las mejoras constantes y los cambios de paradigma ocurren de la noche a la mañana y donde la obsolescencia programada es la norma. Aun así, el énfasis de Sloterdijk en los ejercicios y la repetición combinados con los argumentos de Richard Sennett (en *El artesano*) sobre el desarrollo de habilidades, nos ayuda a enfocarnos en herramientas (como el diario) que nos permitan fijar metas en la mañana y, en la tarde, reflexionar sobre las mejoras alcanzadas durante el día. La naturaleza disruptiva de las noticias en tiempo real y las redes sociales debe encontrar un lugar en este modelo. Está claro que Sloterdijk es ambivalente respecto al uso de la tecnología de la información. Sorprendentemente esto no está en su cabeza. En las 637 páginas de sus notas de diario llamadas, *Zeilen und Tage*: *Notizen 2008-2011*, publicado en 2012, encontré una breve entrada que trata sobre internet, en donde lo describe como un bazar universal y un *Gemüsekiste* (caja de verduras) de Hyde Park. Lo mismo podría decirse de Slavoj Žižek, quien admite que no es el filósofo más hippie del mundo.[11] Aunque ambos usan computadoras, internet y Wikipedia intensamente, los medios no han sido (¿todavía?) un objeto de investigación seria en su trabajo.

Más allá de negaciones simbólicas, privilegios abandonados y eslóganes sexys, no hay soluciones fáciles para la actual crisis de datos a la que nos enfrentamos. ¿Cómo lidiar cada día con el relativismo de datos, el agotamiento mental y los problemas de espalda? Descargar aplicaciones antiestrés como Stay-Focussed y Freedom (“diseñada para mantener a los usuarios de computadoras fuera de internet hasta por ocho horas cada sesión”) es un enfoque. Pero no podemos resolver este problema solo

descargando más aplicaciones. Lo que debemos superar no es la tecnología como tal sino los hábitos reales que hemos incorporado, especialmente en relación con las aplicaciones más populares que consumen nuestro tiempo. A diferencia del conocimiento que obtenemos o encontramos y luego almacenamos, interpretamos, difundimos y recordamos, nuestra actitud respecto a la manera de lidiar con la sobrecarga de información y el multitasking necesita trabajarse de manera continua. De lo contrario perdemos nuestra "condición" y recaemos en modos previos de pánico e indiferencia.

Para Howard Rheingold este no es un tema nuevo. Él discute explícitamente el equilibrio entre ser conscientes mentalmente y relacionarnos de modo inteligente con nuestras computadoras. En su libro *Net Smart: How to Thrive Online* (2012) se basa en la investigación del cerebro y la "programación neurolingüística" de principios de 1970 para abogar en contra de que nuestros flujos de actualización de estado nos capturen, creando en cambio una distancia mental de la escena.[12] Se trata de recuperar el control, ganar confianza y acceder nuevamente a la independencia. Hay un movimiento de desprendimiento táctico en juego, la metáfora de la adicción es engañosa en este contexto. No se trata de una participación absoluta seguida de un retiro total. Con las redes sociales esto último no es posible debido a razones sociales y económicas. ¿Quién puede permitirse poner en peligro su capital social? Rheingold lo sabe, por lo que ofrece a sus lectores una serie de pautas prácticas para amaestrar a los medios maestros. No es un brillante polemista y su discusión sobre la actual ola de pesimismo tecnológico estadounidense no resulta convincente (después de todo, pasó la mayor parte de su vida en el Área de la Bahía de San Francisco explorando las dimensiones espirituales y colectivas de la comunicación en línea), pero identifica algunas estrategias de alfabetización digital útiles.

Lo que hace que *Net Smart* y las videoconferencias en línea dedicadas a estos temas e impartidas por Rheingold durante los últimos años sean convincentes es su importancia para el día a día común, absteniéndose tanto del pensamiento utópico puro como del enfoque de la despiadada deconstrucción de las agendas corporativas de los gigantes de Silicon Valley. Rheingold no es un visionario incondicional de Silicon Valley como lo son Kevin Kelly o Stuart Brand, o un crítico europeo continental. Como escritor de tecnología no siguió la carrera académica convencional

estadounidense aun cuando en años recientes haya impartido clases en Stanford. Es un instructor brillante y también flexible que cree en “la disciplina interna, no en el retiro ascético”. *Net Smart* es en esencia un panfleto a favor de la educación pública. El autocontrol en conjunto con otras estrategias de alfabetización para el uso de las redes sociales debe enseñarse. No nacemos con estas habilidades por lo que debemos aprender a practicar el “cuidado en tiempo real”. Siguiendo a Daniel Sieger, autor de *Cerebro y mindfullness*, Rheingold argumenta que debemos despertar de la vida automatizada. No basta con estar atento. “Implica estar consciente de los aspectos de la mente misma. La conciencia plena nos ayuda a despertar”. Que cuántos de nosotros preferimos este estado mental a los placeres de la distracción es otro problema. Matar el tiempo haciendo uso de redes sociales escapistas en no-lugares rodeados de personas anónimas es algo generalizado y querido como todos sabemos. Este es el razonamiento cínico detrás del “estoy consciente de no ser consciente”. Lo que Rheingold nos enseña son trucos para entrenar al cerebro, por ejemplo, a través de ejercicios de respiración, para luego convertirlos en hábitos. El libro concluye diciendo que “la brecha digital emergente se da entre aquellos que saben cómo usar las redes sociales para la ventaja individual y la acción colectiva y aquellos que no”.

Las secciones más importantes de *Net Smart*, en mi opinión, son aquellas en las que Rheingold habla sobre la “detección de mierda” (*Crap Detection*) y cuando hace zoom justo en su escritorio. “Detección de mierda” es un término de los años sesenta que ciertamente merece un renacimiento ya que representa una actitud crítica hacia la información. ¿Cuál es el trasfondo político, religioso e ideológico de la persona que habla? Verifiquemos los hechos. Hoy en día hay numerosas herramientas disponibles en línea, pero pocos sabemos de su existencia. La falta generalizada de alfabetización de motores de búsqueda es un problema importante ya clásico. Ernest Hemingway y Neil Postman discutieron a favor de que (idealmente) todos tuviéramos un detector de mierda incorporado. En esta era donde los relaciones públicas y los asesores de comunicación tienen una tasa de empleo diez veces mayor que los periodistas (quienes tradicionalmente, se suponía, estaban a cargo de verificar los hechos), son cada vez más los usuarios de internet que deben hacer esta tarea. Para un grupo de usuarios creciente el hecho de no poder creer siempre en lo que leen es una nueva revelación. ¿Cómo diseccionar la

pseudoinformación de los laboratorios de ideas, los editores y los consultores? Otras secciones de *Net Smart* defienden valores de la vieja escuela relacionados con la manipulación de los medios, pero combinan esto con un conocimiento sofisticado de cómo administrar una gama de herramientas de investigación en línea, en términos tanto de su funcionalidad como de la usabilidad de la interfaz. Rheingold comparte por completo su escritorio: su pantalla es grande, tiene muchos menús abiertos al mismo tiempo, pero él está a cargo. Eso se llama "personal dashboard design" (diseño de tablero personal) y no hemos escuchado lo suficiente al respecto porque se supone que la organización del escritorio es un asunto privado e incluso vergonzoso. Habla de la administración de desktops utilizando el término "infoatención" que define como "sincronizar tus hábitos de atención con tus herramientas de información", con el objetivo de "encontrar, dirigir y gestionar mejor la información".

Es común que las redes sociales sean retratadas como canales necesarios e inevitables. Para Rheingold y Johnson, llegaron para quedarse. Los salientes baby boomers europeos pueden asumir estas plataformas como espacios nihilistas, drogas que promocionan la sensación de que nos están dejando de lado o de que estamos a punto de perder el tren. Enlazar, gustar y compartir prolongan el aburrimiento y el "rienismo" sistémico que todos experimentamos como consecuencia de la exagerada y mercantilizada cultura del "evento". Por lo tanto, es una sorpresa leer *Cómo prosperar en la era digital* de Tom Chatfield, un folleto de la serie School of Life de Alain de Botton que dice reinventar el género del libro de autoayuda.[13] No más advertencias moralistas y consejos bien intencionados como el de Evgeny Morozov, quien solía ocultar su teléfono inteligente y su cable de internet en un cofre del tesoro cuando tenía una fecha límite. Sorprendentemente, la salida de Chatfield es politizar el campo en el espíritu de la Primavera Árabe, Occupy, Wikileaks, Anonymous, las fiestas piratas y las manifestaciones a favor de los intercambios anticopyright en línea y entre iguales (peer-to-peer). Ya hemos recibido suficientes consejos sobre cómo ahorrar tiempo dejando de usar nuestros teléfonos inteligentes. La solución del romanticismo offline como estilo de vida es inútil.[14] Incluso las "políticas de la lentitud" tienen más que ofrecer en este sentido que el delirante pastoralismo posdigital. Es liberador dejar ir todos esos eventos acelerados, no hacer nada por un tiempo, experimentar la caída, pretender que vivimos de acuerdo con la naturaleza y disfrutar de un merecido

descanso. Pero ¿después qué? Lo que nos interesa (aún) son las nuevas formas de vida colectiva. De repente nos vemos arrastrados a eventos, historias, situaciones y personas que nos hacen olvidar todos los correos electrónicos que nos gritan, las cascadas de imágenes de Tumblr y el business-as-usual de Twitter. ¿Cuándo terminará la Larga Espera?

Vale la pena retomar la entrevista a Petra Löffler y sus comentarios sobre la postura moralista de Adorno y su rechazo de los medios como una forma ligera de entretenimiento. Si todavía estuviera vivo, le pregunté, ¿qué crees que diría sobre internet? Löffler respondió:

> Para el pensamiento sobre la negatividad de Adorno, el arte es una esfera autónoma y alternativa de la sociedad. Y es la alteridad y la autonomía del arte la condición para que su poder socave el orden capitalista. Es por eso que para estos pensadores rechazar los medios populares de entretenimiento masivo no es una cuestión de moralidad. Es una cuestión "ontológica" porque estos medios no permiten reflejar el modo de existencia en la sociedad capitalista.

Sin embargo, Löffler descubrió que la posición de Adorno no es tan definitiva como parece a primera vista:

> En la *Dialéctica de la Ilustración* me sorprendió leer que según Adorno y Horkheimer un exceso total de distracción, cuando es extrema, se acerca al arte. Este pensamiento se me ocurre, resuena con la utopía de la distracción de los años veinte de Siegfried Kracauer al abordar los modernos medios de comunicación, en especial el cine. En este pasaje, Adorno y Horkheimer dicen, y esto es revolucionario para mí, nada menos que una acumulación e intensificación de la distracción es capaz de cumplir la tarea de negación que originalmente se dedicaba al arte, porque altera completamente el estado del sujeto en el mundo. Con esta idea en mente sería realmente divertido y al final mucho menos elitista, especular sobre lo que Adorno tiene que decir sobre internet.

Notas

1. Este capítulo continúa la investigación del primer capítulo de mi libro *Redes sin causa. Una crítica a las redes sociales*, titulado “Psicopatología de la saturación informativa”, Barcelona, Editorial UOC, 2016, pp. 49-71 [*Networks Without a Cause: A Critique of Social Media* (Cambridge, Polity, 2011), titulado “Psychopathology of Information Overload”]. <<

2. Dambisa Moyo, *How the West was Lost*, Londres, Penguin Books, 2011. <<

3. Peter Sloterdijk: “De qué va el internet: órganon del espíritu mundial, tecnología básica para proporcionar democracia global, el nuevo Crystal Palace, un bazar universal. Al mismo tiempo es un distrito con estación de tren digital, en el mejor de los casos un Hyde Park virtual donde cada ciudadano despierto puede enviar sus quejas desde una jaula” en: *Zeilen und Tage: Notizen 2008-2011*, Berlín, Suhrkamp Verlag, 2012, p. 325. <<

4. Véase la serie de artículos en el semanario alemán *Die Zeit* sobre verdad y propaganda en la era de internet, julio de 2015: http://www.zeit.de/2015/26/journalismus-medienkritik-luegenpresse-vertrauen-ukraine-krise <<

5. James Gleick, “Librarians of the Twitterverse”, *New York Review of Books*, 16 de enero de 2013: http://www.nybooks.com/blogs/nyrblog/2013/jan/16/librarians-twitterverse <<

6. La relectura de Christopher Lasch, *The Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations*. Nueva York, Warner, 1979, es esencial aquí. [Editado en español como *La cultura del narcisismo: La vida estadounidense en una era de expectativas decrecientes*, Editorial Andrés Bello, Barcelona 1999]. El subtítulo de su texto clásico podría actualizarse fácilmente y volverse a enmarcar para el presente. En particular su pregunta “¿Nos hemos enamorado de nosotros mismos?” ha sido respondida.

“Habiendo desplazado a la religión como el sistema organizacional de la cultura estadounidense, la perspectiva terapéutica amenaza con desplazar a la política”, escribe (p. 43). Todos podemos estar de acuerdo en que este proceso se ha completado dando lugar a un “déficit democrático”, y que la disminución de las expectativas ha llevado a nuevas formas de protesta y descontento. <<

7. Geert Lovink, “The aesthetics of dispersed attention: an interview with German media theorist Petra Löffler” en *NECSUS* (otoño 2013): https://necsus-ejms.org/the-aesthetics-of-dispersed-attention-an-interview-with-german-media-theorist-petra-loffler/ <<

8. El río es una de las metáforas favoritas del inventor y blogger de RSS Dave Winer, quien ha convertido esta idea en una filosofía completa de las redes sociales. Véase: http://www.scripting.com <<

9. Clay A. Johnson, *The Information Diet: A Case for Conscious Consumption*, Sebastopol, California, O’Reilly, 2012. <<

10. Peter Sloterdijk, *Du musst dein Leben* ändern, Fráncfort del Meno, Suhrkamp, 2009, editado en inglés como *You Must Change Your Life*, Cambridge, Polity, 2014. [Editado en español como: *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*, Pre-Textos, Pedro Madrigal trad., Valencia, 2012] <<

11. Ver su entrevista con Salon.com: https://www.salon.com/2012/12/29/slavoj_zizek_i_am_not_the_worlds_hippest_philosopher/ <<

12. Howard Rheingold, *Net Smart: How to Thrive Online*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2012. <<

13. Tom Chatfield, *Cómo prosperar en la Era Digital*, México, Ediciones B, 2012. [*How to Thrive in the Digital Age*, Londres, PanMacmillan, 2012]. <<

14. Véase, por ejemplo, el informe ambivalente de Paul Miller sobre el año que pasó desconectado de internet:

https://www.theverge.com/2013/5/1/4279674/im-still-here-back-online-after-a-year-without-the-internet Su resumen: “No necesitas pasar un año sin internet para darte cuenta de que tu hermana tiene sentimientos”. Un esfuerzo colectivo es, por ejemplo, el Día Nacional de la Desconexión (http://nationaldayofunplugging.com/about-us), organizado por Reboot, que tiene como objetivo “reavivar las conexiones y reimaginar vidas judías llenas de significado, creatividad y alegría”. <<

3
Un mundo más allá de Facebook: la alternativa de *Unlike Us*

> Citas geeks para una cultura posgeek: “Los soldados en los puntos de control del gobierno o del Estado Islámico suelen exigir contraseñas de Facebook”. — “Das Ich ist nicht zu retten”. (El sujeto no se puede salvar) (Ernst Mach) — “Temo el día en que la tecnología sobrepase nuestra humanidad. El mundo solo tendrá una generación de idiotas”. (Albert Einstein) — “Puedo comprar un Ford, un Toyota, un BMW o un automóvil inteligente, conducir en las mismas carreteras y usar el mismo combustible. Todo en ellos es intercambiable excepto la llave que me permite subir y encender el motor. Es un buen modelo para ejemplificar cómo deberían funcionar nuestros sistemas de comunicación en todos los niveles”. (Dave Winer) — “Tome una posición, sea un autor”. — “La idea de dividir lo social entre ‘colaborativo’ e ‘individual’ me suena como decir que hay que dividir el reino animal entre ‘hormigas’ y ‘pumas’”. (Hellekin) — “Es un paso muy pequeño de la distribución a la dispersión…”. — “La mayoría de las ruedas necesitan reinventarse”. — “Ni la información ni las drogas te hacen feliz cuando las tienes pero te harán sentir miserable cuando no las tengas”. (Michel Serres) — “He violado mi propia privacidad. Ahora lo estoy vendiendo todo. Pero ¿cuánto valgo?”. (Federico Zannier) — “No soy antisocial simplemente no soy user-friendly”. (Frase geek)

Ya sea que estemos o no en medio de otra burbuja de internet, todos podemos estar de acuerdo en que las redes sociales dominan el uso de la red y de los teléfonos inteligentes. La aparición de aplicaciones y servicios de usuario-a-usuario en la web guiados por una explosión de diálogos informales, cargas continuas y contenidos generados por los usuarios han impulsado el surgimiento de la “cultura participativa”. Un puñado de plataformas de redes sociales domina la era de la información.[1] Las

tensiones respecto a qué hacer con la influencia y el impacto de las “redes sociales” van en aumento. Mientras que la ideología original de internet sigue prometiendo sistemas abiertos y descentralizados ¿por qué nos ubicamos una y otra vez en el encierro, en jardines amurallados, clausurados y centralizados? Las startups ya no son una amenaza para los monopolios pues todas están ansiosas por venderse pronto. ¿Por qué los usuarios individuales se dejan seducir tan fácilmente por estas plataformas a las que después cuesta tanto renunciar? ¿Esta es la naturaleza humana o simplemente se trata de un diseño equivocado hecho por hippies ingenuos convertidos en conservadores traficantes de energía? ¿Tenemos idea de los costos que pagará la sociedad a largo plazo por la facilidad de uso y la simplicidad de las interfaces de los tan amados servicios “gratuitos”?

El crecimiento acelerado de las redes sociales no tiene precedentes y continúa siendo la razón principal del profundo estado de confusión entre geeks, artistas, académicos y activistas por igual. Aún estamos todos ocupados agregando amigos, puntuando, recomendando, retuiteando, creando círculos, subiendo fotos, videos y actualizando nuestro estado.[2] A pesar de la base de usuarios masiva, el fenómeno de las redes sociales en línea todavía es de naturaleza frágil y secundaria. Lo social es fluido y se evapora con facilidad en la Gran Insignificancia. Basta pensar en el destino de la mayoría de los sitios. ¿Quién recuerda Friendster? La repentina implosión de MySpace[3] fue fenomenal y se sincronizó con la desaparición paralela de Bebo en Reino Unido, Hyves en los Países Bajos y StudiVZ en Alemania. Todavía se presume que la caída de Google, Twitter y Facebook está al alcance de una obra maestra de software y los defensores de las redes sociales “alternativas” continuan asumiendo esta idea como premisa. Se suponía que el futuro “protocológico” no era estacionario: se espera siempre que internet nos deje espacio para forjar una variedad de intervenciones tecnopolíticas. En lugar de repetir la fórmula de startup-emprendedora-que-se-transforma-en-una-corporación-gigantesca, es y ha sido siempre urgente continuar reinventando internet como una infraestructura pública realmente independiente que pueda defenderse de forma eficaz de la dominación corporativa y del control estatal. La agenda política de los críticos de las redes sociales es, sin embargo, ambivalente. Las plataformas dominantes deben estudiarse y ser criticadas pero no necesariamente reguladas. En todo caso no existe evidencia de que Bruselas esté dispuesta a hacerlo a tiempo. Se puede en cambio contar con otros

patrones culturales: en algún momento se instalará el aburrimiento y la locura de agregar amigos saltará a la vista. La indiferencia es el gran motor detrás de la liberación. Pensar en que amigos y familia tendrán que idear nuevas formas de monitorear tu vida resulta ya una idea suversiva. Después de tantas actualizaciones, el estatus aún no ha mejorado y de repente surge la necesidad de perder el tiempo en otro lado.

¿Cómo estudiar espacios efímeros semicerrados? Observo a los estudiantes doctorales tomar ventaja de las nuevas perspectivas que ofrecen los recién creados "estudios de software", aunque no obstante corren el riesgo de que su objeto de estudio se desvanezca antes de entregar la tesis. Formular una teoría sobre la "caja negra"[4] para estudiar las culturas algorítmicas de tales webs de redes sociales es una cosa, pero ¿qué pasa si los algoritmos siguen siendo una caja negra para nosotros los no-geeks? ¿se convertirán los estudios de internet en sinónimo de conversaciones triviales a la caza de impactos insignificantes para terminar como una subsección de los estudios culturales? Puede suceder no solo debido a la deficiencia informática entre los estudiosos de las artes y las humanidades, también nos enfrentamos a secretos corporativos bien reales, a bloqueos y guerras de patentes. En gran parte la investigación en las redes sociales todavía está marcada por los esfuerzos científicos cuantitativos y sociales que juegan con los datos disponibles a través de interfaces de programación de aplicaciones (API) y visualizaciones basadas en esos datos.

En la primera fase de la investigación de las redes sociales surgió un enfoque de ciencias sociales liderado por académicos estadounidenses como Danah Boyd y Lisa Nakamura quienes se aliaron académicamente a través de la Association of Internet Researchers. Los proyectos de investigación se centraron en, por ejemplo, el racismo cotidiano en línea o el pánico moral alrededor de los jóvenes que utilizaban las redes sociales, y se ocuparon del género, la privacidad y el robo de identidad. Los estudios utilizaron a menudo las teorías de la autorrepresentación (anticuadas) de Erving Goffman, el concepto de las tecnologías del Yo de Michel Foucault y el análisis de redes sociales basado en gráficos, aun vigente, centrado en influencers y hubs de noticias. Lo que faltó en esa etapa inicial fue la voluntad de mirar más allá para investigar y buscar herramientas analíticas en otras partes, y organizar cruces con las fortalezas de las humanidades, incluyendo las artes y el diseño. Prácticamente no se prestó atención a la economía política de los gigantes emergentes de las redes sociales, por no

hablar de los expertos en tecnología con su universo propio y de la Internet Society que solo se ocupó de cuestiones técnicas y reglamentarias. Los diferentes enfoques de las ciencias sociales y los estudios sobre tecnología nunca coincidieron realmente perdiendo la oportunidad de crear una tradición multidisciplinar de investigación crítica en internet. El claro beneficiario de este desencuentro fue el propio Silicon Valley que en lugar de tener que enfrentarse a un público crítico prefirió la exclusividad de las conferencias TED y las redes comerciales afines, mientras se autopromovía en encuentros "locales".

Descartar los estudios de las redes sociales como "complementarios" de los estudios críticos de comunicación y sus debates es tan inverosímil como considerar a los empresarios de las redes sociales los chicos más malos del capitalismo. Aunque Twitter y Facebook desaparecieran de la noche a la mañana, agregar amigos, dar me gusta y puntuar se extenderían aun más como hábitos integrados al software. La belleza y la profundidad de las redes sociales radica en el hecho de que necesitan una nueva comprensión de las dicotomías clásicas como comercial/político, redes informales/público general, usuarios/productores, artístico/estandarizado, original/copia, democratizar/desempoderar. En lugar de tomar estas dicotomías como punto de partida escudriñemos la lógica propia de las redes sociales. ¿Por qué valorar la red? ¿Es primordial crear una red social de seguridad a nuestro alrededor para luchar contra el aislamiento? ¿O es una tendencia mucho más inmanente aumentar nuestra lista de amigos, clientes potenciales y otros círculos sociales? ¿Es la red la nueva iglesia, nuestra única versión del lugar de la tribu? ¿Qué más es?

Las plataformas de redes sociales actuales son demasiado grandes y demasiado cerradas para que alguien pueda realizar en torno a estas una investigación independiente y rigurosa, fuera de las organizaciones propietarias de los datos. En otras palabras, dependemos de las empresas y las compañías de marketing para lograrlo. Lo que tenemos que hacer es desarrollar formas para capturar flujos en proceso específicos y convertirlos en historias. Hay que recordar que no hay psicoanálisis sin el poder explicativo del caso y su base material. De modo que el problema no es solo la mutación del objeto de estudio sino la desaparición real de su base material. Antes de que hayamos analizado la literatura, teorizado el campo y desarrollado conceptos críticos específicos, antes de haber redactado consideraciones metodológicas y compilado conjuntos de datos, el objeto

de estudio ya ha cambiado drásticamente. La investigación corre el riesgo de producir nada más que archivos históricos llenos de evaluaciones de la red y otras consideraciones éticas.[5] En una variación de la teoría cuántica de Einstein, podríamos decir que los objetos cambian no porque los observemos sino porque los investigamos. Pero incluso esta noción idealista invertida no es adecuada. La razón principal de la futilidad de la investigación es nuestra obsesión colectiva con el impacto de la tecnología en lugar de su arquitectura. Esto sucede con la misma frecuencia en las redes sociales simplificadas, informales, y fáciles de usar como en sistemas complejos. A primera vista las redes sociales se presentan como la síntesis perfecta de la producción en masa del siglo XIX (en este caso de las redes) y de la Historia gestándose (ver la Primavera Árabe de 2011). Sorprendentemente aquí hay poca "différance" en juego. En este sentido no se trata tanto de "máquinas" posmodernas cuanto de productos modernistas de la ola de globalización digital convertida en cultura de masas durante la década de 1990.

Hablando de las últimas tendencias de investigación, podemos ver una creciente fatiga respecto a la tesis de "explotación" de las redes sociales a favor de los análisis cuantitativos, incluyendo aquellos de la "economía de los likes". Los poderes monopolistas y su relación con el control y la paranoia se están volviendo demasiado obvios y banales para presentarse como hallazgos de investigación. Los arreglos de poder en la industria de las TIC, desde IBM y Microsoft hasta Google y Facebook, son cada vez más conocidos. Los usuarios comunes no quieren arriesgar su muerte social y no pueden darse el lujo de quedarse fuera de la economía de reputación informal, por lo que se sienten obligados a seguir al rebaño. Todavía tenemos que acostumbrarnos a las dos caras de la realidad en red: las redes son ideales para escalar rápidamente de modo que los primeros en mudarse pueden crear nuevos públicos; y, aprovechando el capital de riesgo, una tecnología o aplicación de redes supuestamente pública puede ser asumida por las fuerzas del monopolio en un abrir y cerrar de ojos. En contraste con esta realidad de velocidad y escala está el lado distribuido y descentralizado, cuasi privado e informal de las redes. Últimamente, las compañías de redes sociales han enfatizado lo primero y han descuidado lo segundo, obsesionadas por el hipercrecimiento a toda costa.

Como aclaro a lo largo de este libro, la popularidad masiva de las redes sociales no debe verse como una "resurrección" de lo social después

de su muerte. El sistema en línea no está diseñado para encontrarse con el Otro (a pesar de, o evidenciado por, la popularidad de los sitios de citas en línea). Permanecemos entre “amigos”. La promesa de las redes sociales (si hay una) está más bien en diseñar y ejecutar sistemas defensivos que puedan recrear los sentimientos comunitarios de una tribu perdida a través de la informalidad generada por computadora. Lo social, que una vez fue la peligrosa categoría de las clases sociales en el proceso de emancipación, ahora se ha puesto a la defensiva, se enfrenta a recortes presupuestarios masivos, privatizaciones y al agotamiento de los recursos públicos. El modo de crítica de los situacionistas se está agotando. En esta sociedad de la consulta, Facebook es todo menos espectacular. No es ni trágico ni escandaloso. En el mejor de los casos, es tierno y patético.

En la esfera cerrada de las redes sociales el aparato crítico de la teoría de la representación solo tiene un alcance limitado. En su lugar necesitamos radicalizar aun más lo que Jean Baudrillard escribió sobre la “muerte de lo social”.[6] La implosión de lo social en los medios, como él la describió, sucedió veinte o treinta años antes del nacimiento de Facebook, se aleja de la vida callejera desordenada y potencialmente peligrosa de las multitudes y se apróxima a los flujos de tráfico regulado de los últimos vestigios de la vida pública, y a la interactividad posfordista en el espacio confinado de apartamentos, cafeterías y oficinas. El renacimiento del concepto “social” tan de moda en la Web 2.0 no fue parte de un esfuerzo retromaníaco por revivir la Cuestión Social del siglo XX en el siglo XXI. Aquí no hay lucha de clases. La mera idea de las redes sociales es no volver a un Punto Omega de la Historia eludiendo a Hiroshima y Auschwitz para continuar la Historia Humana en otro punto más conveniente o engañoso. Este tipo de idea de lo Social se produce sin otro motivo que la extracción de valor. La Cuestión de las redes sociales gira en torno a nociones tales como la agregación, la minería de datos y la creación de perfiles, mientras se confirma la observación de Hannah Arendt sobre la cuestión Social expresada como un factor político en el concepto de explotación.[7] La explotación algorítmica de la interacción humano-máquina apuesta conscientemente a que los elementos oscuros de lo social (tanto el comportamiento de la turba como los suicidios sistemáticos) pueden manejarse.

Considerando los esfuerzos amplios y ambiciosos que se realizan para construir alternativas parece importante reducir lo que se entiende por el término “redes sociales” de manera precisa. Algunos se remontan a los

primeros momentos de la cibercultura y acentúan el aspecto de espacio público de las “comunidades virtuales”. Este término algo católico perdió su hegemonía a finales de los noventa cuando las empresas recién creadas, respaldadas por el capital de riesgo y el “dinero tonto” de los bancos de inversión y los fondos de pensiones, inundaron la escena. En el furor de la Era Dorada de las puntocom el énfasis se alejó de internet como espacio público hacia la imagen de un centro comercial electrónico. Los usuarios ya no eran considerados ciudadanos globales del ciberespacio sino que eran interpelados como clientes. Esto se detuvo repentinamente en 2000/2001 cuando el desplome de las puntocom desencadenó una crisis financiera mundial. Coincidiendo con la vigilancia recrudecida después del 11 de septiembre, esta historia ha tenido implicaciones importantes para la libertad de internet.

Para reconstituir su dominio en el mercado mundial de las TIC, Silicon Valley se vio obligado a reinventarse y lo hizo desatando un movimiento renacentista llamado Web 2.0. Esta reencarnación de la energía emprendedora estadounidense ubicó al usuario en el asiento del conductor solo después de que las empresas se habían beneficiado al máximo de la fase crucial de “mainstreaming” de la cultura de internet, impulsada por el despliegue de la banda ancha y la llegada del internet móvil. El lema central de la era Web 2.0 era el “contenido generado por el usuario”. Con Google como actor principal, las ganancias se alejaron de la producción y adquisición de contenido pagado hacia la explotación de los datos de los usuarios. Desde bloguear hasta compartir fotos y usar redes sociales, la idea era reducir la complejidad y la libertad del usuario a cambio de interfaces fáciles-de-usar, servicios gratuitos sin suscripción y grandes bases de datos con contenido gratuito para que los usuarios navegaran.

La ideología de la Web 2.0 celebra la “variedad” en la proliferación de startups, rastreándolas en sitios populares de noticias de la costa oeste de EEUU como TechCrunch y Hacker News, pero también en Slashdot, Wired, Mashable y ReadWriteWeb, junto con las diversas actividades de los editores de O’Reilly y conferencias como SXSW (Austin), LeWeb (París) y Next Web (Ámsterdam). Pero el término de “redes sociales” marca un cambio en los media caracterizado por la consolidación y la integración. Cuando hablamos de redes sociales nos referimos básicamente a jugadores como Facebook, Twitter, Tumblr, Instagram y Pinterest, LinkedIn (para contactos profesionales), Google+ (para profesionales) o Academia.edu, y

plataformas de post-blogging como longreads.com y medium.com. Esta reducción se realiza de manera inconsciente, lo que ilustra perfectamente el deseado acuerdo (corporativo) sobre un estándar común de comunicación que aún no es posible en este dinámico entorno.

Las redes sociales indican un cambio de las prácticas de vinculación basadas en HTML, de la web abierta a las preferencias y recomendaciones que ocurren dentro de los sistemas cerrados. La "economía de los likes" indirecta y superficial mantiene a los usuarios alejados de una comprensión básica de la web abierta. Con info-acciones como agregar amigos, dar like, hacer recomendaciones y actualizaciones, las redes sociales introducen nuevas capas de códigos invisibles entre tú y los otros. El resultado es la reducción codificada de relaciones sociales complejas y un aplanamiento de los mundos sociales (véase el ensayo de Zadie Smith en la *New York Review of Books*)[8] en los que solo hay "amigos". Google+ se inició en respuesta a las posibilidades de esta cosmovisión new age, como programación sin antagonismo. Esta es la contradicción del internet democratizado: mientras que muchos se benefician de la tecnología simplificada, todos sufrimos el costo de esa misma simplicidad. Facebook es popular *debido a* sus limitaciones técnicas y sociales. Es evidente que necesitamos entender mejor las interfaces y el software y cómo nuestros datos se almacenan en la Nube. Ya no podemos acceder al código y esto es un problema identificado por los movimientos que se consideran en "guerra contra la computadora de uso general", como los describió Cory Doctorow en el 28 Chaos Computer Congress en Berlín (diciembre de 2011).[9]

Mientras seguimos exigiendo datos abiertos, usando navegadores de código abierto y discutiendo sobre la neutralidad de la red y el copyright, los "jardines amurallados" como Facebook cierran el mundo del desarrollo tecnológico y avanzan hacia la "personalización" de los mensajes donde nada fuera de tu horizonte entrará jamás en tu ecología de información. Otra vertiente importante que nos movió de la Web 2.0 a las redes sociales fue la llegada de los teléfonos inteligentes y las apps. La Web 2.0 estaba todavía basada por completo en las PC. La retórica de las redes sociales enfatiza la movilidad. La gente tiene sus apps favoritas instaladas en sus teléfonos y las llevan a donde sea que vayan. Esto genera una sobrecarga de información, adicción y un mayor cierre de internet que solo favorece a las aplicaciones móviles en tiempo real, lo que nos lleva a campos de energía históricos más

acelerados como la crisis financiera, la Primavera Árabe y los movimientos Occupy.

En julio de 2011 se lanzó la red de investigación *Unlike Us* dedicada a los monopolios de las redes sociales y sus alternativas, fundada por el Institute of Network Cultures en colaboración con Korinna Patelis (entonces miembro de la Universidad de la Tecnología de Chipre, en Limassol). El evento de lanzamiento sucedió en Chipre, el 28 de noviembre de 2011. Más tarde, del 8 al 10 de marzo de 2012, tuvo lugar una conferencia con talleres de dos días y medio en Ámsterdam, y un año después un tercer taller también en Ámsterdam.[10] El *Unlike Us Reader* se publicó en febrero de 2013, seguido poco después de un número especial de la revista en línea First Monday. La clásica campaña de la era de *Unlike Us* es la de Europa versus Facebook coordinada por el estudiante vienés de derecho Max Schrems.[11] Las revelaciones de Snowden en junio de 2013 tuvieron un gran impacto en los esfuerzos para promover alternativas a las redes sociales del momento. La agenda de los geeks y activistas se amplió drásticamente, de las iniciativas de software y aplicaciones individuales hasta el futuro de internet como tal.[12] Las alternativas no solo tenían que ser descentralizadas y sin fines de lucro sino que a partir de entonces también debían proteger la privacidad con cifrado en todos los niveles. Técnicamente hablando, era demasiado pedir para un grupo tan disperso de hacktivistas reunidos a través de un centro europeo de investigación aplicada. Con el tiempo, la comunidad de *Unlike Us* se redujo a debates esporádicos aunque interesantes en la lista de correo, demostrando que no habíamos llegado ni a aproximarnos al punto de fuga de las redes sociales.

Paralelo a los esfuerzos en las ciencias sociales, como el análisis de la economía política de las redes sociales de Christian Fuchs (marxista),[13] *Unlike Us* se ha interesado principalmente en una visión artística y humanística amplia que incorpora la “estética web” (como la describe Vito Campanelli)[14] y el uso activista de pequeñas arquitecturas entre pares. En este contexto una agenda estética es la guía de la crítica y los debates sobre medios alternativos.[15] Aunque sea comprensible la necesidad de información práctica para quienes permanecen dentro de los silos corporativos,[16] la investigación crítica no se puede detener aquí. Otra Red Social es Posible. ¿Deberíamos reevaluar el modelo semi-centralizado de una “federación” global o seguir abogando por modelos radicalmente

descentralizados? ¿Puede una “red social federada” ser algo más que una alternativa a medias del tipo Tercera Vía?

Las redes sociales alternativas más conocidas incluyen Lorea, que fue ampliamente utilizada en 2011 entre los activistas Indignados en España, y los esfuerzos de startups en Nueva York como Diaspora, que terminó desastrosamente al fracasar en obtener popularidad entre los activistas después de recaudar 200 mil dólares para su desarrollo a través de Kickstarter, y sufrió una implosión general tras el suicidio de uno de sus fundadores. A Diaspora le tomó varios años reconstituirse como una plataforma después de que el código del proyecto se hiciera de código abierto y se entregara a la comunidad. Además, como señalan April Glaser y Libby Reinish en una reciente columna de Slate, la mayoría de las redes sociales aún “utilizan servidores centralizados que son increíblemente fáciles de espiar”.[17] Otras iniciativas como Crabgrass, Friendica, Libertree, pump.io, hyperboria, GNU Social, The Dark Web Social Network y el conjunto de herramientas IndieWeb han existido por un tiempo (en diferentes iteraciones) pero ninguna conjugó una masa crítica ni siquiera en la comunidad activista.[18]

La adopción de iniciativas comerciales como Instagram (ahora filial de Facebook) y Snapchat no debilitó la posición general de los grandes jugadores. La mayoría de las startups de redes sociales estadounidenses no se distanciaron del capital de riesgo y se vieron obligadas a seguir el mismo modelo de negocio de crecimiento rápido y vigilancia de los datos de los usuarios. Este también fue el caso de Ello, que generó un revuelo momentáneo como una posible alternativa de Facebook con su principio antianuncios: “Creemos que una red social puede ser una herramienta para el empoderamiento. No es una herramienta para engañar, forzar y manipular sino un lugar para conectarse, crear y celebrar la vida. No eres un producto”.[19] Al menos tenía un diseño elegante, algo a lo que la mayoría de las alternativas no prestaban ninguna atención.[20] La tesis “Richard Florida” que afirma que los primeros servicios adoptados en las escenas contraculturales, artísticas o lésbico-gays conocidos como “los canarios de la economía creativa” se volverán populares poco después, ya no aplica. Christian Fuchs comenta al respecto:

> Estar libre de anuncios no es suficiente, el punto es que no debes de ser capitalista para ser una alternativa a Facebook. Ello nunca explica si se trata de una empresa con fines de

> lucro, un proyecto de pasatiempo de un grupo de artistas o una cooperativa. Parece ocultar su estatuto legal y eso es un problema. Ello dice ser "una red pública". Solo eres verdaderamente público si eres un servicio público o de propiedad común. No está claro qué es Ello y el hecho de que no esté comunicando su estatuto legal y cuál es su relación con el capitalismo es preocupante.[21]

Daily Dot formuló la pregunta obvia: "¿Qué pasaría si el objetivo de una red social fuera de verdad generar redes en lugar de solo hacer dinero?".[22] En pocas semanas, para la mayoría de los enlistados en *Unlike Us*, Ello fue un capítulo olvidado que en algún punto obtuvo capital de riesgo[23] y, después de un año en operación, logró alcanzar más de un millón de usuarios sostenibles.

Escalar hasta el nivel de Facebook solo funcionará si las nuevas iniciativas están dispuestas a importar directorios completos (de ser posible a espaldas de sus nuevos usuarios) para asegurar el hipercrecimiento. Si esto no es deseable tendremos que reducir las expectativas sobre las alternativas y concentrarnos en impactos específicos de las redes recién formadas en lugar de medir la captura y la cantidad (como el número de clics por cada mil veces que un anuncio ha sido publicado, o los likes). Ser capaces de migrar todos los datos personales como fotos y actualizaciones de manera transparente desde Facebook es una demanda necesaria pero poco realista. Puede ser un gesto mucho más atractivo y liberador comenzar de cero y olvidarse por completo de Facebook.

A pesar de la sensación de estancamiento, entre 2013 y 2014 se avivaron los intercambios sobre la ubicuidad de las redes sociales. El enfoque pasó de "amigos" a "intereses"[24] con una inversión creciente en "redes contextuales"[25] comparable al enfoque de "redes organizadas" discutido en el último capítulo de este libro. ¿Podrían los foros en línea ser una alternativa? Al mismo tiempo, las preocupaciones respecto a la "privacidad" relacionadas con Facebook y Google comenzaron a ser habituales.[26] La lista de apps y de herramientas de redes sociales alternativas de diferentes tamaños ha crecido. Los ejemplos incluyen la Hater App (aplicación en la que "en lugar de publicar cosas que te gustan, publicas cosas que odias"), el test EFF para la seguridad cibernética de los chats en teléfonos móviles y la aplicación comercial Firechat que se usó para la comunicación cercana durante las protestas de 2014 en Hong Kong.[27] Durante ese año se reforzaron las iniciativas de software libre,

desde la creación del proyecto GNU Consensus hasta la NoisySquare Assembly durante el campamento de hackers Observe.Hack.Make, que culminó en los talleres You Broke the Internet[28] durante el 30 Chaos Communications Congress en Hamburgo.[29] Además de las intrusiones en la privacidad, la atención se centró en las TIC para el desarrollo de Facebook y el "venture humanitarianism" ["humanitarismo de riesgo"] junto con la iniciativa internet.org y su objetivo de dar acceso a servicios web limitados en países no occidentales, por ejemplo, a través de globos o redes de torres wi-fi.

¿Tenemos aquí un programa político? ¿Cómo lidiamos con el ámbito político de la regulación? A menudo nos gusta alejarnos de estas cuestiones mientras que, al mismo tiempo, exigimos (¿a quién?) que debe hacerse algo para detener la erosión del internet independiente. Pensemos en el eslogan que surge tras Snowden: "Necesitamos reparar internet". Pero ¿quién es el "nosotros" y a quién se dirige esta petición? El problema se basa en la bancarrota moral de los modelos de gobernanza de internet que se han aplicado durante los últimos veinticinco años. Si dejamos el asunto a la clase de los ingenieros tendremos monopolios centralizados. Los órganos de gobierno técnico como la Internet Society, el IETF (Internet Engineering Task Force) y el ICANN (Internet Corporation for Assigned Names and Numbers) han facilitado la censura, el filtrado y los "mercados" monopolizados, enaltenciendo la infraestructura centralizada de cables y centros de datos que han normalizado la vigilancia desde las agencias publicitarias hasta la NSA. Sería demasiado leve decir que la lucha liberal por un internet abierto falló. Tendrá que aparecer alguna otra forma de regulación. Los ingenieros no pueden alejarse de la tarea y decir que no tuvieron nada que ver con todo esto. Ninguno desde su trinchera trató de detener a Facebook. Su creencia ciega en la "neutralidad de la red" engañó incluso a los libertarios. Sin ir tan lejos como para establecer un tribunal penal internacional, estas preguntas necesitan discutirse y, en primer lugar, investigarse de manera independiente. Este también es el caso si queremos construir alternativas. No podemos hacer las cosas a la vieja usanza. Ya no se trata de desarrollar un código superior. Al mismo tiempo debemos comprender que la regulación sin ideas tampoco es una opción viable. Podríamos culpar a Bruselas por actuar con notable lentitud pero eso se convertiría en un gesto simbólico si nos quedamos allí con las manos vacías sin respuestas ante la pregunta: "¿Qué otro internet es posible?". Sin

conceptos ni modelos alternativos no podemos regular la industria de internet. Necesitamos trabajar a través de lo digital porque no existe una posición externa y segura. Esto solo puede hacerse si vemos nuestro trabajo como un proyecto político en diálogo con el ámbito político. Como dijo Carlo en la lista de *Unlike Us*: “Ya no esperamos a que los expertos en tecnología propongan algo, eso sería como esperar a Godot”.[30]

Notas

1. Surgen visiones oscuras desde Europa: “Somos testigos del surgimiento de un nuevo poder absoluto. Google transfiere su política radical desde el espacio cibernético a la realidad. Ganará su dinero al conocer, manipular, controlar y cortar la realidad en las piezas más minúsculas”. (FAZ, 30 de abril de 2014, escrito por Shoshana Zuboff). <<

2. Véase a Terry Eden: “¡Literalmente todas las personas que conozco están haciendo cosas increíbles! Claro, hay lamentos ocasionales respecto a un viaje de mierda o un regalo de Navidad perdido, pero todos están inquietantemente optimistas todo el tiempo. Me pregunto ¿qué hace esto por nuestra salud mental? Cuando todo lo que ves es la alegría implacable de tus amigos, de repente sentirte miserable puede ser una angustia profunda. Tus amigos siempre vuelan a algún lugar exótico, compran coches nuevos y tienen carreras emocionantes. Mientras que tú simplemente estás sentado en calzoncillos preguntándote si ver Vimeo en lugar de YouTube cuenta como una experiencia capaz de cambiarte la vida... Ya no se trata de ‘estar al tanto de los Jones’(*): ahora debes mantenerte al tanto de todos tus conocidos, sin importar cuánto cueste”: http://shkspr.mobi/blog/2012/12/why-facebook-makes-me-feel-like-a-loser <<

3. En Facebook, Dick el Demasiado escribió la siguiente entrada: “Acabo de descubrir que el llamado Myspace re-modificado ha borrado los diálogos e interacciones de todos. Sin una sola advertencia, solo por el cambio de marketing, han borrado la poca humanidad que había en su servicio. Esto significa que toda una generación ha perdido sus notas de amor, diálogos con sus fans, intercambios culturales o sus primeros acercamientos. Si Ana Frank hubiera tenido Myspace, ya no tendríamos cómo conocer sus sentimientos”. (28 de julio de 2013, vía Josephine Bosma). <<

4. Véase la tesis doctoral de Taina Bucher, “Programmed sociality: a software studies perspective on social networking sites”, Facultad de Humanidades, Universidad de Oslo, 2012, http://tainabucher.com En ella

desarrolla una sofisticada teoría de las redes sociales como cajas negras retomando el significado original del concepto que proviene de la cibernética. <<

5. En su estudio doctoral sobre troles: "*This is Why We Can't Have Nice Things*", Whitney Phillips expresa el mismo temor: "Resultó una evidencia dolorosa el hecho de que ya no escribía un estudio sobre fenómenos subculturales emergentes. En cambio estaba haciendo una crónica de un estilo de vida subcultural... Pasé muchas noches sin dormir preocupada porque que mi tesis se volviera obsoleta antes de terminarla" (p.45). Su estudio ha sido publicado como "*This is Why We Can't Have Nice Things: Mapping the Relationships Between Online Trolling and Mainstream Culture*", Cambridge, Mass., MIT Press, 2015. <<

6. Jean Baudrillard, "The Masses: Implosion of the Social in the Media", trad. Marie Maclean, *New Literary History*, 16.3, "On Writing Histories of Literature" (Primavera 1985), p. 577: http://www.jstor.org/stable/468841 <<

7. Véase el capítulo de Hannah Arendt sobre la Cuestión Social en *On Revolution*, New York, The Viking Press, 1963, p. 6: "La transformación de Marx de la cuestión social en una fuerza política está contenida en el término 'explotación', es decir, en la noción de que la pobreza es el resultado de la explotación a través de una 'clase dominante' que está en posesión de los medios de violencia". [Editado en español como: *Sobre la revolució*n, Alianza, Pedro Bravo trad., Madrid, 2013] https://archive.org/stream/OnRevolution/ArendtOn-revolution_djvu.txt <<

8. https://www.nybooks.com/articles/2010/11/25/generation-why/ <<

9. Cory Doctorow, "Lockdown, the coming war on general-purpose computing", http://boingboing.net/2012/01/10/lockdown.html <<

10. Para obtener más información sobre la red de *Unlike Us*, la lista de correo relacionada, los próximos eventos, el blog y las publicaciones (académicas) visitar: http://networkcultures.org/wpmu/unlikeus <<

11. http://europe-v-facebook.org/EN/en.html Para más información sobre la acción consultar

https://web.archive.org/web/20160304055651/https://www.fbclaim.com/ui/page/faqs <<

12. Véase, por ejemplo, la conferencia del 1 de agosto de 2013 en Berlín con charlas de Christian Grothoff, Carlo von lynX, Jacob Appelbaum y Richard Stallman: https://web.archive.org/web/20131005004858/https://gnunet.org/internetistschuld Su lema era "Ustedes rompieron el internet. Nosotros nos haremos uno GNU(evo)". <<

13. Christian Fuchs, *Social Media: a Critical Introduction*, Londres, Sage, 2014. <<

14. Vito Campanelli, *Web Aesthetics*, Róterdam, INC/N Ai Publishers, 2010. <<

15. Ejemplos de proyectos artísticos en este contexto van desde Crystal Pillars de Constant Dullaart, FriendFracker de Lozano-Hemmer y Reed (http://lozano-hemmer.com/friendfracker.php), Incautious Porn (https://web.archive.org/web/20170610061308/http://incautious.org/), http://www.commodify.us de Owen Mundy, el bot de Julien Deswaef en Facebook (http://loveMachine.cc), The Whatever Button (https://web.archive.org/web/20160304055316/http://www.shifteast.com/the-whatever-button-likes-it-all/) y Wages for Facebook de Laurel Ptak (wagesforfacebook.com). <<

16. Como discutió, por ejemplo, Paolo Gerbaudo en *Tweets and the Street: Social Media and Contemporary Activism*, Londres, Pluto Press, 2012. <<

17. April Glaser y Libby Reinish, "How to block the NSA from your Friends List", Slate (17 de junio de 2013): http://www.slate.com/blogs/future_tense/2013/06/17/identi_ca_diaspora_and_friendica_are_more_secure_alternatives_to_facebook.html <<

18. Una buena introducción a las iniciativas de redes sociales alternativas es el trabajo de Robert Gehl, un académico de Salt Lake City y miembro activo de *Unlike Us*. Ver su libro *Reverse Engineering Social Media: Software, Culture and Political Economy in New Media Capitalism*,

Philadelphia, Temple Press University, 2014, y su sitio web https://www.robertwgehl.org <<

19. https://ello.co, citado el 24 de septiembre de 2014 cuando se dio de alta el servicio. <<

20. Michael Dieter comentó en la lista de *Unlike Us*: “Hay algo realmente atractivo respecto a cómo intervienen ciertas expectativas de la UX (experiencia de usuario) dominante, comentándola críticamente y usando su aparente pobreza de funciones para obtener una ventaja. A este respecto representan un experimento de diseño consensuado contra los peores excesos de los ‘patrones oscuros’ y el ‘hackeo creciente’ en las redes sociales (http://modelviewculture.com/pieces/the-fantasy-and-abuse-of-the-manipulable-user). Cosas como colocar en primer plano el botón para eliminar un perfil y una política general de seguimiento a usuarios y botones son geniales”. <<

21. Christian Fuchs, lista de correo de *Unlike Us*, 26 de septiembre de 2014. <<

22. http://www.dailydot.com/technology/diaspora-ello-facebook-battle-of-social <<

23. Comentario de Aral Balkan: https://aralbalkan.com/notes/ello-goodbye <<

24. http://venturebeat.com/2013/06/05/with-12m-in-funding-ne3twork-aims-to-build-a-web-experience-based-on-your-interests <<

25. https://web.archive.org/web/20130324124144/http://schedule.sxsw.com/2013/events/event_IAP407 Dave Winer: “Lo que sigue es una manera fácil para que la generación de personas que crecieron con Facebook puedan crear más fácilmente sus propias redes sociales, accesibles solo para las personas con quienes deseen compartirlas”. http://threads2.scripting.com/2013/march/whatComesAfterFacebook <<

26. Un ejemplo sería el informe holandés de investigación corporativa titulado “The dark side of social media”, producido por Sogeti Nederland: https://web.archive.org/web/20171031041059/http://vint.sogeti.com/wp-content/uploads/2013/04/VINT-The-Dark-Side-of-Social-Media-Alarm-Bells-Analysis-and-the-Way-Out.pdf <<

27. Reseña de Firechat: http://breizh-entropy.org/~nameless/random/posts/firechat_and_nearby_communication/ <<

28. La campaña de You Broke the Internet ofrece “la teoría y la práctica de una nueva capa de internet completamente cifrada y ofuscada que nos permite desarrollar una vida digital sin preocupaciones”: http://youbroketheinternet.org <<

29. Información proporcionada por Hellekin en la lista de correo de *Unlike Us*, 17 de febrero de 2014. <<

30. Carlo en la lista *Unlike Us*, 24 de junio de 2015: “Lo que se necesita es una legislación que prohiba a las empresas acceder a cualquier conversación entre personas”. Véase también http://www.youbroketheinternet.org/#legislation <<

(*) En inglés, la frase hace alusión al reality show “Keeping up with the Kardashians”. <<

4
Hermes en el Hudson: la teoría de los medios después de Snowden

> Consejos para los jóvenes: “La esperanza es la madre de los tontos”. (Dicho polaco) — “Las opiniones expresadas en este correo electrónico no son mías y no pueden usarse en mi contra”. (Pie de página) — “La verdad sin excusas para entender el anarquismo”. (Título de libro) — Pon tu basura en orden (curso de 3 días) — “Cableado para Estupideces”. — “Saca el máximo provecho de la hegemonía con tu carrera en Gramsciciencia”. (Ian Bogost) — “Por qué [la tecnología popular] es [una opinión inesperada]” (4chan) — “Sobre encontrar flags algorítmicas en el contenido” (subtítulo de un artículo) — “No solo antiestético, sino anestésico” — “Tú restauraste nuestro mundo” — “Por qué dejé de codificar y me concentré más en mi blog” con 39.123 comentarios. — “Por favor ten en cuenta que ya no estoy revisando mi carpeta de spam. Si no respondo tu mensaje pronto, te ruego lo reformules y lo envíes de nuevo”. — Feliz Edad Media — “He visto soldados bailarines en Facebook” — “Los criptógrafos modestos y callados tienen una ética superior a la de los artistas de la palabra”. (John Young, Nettime) — “El hombre planea y Dios se ríe”. (Expresión yidish) — Petición en línea a los socios de Google: “Sean sociables ¡Compartan!” — “Suenas como el borracho que no suelta su botella como si la tuviera pegada mientras dice que el alcohol es malo y terrible” — “No necesitamos su ayuda, por favor, financie nuestro déficit presupuestario”. (“Dicho africano”) — “Un tonto es una mala noticia, y es contagioso, no dejes que te contagie”. (WB) — “Mi Dios: muerto. Mi profesión: desperdiciada. Mi Skype: encendido. Contrátame para hablar con tu clase”. (Nein)

La Ilustración no solo promete nuevos conocimientos, también destruye mitologías. Las revelaciones de Snowden, en junio de 2013, marcan el cierre simbólico de la era de los “nuevos medios”. El escándalo de la NSA puso fin a las últimas excusas para la ciberinocencia y elevó la Cuestión de

Internet al nivel de la política mundial. La integración de la cibernética en todos los aspectos de la vida es un hecho. Los grandes valores de la generación de internet se han hecho trizas: descentralización, redes P2P, rizomas, redes. Todo aquello en lo que diste clic alguna vez puede ser y será utilizado en tu contra. Hemos cerrado el círculo y regresamos a un mundo previo a 1984. Ese no fue solo el año de Orwell sino también el momento en que Apple lanzó la Mac y la computación personal golpeó el paisaje medial. Hasta 1984, un pequeño conglomerado de multinacionales como IBM, Honeywell-Bull y GE definieron la imaginación pública de las computadoras con sus estériles equipos centrales corporativos que procesaban tarjetas perforadas y datos almacenados en cinta. Hasta 1984, las grandes burocracias habían usado computadoras para contar y controlar a las poblaciones y aún no se habían desprendido de sus orígenes militares. En ese momento, las críticas radicales a la informática personal apuntaban a la totalidad de la máquina. Todos estábamos enganchados a nuestras terminales, conectados al Big Daddy Mainframe.[1] Hoy, treinta años después, la computadora es una vez más el instrumento técnico perfecto de un frío aparato de seguridad militar que pretende asignar, identificar, seleccionar y, en última instancia, destruir al Otro. La NSA, con el apoyo activo de Google, Facebook, Microsoft y los servicios secretos aliados, ha logrado una "conciencia total". Precisamente en el momento en que las PC están desapareciendo de nuestros escritorios, grandes e invisibles centros de información las reemplazan en el imaginario tecnológico colectivo. Bienvenido de nuevo a la computadora central.

La socióloga turca estadounidense especialista en la web, Zeynep Tufekci, reflexiona sobre el nuevo estado de las cosas: "Resistencia y vigilancia: el diseño de las herramientas digitales de hoy en día hace que estas sean inseparables y es un verdadero desafío abordar dicha situación. Se dice que los generales siempre pelean la última guerra. Si es así, somos como esos generales. Nuestro conocimiento del peligro de la vigilancia está matizado por nuestro pensamiento sobre las amenazas previas a nuestras libertades".[2] Zeynep nos propone actualizar nuestras pesadillas. Tomemos esta invitación en serio. ¿De qué manera podemos seguir analizando nuestros terroríficos sueños con herramientas (freudianas) basadas en los antiguos mitos griegos? ¿En qué sentido no podemos? En la era de los teléfonos inteligentes las capas arquetípicas se han cableado de nuevo y han mutado a un subconsciente tecnológico semicolectivo. Nunca soñamos

solos. Lo digital está siendo desplazado hacia el dominio de lo subliminal. El sujeto-como-usuario, aquel que toma selfies, ya no puede distinguir productivamente entre lo real y lo virtual, el aquí y el allá, el día y la noche. ¿Qué es el empoderamiento ciudadano en la era del automóvil sin conductor?

A finales de 2013 la University of Chicago Press lanzó el tercer volumen de su serie Trios. *Excommunication* incluye tres ensayos extensos escritos en la coyuntura del caso Snowden por los estudiosos neoyorquinos de los nuevos medios Alex Galloway, Eugene Thacker y McKenzie Wark —la realeza teórica perteneciente a la generación digital de los noventa—.[3] La introducción en coautoría a estas "tres investigaciones en medios y mediación" abre con el descontento compartido ampliamente de que el término "nuevos medios" se haya convertido en un significante vacío: "Una de las cosas que compartimos los tres es un deseo por dejar de añadir 'nuevos medios' a las cosas existentes". Como dice el eslogan de los noventa, los nuevos medios están cansados, no conectados o, para decirlo en la jerga de la teoría ochentera: los nuevos medios se han movido desde el polo esquizoide revolucionario al polo reaccionario y paranoico. ¿Se acabó la moda?, ¿cuál es la próxima tendencia? Si es así, ¿cómo lidiamos con los restos de La Cuestión de los Medios a sabiendas de que "se acabó" pero nunca ha desaparecido? ¿Se han neutralizado los medios tradicionales, *kaltgestellt*, y ya no constituyen una amenaza para las clases dominantes? ¿Han perdido su aura ahora que todo es digital? ¿El contenido es solo una preocupación para los yihadistas islamistas que atacan a medios de comunicación como *Charlie Hebdo*? ¿Qué significa "publicar" en un presunto ámbito público cuando todo lo que hacemos es presionar el botón "enviar" que guarda nuestro archivo directamente en una base de datos privada? En resumen, ¿qué ganamos cuando eliminamos el concepto de medios y lo reemplazamos con, por ejemplo, la red?

Para poner esto en el contexto alemán: ¿Qué es la teoría de los medios después de Friedrich Kittler? Esta pregunta ha estado entre nosotros por algún tiempo. No basta con que el ala histórica del asunto, la arqueología de medios, lo esté haciendo bien como marco disciplinario. ¿Podemos hablar de que una siguiente generación, que creció bajo el posmodernismo, maduró en la era de las redes digitales después de la Guerra Fría y actualmente está asumiendo el control? ¿Tomando el control de qué? Hay mucho que decir respecto a la tesis de que hasta ahora el punto más álgido

de la teoría especulativa de los medios se alcanzó en la década de 1980. El resto se ha centrado en las posibles implementaciones, señalar aburridas reiteraciones y colisiones predecibles con la economía política existente del capitalismo global. ¿Cuál es el mandato y el alcance de la teoría de los medios de hoy (si queda algo de ella)? Siegfried Zielinski ha sido uno de los pocos teóricos que ha tomado en serio las implicaciones de lo que significa para la teoría de los medios haber perdido su objeto de estudio.[4] ¿Estamos listos para entregar los restos de los "nuevos medios" a sociólogos, curadores de museos, historiadores del arte y funcionarios de las humanidades digitales? ¿Podríamos quizá escenificar actos de aparición y —como argumentan los tres autores— de desaparición más imaginativos y generativos? ¿Estamos listos para otros tipos de *détournements* y disfraces en medio de la nueva normalidad?

Hay muchas formas de leer *Excommunication*. Una forma sería ver la reunión de ese trío como una posible tendencia en sí misma. ¿Los teóricos de los nuevos medios están preparados para convertirse en la próxima generación de intelectuales públicos, siguiendo el ejemplo de Evgeny Morozov? Sin embargo, es difícil hablar de una Escuela de Teoría de Medios Neoyorquina "emergente". Sería genial, pero no es realmente lo que está pasando.

¿Qué ingredientes necesitamos para hablar de una escuela? ¿Un programa? ¿Grandes cantidades de dinero para investigación? ¿Poder institucional? ¿Posiciones académicas influyentes como las cátedras? Nada de esto parece estar presente ahora. En lugar de comparar interminablemente a Nueva York con LA, Londres, París o Berlín de cara a la estúpida lógica mercantil de la (universidad neoliberal) ciudad, tiene más sentido volver al modelo de filosofía del siglo XVIII como correspondencia, actualizada en el prensente a través de listas de correo electrónico, foros, blogs, Twitter. Elige tu plataforma y comienza a seguir las ideas de este trío en el dominio digital.

¿Es tarea de (la teoría) de los medios explicar el mundo? La tríada de Nueva York parece haber renunciado a esta idea. No solo dudan de la posibilidad misma de comunicar sus investigaciones, sino que también existe una creciente incertidumbre respecto a que la teoría pueda revelar la verdad sobre nuestros objetos y procesos tecnológicos, ahora que el usuario como punto de datos ya no puede distinguir entre la carne humana, su capa metafísica y su maquinaria conectada. ¿Qué significa, en el contexto de los

“nuevos medios”, que la hermenéutica esté en crisis, como escribe Alex Galloway? “¿Por qué sondear los recovecos de la mente humana cuando las ciencias neurológicas pueden determinar lo que la gente piensa? ¿Por qué tratar de interpretar una pintura cuando lo que realmente importa es el precio que alcanza en una subasta?”.[5] Como ya se señaló en la década de 1990, la mayor parte de la teoría de los medios era de naturaleza especulativa y proyectó sus conceptos hacia el futuro con la esperanza de aprovecharlos o mejorarlos en algún momento. Hace ya dos décadas muchos escritos sobre los medios de comunicación no eran capaces de teorizar sobre los chips, el código de la computadora y las interfaces relacionadas (con la rara excepción de Friedrich Kittler y algunos otros). La incapacidad de la teoría para desmontar los principales operadores de nuestra civilización ha causado una automarginación de las artes y las humanidades.

Entonces, ¿qué pasa si hemos perdido la fe en el futuro de los medios y estamos a merced de nuestros dispositivos en el frío almacenamiento del Big Data? El contraste con el análisis cinematográfico de los años ochenta dominado por la semiótica, la filosofía posmoderna y el psicoanálisis no podría ser mayor. Los nuevos medios fueron, y siguen siendo, especulativos y no hermenéuticos. (Las artes) de los nuevos medios buscan constantemente dispositivos y servicios que puedan revolucionarse (drones, impresión 3D, biotecnología, chips RFID). El fetichizar la atención hacia los dispositivos se relaciona con las dificultades de diseñar el objeto de estudio. Debemos colocar el código informático, las arquitecturas de red, las interfaces de usuario, etcétera, en la mesa de disección y reorganizarlas hacia lecturas materiales de un panorama más amplio. La Voluntad de Exégesis puede que aún exista pero la caja negra se resiste a las lecturas de disección. *Esta* es la verdadera crisis hermenéutica. Ocurre porque los teóricos no han aprendido a programar y también porque el objeto de estudio simplemente ya no está disponible (pensemos en todos los algoritmos corporativos que están cada vez más fuera de nuestro alcance).

Una reconstrucción narrativa de significado más profundo es difícil de llevar a cabo en la era de los medios digitales, entre otras cosas porque en esta era de McLuhan nadie cae en la trampa del análisis de contenido. El mensaje del medio es su estructura subyacente. A partir de este contexto surge el “giro griego” en la teoría de medios neoyorquina en el que internet se interpreta a través de comparaciones con Hermes, Iris y las Furias (así

como a través de canales de moda como Badiou, Laruelle, Nancy y otros). Como resume Wark: “Hermes representa la hermenéutica de la interpretación, Iris la iridiscencia de la inmediatez y las Furias el enjambre de la red distribuida”.[6] Por lo tanto, *Excommunication* toma la libertad de dar un paso atrás ante la política cotidiana de los escándalos de Snowden y recurrir a un lenguaje profundamente codificado que usa nombres mitológicos griegos para dirigirse a unos pocos revolucionarios. De acuerdo con Leo Strauss, la persecución da lugar a un tipo peculiar de literatura “dirigida solo a lectores confiables e inteligentes”.[7] ¿Será esta la forma y el discurso que Wark, Galloway y Thacker tenían en mente? ¿Estarán bajo vigilancia y en peligro? ¿Encriptarán sus conversaciones para protegerse tanto de la NSA como del bombardeo constante de banalidades en Twitter y Facebook? Quién sabe. La supresión del pensamiento independiente a través de la autocensura tiene una larga historia, como explica Strauss. ¿Podríamos llamarlo un acto voluntario de automarginación? ¿O, más bien, un deseo de ser aceptado por los filósofos establecidos? ¿Es el desbordamiento de las redes sociales lo que instó a estos autores a “combinar el entendimiento con la cautela”?, ¿o se están simulando los riesgos del ostracismo? Cualquiera sea el caso, queda la pregunta acerca de qué tipo de discursos pueden revitalizar la libertad de expresión en la era digital. No quiero leer entre líneas. Con tanto en juego, en lugar de arrastrar este texto a un conjunto de interpretaciones erróneas, propongo abrir el debate. ¿Podemos siquiera decir que la teoría de los medios como tal genera sospecha en la mayoría? Debido a la creciente brecha entre el uso de computadoras (y dispositivos similares) y el estancamiento de la nueva teoría de los medios que proviene del mundo académico, debemos tomar en serio esta interrogante.

En relación a las referencias “griegas” omití el impresionante trabajo de Michel Serres sobre Hermes. Ulises no corre por mis venas. Las autoridades académicas alemanas fallan al no invertir en traducir sus principales obras al inglés para que pueda tener lugar un diálogo internacional adecuado. Un ejemplo apremiante sería el último estudio de Friedrich Kittler, *Music and Mathematics* (dos volúmenes), en el que sitúa sus ideas exclusivamente dentro de la filosofía griega antigua. Los teóricos alemanes contemporáneos todavía no están tan presentes en el discurso internacional, sus obras no suelen ser traducidas antes de los cincuenta o sesenta años, o bien se ven obligados a escribir directamente en inglés

(como ya ha sucedido durante décadas en los Países Bajos y Escandinavia). Descartar a la tríada de Nueva York como continentales en potencia que hablan lenguas griegas evita el debate que está en juego aquí: mata a todos tus favoritos o "cómo decir adiós a los nuevos medios".

En un clima de urgencia y estancamiento, rabia y depresión, las personas se preocupan cada vez menos por la novedad. La tendencia de la teoría de los medios por alejarse de su objeto de estudio se remonta a múltiples fuentes: desde Neil Postman a los Objetos Teóricos No Identificados de Adilkno en su colección *The Media Archive* de 1998 y *Presencias reales* de George Steiner, a las estrategias ambivalentes de Fuller y Goffey en *Evil Media* y de Florian Cramer en *Anti-Media*, seguidos del Post-Media-Lab de Lüneburg (una colaboración entre la revista *Mute* y Leuphana University con *Provocative Alloys: A Post-Media Anthology*) y las encarnaciones comparables del concepto "posdigital" en las artes. Como uno de los promotores de dichos movimientos, Florian Cramer explica: "Lo antimedios es lo que queda si uno desacredita la noción de los medios pero no puede deshacerse de ella".[8] El trío neoyorquino resalta que, "no persiguen tanto una condición posmedia sino más bien una condición sin medios".[9]

Para los tres coautores la pregunta clave es: "¿Qué es la mediación?". Plantear esta pregunta significa imaginar lo contrario: no hay comunicación sin excomunicación. ¿Qué pasa si dejamos de mediar? En lugar de profundizar en el continuo crecimiento del mundo conectado, los autores prefieren estudiar la "insuficiencia de la mediación" y los "modos de mediación que rechazan la bidireccionalidad, que obvian la determinación y disuelven los dispositivos por completo".[10] No todo lo que existe tiene que ser representado y mediado. Miremos hacia el gran más allá.

¿Hasta qué punto esto resulta distinto de la agenda tradicional de deconstrucción, desde una estética glitch *à la* Rosa Menkman, o incluso desde la filosofía de la "explotación" formulada por los mismos Galloway y Thacker? Desde allí, los autores argumentaron a favor de los contraprotocolos, un enfoque "antiweb" o, para poner esto en lenguaje filosófico, una "topología excepcional". Si excluimos el romanticismo offline, ¿cómo podríamos traducir este análisis a un programa político factible? Una cosa es imaginar una estética específica, algo en lo que están trabajando montones de artistas. Pero en la era postSnowden ya no es suficiente demandar alternativas de código abierto que se limiten a copiar

las premisas corporativas de las plataformas dominantes (la lógica del "amigo" y demás). La lógica y el orden del grafo social están siendo interrogados. ¿Podemos integrar una inteligencia colectiva que sea capaz de formular los principios de otro orden de comunicación?

Excommunication no es solo una referencia a un mundo después de los medios, a lo posdigital o posmedia, como algunos caracterizan esta próxima fase. Nos muestra que también debemos realizar una lectura literal de los actos de poder. Estamos excomunicados del nuevo paraíso de los medios y súbitamente confrontados con la fría lógica de la Gran Política. Hace más o menos una generación la gente pensaba que era posible afinar los mismos términos bajo los cuales se comunicaba. Un impulso, Hazlo Tú Mismo, reunió a punks, geeks y emprendedores. Nuestra desilusión radical después de Snowden podría clasificarse como una versión secular del descubrimiento de finales de siglo XIX de que Dios está Muerto. Sin embargo, la censura eclesiástica de esta era es de una naturaleza no tecnológica. No hemos sido expulsados de las redes. Los teléfonos inteligentes y las tabletas no se han confiscado. El problema no es ni el aumento de la censura ni las técnicas de filtrado avanzadas de las que somos conscientes a medias. Los bloqueos tecnológicos pueden evitarse. Podemos armarnos con capas de criptoprotección. El problema es mucho más profundo. Lo que desatan las revelaciones de la NSA es la incertidumbre existencial que acompaña al hecho de que "todo lo que digas puede ser y será usado en tu contra". Las implicaciones a largo plazo de una destrucción tan radical del intercambio informal son aún desconocidas. ¿La comunicación en línea se volverá más formal? ¿Habrá menos troles? En resumen, ¿surgirán nuevas culturas de conflicto, serán suprimidas o ni siquiera aparecerán?

¿Qué significa excomunicar, estar excomunicado? No es que se nos excluya de la comunión de los creyentes. Por el contrario, nos retiramos porque la emoción consensuada se ha marchitado. Nuestro descontento nos dice que lo superemos. Muchos sienten la presión social de Facebook y Twitter y se retiran o silencian a sí mismos mientras permanecen temerosos, medio conectados a la "cultura participativa", en una silenciosa pesadilla de la presencia. Cuando la comunidad se convierte en una mercancía no debería sorprendernos la velocidad con la que nos quemamos en estas plataformas y la facilidad con que las abandonamos, como sucedió hace poco con Ello, la alternativa segura de Facebook.

Sin su motivación morbosa las redes sociales son una rutina de aburrimiento mortal. Se siente como trabajo. ¿Trabajo para quién? La dialéctica lúdica entre el voyeurismo anónimo y el exhibicionismo de la selfie todavía impulsan a las redes sociales, pero es probable que se detenga. Una vez que este binomio productivo se convierta en rutina, las estadísticas de los usuarios caerán y la masa iniciará la migración a la siguiente plataforma. Ahora esto se ha expandido desde el correo electrónico y los enlaces al ámbito de las redes sociales. ¿Qué sucede cuando los retuits y similares se agotan y la frenética obsesión 24/7 se vuelve insignificante? Seguir y tener seguidores ha demostrado no ser suficiente. El acto de seguir permanece pasivo e invisible en la medida en que no haya comunicación, mientras que abstenerse de comentar equivale a la muerte social. La crisis causada por Snowden es de una naturaleza completamente diferente a esta. Enviar correos electrónicos a un ciberespacio desierto que no responde podría ser la muerte, pero el dominio de un Gran Otro que no responde es el infierno.

Existe un consenso reciente de que “el internet está roto” y necesita arreglarse. Volver a la normalidad es cada vez es más difícil para los Googles y Facebooks. En este momento histórico es de importancia estratégica escuchar las voces de intelectuales públicos con conocimientos técnicos. Slavoj Žižek, con todas sus deficiencias, es capaz de plantear algunas de las interrogantes relativas a los casos de Pussy Riot, Occupy Wall Street, Snowden, o de las manifestaciones en Bosnia. Sin embargo, cuando se trata de lidiar directamente con los (nuevos) medios de comunicación inevitablemente vuelve a caer en un análisis cinematográfico del Hollywood de los años ochenta. Jodi Dean hace un mejor trabajo con sus análisis de blogging y del “capitalismo comunicativo”. En la era Snowden ha surgido otra generación de estudios de internet, esta vez enraizados en las ciencias sociales, que enfatiza por un lado la investigación cuantitativa con “big data", y por otro la “etnografía digital”. Los investigadores están cubriendo una serie de cuestiones críticas para los “medios y la sociedad” mientras se alejan de la teoría tal y como se ha practicado durante décadas en las humanidades. Preguntan: ¿por qué la teoría es tan importante? Después de todo es solo texto. Pero el poder y el potencial de la teoría reside precisamente en su capacidad para viajar entre contextos y continentes, organizadores y practicantes. A diferencia de los

resultados de la investigación académica en revistas cerradas, también es menos probable estancarse al dirigirse a una sola disciplina.

En general queda claro que decirle la verdad al poder se ha convertido en un gesto raro, no porque los académicos se hayan vuelto más conformistas sino porque el consenso sobre cómo expresar el desacuerdo, mediarlo y organizarlo, se vino abajo hace mucho. La proliferación de sitios web de noticias, blogs, plataformas de redes sociales y revistas en línea (de acceso cerrado o abierto) ha sido tan rápida que se ha vuelto difícil identificar cómo los académicos pueden cambiar el discurso público. El estado de desilusión radical en el que nos encontramos también demanda una reevaluación del papel de la teoría. Cualquier encuesta rápida muestra que el rol del teórico lo han asumido comentaristas y periodistas. Como en la mayoría de los países, en EEUU solo existe una débil representación institucional de la teoría de los medios y el hecho de que la mayoría de los críticos de internet de ese país no sean académicos establecidos (Carr, Lanier, Keen, Morozov, Pariser, entre otros) lo dice todo. Se pueden hacer observaciones similares sobre los programas de nuevos medios (de arte) y los festivales que están desapareciendo. No es difícil ver que los programas tradicionales de cine y televisión han ganado el juego. Las Humanidades Digitales no nos ayudarán aquí. Tampoco lo harán las "Ciencias de la comunicación" con su conocimiento aplicado de relaciones públicas. En este contexto tal vez tengamos que volver a los clásicos y leer a los dioses griegos como una alegoría de la "fe" en la teoría de los medios.

La tendencia posmedia resulta en una retirada de la teoría a favor de herramientas y métodos en gran parte acríticos que aplican ansiosamente la corriente principal de las ciencias sociales en la búsqueda de nuevos ámbitos de empleo. Las Humanidades Digitales se pueden ver como una distracción, un gesto pragmático pero desesperado para defender la desaparición de las humanidades. La potencia digital no es un punto de venta único para disciplinas cada vez más reducidas como la historia, la filosofía y la literatura. Tampoco es tarea de la teoría de los medios construir herramientas de visualización que demuestren la utilidad de las ideas de los académicos. Tenga la tranquilidad de que la ola del Big Data terminará pronto pero los problemas relacionados se mantendrán: la Cuantificación de Todo continuará silenciosamente, en el fondo. Mientras tanto, la investigación de internet se enfrenta a una crisis teórica. La situación es muy parecida a lo que Niklas Luhmann notó en la primera

página de su libro *Sistemas sociales* (1998), donde observa que la investigación empírica, "aunque en general tiene éxito en aumentar el conocimiento, no ha sido capaz de producir una teoría unificada para la disciplina".[11] Como consecuencia, continúa Luhmann, "los interesados en la teoría vuelven a los autores clásicos. Luego, la tarea se convierte en una de disección, crítica y recombinación de textos preexistentes. Se asume que lo que uno no confía en poder hacer por sí mismo está ya a la mano". ¿Cómo evitar que una situación como esta ocurra en el contexto de los estudios de internet?[12]

¿Por qué elaborar conceptos ya sean especulativos, críticos o pragmáticos, si existe una metaautoridad que lo supervisa todo? ¿Por qué conspirar a la luz del día? Improvisando bajo el espíritu de Pink Floyd: no necesitamos un Segundo Dios. Ya llegaron las múltiples versiones y *loci* del Gran Hermano y están aquí para quedarse, a menos que tengamos el valor colectivo de desmantelar su instaladísima infraestructura técnica. Necesitamos desarrollar conocimiento disidente sobre cómo derribar drones, detectar sensores, hackear servidores, distorsionar las señales de GPS, interrumpir las búsquedas de Google al engañar a sus bases de datos y llamar a la socialización de todos los centros de información. Olvidémonos del próximo ciclo de innovación. Si la paranoia del hacker común y corriente nos informa correctamente perdimos esa guerra hace años y estamos sitiados. Pronto seremos llamados a rendirnos, uno por uno.

Para ponerlo en términos deleuzianos, ¿sigue siendo nuestra tarea crear conceptos o mejor pasamos a perder el tiempo destruyendo mundos? Durante la última década se ha enfatizado el aspecto afirmativo y luminoso de este filósofo francés. Ahora el péndulo se balancea con retraso hacia su lado oscuro.[13] ¿Estamos en el proceso del no devenir, desensamblando identidades, retirándonos de los espacios públicos sobreexpuestos, desplegando las redes, interrumpiendo los flujos de enlaces y likes, poniendo la alegre producción de signos en espera?

El trío neoyorquino afirma acertadamente que lo que está en juego es el destino de la teoría de los medios *an sich*. Vieja o nueva, visual o literaria, digital o posdigital, lo que la teoría de los medios nos invita a hacer es leer el pasado de una manera diferente. Pero, ¿por qué, si fusionamos los medios con la teoría, inevitablemente nos vemos arrastrados al pasado? Podemos también postular la tesis de que la perspectiva de los medios resulta en una teoría especulativa que juega a ensamblar y

manipular, en lugar de que la teoría sea una herramienta crítica para diseccionar el presente.

"Los medios son ajenos a nosotros", dice la introducción de *Excommunication*. ¿Cómo deberíamos leer esto? ¿Hemos completado el círculo de la "revolución de la televisión" rumana de diciembre de 1989 a la que se agregó más tarde el lema "los medios de comunicación están con nosotros"?[14] En apariencia, ese impulso vitalista politizado ha abandonado la esfera de los medios. Los medios están muertos, ¿debemos celebrar la experiencia pura y directa? ¿Acaso han salido los tres de la escena? Me temo que no. Después de todo, ellos escribieron un libro, tuitearon y demás. El éxodo no es un retiro. La oscuridad dionisíaca nos ayuda a salir de la insoportable levedad de la transparencia. La teoría y la crítica necesitan reclamar su propio espacio en el debate junto a Reddit, Hacker News y Verge, donde ZDNet, Wired, Slashdot y TechCrunch estuvieron en el pasado. ¿Serían Longreads y Medium —las nuevas startups del fundador de Twitter— un gesto en esta dirección?

La teoría siempre puede derivar hacia su propio ámbito y perder el contacto con los problemas actuales que exigen intervenciones críticas. Pero la teoría de los medios no puede darse el lujo de retirarse. Mientras hablamos, se está produciendo un asalto a la teoría de los medios en forma de inflación del Big Data, que amenaza con marginar tanto los enfoques especulativos como los críticos. ¿Por qué estudiar los conceptos y sus orígenes si puedes disfrutar de un mar de datos? En una próxima *Methodenstreit* 2.0, deberíamos ir más allá de la lastimosa defensa burguesa de las "artes liberales" y las "humanidades" y demostrar que no hay software sin conceptos, ni conceptos sin mediación. ¿Dónde están los estudios de software y sus filosofías de la práctica ahora que los necesitamos?

El enfoque farmacológico de Bernard Stiegler es capaz de contrarrestar de manera paralela el sentimiento de éxodo. A pesar de su oscuro análisis, Stiegler es uno de los pocos pensadores contemporáneos que trabaja tanto en filosofía como en medios digitales, sin intentar construir una sinergia artificial entre ambos temas. Del mismo modo, Evgeny Morozov, ese emigrante de Europa del Este a los EEUU que se niega a someterse al Sueño Americano, ha escrito sobre la Realidad del Silicio y sus alternativas, presuntamente infectadas por conceptos hegemónicos que incluyen las puertas traseras de la NSA. Sus ataques intransigentes han tenido

un impacto y es bastante notable la amplia aceptación de su reciente término “solucionismo”. El disgusto con lo digital está ahí afuera y el impulso del romanticismo offline es ampliamente compartido, pero para la NSA estos son sentimientos irrelevantes. El complejo de seguridad es agnóstico sobre nuestro movimiento de ida y vuelta entre los mundos dentro y fuera de la red.

Desde el parque Gezi en Estambul hasta los disturbios de junio de 2013 en Brasil y Maidan en Ucrania, nos estamos convirtiendo en verdaderas oleadas de furia y bandas de delincuentes (para usar los términos de McKenzie Wark). El dilema de la teoría —o uno de ellos— es ampliamente debatido: ¿los levantamientos ocurren a pesar de o debido a las redes sociales? Zeynep Tufekci informa que “el método más innovador para dar forma a las ideas no es coaccionar abiertamente sino seducir de manera encubierta desde la base del conocimiento”. ¿Cómo puede la teoría tener un papel en esta seducción? Una pausa temporal, romper con la rutina, parece inevitable. *Excommunication* aparece como un golpe de sentido, un boicot a la mensajería. Zeynep Tufekci explica: “La tecnología de internet nos permite pelar capas de divisiones y distracciones e interactuar entre nosotros, de humano a humano. Al mismo tiempo, los poderosos observan esas mismas interacciones y las usan para descubrir cómo hacernos más dóciles”.[15] En estos días estamos divididos entre el aspecto seductor del encuentro y el temor de que estemos conscientemente produciendo evidencia que será utilizada en nuestra contra. Alejémonos de la lógica binaria online/offline, participación/éxodo, en su lugar diseñemos juntos otras formas de interacción social y organización basadas en intercambios sostenibles, lazos firmes y una imaginación sensual que nos permita trascender los formatos culturales dados (desde la edu-factory hasta Facebook).

Lo que necesitamos ahora son respuestas filosóficas al culto de las selfies, más intervenciones sobre el pánico moral de la pérdida de atención y la presunta epidemia de distracción, más investigaciones sobre la dialéctica de la atención, la distracción y la economía 24/7 de la privación del sueño (con el ensayo de Jonathan Crary como un comienzo brillante),[16] confrontar cara a cara la ceguera digital del sistema artístico contemporáneo, un mayor fortalecimiento del Nuevo Materialismo y de investigaciones similares sobre híbridos de lo real y lo virtual; una estética del dron, políticas para el Internet de las Cosas, sofisticadas teorías de

programación basadas en el género, ¡y mucho más! Si dejamos fuera todos estos capítulos críticos de nuestra vida mediada no será suficiente "dominar" las redes sociales en un programa de entrenamiento masivo estilo Sloterdijk. Necesitamos hacer visibles las características del software, hacer que su funcionamiento sea público y politizar las infraestructuras ocultas. ¿Cómo puede la teoría de los medios saltar sobre su propia sombra? *Excommunication* es un intento de encontrar nuevas incursiones. Si alguna vez hubo una Cuestión de los Medios, ahora está alcanzando su momento existencialista.

Notas

1. Una frase todavía utilizada a principios de los noventa por el colectivo ciberfeminista australiano VNS-Matrix. <<

2. Zeynep Tufekci, “Is the Internet good or bad? Yes. It’s time to rethink our nightmares about surveillance”: https://medium.com/matter/is-the-internet-good-or-bad-yes-76d9913c6011 17 de febrero de 2014. <<

3. Alexander Galloway, Eugene Thacker y McKenzie Wark, *Excommunication: Three Inquiries in Media and Mediation*, Chicago, University of Chicago Press, 2014. Nota: una versión anterior de este capítulo sobre el trabajo de estos autores apareció en la revista *e-flux* #54 (Abril 2014): https://www.e-flux.com/journal/54/59854/hermes-on-the-hudson-notes-on-media-theory-after-snowden/ <<

4. Siegfried Zielinski, *After the Media: News from the Slow-fading Twentieth Century*, Mineápolis, Univocal Publishing, 2013. <<

5. Galloway, Thacker y Wark, *Op. cit.*, p. 29. <<

6. Galloway, Thacker y Wark, *Ibid.*, p. 153. <<

7. Leo Strauss, *Persecution and the Art of Writing*, Chicago, University of Chicago Press, 1988, p. 25. [Editado en español como: *La persecución y el arte de escribir*, None, Buenos Aires, 2009] <<

8. Consúltese el archivo web de la lista de correos Nettime para obtener una explicación más detallada del debate “posdigital”, marzo de 2014: http://nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-1403/threads.html <<

9. Galloway, Thacker y Wark, *Op. cit.*, p. 21. <<

10. *Ibid.*, p. 10. <<

11. Niklas Luhmann, *Social Systems*, Stanford, Stanford University Press, 1995, prefacio a la edición alemana, p. XIV. [Editado en español como: *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, Anthropos, Universidad Iberoamericana y Pontificia Universidad Javeriana, Silvia Pappe y Brunhilde Erker trads., Barcelona, México y Bogotá, 1998] <<

12. El enfoque de las ciencias sociales monodisciplinarias que los sociólogos norteamericanos establecieron en 1999 con la fundación de la Association of Internet Researchers (AoIR) no ha sido hasta ahora desafiado o cambiado. AoIR se ejecuta como una asociación profesional académica norteamericana, con sus especificidades culturales resultantes, de modo que se hace hincapié en las revistas académicas revisadas por pares de ciencias sociales, conferencias en hoteles, descuentos anticipados y elecciones de la junta directiva, limitando de esta forma a los investigadores de internet que optaron por hacer una carrera en universidades anglosajonas con sus particulares trayectorias y vocabularios profesionales (académicos de "carrera temprana", profesores adjuntos, etc.). Esto no solo excluye a los programadores, filósofos, diseñadores y artistas, sino que tampoco reconoce la realidad de que la mayoría de los "investigadores" de internet trabajan dentro de las corporaciones y las organizaciones de la sociedad civil y no en la academia. <<

13. http://bit.ly/NwwoIm <<

14. https://monoskop.org/The_Media_Are_With_Us <<

15. Tufekci, *Op. cit.* <<

16. Jonathan Crary, *24/7: Late Capitalism and the Ends of Sleep*, Nueva York, Verso, 2013. [Editado en español como: *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*, Editorial Ariel, Paola Cortés-Rocca trad., Barcelona, 2015] <<

5
Modelos de negocio en internet — un recuento personal

> El poeta alemán Heine advirtió a los franceses no subestimar el poder de las ideas: los conceptos filosóficos son capaces de destruir una civilización. […] Nuestros filósofos parecen no estar al tanto de los efectos devastadores de sus actos.
>
> Isaiah Berlin[1]

> Desafortunadamente para las industrias creativas se puede ganar dinero y prestigio promoviendo la desconcertante visión infantil de lo gratuito. Los fondos que descienden en cascada de la Open Society Initiative de Soros hacia campañas como A2K, o de la Unión Europea hacia las ONG como Consumer International, o incluso de contribuyentes del Reino Unido hacia organismos estatales semiautónomos como Consumer Focus, todos perpetúan el mito de que hay un "equilibrio", de que seremos más ricos si los creadores son más pobres, de que tendremos una sociedad más libre si tenemos menos derechos individuales y que, a largo plazo, la destrucción de las recompensas para los creadores es deseable y "sostenible".
>
> Andrew Orlowski[2]

"Contenido para todos, ingresos para algunos", qué ordinario se ha vuelto todo esto. La crítica de la red respecto a lo gratuito que se remonta a finales de la década de los 90[3] se ha vuelto más ruidosa acentuándose en años recientes.[4] Después de la crisis financiera mundial, poniendo cada vez más

atención en el papel de la deuda en la economía neoliberal, lo gratuito se mantuvo como el *modus operandi* predeterminado pero perdió su aura de invencibilidad. “Si no lo estás pagando, entonces tú eres el producto” es ahora una idea común, compartida frecuentemente en los debates de Facebook. Pero criticar el modelo de negocio “gratuito” y “abierto” que proclama un progreso intrínseco y un valor subversivo es un asunto complicado.[5] Si quieres hacer enemigos rápidamente este es el camino a seguir. Por lo general terminarás o defendiendo el régimen de propiedad intelectual existente o cuestionando los valiosos motivos personales de quienes defienden el intercambio irrestricto de información. La elección se establece entre una u otra, y ambas posiciones son perfectamente legítimas a su manera, especialmente para aquellos a quienes les gusta enredarse en contradicciones. Sin embargo, para mí nunca tuvo sentido por qué es justo pagar una tarifa de suscripción mensual por el acceso a tu proveedor de servicios de internet (ISP) y no lo es pagar la revista en línea que leemos diariamente.

Las operaciones más novedosas de lo gratuito han llegado con las plataformas, donde lo gratuito se vuelve fundamentalmente especulativo, basado en una línea de tiempo imaginada y un pacto que lleva a todas las partes hacia un futuro en el que se materializarán los ingresos y los beneficios prometidos. Este “gratis” marca el comienzo de una nueva forma de capitalismo anticipatorio que construye perfiles de usuario a lo largo del tiempo. La plataforma intenta robarles participación en el mercado a otras plataformas pero solo para crear su propio mercado interno. “Si lo construyes, el negocio vendrá solo” es el mantra del monopolio anticipatorio del capitalismo. Todo constructor es *técnicamente* capaz de acceder a una parte mayoritaria del mercado en esta democracia estilo monopolio. Quejarse es de perdedores, las suscripciones y otros modelos de negocio solo frenan el hipercrecimiento deseado. Hacer crecer una startup como esta, por supuesto, no es factible sin capital de riesgo. Una vez que se alcanza la posición de monopolio el “ganador se lo lleva todo”. El ideal de cada plataforma exitosa es acumular una gran masa de plataforma-dependientes: usuarios enganchados que se encuentren atrapados por vínculos emocionales y sientan que, en adelante, no tienen otro lugar a dónde ir. La lógica del juego limpio y la confianza del consumidor se deja atrás a partir de este momento y los propietarios de la plataforma comienzan a hacer negocios serios como ir a los mercados bursátiles y

adquirir otros activos en red. (Una vez que lo “gratuito” ha cumplido su cometido, incluso puede ser abandonado).

Esta ideología del “contenido gratuito” beneficia ante todo a los capitalistas de riesgo que respaldan a los primeros emprendedores que a su vez aspiran a convertirse en monopolistas. La construcción del capitalismo de riesgo se asegura de que haya suficiente inversión para noquear a la competencia mediante el uso de herramientas cínicas (llamadas “creativas” para la tranquilidad de los fuereños) como el mercado viral, la contabilidad creativa (asistida por firmas de auditoría) y los trucos de gestión interna, a menudo utilizadas para deshacerse de la primera generación que construyó la empresa. Para obtener lo antes posible la mayor participación en el mercado se necesitan varias rondas de inversiones que amplíen la infraestructura de la nube, los departamentos de marketing y la presencia global. En 2008, el editor en jefe de *Wired*, Chris Anderson, resumió la ideología de lo gratuito justo antes de que perdiera su inocencia y su aspecto seductor, cuando todavía podía presentarse como el “clímax” del desarrollo tecnológico.[6] La ideología en los tiempos de las plataformas ha sido que no existe una alternativa a la “gratuidad” especulativa.

La buena noticia es que desde la crisis financiera global de 2008 las feroces discusiones públicas sobre el contenido gratuito, junto con otras ideologías de lo “gratis” en la cultura en línea —la silenciosa toma de posición de Creative Commons y el movimiento de Cultura Libre, la política del crowdfunding y las extrañas tendencias de acumulación de Bitcoin– se manifiestan de manera más abierta. Los pagos deplorables de los sitios de transmisión de música como Spotify ahora son noticias de actualidad, cortesía de Taylor Swift. Incluso el amplio consenso neoliberal sobre lo “gratuito” y lo “abierto” como metas valiosas por definición puede haberse desmoronado. ¿A dónde vamos ahora? ¿Será la monetización de muchos más aspectos de una vida vivida creativamente el camino a seguir, o lo que realmente queremos es una forma justa de redistribución del ingreso? De otro modo, ¿cómo van a ganarse la vida los trabajadores creativos? ¿Como camareros liberalizados y maestros sustitutos? ¿Haciendo su trabajo creativo a un lado? ¿A través de gremios o nuevos sindicatos? ¿Qué pasa si tratas de hacer una gira por el país y dar conciertos? ¿Dónde pueden los creativos de hoy obtener un “capital real”? Antes de buscar alternativas, recapitulemos estos debates.

Las preguntas planteadas en el debate de lo gratuito van al corazón de lo que significa (o no) trabajar en las industrias de medios y cultura. ¿Cuándo deberíamos adoptar y promover lo gratuito y cuándo deberíamos ser escépticos? ¿Cuál es la diferencia entre gratuito y abierto, tal como los creadores, diseñadores y trabajadores usan estas palabras, y cómo se comparan nuestras preferencias y distinciones o cómo nos llevan más allá, por ejemplo, de la controversia Stallman-Raymond de finales de los noventa entre software libre y código abierto? ¿Podemos aprender algo más del concepto político de apertura que articuló con tanta fuerza Karl Popper? [7] ¿Existen otros ejemplos históricos de las llamadas "sociedades abiertas" con verdaderos recursos o riquezas comunes de los que podamos partir para responder estas preguntas? ¿Acaso la distinción entre "bienes comunes" (commons) y "común" (common) es otro juego de palabras en inglés? (¿es el primero verdaderamente ideal y el segundo demasiado ordinario?) ¿O hay algo aquí que actúa dialécticamente? Por último, pero no menos importante, ¿cuál es la diferencia entre lo común y el comunismo?

Acercando las preguntas a la economía de nuestra propia industria: ¿cómo situamos el contenido no remunerado y de colaboración múltiple en relación con las ganancias obtenidas por intermediarios y agregadores como Apple, Google o Spotify? ¿Qué tan "común" es en estos días que el contenido se origine a partir de los empleados que trabajan para establecimientos o marcas populares, a diferencia de los productores culturales independientes? Las estadísticas son necesarias. ¿Sigue siendo un recurso "abierto" si la atención no remunerada de un usuario está cuantificada y se vende a los anunciantes? ¿Es la apertura un concepto absoluto (todo o nada), o tiene sentido pensar la apertura en grados o como espectro, según el proyecto en el que estemos involucrados? Y como alternativa: ¿es posible desarrollar una ética de cierre relativo, en contraste con la apertura, donde los contextos culturales específicos lo requieren? ¿Aplicaría una ética situada? Una cosa es cierta, no hay vuelta atrás a los viejos regímenes de derechos de propiedad intelectual. ¿Cómo podemos crear fuentes de ingreso sostenibles para los "nativos digitales"? ¿Cómo conciliamos los intereses divergentes de profesionales y aficionados?, y ¿cómo adjudicamos nosotros mismos, colectiva y estratégicamente las diferencias de valores dentro y más allá de los términos monetarios?

Es importante que la inevitable crítica de los conceptos de "gratuito" y "abierto" en el mundo pospropiedad-intelectual se transforme en modelos

económicos sostenibles reales. Si las artes y las humanidades, la teoría y la crítica ven un papel fundamental para sí mismas en la configuración de las sociedades red, también están obligadas a construir modelos de ingresos, de lo contrario, las prácticas críticas se desvanecerán (o de principio, nunca surgirán). Un primer paso sería enfrentar abiertamente la cultura libre y a los gurús del software (como Stallman) que no muestran ningún interés en la forma en que los artistas se van a ganar la vida en la era de internet. Pero, además, debemos tener claro que es una elección consciente de importancia estratégica que estas personas afirmen que la libertad a la que se refieren conecta su "gratis" con tu "cerveza gratis". Stallman quiere cambiar el diccionario para alejarse un poco de la historia actual. Debería abandonar su cruzada y entrar a debates más contemporáneos, por ejemplo, sobre cómo el software libre y las criptomonedas pueden intentar relacionarse entre sí (y de maneras que también beneficien a los productores de contenido, no solo a los programadores).[8] Esta no es una provocación "personal". El punto es exactamente lo que el movimiento del software libre no ha logrado ver: el hecho de que los ingresos de millones de personas provienen cada vez más del software y las arquitecturas de las TIC. Las culturas geeks siempre han deseado una extraña y "adecuada" separación de estos dos mundos. "Soy cool, pero no voy a decirte cómo me estoy ganando la vida". Ya hemos superado esa etapa. El medio del ingreso privado es político y las cibermonedas serán un paso importante en esa dirección.

"Solo los artesanos copian: los artistas crean", Isaiah Berlin nuevamente. La economía política de internet analizada desde una perspectiva cultural crítica sigue siendo un tema poco investigado. No se trata solo del modelo de negocio de las startups sino del corazón de la arquitectura del software y la vida mediada. El culto de lo "gratuito" ha sido un concepto *a priori* dominante desde finales de los años ochenta. Ser "gratuito" y "abierto" se han promovido como elementos evidentes del medio en sí. Vinieron con internet, así que no hay otra opción. La PC, lo multimedia e internet crecieron tan rápido porque la industria no tuvo que preocuparse en absoluto por su contenido. Apple creció gracias a su eslogan corporativo "*Rip n' burn*" ("Copiar y quemar"). Un ejemplo más reciente de la celebración de lo gratuito sería *Gratis: El futuro de un precio radical* (2009) de Chris Anderson, que se basa en gran medida en la filosofía del código abierto, aplaudiendo (nuevamente) la lucha contra los sellos discográficos y los titulares de los derechos de autor, pero negándose

(nuevamente) a examinar la cuestión de pagar por la producción cultural real. Lo que propone para los músicos pasados de moda no está relacionado con el uso de software o software libre, sino que se centra en los ingresos de los conciertos en vivo. Seguimos pagando por el acceso, el hardware y el software, pero no por el contenido. El contenido nunca se discute. Una y otra vez los hackers se han enojado conmigo al romper el tabú y preguntarles por qué los proveedores de servicios de internet ganan dinero por el acceso mensual y los artistas asociados no. Necesitamos un eslogan mejor que "acceso para todos" (la demanda flagrante) porque el acceso siempre ha sido acceso a algo. Nunca ha habido tal cosa como acceso a nada. ¿A los empleados de los proveedores de internet se les paga porque trabajan más duro, porque su trabajo es invisible, vital o un servicio? ¿Por qué no mantuvimos internet como una infraestructura pública como lo fue en el comienzo? ¿Por qué no vemos a los geeks trabajando de día en supermercados junto a sus amigos artistas y escribiendo código libre por las noches? Y si toda esta configuración estuvo sesgada desde el principio, ¿por qué no luchamos para cambiar esa arquitectura cuando todavía era relativamente fácil hacerlo?

Desde el software libre hasta la música gratuita, una cultura de la copia se ha establecido a sí misma dificultando que los productores de contenido cultural puedan ganarse la vida con las ventas directas. Yochai Benkler en *La riqueza de las redes* (2015) anunció los límites de su propia filosofía de código abierto. Celebra la lucha contra los sellos discográficos y los titulares de los derechos de autor, pero se niega a analizar cómo los productores culturales van a ganarse la vida. En sus palabras: "Desde la perspectiva del bienestar general de una sociedad, lo más eficaz sería que quienes poseen información la ofrezcan de forma gratuita o, más bien, por el costo de transmitirla y nada más".[9] La cuestión de quién se beneficia, al final, financieramente de la "riqueza de las redes" no se plantea en ningún momento. ¿Quizá la respuesta sería que son quienes brindan acceso y agregan la información? Benkler no lo dice. La referencia a *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith queda vacía, no hay formulación de una economía política y mucho menos de una crítica a la economía política en esta mímesis de conversación sobre la riqueza.

Fuerzas contradictorias entran claramente en juego cuando el trabajo freelance a corto plazo es, de manera simultánea, denunciado como explotación neoliberal y alabado como la libertad del trabajador creativo

individual. El ascenso de la Web 2.0 y los modelos económicos asociados han complicado en gran parte el estado del trabajo creativo. Un extremo del aparente espectro de opciones, ejemplificado por Wikipedia, se basa en la creencia de que la información no debe ser mercantilizada y está directamente conectado al movimiento de la Cultura Libre. Si bien este modelo ha sido muy eficaz en ciertos proyectos sobresalientes, se basa casi por completo en el trabajo voluntario y por lo tanto no ofrece ningún modelo para sostener el trabajo creativo. El otro extremo del espectro, ejemplificado con Red Hat y Ubuntu, se basa en la Open Source Initiative de Eric Raymond y está enfocado en convertir, eventualmente, los aportes voluntarios de los usuarios en nuevos productos. Además, con estas iniciativas es raro que los ingresos se distribuyan entre quienes producen el contenido.

Los críticos del segundo modo de producción han señalado su similitud con la inmensa inversión de mano de obra gratuita que se destina a plataformas como YouTube o Facebook cuyo "valor de aprovechamiento" se considera parasitario. Un problema relacionado es la difuminación de las categorías tradicionales de trabajo y juego cuando las plataformas en línea se promueven como sitios de ocio mientras sus productos se convierten en mercancía e ingresos serios que especulan con las clases hiperociosas. Esta ambigua forma de generar valor no solo no ofrece ninguna forma de remuneración a cambio de los "productos creativos" sino que también complica la idea misma de artista creativo (profesional). Lawrence Lessig y Axel Bruns han celebrado el auge de los creadores amateurs al mismo tiempo que han señalado que la difuminación entre el trabajo y el juego es un componente central de las nuevas formas de explotación. ¿Por qué los amateurs son mucho más importantes en estas discusiones que los artistas emergentes? Las diferentes intensidades del trabajo creativo (casual, sostenido, profesional) en relación con la creación de valor requieren mayor atención.

Lo personal es financiero

"Lo personal es político". Este adagio de los años setenta del movimiento feminista raramente se ha aplicado a nuestra situación financiera. El dinero ha sido siempre un destino privado ("condenado si lo tienes y condenado si

no lo tienes"). Pero "hacer dinero", de manera literal, es una capacidad que solo poseen los veloces muchachos de Wall Street; mientras especulan con los ahorros de otras personas, el resto de nosotros estamos ocupados juntando monedas.[10] Con el reciente declive de los ingresos de la clase media, las finanzas cotidianas han comenzado a politizarse. La deuda es ahora un asunto público. Después de 2008 difícilmente podemos decir: *"Wir haben es nicht gewusst"* ("No lo sabíamos"). ¿Podemos finalmente hablar de una conciencia de la "clase virtual" emergente?[11] Dado que el intercambio de recursos se convierte en una necesidad financiera, política y ecológica, las monedas con las que se lleva a cabo la reestructuración están en el radar de un creciente número de geeks, artistas y activistas. Necesitamos hablar también sobre la estética del dinero poscrédito. Pero antes de hacerlo, quiero retroceder y manifestar las ideas y los callejones sin salida de mi compromiso político personal con la economía de red, una narrativa de cómo la cultura y la financiarización se unieron en las últimas décadas y también una reflexión sobre por qué hasta la fecha Silicon Valley nos ha impedido utilizar herramientas que redistribuyan los recursos.

En medio del malestar económico sin fin de la década de 1980, pasé por una especie de crisis existencial. En 1983 me gradué en Ciencias Políticas con una tesis de maestría sobre el financiamiento de proyectos alternativos. Incluía como caso de estudio (escrito junto con Eveline Lubbers) el periódico semanal de okupas *Bluf!*, que cofundé en 1981 y funcionó durante año y medio, alcanzando una circulación nacional de aproximadamente 2.500 ejemplares. Al igual que otros de mi generación, vivía de la asistencia social, teniendo mi hogar en casas okupadas y pidiendo "aventones" entre Ámsterdam y Berlín Occidental mientras me enfrentaba a la reacción neoliberal de Reagan y Thatcher. Al presenciar el triste declive de los movimientos autónomos en los que participé, después de despedirme de la academia tras el posgrado, había pocas oportunidades profesionales para nosotros los poshippies (o preyuppies). Me sentía más un intelectual independiente como para identificarme con los modelos de roles periodísticos o activistas burocratizados de las ONG. Desde mediados de 1987 decidí llamarme "teórico de los medios" (a dondequiera que eso me llevara). Me había unido recientemente al movimiento de radio libre de Ámsterdam con mi programa teórico semanal en Radio 100 y más tarde Radio Patapoe, había creado una editorial alternativa llamada Ravijn y practicaba mis aspiraciones teóricas como miembro del colectivo Adilkno

(también conocido como Foundation for the Advancement of Illegal Knowledge). El programa de “psicología de masas” llamado Kurt Baschwitz Institute,[12] donde estudié, acababa de cerrar en 1985 y sus restos se disolvieron en el recién fundado programa Media & Communication, dominado por científicos sociales conductistas. A pesar de todos los disturbios y movimientos autónomos (en los que participé), éramos muy conscientes de que las “multitudes itinerantes” ya no se consideraban peligrosas. Tampoco hubo una rama local de la teoría de medios alemanes. El programa alemán tenía una naturaleza retro-hermenéutica y se centraba en la literatura alemana desde una perspectiva histórica. ¿Cómo iba a ganarse la vida un “teórico de los medios”? El videoarte, la cultura underground, las utopías digitales y las convenciones hackers estaban mostrando el camino.

Cinco años después, mi situación laboral aún no había mejorado, pero abandoné el desempleo cuando empecé a vender ensayos en el contexto de las artes mediales, a dar conferencias, y a hacer trabajo de organización en la escena cultural de Ámsterdam (entonces ya dominada por los baby boomers) mientras trabajaba medio tiempo en la emisora nacional holandesa VPRO. En 1992 ganaba 700 dólares al mes, apenas un poco más que un cheque de la asistencia social. Después de 1989 el mundo cayó en otra recesión. A pesar de todo, los “nuevos medios” comenzaron a florecer bajo rúbricas especulativas como “multimedia”, “realidad virtual” y “ciberespacio”. A principios de 1993 tuve acceso a internet. Con la ayuda de mis amigos hackers subí mis archivos de textos digitales que era un volumen considerable ya que comencé a usar una PC en 1987. Fue en este contexto que seguí adelante con las primeras discusiones públicas sobre la ausencia de una “economía de internet”. Con frecuencia y entusiasmo me decían que el contenido iba a ser “gratis”. Los usuarios tenían que pagar a un proveedor para obtener acceso a internet y continuarían comprando y actualizando su hardware, como sus PC, pantallas, impresoras y módems. En el caso del software la situación no era tan clara. Desde el principio hubo shareware y software libre frente a versiones corporativas propietarias. Los juegos eran otra zona gris. ¿Cómo navegar esto?

Mis amigos hackers me dijeron: “Si no te gustan ni los viejos medios ni la academia, trata de conseguir una beca de arte o un trabajo en el sector cultural pero no esperes que internet te proporcione un ingreso”. No estaba de acuerdo, pero seguí su consejo de todos modos: “Encuentra un trabajo de

día y exprésate de la manera que quieras por la noche. Pon el ciberespacio en llamas. De cualquier modo, ese es el destino de la escritura y todas las formas de arte". O bien, "conviértete en un emprendedor y comienza tu propio negocio. Replantea tu trayectoria profesional, aprende a programar y conviértete en uno de nosotros". En 1993 se podía ganar mucho dinero con el diseño web, pero una vez más, eso tampoco era contenido y parecía una oportunidad temporal exagerada. La escritura, sea periodismo, ficción, poesía o crítica, solo sería financiada a través de fondos culturales o editoriales tradicionales, por lo que sería cada vez menos profesionalizada o "democratizada", para ponerlo en términos más amigables. Claramente, internet iba a afectar todos los negocios y el "texto" fue su primera víctima: un momento tipo Napster *avant la lettre*.

A mediados de los años noventa se vivió un período crucial en la saga de las "puntocom". Richard Barbrook y Andy Cameron capturaron muy bien su espíritu libertario en su pieza seminal de 1995 "La ideología californiana". Sin embargo, faltaban algunos elementos críticos como la economía de lo "gratuito" y el papel del capital de riesgo y la oferta pública inicial (IPO, por sus siglas en inglés) del plan de negocios de las puntocom. Todas las startups de internet siguen el mismo esquema donde lo principal es atraer a una masa crítica de usuarios en un corto período de tiempo. La participación de mercado es más importante que un flujo de ingresos sostenible. En este modelo cínico básicamente se acepta que la mayoría de las startups fracasen y que las pérdidas se compensen con la promesa de una o dos historias de éxito que llegan a la bolsa de valores o que pueden venderse a grandes jugadores como Google o Facebook.

Nos llevó años descifrar la ideología de *Wired* (en venta y hecha a un lado, en 1998). Alrededor de 1997, cuando el papel inicial de las artes y la cultura declinó y los negocios tomaron la delantera, las revistas *Red Herring* y *Fast Company* finalmente comenzaron a ofrecer artículos sobre las premisas económicas de la fiebre de las puntocom. Apenas había libros sobre estos temas y la literatura crítica era casi inexistente; entonces, a finales del 2000, antes de que lo supiéramos, el mercado había prácticamente colapsado. Era el momento de G.W. Bush y el 11 de septiembre. Los desenfrenados años noventa habían terminado y los milennials fueron su punto de inflexión.

Un estudio clásico sobre cómo internet arruinó San Francisco que todavía vale la pena leer es *Cyberselfish* de Pauline Borsook, publicado en

2000.[13] Borsook tendría que ser considerada una crítica californiana de la red de primera generación, escribió una década antes de que Carr, Lanier, Keen, Turkle y Morozov ocuparan el centro del escenario. Al igual que iniciativas dispersas como *Bad Subjects*,[14] personas como Steve Cisler, David Hudson y Phil Agre (por mencionar algunos nombres), Borsook era una escritora independiente y conocedora del Área de la Bahía, estrechamente relacionada con el fundador de *Wired*, Louis Rosetto, y fue una de las primeras personas en criticar las tendencias libertarias que impulsaban a Silicon Valley.

Pronto aparecieron relatos hilarantes del auge y la caída de las puntocom, muchos de ellos publicados en el sitio web de Fucked Company. Nuestra única guardiana académica en ese momento era Saskia Sassen, que unía las finanzas globales con las redes informáticas. Junto a sus complejos análisis macroeconómicos y la investigación sociológica de Manuel Castells sobre la "sociedad red" empezaron a surgir revisiones sólidas, pero ninguno de estos proyectos trató directamente la locura de la cultura de las puntocom. De 1997 al 2000, miles de millones de dólares fluyeron desde los fondos de pensiones, los fondos mutuos, etcétera, hacia los emprendimientos en internet. Solo algunas de estas inversiones terminaron en empresas falsas de comercio electrónico como pets.com y boo.com. Una buena parte de las inversiones institucionales desaparecieron en infraestructura de fibra óptica. Ninguna tenía un solo ingreso, todas estaban basadas en esquemas de hipercrecimiento futuro alimentadas por capital de riesgo. En la época dorada del neoliberalismo, decenas de miles de diseñadores, músicos, ingenieros y científicos sociales se capacitaron rápidamente como programadores de HTML, gestores de comunicación y relaciones públicas y consultores TIC, solo para volver al desempleo pocos años después cuando la burbuja estalló. ¿Podemos llamar a esto una economía?

Una forma de contrarrestar las despiadadas oleadas de privatización y la locura del mercado bursátil era aferrarse a la idea de internet como una infraestructura pública. Internet, a pesar de sus antecedentes militares y académicos, debía garantizar el "acceso para todos". "Queremos banda ancha" fue el eslogan de campaña de una semana de duración del proyecto Hybrid Workspace en la Documenta X de Catherine David de 1997.[15] El mismo grupo coordinado por la Waag Society en Ámsterdam, donde trabajé medio tiempo como becario durante ese período, diseñó una campaña

similar titulada “Free for What?” en el museo Kiasma en Helsinki a finales de 1999, como un intento temprano de Analizar el papel de lo “gratuito” en la economía política más amplia de la red.

Por entonces, durante los “feroces” años noventa, el atraso de nuestra percepción me preocupaba tanto como me preocupa ahora. ¿Quién se beneficia cuando no comprendemos rápidamente el modelo de negocio de Facebook? ¿Qué factores nos transforman de sujetos heroicos a consumidores gruñones que solamente hacen clic? Incluso si nos esforzamos mucho como individuos o colectivamente en las redes y en grupos de investigación, ¿por qué solo podemos entender la dinámica del capitalismo contemporáneo en retrospectiva? ¿Es esta la verdadera razón por la que carecemos de vanguardias? En estos días parecería que solo podemos luchar contra las causas de la última recesión. Hoy todavía seguimos procesando las consecuencias de la crisis de 2007-2008. Aunque se ha empezado a difundir un conocimiento básico de los derivados y la negociación de alta frecuencia —más conocida por sus siglas en ingles HFT, High-Frequency Trading- (gracias a Scott Patterson, Michael Lewis, etc.), el desempleo causado por la crisis del euro se mantiene en niveles inimaginablemente altos, el estancamiento se ha vuelto permanente y los recortes presupuestarios destruyen la infraestructura, la salud y la cultura. Mientras escribo, la economía (y su discusión) en conjunto permanece estancada, parece que estamos esperando una recuperación que nunca llega.

Desde que iniciativas como la lista de correos Nettime despegaron (en 1995), se han hecho esfuerzos colectivos para desarrollar una economía política de internet desde perspectivas culturales, políticas y económicas tanto dentro como fuera de la academia. En febrero del 2000, justo después de la victoria sobre el error del milenio y el anuncio de la fusión de AOL y Time Warner, estalló la burbuja de las puntocom. Un intento tardío de analizar la “Nueva Economía” y reunir voces críticas de ambos lados del Atlántico fue el evento Tulipomania Dotcom (Ámsterdam/Frankfurt, junio del 2000), celebrado justo después de que estallara el NASDAQ a mediados de abril. Las historias del primer frenesí bursátil a principios del siglo XVII, la burbuja del Mar del Sur y la crisis de 1929 eran bastante conocidas, pero todo sucedió una vez más frente a nuestros ojos, en nuestro propio sector causando mucha destrucción.

Proyectos como Tulipomania Dotcom nos ampliaron la mirada hacia las finanzas globales de Wall Street, los fondos de cobertura (hedge funds)

y la negociación de alta frecuencia (high-frequency trading o HFT). ¿Por qué era imposible imaginar fuentes de ingresos sostenibles para los trabajadores no técnicos que estaban directamente involucrados? ¿Por qué las TIC excluían a artistas y productores de contenido y solo premiaban a un puñado de empresarios y técnicos? Quizás con la excepción de unos pocos años durante el boom, nada ha cambiado mucho en una década. Esto No Es una Economía. De hecho, poco tiempo después de la explosión de las "bombas puntocom" los ejércitos de diseñadores web y administradores de proyectos perdieron sus trabajos y regresaron a sus lugares de origen y profesiones anteriores. Aun así la pobreza del "precariado" estaba a punto de empeorar. En 2002 finalmente entré a la academia después de dos décadas de trabajar como teórico independiente tras haber obtenido un Doctorado en Melbourne con mi trabajo sobre la cultura crítica de internet. "Sexy pero pobre" solía ser el lema de Berlín. Pero lo que otros críticos como yo experimentaron en la década de 1990, pronto se extendió a las profesiones cercanas como el teatro, la edición y la crítica cinematográfica, así como el periodismo de investigación, la fotografía y la radio independiente, todos se unieron a la "clase creativa" empobrecida y globalizada. Con los subsidios estatales que se retiraban de las iniciativas más pequeñas y experimentales el resto de los trabajos pagados se desplazaron a la publicidad y las relaciones públicas.

Después de encontrar un trabajo de investigación de vuelta en Ámsterdam, un desplazamiento profesional que muchos de mis colegas críticos y artistas se vieron forzados a hacer, pude iniciar el Institute of Network Cultures en 2004. Tras la considerable reducción de trabajos en la industria de internet después del 2000, la idea de emplear un teórico interno no era realista. En cambio, el énfasis estaba en el marketing y la usabilidad. El primer gran evento de mi recién creada unidad de investigación en el politécnico Hogeschool van Amsterdam (HvA) fue "Decade of Webdesign" en enero de 2005. El evento analizó la cambiante economía de esta joven profesión y fue seguido por MyCreativity (noviembre de 2006), donde se discutió la miseria de las políticas de las "industrias creativas" que habían llegado recientemente a Europa desde el Reino Unido y Australia. Internet ya no estaba asociada con millonarios, sino con una cultura de precariedad en rápido crecimiento.

Inmediatamente después de la caída de las puntocom, debido al auge de los blogs y la "cultura de las plantillas", ya no era necesario crear un

sitio web desde cero. El precio del diseño web se había desplomado y los bots también comenzaron a ocuparse de tareas editoriales muy sencillas. Los inventores geeks de software para blogs, una vez más, fallaron al no construir un plan monetario en sus sistemas y pronto los aficionados a la "cultura participativa" cayeron presas de la misma vieja lógica de la cultura de lo gratuito, esta vez liderada por visionarios como Henry Jenkins, quien se oponía a la profesionalización de la escritura en red (es decir, al pago), y en cambio elogiaba la naturaleza democrática de la "Web 2.0" que los intermediarios podían explotar muy fácilmente. En la lista IDC, los mecanismos se describieron de la siguiente manera: "La ideología de Silicon Valley en torno a la web 2.0 siempre ha contado con dos aspectos que se encuentran fusionados: los sistemas abiertos por un lado, y por el otro el reconocimiento de que 'los usuarios agregan valor'. Sí, los usuarios agregan valor y su trabajo es gratuito, pero agregan aun más valor si puedes monetizar los datos recopilados sobre su comportamiento".[16]

Un grupo de blogueros finalmente pudo ganarse la vida sindicando su contenido, combinándolo con banners y microingresos obtenidos a través de las tasas de clics de Amazon, Google AdSense y AdWords. Otras contribuciones prominentes a las redes fueron asimiladas por las viejas industrias de medios, siendo el Huffington Post uno de los casos más interesantes: su reputada comunidad de comentaristas en línea, que trabajaban como voluntarios, acudió a los tribunales contra su fundadora, Arianna Huffington, cuando ésta cobró 315 millones de dólares por la venta de "su" sitio a AOL.[17] Si los voluntarios habían creado el Huffington Post con sus contenidos, ¿por qué no tendrían derecho a una parte del precio de venta? Lo gratuito comenzó a perder su cara inocente ante el público.

El siguiente período que consolidó la "Web 2.0" en las "redes sociales" se caracteriza por la victoria de la lógica del "ganador se lo lleva todo" instaurada por las puntocom de las décadas anteriores, respaldadas por el capital de riesgo. En lugar de un mercado libre, la economía de internet resultó ser un caldo de cultivo para monopolios con cárteles libertarios gobernando y manipulando cuidadosamente el Consenso de Silicon Valley. Los servicios inmobiliarios y financieros que impulsaron la crisis de 2007-2008 no afectaron la economía de internet. El rápido crecimiento continuó, esta vez con el impulso de nuevos usuarios en Asia y África y el incremento de los teléfonos inteligentes y las tabletas. La economía de internet originalmente basada en las industrias de las TIC y los

medios comenzó a alimentar a otros sectores económicos desde minoristas y servicios hasta atención médica, logística y agricultura. La *Vergesellschaftung* (socialización), como se le llama en alemán a este proceso, convirtió internet en una máquina de procesamiento general basada en gran medida en protocolos desconocidos que siguen reproduciendo la ideología de lo gratuito. Ningún individuo o profesión, sin importar lo tradicional y fuera del mapa que esté, ha podido escapar de su influencia. La crítica al rango de estrategias "parasitarias" ahora ha golpeado la superficie de una cultura generalizada. "Si no estás pagando, eres el producto" ya no es una visión exclusiva de unos pocos, sino una conciencia colectiva de las masas en línea.

A principios de la década de 1990 imaginé un público en internet que tenía la posibilidad de leer en línea o descargar mis ensayos por una pequeña tarifa, utilizando un sistema integrado de micropagos peer-to-peer (P2P), diseñado según la naturaleza distribuida de la red de computadoras. Si la información podía fluir de forma descentralizada, ¿por qué no se podrían vincular a esto sistemas de pequeños pagos digitales? Una variación en el método de pago directo podría ser un modelo de suscripción o un sistema de tarjeta con una pequeña capacidad de almacenamiento de crédito. Un grupo de hackers y criptoexpertos de Ámsterdam estaba trabajando en esta misma idea. Visité varias presentaciones de David Chaum, el fundador estadounidense de Digi-Cash, que en ese momento estaba en el UvA Center for Mathematics and Informatics (CWI) en el este de Ámsterdam, uno de los primeros nodos de internet en Europa. En 1993 produje un programa de radio de una hora con Chaum en el que explicó su lucha contra las compañías de tarjetas de crédito estadounidenses, los bancos, las patentes involucradas y la importancia de los datos encriptados y anónimos para futuros sistemas de pago en línea.[18]

El desafío es cómo construir e implementar modelos de ingresos P2P en internet para una cultura que combata la explotación y trabaje hacia una (re)distribución más igualitaria de la riqueza que esta misma genera. Se necesita con urgencia un sistema que permita a quienes realizan el verdadero trabajo obtener un ingreso decente, y el sistema en sí mismo no puede desviarse en beneficio de sus fundadores y promotores iniciales. Una cosa está clara: el momento de quejarse de la precariedad propia, simplemente ha terminado. No solo debemos exigir que se nos pague sino que debemos presionar para que se adopten medidas drásticas en los

cambios de gobernanza, además de, y en combinación con, nuevos modelos para unidades (en red) pequeñas que generen ingresos. Los proyectos de huelga o condonación de deuda no cuestionan la definición dominante del dinero ni cómo funciona. La mayoría de los usuarios ahora entiende la cínica lógica de lo gratuito en la que están atrapados. Esta es la era de la experimentación monetaria. Para el año 2015, las cibermonedas y la indignación pública por la austeridad en la era de los bancos demasiado-grandes-para-quebrar ya no son caminos separados de pensamiento y acción.[19]

Notas

1. Isaiah Berlin, “Two concepts of liberty”, en *The Proper Study of Mankind*, Nueva York, Farrar, Straus y Giroux, 1998, p.192. [Editado en español como: *El estudio adecuado de la humanidad. Antología de ensayos*, Fondo de Cultura Económica, Turner, Francisco González Aramburo, María Antonia Neira, Hero Rodríguez Toro y Juan José Utrilla trads., México, Madrid, 2009] <<

2. “Popper, Soros y pseudo-masochism”, publicado el 2 de mayo de 2012: http://andreworlowski.com/2012/05/02/popper-soros-and-pseudo-masochism <<

3. Véase, por ejemplo, la campaña Free4What de noviembre de 1999, desarrollada durante el proyecto Temporary Media Lab, organizado por el Museo Kiasma en Helsinki: http://project.waag.org/free <<

4. Un ejemplo reciente es “The enduring myth of the ‘free’ internet” de Peter Osnos, *The Atlantic* (febrero de 2013), http://m.theatlantic.com/technology/archive/2013/02/the-enduring-myth-of-the-free-internet/273515/ Véase también “From open source to open government: a critique of open politics” de Nathaniel Tkacz, *Ephemera*, 12.4 (2012), y su libro *Wikipedia and the Politics of Openness*, Chicago/Londres, University of Chicago Press, 2015. <<

5. Un primer borrador de este capítulo apareció en el número especial de la revista parisina *CMD Magazine* titulado “Money” (verano de 2015), editado por Shulea Chang. <<

6. Ver “Free! Why $0.00 is the future of business”, www.wired.com/techbiz/it/magazine/16-03/ff_free?currentPage=all Ver también el libro de Anderson, que salió no mucho después de este artículo de *Wired*: Chris Anderson, *Free: How Today’s Smartest Businesses Profit by Giving Something for Nothing*, Nueva York, Hyperion, 2009. [Editado en español como: *Gratis: El futuro de un precio radical*, Ediciones Urano,

Javier Fernández de Castro trad., Barcelona, 2009] El libro crítico de Robert Levine *Free Ride: How Digital Parasites are Destroying the Culture Business, and How the Culture Business Can Fight Back* [Editado en español como: *Parásitos. Cómo los oportunistas digitales están destruyendo el negocio de la cultura*, Editorial Ariel, Ferrán Caballero trad., Barcelona, 2013] fue publicado poco después por Anchor Books, Nueva York, en 2011. Sin embargo, Levine no menciona que el antiguo sistema de copyright no funcionaba para los artistas y solo parece preocuparse por los intereses comerciales de las industrias culturales tradicionales tales como la edición, la televisión, el cine y los sellos discográficos. <<

7. Nathaniel Tkacz investiga este asunto en *Wikipedia and the Politics of Openness*. Según él, Popper solo define la apertura de una manera negativa, es decir, ni como fascismo ni como comunismo. Ha sido apenas en las últimas décadas (¿después de 1989?) que *la fuerza de lo abierto* se ha puesto en acción. Mientras que Tkacz trata con la apertura, yo estoy aquí más interesado en "lo gratuito". <<

8. Soy un orgulloso productor de contenido. A diferencia de Rick Falkvinge, yo no creo que la palabra "contenido" sea una invención malvada del lobby de los derechos de autor. El 30 de agosto de 2015, Rick escribió en el sitio de Torrent Freak que "la palabra 'contenido' significa que también debe existir un 'contenedor' y ese contenedor es la industria de los derechos de autor". Desde la perspectiva de la publicación independiente, este simplemente no es el caso. Nuestros propios canales también necesitan contenido (https://torrentfreak.com/when-youre-calling-culture-content-y-150830). Sin embargo, estoy de acuerdo con Falkvinge en que el lenguaje importa. En mi opinión, distinguiría el contenido de los (meta)datos y el código, así como del contexto y la ecología más amplia en donde se sitúa cualquier expresión creativa. <<

9. Jochai Benkler, *The Wealth of Networks*, New Haven, Yale University Press, 2006, p. 37. [Editado en español como: *La riqueza de las redes. Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*, Icaria Editorial, Maryam Itatí Portillo, Nikita Bachmakov, Violeta Cabello, Giulia Faraguna, Carola Felis, María García, Marcos García, Beatriz Gómez,

Frédérique Muscinesi, Mar-cos Pérez, Anna Santoro, Laura Vacas, Jose Antonio Villalobos y Lutfi Zetón trads., Barcelona, 2015] <<

10. Ole Bjerg, *Making Money: The Philosophy of Crisis Capitalism*, Londres, Verso, 2014. <<

11. Véase el texto clásico de Arthur Kroker y Michael Weinstein, *Data Trash: Theory of the Virtual Class*, Nueva York, St. Martins Press, 1994, que sufrió, como tantos estudios de su época, una sobreestimación especulativa de una "política del cuerpo" relacionada con "la realidad virtual" y una relativa indiferencia de las capacidades de red de internet y los teléfonos móviles, porque internet no encajaba en las categorías teóricas francesas del tiempo (y aún no lo hace). <<

12. Véase https://en.wikipedia.org/wiki/Kurt_Baschwitz: "Baschwitz contribuyó a la fundación de un 'seminario' para la psicología de masas, la opinión pública y la propaganda en la Universidad de Ámsterdam. En 1972 se renombró Instituto Baschwitz para los estudios de comportamiento colectivo, antes de fusionarse con la sección de opinión pública dentro del departamento de estudios de comunicación en 1985". <<

13. Véase su reevaluación quince años después publicada en el sitio web del INC: http://networkcultures.org/blog/2015/01/29/paulina-borsook-cyberselfish-15-years-after-part-1 <<

14. Véase https://web.archive.org/web/20080924135141/http://bad.eserver.org/faq/what_is_bad_subjects.html/en <<

15. Para el archivo del proyecto consulte: https://web.archive.org/web/20140621060511/http://medialounge.net/lounge/workspace/index.html <<

16. Más sobre esto en la lista IDC, el foro de correo electrónico del Institute of Distributed Creativity dirigido por el investigador de la New School Trebor Scholz: https://web.archive.org/web/20140616061104/http://blog.gmane.org/gmane.culture.media.idc/ <<

17. Ver, por ejemplo, https://news.yahoo.com/huffington-posts-unpaid-bloggers-taking-arianna-court-20110412-081829-782.html <<

18. El archivo del programa de radio está disponible en línea en archive.org, gracias a Margreet Riphagen quien dirigió la digitalización de los 120 programas de radio de una hora producidos entre 1987 y 2000 (sin embargo, la entrevista con Chaum todavía no está digitalizada). Un ensayo importante del mismo período es el del teórico de los medios alemán Bernhard Vief, titulado "Digital Geld" en: *Digitaler Schein: Ästhetik der elektronischen Medien*, Florian Rötzer (ed.), Fráncfort del Meno, Suhrkamp Verlag,1991. Como con la mayoría de los teóricos de los medios alemanes, Vief conecta el dinero con el universo teórico propio de esa época de McLuhan y Baudrillard. En 1991 las redes digitales ya existían desde hacía muchos años en la bolsa de valores de Londres. El efecto del llamado "Big-Bang" en términos de desregulación del mercado era impensable en la década de 1980 con la introducción simultánea de las PC, las terminales y las redes electrónicas. Vief lucha con la interrogante de si el dinero digital es hardware o software y con la apariencia virtual de todo ello. <<

19. En este contexto es importante señalar los primeros escritos del exministro de finanzas griego, Yanis Varoufakis, sobre Bitcoin. Muchos informes en 2015 establecieron una conexión directa entre la crisis de la deuda griega y las cibermonedas como una posible alternativa al euro. <<

6
La agenda del Moneylab: después de la cultura libre

> La mejor manera de robar un banco es diseñar una moneda.
>
> Johan Sjerpstra

La digitalización del mundo está completa. Su lógica se ha apoderado de todos los sectores de la sociedad, incluidas las finanzas. Mientras tanto, los sujetos reales en red han quedado a merced de sus propios dispositivos, viéndose en la necesidad de generar ingresos por sí mismos creando algo de la nada, de cero a uno. Los sujetos neoliberales se encuentran en un estado de startup permanente. El contenido potlatch ha terminado. Puedes compartir, pero ¿a quién le importa? La copia no es el problema ni la solución y tiende a posponer en lugar de agilizar las decisiones que se avecinan. En tiempos de estancamiento profundo no podemos contar con los subsidios o las inversiones que proporciona el mundo tradicional de las finanzas. Bienvenido al realismo digital: el 99 por ciento se ha convertido en artistas supervivientes de redes de austeridad a gran escala, sometidos a continuas crisis en medio de un declive económico sin fin. Los intereses, préstamos, ahorros e inversiones ya no son sólidos, pueden evaporarse de la noche a la mañana.

La búsqueda de nuevos métodos de extracción de valor se intensifica. Incluso la clásica distinción entre el hacker idealista y el emprendedor oportunista ha comenzado a difuminarse. Ya no está claro si las alternativas

genuinas se están desarrollando o si simplemente estamos siendo testigos, incidente tras incidente, de la destrucción creativa sin una causa o un fin racional. La última tecnología ubicua es la financiarización misma. En este mundo no tan feliz, el conflicto —incluso como concepto— corre el riesgo de verse reducido o superado por las visiones económicas competitivas articuladas mediante software. Sin embargo, la volatilidad de este ambiente significa también que las monedas y los modelos de pago ya no se dan por sentadas. Las tecnologías financieras y el diseño relacionado a ellas parecen estar cada vez más en juego. El espectáculo de Bitcoin ha capturado la atención de todos. Los pesos pesados de las TIC han estado ocupados reinventándose a sí mismos como servicios financieros y proveedores de pagos para las masas en línea, mientras que los bancos se están poniendo al corriente rápidamente. ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Qué es lo que ya sabemos con respecto a dónde podrían terminar las cosas en lugar de en dónde nos gustaría que lo hicieran?

MoneyLab es una red de artistas, activistas e investigadores fundada a mediados de 2013 por el Institute of Network Cultures con sede en Ámsterdam. La conferencia inicial “MoneyLab: Coining Alternatives” se organizó en marzo de 2014 en Ámsterdam y se centró en el debate sobre el Bitcoin, los primeros pasos en la investigación del crowdfunding, el dinero móvil en África y las respuestas artísticas a la crisis financiera mundial de 2008, sus recesiones, ejecuciones hipotecarias e insolvencias actuales. Una segunda conferencia, “Economies of Dissent”, tuvo lugar en diciembre de 2015, también en Ámsterdam, con temas que abarcaron desde el periodismo de investigación hasta el flujo de dinero (ilegal) y la teoría del blockchain.

En línea con los análisis de este libro, MoneyLab se desmarca del modelo económico dominante de la era neoliberal que proviene del internet de lo gratuito, un modo predeterminado que ha perdido su aura de invencibilidad. [1] El proyecto se ocupa de la posibilidad y el desafío urgente de investigar, debatir, diseñar y experimentar colectivamente con modelos de ingresos (alternativos) relacionados con internet. Esto también significa trabajar activamente en contra de la idea comúnmente compartida de que “si no estás pagando, entonces eres el producto”, y de la lógica cínica en la que está atrapada esta cultura de red. El consenso sobre lo Gratis colapsó una vez que las formas de ingreso generadas por internet (y los algoritmos) finalmente se convirtieron en una cuestión política, aunque este tema se ha manifestado principalmente en las conversaciones respecto a la deuda.

Desde la crisis financiera mundial la deuda ya no se vive como un problema personal sino como una sentencia de prisión efectiva para encerrar a los ciudadanos en el capitalismo cotidiano y sus lógicas depresivas.

Gracias al exitoso bestseller de David Graeber, *En deuda*,[2] y a los movimientos antideuda que surgieron después de Occupy, la preocupación pública sobre el creciente problema de la deuda de estudiantes, propietarios de viviendas, adolescentes y otros miembros de la clase media en declive se ha generalizado. Sin embargo, MoneyLab reconoce que, con esta mayor conciencia de las finanzas, el categórico disgusto activista con el dinero nos impide formular preguntas y proponer modelos sobre cómo podemos imaginar la redistribución de la riqueza, la reconstrucción de las infraestructuras públicas y el diseño de nuevos modelos para generar valor. En tiempos de crisis económica no solo necesitamos más dinero, necesitamos presionar para que se tomen medidas drásticas en los cambios de gobernanza a gran escala, además de y en combinación con, nuevos modelos para pequeñas unidades (en red) que generen ingresos. La huelga y la condonación de la deuda no están cuestionando (de otro modo) la definición dominante del dinero y cómo funciona (y es una noción romántica fácil la de que los pobres son felices porque todavía no están encapsulados por el sistema de deuda). ¿Cómo generamos valor ahora en una economía que está diseñada en contra nuestra? Después de que el régimen de propiedad intelectual perdió su legitimidad y desde hace ya mucho tiempo ¿cómo se ganarán la vida los trabajadores creativos? Esta es la pregunta central que trato aquí a través de la agenda de investigación de MoneyLab.

Bienvenido a las guerras algorítmicas

Imaginemos cuán diferente habría sido la mentalidad colonizadora en las fases tempranas de los “nuevos medios” si esta hubiera prestado atención seriamente a la banca en línea. Allá afuera no hay comunidad, ni colaboración, ni la exploración anónima de múltiples yo (solo un ejército de puestos de trabajo subcontratados en las TIC). La banca en línea nunca sucedió en algún mundo virtual aventurero y tampoco fue progresista desde sus inicios. En lugar de esto vemos cuentas de usuarios vinculadas a identidades reales respaldadas con documentación sólida. Estos son sitios

web que funcionan para dar soporte a tareas financieras completamente mundanas. La seguridad, de nosotros mismos y de las infraestructuras, es una preocupación central. El objetivo de la experiencia de la banca en línea es la funcionalidad perfecta y la facilidad de transferencia, desprovista de cualquier potencialidad imprevista. La subjetividad financiera se fomenta silenciosamente a través de las rutinas de navegación, haciendo clic y desplazándose a través de los números que son significativos para uno.

Grandes segmentos de la web se han reformulado a través de esta imaginación estandarizada de la banca en línea. Pero, al mismo tiempo, lo contrario también es cierto. La banca contemporánea ha adoptado una lógica de socialización y personalización, recomendación y publicidad, y empieza a tomar prestadas las técnicas de diseño pioneras de las redes sociales y otras plataformas comerciales. La banca en línea comienza a percibirse como una experiencia genuinamente individual y única. Los estados de cuenta en línea ahora están plagados de material promocional y encuestas. Las cuentas de los usuarios incluyen tableros para la administración del dinero que categorizan y visualizan los gastos y hábitos de ahorro o la falta de ellos. Y, por supuesto, los bancos han entrado al juego de los perfiles de datos.

En este terreno altamente estético debemos seguir preguntando qué define a las operaciones financieras globales del presente. Una característica clave es la velocidad de transacción. Los flujos en tiempo real, medidos en milésimas de segundo, reflejan la infraestructura técnica en la que se realizan. Las interfaces de pantalla, las visualizaciones de información, los modelos financieros y las transacciones algorítmicas comprenden la ecología de medios de la práctica financiera contemporánea que organiza las operaciones rutinarias y el proceso de toma de decisiones de manera probabilística. Darse cuenta de la complejidad de la situación se ha convertido en un tropo común de reguladores gubernamentales que buscan “simplificar el sistema”. El minimalismo y la vaguedad de nuestro conocimiento sobre las profundidades y las “dark pools” de las finanzas son en sí mismos una preocupación. La mayoría de las personas solo afrontarán las realidades y los procesos de una quiebra después de meses, si no es que años, de que el evento haya tenido lugar. El desplome inicial ocurre en cuestión de minutos, pero miles de millones de personas sienten las consecuencias.

Los intentos de “democratizar” las finanzas de la vieja escuela a través de los mercados electrónicos y las plataformas de transacciones de alta velocidad en nombre de la transparencia y la apertura, resultaron no ser más que el sueño libertario de los programadores que, al final, solo parecen contribuir a “guerras algorítmicas” secretas; por ejemplo, entre competidores de sistemas de negociación de alta frecuencia (HFT) administrados por fondos de cobertura y bancos. Las luchas sobre quién podría ser el autor de la solución algorítmica singularmente perfecta y heroica dejan que sólo las empresas más grandes, más sofisticadas y conectadas compitan seriamente. Como resultado de esto, Scott Patterson habla de “una tragedia algorítmica de los comunes en la que todos los jugadores, actuando bajo su propio interés, engendraron un mercado sistemáticamente peligroso que podría amenazar la economía global”.[3]

Los expertos en tecnología financiera (fintech) trabajan casi como una clase aparte en un espacio de “conocidos desconocidos”, tratando de contrarrestar la incertidumbre del mercado futuro (a través de derivados, etcétera). Los modelos han venido a reemplazar al predictor, y la estrategia toma la forma específica de la teoría de juegos. Sin embargo, el clásico olvidado en este contexto es *Das Finanzkapital* (1910) de Rudolf Hilferding, considerado en su época el volumen necesario adicional a *El capital* de Karl Marx al describir la creciente autonomía de los mercados financieros.[4] Después de desempeñarse como uno de los ministros de finanzas de la República de Weimar, Hilferding fue asesinado por los nazis en un campo de concentración. Cuando descubrí su obra a finales de la década de 1970, el Capital Financiero se consideraba oscuro sino es que futurista. Por razones obvias, su pensamiento no entró en ninguna de las corrientes marxistas del siglo XX ni tampoco en la socialdemocracia europea, dado que allí era donde Hilferding pertenecía en primer lugar. ¿Sería el mundo un lugar diferente si en los años noventa Tony Blair hubiera instado al partido laborista a estudiar y actualizar el Capital Financiero?

En las finanzas globales, las transacciones electrónicas se han apoderado del espectáculo del parqué financiero y sus “creadores de mercado” a quienes ya en los años ochenta se había comenzado a reemplazar. La profesión de corredor de bolsa *in situ* fue la primera en ser eliminada por las redes de computadoras. Como en todas partes, los procesos computacionales están completamente integrados y debido a esto

las prácticas económicas desarrollan características computacionales. Consideremos cómo las transacciones automatizadas de alta frecuencia (HFT surgieron junto con una forma distinta de accidente técnico. El llamado "flash crash" de mayo de 2010, en el cual, según los informes, se perdió un billón de dólares de capital, fue el resultado catastrófico de los algoritmos que funcionaban para lo que fueron diseñados, pero en condiciones imprevistas. El glitch computacional, de manera similar, adquiere características (y ramificaciones) indudablemente financieras. De hecho, los flash crashes se han regularizado cada vez más en las transacciones de alta frecuencia (HFT) y se analizan a detalle en sitios web como Zero Hedge. Hace una década, entre los corredores se solía subestimar a los pequeños inversionistas y los ahorros de las pensiones de los ciudadanos comunes que no podían seguir el ritmo, creando un "campo de batalla de búsqueda y captura" que era capaz de alimentar a los tiburones con tus tíos más queridos. La creciente conciencia pública sobre los productos financieros tóxicos y la negociación de alta frecuencia (HFT) se ha vuelto en contra de los propios sistemas informáticos autónomos identificados como la fuente de muchos problemas. Estas armas financieras o bien se decomisarán por completo, poniendo fin a la carrera armamentista (incluidos los cables de fibra óptica, por ejemplo, entre Nueva York y Chicago), o bien veremos intentos desesperados de reformar la industria.[5]

Si Thomas Piketty no es nuestro Hilferding 2.0, entonces ¿quién lo será? Necesitamos con urgencia lograr comprender el oscuro mundo de las finanzas y, en particular, de las transacciones de alta frecuencia. Periodistas como Michael Lewis y Joris Luytendijk fomentan la conciencia colectiva, pero al final solo difunden un conocimiento de boca en boca. Este es un problema sistémico. Lo que ahora se necesita son programadores que trabajen (o hayan trabajado) en fintech que puedan asumir el papel de intelectuales públicos, filósofos técnicos lo suficientemente elocuentes que sean capaces de comunicar eficazmente "lo que se debe hacer". Un buen ejemplo de este tipo de comunicación pública fue el documental *Insider Job* de Charles Ferguson. Necesitamos una nueva categoría para este tipo de labor, la del mediador denunciante, una figura muy peligrosa que hable en público como un Assange o un Snowden de Wall Street y la City. En un registro bastante diferente, el trabajo del crítico literario Joseph Vogl también es relevante en este contexto, ya que analiza la crisis financiera fuera de la tradición de la teoría de medios alemana vinculada con las

humanidades.[6] Mi trabajo previo se ha basado en el de Saskia Sassen, quien, a principios de la década de 1990, trazó líneas de dependencia convincentes entre las transacciones electrónicas, las ciudades globales, los movimientos sociales y las culturas del internet. Los recientes enfoques técnicos en las humanidades provienen de los "estudios de software", un campo de estudios emergente que enfatiza la importancia de comprender el papel de los algoritmos y de los bots en el poder de los medios contemporáneos. Aunque los estudios de software aún deben golpear la superficie y lidiar directamente con la "tecnología financiera".[7]

Sin embargo, otra trayectoria, la que más me interesa en este capítulo, se enfoca en el desarrollo de formas alternativas de dinero y finanzas fuera del sistema bancario convencional, como una posible respuesta a la crisis monetaria actual. La segunda razón para hacer esto es porque a menudo las alternativas son espejos útiles a través de los cuales podemos estudiar las técnicas del mainstream. Los microcréditos y el trueque, el crowdfunding, la banca P2P, los bancos de tiempo, el dinero móvil y las criptomonedas son ejemplos de estas estrategias paralelas. Podemos preguntarnos cómo se posicionan estas alternativas financieras en relación a la crítica más amplia de las finanzas globales, y también si es posible operar sistemas autónomos fuera de la influencia de los bancos nacionales, el dólar estadounidense y las compañías de tarjetas de crédito. Si "no hay vida recta en la vida falsa", como declaró Adorno, ¿cómo debemos leer estos ejercicios, suponiendo que no están dirigidos únicamente a las innovaciones libertarias protocapitalistas?

Historias de Criptolandia

Las formas alternativas de intercambio surgen por una serie de razones que incluyen la falla estructural, la marginación grupal e identificaciones más estratégicas y proactivas de las necesidades sociales. El dinero digital no es la excepción. En la década de 1980, Michael Linton desarrolló un sistema computarizado para facilitar los esquemas de intercambio local (LETS, por sus siglas en inglés) que llamó LETSystem. Este sistema buscaba "unir la eficiencia del trueque comercial con el potencial liberatorio de los intercambios contraculturales".[8] En la década de los noventa se pensaba que DigiCash de David Chaum iba a cambiar el juego. Mientras trabajaba en el

Departamento de Informática de la Universidad de Ámsterdam, Chaum fue pionero en la aplicación de técnicas criptográficas a la moneda corriente, convirtiendo el dinero en una cadena de números codificada criptográficamente. En 1994 Steven Levy escribió un artículo en *Wired* que detallaba este proyecto holandés, y otros de ese entonces, en lo que ahora entendemos como los primeros galanteos formales con la criptomoneda digital. Después de DigiCash surgieron Mondex y MintChip. ¿Hay algo que podamos aprender de estos precursores históricos?[9]

Poco después de la crisis financiera de 2008 se lanzó Bitcoin. ¿Sucedió en ese preciso momento debido a que el consenso del intercambio "libre" finalmente se había fragmentado? ¿Será que las palabras de Levy (y los sentimientos de Chaum) de repente sonaron más genuinas en la medida en que la realidad de la Sociedad Big Data se desdobló (nuevamente) ante nosotros? Bitcoin realiza el sueño criptolibertario del mercado privado global, es decir, de un mercado que no depende de la facilitación ni de la regulación estatal. Mediante el uso de tecnologías de encriptación de clave pública, combinadas con arquitecturas de software P2P, Bitcoin permite la transferencia parcialmente anónima de fondos entre los usuarios. En un inicio, la capacidad antagónica más visible de esta nueva moneda era que facilitaba los mercados ilegales (la venta de productos ilegales), principalmente de drogas en Silk Road.[10]

¿Qué pasa con los impuestos cuando una masa crítica comienza a operar en una economía privada? La respuesta simple sería que los gobiernos optarían por impedir siempre que una situación como esta se desarrollara. ¿Y acaso no es un sueño de los noventa ver el ciberespacio como un cosmos aparte que funciona con sus propias leyes? Sin embargo, el potencial más disruptivo de Bitcoin podría ser su rango de funciones menos controversiales y más pragmáticas. Podría usarse, por ejemplo, como moneda predeterminada para las remesas, reduciendo en gran medida, si no es que eliminando, las tarifas correspondientes al envío de dinero a través de las fronteras. En ese caso las iniciales capacidades antagónicas y disruptivas de Bitcoin se parecerían más a la destrucción creativa schumpeteriana, en la que el orden económico hegemónico se destruye (o se supera) pero solo de tal manera que su lógica general se reafirme.

Al igual que sucede en el orden económico actual, Bitcoin también privilegia formas específicas de intercambio y relación social. La moneda opera como *Weltanschauung* (visión íntegra del mundo) y al igual que

cualquier otro sistema producirá sus propios tótems. Para llegar a un acuerdo sobre Bitcoin debemos dar cuenta de su valor, pero también de sus "valores", leyéndolos a través de la sociología y la antropología económicas. De hecho, estas dos nociones, dinero y valor, necesitan conjugarse. ¿Cuáles son, por ejemplo, los valores sociales que sustentan el diseño de Bitcoin para darle su valor monetario? Además de la emoción de la especulación financiera, ¿podemos hablar también de un cierto encanto geek, un valor hacker y geek, o se trata de algo más?

Bitcoin está respaldado por la criptografía de clave pública, una técnica de privacidad específica para el ámbito de la comunicación. Como dijo recientemente Jean-François Blanchette, la criptografía es una forma de comunicación que tiene lugar "en presencia de los adversarios". Pero la criptografía es más que la comunicación de secretos. No es equivalente a un susurro. Más bien es privacidad que reside en público, "en la presencia" de otros.[11] Asimismo, podríamos referirnos a ella como la persistencia de la privacidad en un mundo definido por la comunicación abierta. Sin embargo, la cuestión es si y cómo el imperativo del criptógrafo da forma a Bitcoin, además del hecho mismo de que lo hace posible. ¿Hay alguna relación entre la política (o la privacidad) de entrada (en el diseño) y de salida (en el uso)? Además de apoyar el sueño de un mercado privado, ¿cuáles son en concreto las nuevas prácticas que están surgiendo a través de este sistema de moneda? Una cosa que se ha vuelto muy clara es que ahora es posible ver al dinero como un artefacto de diseño. Ya no se le imagina más como una mercancía universal (oro), o como el monopolio que crean los gobiernos (dinero fiduciario). Las preguntas básicas sobre la función, la fuente (de valor) y el propósito del dinero están de nuevo sobre la mesa. Quizá fue la reciente crisis existencial del sistema monetario fiduciario y su fracaso a la hora de ocultar su existencia diseñada —ya se trate de medidas de alivio cuantitativo o de rescates selectivos— lo que de alguna manera condujo a esta situación. Tal vez fue la reciente crisis existencial del sistema monetario crediticio y su fracaso al ocultar su existencia diseñada —ya sea la facilitación cuantitativa o los rescates selectivos— que de alguna manera llevó a esta situación. En cualquier caso, estas preguntas básicas tendrán que ser planteadas por las monedas experimentales, no solo en el nivel discursivo.

Las *AdVentures** del crowdfunding

Los nuevos proyectos creativos han dependido durante mucho tiempo del capital de riesgo o de los subsidios de gobiernos, fundaciones y otras instituciones del tercer sector. Por lo general, los trabajadores de las industrias creativas se aferran al sueño de un trabajo permanente, bien remunerado, que sacie la creatividad, pero sostienen este sueño a través de un mosaico de proyectos únicos, voluntariados forzados y trabajos suplementarios, temporales y mal pagados. Están atrapados en el nexo idealización-precariedad: el trabajo de mis sueños está a la vuelta de la esquina... pronto me darán un contrato permanente. Estos temas fueron explorados a detalle por la red MyCreativity del Institute of Network Cultures de 2006 a 2008. Desde entonces ha surgido una serie de iniciativas de financiación en red con nuevas promesas para la clase creativa de que algún día habrá Justicia para los Contenidos. A corto plazo, las perspectivas siguen siendo desalentadoras.[12]

Mientras que las criptomonedas se enfocan en el pago *a posteriori*, el crowdfunding apunta hacia resolver el problema de los ingresos de manera inmediata y con antelación, de manera similar al financiamiento de películas y el sistema de pago por adelantado en las publicaciones comerciales. Las plataformas de crowdfunding asumen muchas formas, pero el modelo generalmente se ve así: una persona o grupo necesita dinero para financiar un proyecto, presentan el proyecto en un sitio web invitando a la multitud (crowd) a contribuir con fondos, la presentación incluirá una cotización específica del proyecto (por ejemplo, 10 mil dólares) y una fecha límite para alcanzar la cifra propuesta. Si suficientes personas hacen un "compromiso de donación" y se alcanza la meta financiera, el proyecto se activa y se recolectan los fondos prometidos; si no se alcanza la cifra, los fondos "prometidos" permanecen con los financiadores. El modelo de "todo o nada" se usa en sitios como Kickstarter e Indiegogo. Los fondos para proyectos también suelen incluir "niveles", con la opción de aportar una cantidad grande o pequeña de dinero que incluyen diferentes "recompensas". Las recompensas oscilan entre las muestras de agradecimiento, el producto mismo (si hay uno), hasta versiones exclusivas o "individualizadas" del producto para los contribuyentes de los niveles más altos.

Para los trabajadores de la economía creativa la diferencia con el crowdfunding es que representa una alternativa viable para los inversores y los modelos de subsidio (de investigación/cultura) al permitir la autonomía de las fundaciones y del Estado y al dejar fuera toda una cadena de intermediarios y fuerzas potencialmente parasitarias. Dentro de los movimientos autónomos el crowdfunding ha existido desde hace décadas (por ejemplo, conciertos de beneficencia, redistribución de las ganancias de los recintos, etc.). Hoy, las redes sociales de crowdfunding en línea son un concepto de negocio en sí mismo. La promoción toma la forma de blogueo, tuiteo y de likes (en Facebook). Los proyectos populares suben a la cima y gozan de mayor visibilidad en el sitio. Los proyectos "interesantes" se encuentran en listas curadas por el sitio. Algunos aparecen en páginas de "destacados". Kickstarter envía actualizaciones de "proyectos que nos gustan" a sus suscriptores. Los proyectos populares son noticia. Todo esto, por supuesto, aumenta las posibilidades de ser financiados con éxito. La lógica de Silicon Valley se hace evidente: no es la prosperidad democrática de muchos sino los parámetros de filtrado de unos cuantos lo que el modelo valora realmente. Una Cultura.

Todavía es pronto para una investigación del crowdfunding. Como de costumbre, no estamos haciendo las preguntas esenciales. Las plataformas de este tipo hacen de los nuevos financiadores la prioridad, no la crítica.[13] Los trabajadores culturales se enfocan en descubrir los secretos detrás de los proyectos exitosos utilizando técnicas cuantitativas que funcionan a través de la correlación y la detección de patrones. La cantidad de amigos en Facebook, la inclusión de un fragmento de video en la presentación, la ubicación geográfica del proyecto, la duración de la presentación (mientras más corta mejor) y aparecer como "destacado" en la plataforma de financiamiento se correlacionan con el éxito. Para maximizar las posibilidades hay que ser popular y vivir en una ciudad "cool".[14] La pregunta de investigación más importante es cómo los mecanismos de crowdfunding moldean el proceso de manera que permiten financiar proyectos distintos a los financiados en los modelos más antiguos. Pienso en la investigación comparativa de Inge Sørensen sobre la financiación de las películas documentales en el Reino Unido.[15] Como era de esperarse, su estudio identifica claramente que los diferentes modelos de financiamiento favorecen distintos géneros documentales. ¿Por qué y cómo algunos proyectos circulan como memes y alcanzan sus objetivos de financiación en

repetidas ocasiones? ¿Cómo luce la larga fila del fracaso? También podemos hacer preguntas más radicales como, por ejemplo, si el crowdfunding podría convertirse en una máquina para producir bienes comunes o cómo los insumos privados se traducen en efectos comunes. ¿Esto reduciría el espacio para los Warner Bros del mundo? Kickstarter es el sitio de crowdfunding más visible hasta ahora, pero ¿cuáles son las alternativas y los análogos locales y cómo difieren en términos de diseño y producción? ¿Sería mejor, por ejemplo, tener fondos especializados que se dediquen al teatro, al desarrollo, a películas documentales o proyectos vecinales?

Más allá de estas investigaciones estructurales también debemos considerar los aspectos experienciales y psicológicos de estos nuevos modelos de financiamiento. ¿Qué haría el teórico del dinero de principios del siglo xx, Georg Simmel, respecto a esto? ¿Será que esta es la manera de ser verdaderamente independiente? No más patrocinadores, no más Estado (pero aún necesitas a la multitud). O, ¿se entendería mejor el crowdfunding como la "distribución democrática" de la mentalidad del financiador y por lo tanto como una intensificación de la lógica de las finanzas? ¿Cómo puede el arte ser libre si está ligado a los gustos de una multitud sobreidentificada? ¿Cuál es el efecto de convertir el financiamiento en un acto de navegación web? ¿O las interfaces de diseño y la "experiencia de usuario" se están convirtiendo en criterios clave para obtener financiación? Ian Bogost cree que los sitios como Kickstarter se entienden mejor en la línea de los "reality shows" televisivos. Al enfocarse en los productos (las salidas) se olvidan de algo crucial:

> Cuando nos enfrentamos a la realidad de estos productos, la decepción es inevitable, no solo porque son demasiado poco y llegan demasiado tarde (si es que llegan del todo) sino por motivos aun más extraños. Pagamos por la sensación de una idea hipotética, no por la experiencia de un producto finalizado... Por el placer de desearlo. Por la experiencia de verlo triunfar más allá de las expectativas o fracasar dramáticamente. Kickstarter es solo otra forma de entretenimiento.[16]

Puede ser entretenimiento, pero también podríamos preguntar por qué las personas están dispuestas a pagar por una "idea hipotética". No solo estamos invirtiendo en un producto hipotético sino también en una hipótesis claramente viable de "financiación por otras vías".

Dinero móvil en África

Mientras que en Occidente las compañías de tarjetas de crédito estadounidenses como MasterCard y Visa siguen en control cuando se trata de pagos por internet, en otras partes del mundo las cosas se ven diferentes. En los últimos años los métodos de pago alternativos que utilizan dispositivos móviles han crecido a tasas exponenciales en muchas partes de los llamados "países en vías de desarrollo". En un momento en el que los bancos tradicionales están cada vez menos interesados en los clientes, ya ni hablemos de alimentar a los pobres, los operadores de telefonía móvil comenzaron a hacerse cargo de este trabajo expandiendo su sistema monetario inicial para comprar tiempo aire, tonos de llamada y crédito SMS a un creciente rango de servicios, desde pagos peer-to-peer hasta cuentas de agua y electricidad, tarifas escolares y transporte. Básicamente los usuarios pagan todo tipo de facturas con su crédito telefónico. Hoy, el dinero móvil está al frente y al centro en los discursos del desarrollo. Está ligado a un nuevo entendimiento del desarrollo, uno que evita nociones obsoletas como la caridad y en su lugar busca fomentar el espíritu emprendedor de los pobres mientras se hace dinero en el camino. El dinero móvil se posiciona como una forma de resolver el problema de la capacidad de participación económica de las personas sin banco, al tiempo que fomenta nuevas alfabetizaciones financieras en la gestión del dinero. Mientras tanto, los que obtuvieron ganancias (o las perdieron) en la configuración de los sistemas de intercambio móvil a pequeña escala están buscando formas de entrar y salir. A medida que la industria del dinero móvil madura se forjan nuevos acuerdos de banca telefónica y se reescribe la regulación estatal local. Al sostener la nueva narrativa del desarrollo como comercio, estos procesos se legitiman aun más con la participación entusiasta de las ONG que también se han adherido a la idea de que "hay una fortuna en la base de la pirámide".

La pregunta de quién dominará al final el espacio del dinero móvil permanece abierta. ¿Serán las empresas de telecomunicaciones asiáticas y africanas o más bien Visa —que actualmente posee gran parte del software subyacente que utilizan las compañías de dinero móvil—? ¿Despertarán algún día los grandes bancos globales y se incluirán a sí mismos dentro de este mercado? Desde un ángulo diferente ¿qué pasa con la proposición de un clon de Bitcoin desarrollado para pagos de dinero móvil entre pares? La fuerza de las plataformas existentes es precisamente que están haciendo uso

de las monedas nacionales existentes (y las tesorerías que las emiten) y no están tentadas de ir en la dirección "virtual" de las monedas paralelas. En lo que respecta a las políticas, esto es también lo que el término "inclusión financiera" parece sugerir y demandar. Nada de éxodo ni exclusión. Con un estimado de un 80% de adultos en África sin servicios bancarios el potencial es obvio. Alrededor de 3 mil millones de personas en todo el mundo carecen de acceso a servicios financieros formales. ¿Hay lecciones que aprender de las sagas de las microfinanzas? También tenemos que considerar la posición más amplia del dinero móvil en relación con los nuevos medios de intercambio que se despliegan "en la parte superior", diseñados por Microsoft, Google, Apple (¿y Ubuntu?), los cuales tendrán sus propias estrategias respecto a cómo integrar las transacciones monetarias dentro de las arquitecturas futuras de los teléfonos inteligentes. ¿Las empresas de telecomunicaciones y sus iniciativas de dinero móvil se incorporarán eventualmente al sistema bancario existente o harán equipo con Silicon Valley? También podrían quedarse solos y construir un "tercer espacio" propio.

¿Quién está a cargo de qué y a dónde debemos ir para hacer nuestras demandas? ¿Está justificado esperar que tengamos que desarrollar nuestros propios flujos de dinero alternativos? ¿Hackeamos el código nosotros mismos y simplemente comenzamos? ¿El trueque es el camino a seguir? ¿Cómo podemos construir una mayor demanda para redistribuir la riqueza en estos cambios obvios del sistema? ¿Podemos desarmar a los comerciantes en línea quitándoles los juguetes a los niños? ¿Existe algo como el "dinero lento"? ¿Cómo pueden detectarse las visiones alternativas de las finanzas —como la banca P2P— dentro de estos desarrollos? Estas son las grandes preguntas.

Si volteamos hacia el turbado sector cultural podemos ver que durante las últimas décadas las industrias creativas no han ofrecido ningún modelo de ingresos concreto para la producción artística y cultural, además del patrocinio corporativo y el modelo (moralmente) en bancarrota de la propiedad intelectual. En esta época de crisis económica ya no podemos simplemente seguir criticando al capitalismo financiero, sino que necesitamos imaginar y practicar alternativas. ¿Cuáles son las perspectivas a largo plazo de las plataformas de crowdfunding más allá de la moda? ¿Existe alguna manera para que los trabajadores culturales precarios puedan ganar dinero directamente, eliminando a los intermediarios, a través de una

economía entre pares usando bitcoins? No es difícil ver que lo gratuito y lo abierto como facilitadores de ideologías de la década de 1990 ya no desempeñan un papel dominante en este nuevo panorama. Si hay algo que necesita disrupción es el sector financiero global en sí mismo.

MoneyLab en escena: acuñando alternativas

En EEUU la división de poderes Este-Oeste está cambiando. Las visiones y aspiraciones de Wall Street y Silicon Valley se están fusionando lentamente. Mientras que una parte de la industria todavía está luchando con cheques en papel, tarjetas de crédito y sistemas heredados de las antiguas inversiones en las TIC que datan de la década de los ochenta, la otra se está preparando para la introducción masiva de la tecnología blockchain al estilo de Bitcoin. Un número creciente de startups está buscando innovar a nivel de dinero, pagos y financiamiento, mientras que las compañías financieras innovan a través de la tecnología. Las finanzas son (todavía) el área en la que terminan, cada vez más, los geeks: modeladores matemáticos, expertos en machine learning, especialistas en física, etc. Y su objetivo se acerca más y más a los "flujos de datos" de las redes sociales y las plataformas relacionadas. La financiarización front-end de la web coincide con el descubrimiento de que la web puede utilizarse como recurso financiero. Las ediciones de las páginas de Wikipedia se pueden usar para predecir los movimientos de la bolsa. Las plataformas de redes sociales son legibles por máquinas y el contenido de sus "flujos" se refleja en los valores fluctuantes de las acciones. Cualquier mecanismo diferencial envía señales que las redes financieras pueden leer como posibles indicadores de movimientos futuros.

No debemos temer a las finanzas como tal. El activista financiero Brett Scott ha dejado muy claro este punto.[17] Su técnica es acercarse al mundo de las finanzas a través de la mentalidad del activista hacker. También podríamos preguntarnos qué otras estrategias de compromiso son posibles. Después de las revueltas mundiales de 2011, en particular Occupy, sabemos que nuestros enfoques posteriores a 2008 no abordaron lo suficiente el núcleo duro de las finanzas. Rápidamente el movimiento giró la atención hacia su interior y se obsesionó con sus propios rituales democráticos. Occupy no solo mostró cuán masivo se había vuelto el descontento con las

finanzas globales (más tarde llamado el “efecto Piketty”), sino también la necesidad de puntos de vista alternativos sobre el dinero, el capital, los ingresos y las finanzas, al mostrar cuán primitivos y minimalistas se habían vuelto los conceptos que la bohemia del siglo XXI tenía de estas cosas. Existe una conciencia cada vez mayor acerca de las cajas negras de liquidez “dark pools” y otros absurdos, pero ¿cómo puede toda esta evidencia convertirse en una indignación organizada y traducida en políticas? Muchos temen que la regulación por sí sola no hará el trabajo. Ya no es suficiente condenar al FMI como una herramienta imperialista. Las políticas de austeridad neoliberales ahora se imponen a todos y mucho más allá del Sur Global. Podría ser demasiado tarde para decomisar las herramientas financieras. En su altamente recomendado *The Quants*, Scott Patterson discute críticamente ciertas propuestas públicas para prohibir los analistas cuantitativos (quants)[18] de Wall Street. Para él, “eso equivaldría a desterrar a los ingenieros civiles de la profesión de construir puentes después del colapso de un puente. En cambio, muchos creyeron que el objetivo debería ser diseñar mejores puentes o, en el caso de los analistas cuantitativos, modelos más robustos que pudieran resistir los tsunamis financieros, no crearlos”. Pero, ¿qué es un mejor “diseño” en la era de las guerras de los algoritmos? Saskia Sassen apunta a un Teatro de la Crueldad demasiado real, la venganza neoliberal contra los pobres como resultado de la crisis financiera de 2008. Su libro *Expulsiones* es otro clásico post-2008. Su ambiciosa argumentación basada en estadísticas muestra claramente los costos deliberadamente ocultos de la crisis y su zona de caída a largo plazo. La autonomía del “dinero que se fue al cielo” es relativa. Como sabemos desde nuestra juventud, ni siquiera un juego de Monopoly es inocente y sin consecuencias.

¿Bitcoin es el mejor puente? ¿Qué significa solo mejorar los sistemas cuando claramente hemos llegado al final de la ilusión del mercado liberal? Siempre habrá “nuevos insiders”. ¿Serán esta vez Apple, Google y Facebook? ¿O deberíamos esperar a que las empresas de telecomunicaciones se conviertan en los nuevos bancos? Una prohibición global de la negociación de alta frecuencia (HFT), los fondos de cobertura o los derivados no evitarán una próxima crisis y solo podría ponerse en marcha en retrospectiva tras un número indefinido de desastres. Además de una Teoría General de las Finanzas Globales para el siglo XXI necesitamos

el anteproyecto de cómo se debería generar dinero en esta era de redes digitales. De hecho, son la misma cosa.

La pregunta más desafiante y al mismo tiempo simple que surge de este período de la historia y su crítica es cómo los neoliberales emergieron más fuertes que nunca de la crisis. Esta es la importante línea de cuestionamiento de Philip Mirowski en su libro altamente recomendado *Nunca dejes que una crisis te gane la partida* (2014). MoneyLab necesita abrirse y ampliar esta línea de crítica. ¿Qué pasa si todas estas alternativas bien intencionadas y constructivas solo han fortalecido o dejado en los mismos términos las políticas neoliberales beneficiando al parasitario 1%? O peor ¿qué tal si las mismas alternativas propuestas son de alguna manera neoliberales? ¿Deberíamos ir a huelga de alternativas e incluso negarnos a formular cualquier tipo de crítica? ¿Cuál es la forma más letal de negatividad para el mundo de las finanzas?

Las preguntas que formula Mirowski finalmente culminan en la búsqueda de estrategias organizacionales de los adversarios como parte de una "sociología del conocimiento".[19] En el lado positivo, iniciativas como MoneyLab también pueden unirse en redes organizadas más grandes e integrarse en un Colectivo de Pensamiento (como lo llama Mirowski), una iniciativa eventualmente global que pueda revisar y distribuir las semillas alternativas de los presentes y los futuros. Mirowski pregunta: "¿Cómo se vería una contranarrativa vital de los compromisos epistemológicos de los neoliberales?".[20] ¿Podemos atrevernos a responder las redes organizadas de MoneyLab? Si la "mayor ambición del Colectivo de Pensamiento Neoliberal es sembrar dudas e ignorancia entre la población", como continúa Mirowski, ¿qué papel pueden desempeñar las redes de investigación en internet como VideoVortex, Unlike Us y MoneyLab? ¿Deberían estas unidades ser más pequeñas o más grandes? ¿Qué ganamos de las "redes emergentes"? ¿Qué fuerzas se benefician más de todas las experiencias perdidas cuando las redes desaparecen? Si, como afirma Mirowski en la misma página, "el verdadero poder político reside en la capacidad de tomar la decisión de 'suspender' el mercado para salvar el mercado", ¿es suficiente que las fuerzas opositoras vuelvan a enfriar el encanto de los mitos empresariales y rompan así el hechizo del incuestionable consenso realista capitalista? ¿Por qué los movimientos radicales tendrían que retroceder y defender el mercado en su crítica a los monopolios? Sin duda, podemos hacer algo mejor que eso.

Hasta ahora la izquierda ha defendido principalmente modelos del Estado de bienestar de mediados del siglo XX y ha exigido la redistribución del dinero, en lugar de considerar una reinvención radical del dinero en sí. Las monedas alternativas, complementarias y locales se han mantenido en los márgenes, pero otra cosa es concluir que el modelo de think tank es una forma de organización obsoleta para investigar y formular políticas. El profesionalismo del modelo de las ONG es demasiado aburrido, demasiado lento para este mundo acelerado de sucesos continuos, guerras, desastres climáticos y rupturas políticas. Desde este punto de vista, Mirowski formula la pregunta de los cien mil bitcoins: "¿Existe un marco alternativo coherente dentro del cual se pueda entender la interacción de la financiarización de la economía con mayores depresiones y flujos de economía política en las transformaciones globales del capitalismo?". Una posible dirección que se necesita discutir es el tema de la financiarización desde abajo. Hasta ahora la financiarización solo se ha entendido como un paso desde el comercio y la producción de bienes a las ganancias de los canales financieros. ¿Será que la monetización de los servicios que una vez fueron gratuitos (o que no existían en primer lugar) está cambiando esta imagen?[21]

¿Están preparadas las iniciativas —como aquellas que se reúnen bajo el paraguas de MoneyLab— para el estado financiero de emergencia previsto por sitios web populistas como Zero Hedge y el canal de noticias satelital RT de Putin con presentadores como Max Keizer quien ataca ferozmente la lógica devastadora de las finanzas globales?[22] ¿Subestimamos de modo inconsciente la urgencia de la situación actual o más bien disfrutamos de la posición alarmista del "te lo dije"? Según Mirowski esto es precisamente lo que define el comportamiento de las élites financieras: saben cómo prepararse para la próxima crisis. "Los neoliberales pueden proclamar el Estado de derecho y burlarse en público de la ineptitud del gobierno, pero ganan al sacar ventaja de 'la excepción' para introducir componentes de su programa sin involucrar la responsabilidad judicial o democrática. Saben lo que significa no dejar nunca que se desperdicie una crisis grave". ¿Estamos listos? ¿Acaso los esfuerzos para imaginar colectivamente modelos de ingresos alternativos basados en internet, por ejemplo, para la producción artística y cultural, son lo suficientemente decisivos para actuar y hacerse cargo después del Gran Colapso?

Al reunir y leer como un todo a estas soluciones parciales de crowdfunding, moneda digital, criptomoneda, servicios de dinero móvil, sistemas de micropago y otros experimentos P2P, MoneyLab afirma que es ingenuo tratar estos diferentes fenómenos como si no estuvieran relacionados entre sí, o descartarlos de inmediato. Ahora más que nunca necesitamos un compromiso constructivo con los hackers, los emprendedores y otros creadores de alternativas económicas, precisamente por lo que está en juego. Necesitamos audacia para los tiempos de austeridad mientras seguimos a la par, generando los mapas emergentes del presente: ¿qué funciona y qué no? ¿Qué vale la pena seguir y qué debemos dejar de lado? ¿Qué desestabiliza la ideología dominante o fortalece a la hegemonía? ¿Qué historias resisten con más fuerza en el presente? Y ¿cuáles son los límites de nuestra imaginación económica?

El colectivo holandés de diseño Metahaven propuso que “la vacilante moneda del euro fuera rescatada por los créditos de Facebook”, y que Alemania y Microsoft lanzaran juntos una moneda nacional virtual. Otra de sus ideas especulativas es Facestate, la superpotencia social con una economía que usa la reputación social como moneda. En esta distopía, como lo señala Metahaven, las grandes corporaciones como Facestate ya se han apropiado de los desarrollos sociotecnológicos que se están implementando, así como de los que aún no existen.

Uno de los fenómenos más explosivos y generador de nuevos conceptos surge en el acoplamiento de los teléfonos móviles y las tecnologías P2P utilizados en el Sur Global, donde los modelos bancarios occidentales (que usan cajeros automáticos, tarjetas de crédito, sucursales locales, banca en línea a través de computadoras personales, etc.) no están dominando el flujo económico. Por supuesto, los Estados-nación y sus oficinas de recaudación de impuestos podrían prohibir estas innovaciones, como ya se discute en el caso de Bitcoin. De modo similar al sitio web de mapas de crisis Ushahidi que se origina en Kenia al igual que el pionero en dinero móvil M-Pesa, se trata de desarrollos que reflejan las prácticas reales del continente africano. A través del desarrollo de nuevos instrumentos financieros para plataformas de telefonía móvil, el escenario bancario tradicional está tratando de mantener el control del sector P2P que crece rápidamente a medida que se expande en varias direcciones. En este caso el proveedor de telecomunicaciones está a cargo, no los bancos. La base de todo sigue siendo la transferencia simple del crédito adquirido de un

teléfono a otro. Esta es una configuración tecnológica que, de ser implementada de la manera correcta, beneficiaría a artistas, activistas y otros trabajadores "precarios" independientes que podrían recibir micropagos.[23] Idealmente, el dinero móvil sería una moneda encriptada que hace uso óptimo de las arquitecturas de red distribuidas y descentralizadas, permitiendo intercambiar pequeñas cantidades de forma rápida y fácil. Hasta ahora, el dinero móvil aún no ha experimentado con su propia moneda cibernética paralela y, de hecho, en la actualidad el desarrollo va en la dirección opuesta. Mastercard y Western Union están tomando mayor control sobre el sector del dinero móvil, mientras que otros bancos tradicionales y reguladores nacionales emiten señales contradictorias sobre cómo se relacionarán con este sistema de pago de rápido crecimiento.

Es hora de combinar las críticas radicales a las finanzas globales con investigaciones de las que surjan modelos de ingresos emergentes, sistemas de pago y monedas experimentales. Estas trayectorias deberían estar vinculadas y alimentarse mutuamente. No es suficiente exigir una reforma del sector financiero y esperar un retorno a las políticas de empleo keynesianas. Nuestra intención en MoneyLab está situada dentro de las culturas contemporáneas en red. Durante las últimas décadas la naturaleza informal de las redes significó que el murmullo de la esfera de la comunicación era percibido como un ámbito autónomo, un mundo aparte de la realidad "oficial" con sus relaciones sociales y económicas formalizadas. Pero el aumento de las transacciones de alta velocidad (HFT) en los últimos quince años ha demostrado cuán rápido el nicho del software, aún en desarrollo, puede ocupar un lugar central.

Hasta hace poco si el dinero circulaba en la economía de internet lo hacía a través de las tradicionales compras directas de bienes y servicios (por ejemplo, a través del comercio electrónico) o indirectamente, a espaldas del usuario, a través de la publicidad en banners web y la venta de datos privados. Si queremos intensificar nuestras críticas a "las pilas" (the stacks) y su cultura de engaños organizados, no solo es importante hacer visibles estas dimensiones económicas de lo digital y lo social. Tampoco podemos dejar de reclamar lo "gratuito" y "abierto" ni abolir estas palabras del vocabulario del marketing. El gesto de ofrecer las cosas de forma gratuita por nosotros mismos debería volver a ser un regalo genuino y no la opción predeterminada en línea, sino la excepción offline con intercambios financieros que se lleven a cabo entre pares. Sin embargo, la cuestión más

amplia de la organización y el funcionamiento del valor más allá del regalo claramente se convierten en el asunto de investigación y activismo que debemos compartir y perseguir. ¡Es hora de reinventar el dinero y redistribuirlo en el nombre de San Precario![24]

Notas

1. Partes importantes de este capítulo se escribieron inicialmente junto a Nathaniel Tkacz, con quien trabajé en la fundación del proyecto MoneyLab en 2012-2013. He convertido nuestras posiciones compartidas en una sola voz (de “nosotros” a “yo”) solo para ser coherentes con el formato del libro. Los créditos y agradecimientos incluyen también a Patricia de Vries que comenzó en INC en 2013 y se convirtió en la productora de la primera conferencia MoneyLab en marzo de 2014, la segunda conferencia MoneyLab en diciembre de 2015 y la antología de MoneyLab que salió en abril de 2015 (Geert Lovink, Nathaniel Tkacz, Patricia de Vries, *MoneyLab Reader: An intervention in Digital Economy*, Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2015). <<

2. David Graeber, *Debt: The First 5,000 Years*, Brooklyn, Melville House Publishing, 2011. [Editado en español como: *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Editorial Ariel, Joan Andreano Weyland trad., Barcelona, 2014] <<

3. Ver: Scott Patterson, *Dark Pools*, Nueva York, Random House, 2012, p. 315. <<

4. Rudolf Hilferding, *Finance Capital: A Study in the Latest Phase of Capitalist Development*, Londres, Routledge, 2005. [Editado en español como: *El capital financiero*, Ediciones el Caballito, México, 1973] Gracias a Ruud Vlek por presentarme este clásico en 1981. El texto en línea está disponible en https://www.marxists.org/archive/hilferding/1910/finkap/index.htm <<

5. Para más información sobre este argumento ver Franco Berardi y Geert Lovink, “A call to the Army of Love and to the Army of Software”, http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-1110/msg00017.html ¿Cómo regular la negociación de alta frecuencia (HFT)? ¿Desacelerándola? ¿Prohibiéndola en general? ¿Cómo “olvida” la humanidad las armas letales, en este caso los algoritmos? <<

6. En la traducción al inglés: *The Spectre of Capital* de Joseph Vogl, Stanford, Stanford University Press, 2014. Ver https://en.wikipedia.org/wiki/Joseph_Vogl [Editado en español como: *El espectro del capital*, Cruce, Florencia Martin trad., Buenos Aires, 2016] <<

7. Véase, por ejemplo, la entrada de Andrew Goffey sobre el algoritmo en *Software Studies: A Lexicon* de Matthew Fuller (ed.), Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2006. En el extremo de la escala de la ciencia pop, ver también: *Automate This: How Algorithms Came to Rule the World* de Christopher Steiner, Nueva York, Portfolio/Penguin, 2012, y *Black Box Society* de Frank Pasquale. <<

8. *Alternative Currency Movements as a Challenge to Globalisation?* de Peter North, Burlington, Ashgate, 2006, p. 3. <<

9. Más información sobre esto se puede encontrar en la entrevista con Eduard de Jong, un exempleado de DigiCash, por Nathaniel Tkacz y Pablo Velasco en *MoneyLab Reader* de Lovink, Tkacz y de Vries, pp. 258-267. <<

10. En *Digital Gold* de Popper encontramos un reporte detallado de la dependencia temprana de Bitcoin en Silk Road. <<

11. Jean-François Blanchette, *Burdens of Proof: Cryptographic Culture and Evidence Law in the Age of Electronic Documents*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2012. <<

12. Ver http://networkcultures.org/mycreativity/ y *MyCreativity Reader: A Critique of Creative Industries* de Geert Lovink y Ned Rossiter (eds.), Ámsterdam: Institute of Network Cultures, 2007, disponible en http://networkcultures.org/blog/2008/01/30/out-now-mycreativity-reader/ <<

13. Se pueden consultar los tres artículos en la sección de crowdfunding de Lovink, Tkacz y de Vries en *MoneyLab Reader* para conocer los primeros resultados en esta área. <<

14. Véase “The dynamics of crowdfunding: determinants of success and failure” de Ethan Mollick, en *Social Science Research Network* (25 de

marzo de 2013): http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2088298 <<

15. “Crowdsourcing and outsourcing: the impact of online funding and distribution on the documentary film industry in the UK” de Inge Ejbye Sørensen, *Media, Culture & Society*, 34.6 (2012), pp. 726-743. <<

16. “Kickstarter, crowdfunding platform or reality show?” de Ian Bogost, *Fast Company* (18 de julio de 2012): www.fastcompany.com/1843007/kickstarter-crowdfunding-platform-or-reality-show <<

17. Véase *The Heretic’s Guide to Global Finance: Hacking the Future of Money* de Brett Scott, Londres, Pluto Press, 2014, y su blog: http://suitpossum.blogspot.ca [Editado en español como: *Hackeando el futuro del dinero*, Profit Editorial, Barcelona, 2019] <<

18. https://www.investopedia.com/articles/financialcareers/08/quants-quantitative-analyst.asp <<

19. *Never Let a Serious Crisis Go to Waste* de Philip Mirowski, Londres/Nueva York, Verso, 2013, p. 333. [Editado en español como: *Nunca dejes que una crisis te gane la partida. ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?*, Blanca Ribera de Madariaga trad., Ediciones Deusto, Barcelona, 2014] <<

20. *Ibid.*, de Mirowski, p. 356. <<

21. *Profiling Without Producing: How Finance Exploits Us All* de Costas Lapavitsas, Londres/Nueva York, Verso, 2013, p. 138. [Editado en español como: *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas*, Traficantes de sueños, Carla Estevan Esteban y Laura de la Villa Alemán trad., Madrid, 2016] Max Keiser es uno de los primeros partidarios de Bitcoin y ha lanzado su propia criptomoneda, la MaxCoin. <<

22. Consulte www.zerohedge.com y http://rt.com/shows/keiser-report <<

23. Véase por ejemplo https://web.archive.org/web/20160304221940/http://www.mobilemoneysummit.com/ donde Visa Inc. es uno de los patrocinadores. <<

24. Véase https://temporaryculture.wordpress.com/san-precario2 <<

* *AdVentures* es un juego de palabras en inglés donde se mezcla la publicidad (ad) con el emprendimiento (ventures) dando como resultado un término idéntico al de “aventura” (adventure) pero que refiere a otro tipo de experiencias arriesgadas. <<

7
Para que Bitcoin viva debe morir

¿A qué se deberá que podamos comunicarnos e intercambiar capital inmaterial a nivel global, pero no podanos lograr algo tan simple como pagarle a alguien? Aquí debemos enfrentar un problema flagrante de la llamada “economía política” de internet.[1] Si bien la red está plagada de fricciones mucho más de lo que solemos percibir (intenta enviar un correo electrónico en el centro de Tanzania), un mayor grado de “desarrollo” de las TIC ha permitido comunicaciones confiables sin problemas a través de los nodos principales. De manera parecida, al menos en Europa occidental, las transferencias de dinero no tienen casi dificultades y están libres en gran medida de los costos de mano de obra humana. La realidad es que los problemas cotidianos de “intercambio” y las potencialidades no realizadas residen mucho más en el sistema bancario, oscilando como está al borde del colapso debido a su financiarización extrema (y excesiva), y no tanto en las infraestructuras de pago existentes. Si en lugar de eso tuviéramos que ejecutar la infraestructura como cualquier otro servicio, con los costos a cargo de los fondos públicos, operaría en gran medida sin complicaciones y sería gratuita para los usuarios. Pero tomando en cuenta cuan improbable parece la banca pública en cualquier futuro imaginable, seguirán surgiendo todo tipo de nuevos formatos en su mayoría nacidos en el entorno de la red.

Bitcoin es solo una de las primeras monedas nativas digitales pero al desempeñar este papel ya ha dejado su huella. Uno de sus promotores sintetiza su impacto del siguiente modo: “la tecnología detrás de Bitcoin no puede ser legislada”.[2] Tú usas tu propia computadora para hacer un bitcoin.

El proceso es totalmente virtual aunque todavía bastante lento (1-2 segundos en una computadora de alta velocidad) debido a que cada moneda se produce, registra y administra algorítmica e individualmente. Cada bitcoin tiene un número único y solo existe si los usuarios lo generan. Cuando una persona le paga a alguien y la otra persona confirma que se le ha pagado, este momento de intercambio recíproco se detecta automáticamente y se registra en la innovadora tecnología de cadena de bloques (blockchain), que no necesita de una autoridad central para registrar los pagos de otra manera. Ese es el punto que diferencia a Bitcoin: "confianza distribuida" en lugar de "confianza contractual". Los gobiernos y los bancos —entre otras instituciones del "mundo real"— funcionan sobre la base de la confianza contractual, recogida y aplicada a través de cartas, constituciones, leyes y reglamentos, etc. Los creyentes de Bitcoin buscan una forma de confianza alternativa en la que todos los involucrados la difundan, compartan y sostengan sin interferencia "política". La diferencia técnica es similar a la polaridad que existe entre la transmisión masiva (de uno a muchos) y la transmisión de uno a uno o de muchos a muchos que catapultó la revolución de internet de los años noventa.

La moneda se lanzó el 2 de agosto de 2010, justo a tiempo para ser considerada la respuesta geek a la crisis financiera global de 2008. Durante los dos primeros años los bitcoins funcionaron en paridad con el valor del dólar estadounidense (comenzando en seis centavos, empezó a indexarse un año después cuando había subido a un dólar aproximadamente). No fue sino hasta el 30 de septiembre de 2013 que se disparó, cuando de repente llegaron los inversores. Su valor subió rápidamente de uno a mil dólares. En la actualidad se sitúa justo por encima de los doscientos dólares y también se habla de bifurcar el proyecto (siguiendo la tradición del forking en el desarrollo de software de crear clones similares pero diferentes). ¿Cómo lidiamos con esto? Es posible que nos lleguen rumores de propietarios de tiendas de Berlín que vinculan sus negocios al Bitcoin, pero por ahora esta clase de optimismo está fuera de lugar. La volatilidad de la moneda significa que no hay confianza social en el valor. Que haya alcanzado los mil dólares es una gran historia. El período del alza fue por sí mismo intenso, con algunos evangelizadores que pensaban que esto no era nada y estimaban en cincuenta mil veces más su valor. Con un valor de un dólar la mayor parte del tiempo, luego de caídas y alzas hasta los doscientos

dólares, ¿cómo se pueden planear ganancias y pérdidas cuando una moneda es tan volátil?

Monedas alternativas vs. complementarias

Es esencial comprender la diferencia entre las monedas alternativas y complementarias aunque ésta se difumine al operar ambas fuera de la principal corriente económica y financiera. Varían mucho en concepto, objetivos y *modus operandi*, y tienden a mostrar políticas radicalmente diferentes.

Las monedas complementarias se centran principalmente en lo local que, dependiendo de las circunstancias predominantes, puede variar de manera sustancial en tamaño. El banco WIR en Suiza, por ejemplo, funciona a escala nacional, pero en otros países las monedas locales no han trascendido el nivel de una ciudad mediana o una provincia. Sin embargo, las monedas complementarias en virtud de ser locales son inclusivas. Como su nombre lo indica, tienen ambiciones modestas aunque a largo plazo. Generalmente están vinculadas al dinero que "existe realmente" en su esfera (nacional) de circulación, al cual no tienen la intención de reemplazar por completo (muchos proveen pagos "híbridos" con dinero en parte "local" y en parte "real"). Si se usa dentro de una configuración-ubicación completamente "cerrada" su alcance puede ser aún más limitado.

Por otro lado, las monedas alternativas, cripto y virtuales, pueden potencialmente funcionar a una escala geográfica mucho más grande, incluso global. Sin embargo, dado que el número de participantes en el sistema es severamente restringido, según distintas medidas, dichas monedas son de inmediato, excluyentes. Bitcoin se mitologiza a sí misma como una moneda alternativa que quiere desplazar y reemplazar los arreglos monetarios actuales. Con este objetivo no quiere estar limitado en cuanto a visión y alcance ya sea geográfica o económicamente. Pero aquí radica su principal fortaleza y debilidad: no tiene ninguna "autoridad" que pueda (de alguna manera) garantizar su valor e imponer su uso por medios legales. Los usuarios de Bitcoin insisten en que esto constituye precisamente su principal fortaleza. Es un argumento válido a promover pero resulta totalmente absurdo a escala del "mundo real". Además, claramente está surgiendo una facción de la comunidad Bitcoin que quiere

ser reconocida y certificada por el “sistema” (infradefinido). Un ejemplo más de las “contradicciones abiertas” de esta moneda.

(Re)ocupación, retirada o todo a la vez

El aspecto más contradictorio del inicio del Bitcoin es su modelado poco imaginativo respecto al patrón oro. Por definición la minería virtual podría ser ilimitada pero, como sucede con el oro, los inventores del Bitcoin querían un límite en la cantidad de bitcoins que pudieran extraerse. Esta programación de la escasez artificial es la razón por la que muchos comentaristas llamen al Bitcoin un proyecto “pre-71”. El Bitcoin, en esencia, quiere reintroducir el patrón oro en el espacio virtual, de este modo no se podría incrementar la cantidad de dinero en el mundo. Ahora, con la flexibilización cuantitativa, el Banco Federal y el Banco Central Europeo deciden y crean artificialmente la cantidad de dólares y euros que pueden circular. Esta primera paradoja del modelo de Bitcoin significa que la moneda nativa digital no necesita ser realmente digital o, en otras palabras, que en lugar de utilizar trabajadores colonizados o máquinas para extraer oro de verdad, solo se trata de computadoras que realizan un trabajo construido de forma similar, volviendo irrelevante la naturaleza ficticia del recurso “material”. Si Bitcoin es tanto una fantástica negación digital de la inflación/deuda económica como un regreso ficticio a un modo de producción analógico ¿qué es lo que intenta ser? Tal vez su contribución crítica se encuentre justo aquí, en el lamento performativo sobre el hecho de que el terrible estado de la modelización económica actual sea el resultado de una economía completamente desconectada de la tierra.

La concurrencia histórica de Bitcoin y Occupy no es en ningún caso accidental. La criptomoneda de internet expresa un anhelo de liberación de las regulaciones (inequitativas) a través de la tecnología. Surge de una voluntad postapocalíptica de comenzar de nuevo en medio de crisis financieras de proporciones épicas y de poner fin también, de forma simbólica y material, a las recesiones infinitas. En este sentido, el entusiasmo por Bitcoin entre geeks y empresarios de las TIC proviene de la amplia desilusión popular con el sistema financiero. Esa desilusión coincide con versiones de las ideologías tempranas de internet que son muy complejas porque acarrean todas las contradicciones de esa época previa.

Bitcoin quiere mantener ambas posiciones, la anterior y la actual. No es de sorprender que su comunidad de creyentes guarde un extraño silencio respecto al doble papel del dólar estadounidense en su modelo "alternativo". Aceptan por defecto al dólar como referencia de su moneda, un dinero fiduciario con tendencias inflacionarias partícipe de todos los pecados que los usuarios de Bitcoin critican. Por otro lado (aunque en realidad sea el mismo), se trata de la moneda "imperial" de los EEUU. bienvenida y utilizada en todo el mundo pero sujeta únicamente a las decisiones de la Reserva Federal que considera casi exclusivamente los intereses políticos y económicos de los EEUU. En tanto instrumento y ejecutor de la "hegemonía estructural" estadounidense, el dólar posee un "privilegio exorbitante" vinculado a él. La posición de Bitcoin en cuanto a estar ligado a un sistema de exención de este tipo sigue sin estar clara ni ser declarada. Baste decir que una moneda verdaderamente soberana nunca se referiría al dólar estadounidense (o según el caso, al euro, al yen o a la libra).

En su afán por reensamblar una futura subcultura de élite "tecnológica" que pueda alcanzar la velocidad de escape fuera de la turbia complejidad del poder contemporáneo, podemos entender Bitcoin como un avatar de las clases privilegiadas que quieren salir de la mugre de la realidad cotidiana y su desordenada esfera social. Esta vez, o eso sostienen los seguidores de Bitcoin, la economía estará dirigida por una tribu de tecnolibertarios en lugar de la dictadura vil y corrupta de banqueros y políticos. Esta articulación Bitcoin de la autonomía es como "la soberanía en el círculo propio" (un clásico religioso-cultural holandés parecido al apartheid) que prescinde de la complejidad social y sus grandes instituciones. Criptomonedas para nosotros y pobreza para todos. Como publicó una vez el *Washington Post*: "Bitcoin es un sistema para redistribuir el dinero entre libertarios". Hasta ahora ha sido difícil falsear esta afirmación. La "ecología" de sus usuarios comprende solo una minoría de la población mundial. Podemos suponer con seguridad que sus jugadores principales provienen de la esfera norteamericana "anarco-geek", en su mayoría blanca y masculina,[3] y el resto son casos aislados esparcidos por el resto del planeta. Bitcoin forma parte integral de la narrativa de los "Amos del Universo" interpretada por los invencibles gestores de fondos de cobertura, retratados en *La hoguera de las vanidades* (1987) de Tom Wolfe y en *Psicópata americano* (1991) de Bret Easton Ellis, solo que esta vez en

su variación geek. No puede considerarse como un movimiento folklórico subalterno. Aun así la ideología de Bitcoin refleja una desconfianza profunda y bastante más compartida en los formatos y las prácticas organizacionales existentes. La orientación general es una retirada estructural de la sociedad —es "nuestra" moneda, no la suya—. En medio de los escombros del colapso del capitalismo global, ¿ya no queda nada más que exigir? ¿Y quién o qué, exactamente, se supone que está escuchando? ¿Qué tan bueno es este plan para el próximo sistema monetario? La arquitectura de Bitcoin no es la única alternativa posible. Todo está en juego, incluidas las premisas mismas del proyecto Bitcoin. Hagamos frente directamente al mesianismo Ponzi de Bitcoin, a su escala y su política de escasez, a los vínculos obvios del dinero no regulado con los debates sobre el trabajo gratuito instigados por Trebor Scholz y otros, y a las muy diferentes variaciones de la confianza en las soluciones tecnopolíticas.

Confianza vs. prueba y criptovalores

Escalabilidad vs. rango y facilidad de intercambio, sistemas alternativos vs. complementarios. Detrás de estas decisiones, o contradicciones, yacen cuestiones de confianza y valor y sus contrapartes: responsabilidad, transparencia y legalidad. La confianza y el valor están relacionados de manera compleja. ¿Cómo definir estos dos conceptos cuando se superponen considerablemente y cada uno es resultado del otro?[4] El dilema puede parecer arcano, pero es fundamental para comprender el papel del dinero tal como lo conocemos y por tanto las oportunidades y los límites de las alternativas. Así que veamos primero aquellos elementos que no se superponen. La confianza se encuentra principalmente en una etapa de definición; hay divisiones entre las diferentes formas de confianza relacionadas con el dinero. Es necesario distinguir entre la "confianza contractual", que en Occidente es la base de las relaciones financieras formales, y la "confianza distribuida" del sistema alternativo basado en algoritmos que hasta ahora ha sido propuesto por Bitcoin y todos los demás sistemas de criptomonedas digitales. También existe una alternativa potencialmente más importante (es decir, socialmente significativa) a la "confianza contractual" basada en la verificación previa y por tanto en la "desconfianza por defecto". Llamemos a esto "confianza comunitaria",

implementada *post facto*, y por ende una seguridad construida socialmente. La confianza en la comunidad ha sido, y sigue siendo, la práctica comercial estándar en Oriente donde la frecuencia de la delincuencia financiera es notablemente baja. Es importante tener esto en cuenta cuando se trate de esquemas de monedas alternativas no libertarias.

La parte autodeterminada, o independiente de la confianza, del valor del dinero, es la evaluación totalmente subjetiva del intercambio una vez hecho el negocio. En otras palabras, no existe tal cosa como el valor intrínseco, el dinero trata principalmente de intercambios y transferencias, de movimiento. Considerando bajo esta óptica varios esquemas monetarios alternativos podemos observar que para muchos el dinero retenido en los "negocios cerrados" es relativamente irrelevante y puede que no represente un valor neto, como es el caso de la llamada "sobrestadía" de las monedas oxidables (demurrage currencias) que pierden valor si no se usan. Una moneda verdaderamente alternativa tendría que tener instrumentos de resolución paralelos (una protosociabilidad) en vez de ser simplemente una unidad de valor. La superposición entre la confianza y el valor es, por supuesto, la parte más interesante de cualquier problemática de diseño.

Los defensores de las criptomonedas sostienen que la confianza "humana" puede sustituirse por pruebas criptográficas de forma efectiva y eficiente. El desaparecido inventor de Bitcoin, Satoshi Nakamoto, fue muy sucinto al respecto: "Una transacción electrónica... no se basa en la confianza sino que debe basarse en una prueba criptográfica". En su opinión, la interacción social se ve como un obstáculo o un eslabón débil, algo que se debe evitar o eliminar tanto como sea posible. Desafortunadamente, la confianza de Bitcoin en la ciencia poshumana no parece aplicar para los propios programadores. Todos los programadores, mineros y propietarios de casas de intercambio demasiado humanos parecen estar exentos de la regla. Con la fe firmemente arraigada en el algoritmo, se consideró al fenómeno Silk Road como el principal inconveniente que impedía a los creyentes sentirse legitimados dentro de la esfera crítica de los medios públicos de la economía posterior al 2008. Poco después, la creciente agonía se atribuyó individualmente a la casa de intercambio de Bitcoin japonesa, Mt Gox, que estalló y "desapareció" el dinero de muchos inversores fieles.

Mientras escribo esto hay un debate del tamaño de un bloque que amenaza dividir Bitcoin desde dentro en dos facciones, pero nadie sabe

cómo se va a desarrollar. Por un lado están los programadores tradicionales que han estado con Bitcoin desde el primer día. Quieren hacer crecer el blockchain, lo que significa que la cantidad de transacciones que suceden dentro de esta cadena de bloques aumentará. Si eso sucediera, se aumentaría la cantidad de transacciones que el sistema permite. Por otro lado, existe una propuesta válida de separar la minería y el blockchain de Bitcoin (que sostengo junto con mi colaborador en esta investigación, Patrice Riemens). El problema que se expone aquí es la confianza, porque el blockchain —el algoritmo de verificación distribuido que asegura la validez de las transferencias de Bitcoin garantizando que ningún Bitcoin se gaste dos veces— es básicamente la aproximación más cercana a lo Divino en la religión Bitcoin. En cualquier caso, si en efecto la fundación se divide, un resultado sería que no se pueda intercambiar un nuevo tipo de Bitcoin en la otra economía bifurcada. En otras palabras, las interacciones humanas que en definitiva no pueden ser eliminadas son lo que resulta primordial. Esto constituye el punto ciego ontológico del "tecnosolucionismo" tal como lo ha definido Evgeny Morozov. La inflexible fe de Bitcoin en los algoritmos y las máquinas por encima del ser humano, siempre equívoco y corrompible, es otro recordatorio de sus sólidos orígenes "anglo".

Morozov es un crítico independiente, no un académico, con experiencia en ONG de Europa del Este que ha cubierto ampliamente los medios interconectados, la libertad y la democracia, y que trabajó para la Open Society Foundation de George Soros. Su primer libro, *El desengaño de internet*, trata sobre Irán y la revolución verde, la fallida revuelta de 2009 contra los mulás y el papel ambivalente de las redes sociales. El segundo, *La locura del solucionismo tecnológico*, aborda directamente su evaluación sobre el surgimiento del "solucionismo" en la nueva economía, es decir, la idea de que los problemas sociales se pueden resolver técnicamente. Después de la crisis financiera de 2008, Morozov atrajo la atención de la prensa estadounidense porque era uno de los pocos críticos independientes accesibles que hablaban del papel de Silicon Valley en el desastre. Esa fue la primera vez que la agenda de Silicon Valley comenzó a ser cuestionada en los principales medios de comunicación. Hasta ese momento se había mantenido firme como el niño estrella del capitalismo o, dicho de otro modo, no había generado sus propios críticos. Los medios principales nunca habían analizado su cobertura, descuidándola por completo o simplemente copiando-y-pegando su éxito. Morozov llamó la atención de los medios

impresos a raíz de la crisis financiera global de 2008, a medida que empezaron a hacer preguntas serias sobre lo sucedido y se sentían cada vez más amenazados por el iPad de Apple, Google y demás. En la mayor parte, el autor traduce la política de medios de EEUU. para Europa, más que en el sentido opuesto, aunque tiene mucha prensa y cobertura en EEUU. También quizá les resulta interesante a los medios informativos tradicionales el hecho de que Morozov no proviene de los pequeños círculos europeos dedicados a la crítica de la red.

En el contexto de las tecnologías financieras (fintech) no se debe subestimar la importancia del concepto de "tecnosolucionismo" de Morozov. Bitcoin encarna la idea de que existe una solución técnica para la actual crisis económica. Por supuesto, el crítico no dice que los problemas sociales y políticos no resultan reales o que no puedan beneficiarse de las aplicaciones técnicas e infraestructurales. Los elementos clave de su crítica al "tecnosolucionismo" implican, en primer lugar, reevaluar cómo es que los problemas son percibidos como "problemas" (la hipocresía en la política no es eliminable) y, en segundo lugar, atender los costos reales de las soluciones concebidas para los problemas que se han identificado. En la actualidad, para la gente no resulta obvio el hecho de que resolver un problema por medio de una app no es lo mismo que, por ejemplo, regular las leyes del sistema alimentario. De manera similar Morozov entiende que Bitcoin está ofreciendo una solución "algorítmica" a un problema político. Su principio se basa, de alguna manera, en la convicción común de que "la política apesta" y siempre será así, y que las soluciones técnicas siempre son "más limpias" y "mejores" que las sociales. "Reemplazar el desorden social con la belleza de las matemáticas puras", como dice el dicho.[5] Los creyentes de Bitcoin sostienen que lo que realmente importa es dominar la tecnología y que aquellos que la dominen tendrán, por derecho, el poder (pero ¿el poder sobre qué?). En otras palabras, el éxito comprobado del sistema hace que los usuarios de Bitcoin tengan el poder político y económico, en lugar de que lo tengan, por ejemplo, los políticos. Sin embargo, la actual *realtheorie* superior de Morozov podría llegar a un callejón sin salida. En términos de estrategia es cierto que la moneda ganó impulso a través de los clichés (y los traumas) resultantes de la desilusión de todas las formas de poder, lo que condujo a una indiferencia y un cinismo del tipo "esa ya me la sé". Pero el argumento de Morozov tampoco abre la conversación respecto a estos temas. Desarrollados sin una

comprensión amplia de las prácticas alternativas existentes, sus llamados a "volver a la política" lejos del algoritmo resultan problemáticos porque pasan por alto la bancarrota moral de los procedimientos democráticos occidentales. En particular, su crítica europea continental de la tecnología complace a los periódicos liberales de los "viejos medios" y a las editoriales establecidas cuyos modelos comerciales se desmoronan ante la embestida de lo digital, las redes sociales y el auge de los intermediarios.

Mesianismo Ponzi y confianza en el algoritmo

La envergadura desmesurada del complejo de las finanzas especulativas —el entorno macroeconómico contra el cual ha surgido Bitcoin— es difícil de entender. Desde hace tiempo las balanzas monetarias y fiscales han crecido fuera de control, tanto en términos de cantidad como en términos de la velocidad con la que circulan, siendo la primera consecuencia de esta última. Para muchos, la relación entre la esfera financiera y la "economía real" se ha perdido, de hecho, las operaciones de las finanzas especulativas eclipsan las necesidades reales cotidianas de productos y servicios materiales. Los problemas de facto de la narrativa de un futuro Bitcoin surgen cuando se piensa en su financiarización junto con su diseño, indexación y escalabilidad. Bitcoin funciona principalmente en el ámbito de los pequeños/micro pagos. En este sentido, y tal vez de manera contraintuitiva, Bitcoin escala en oposición a las herramientas de las finanzas especulativas mientras es concebido y desarrollado por la misma clase de quants, los analistas cuantitativos. La matemática simple muestra que, en su forma actual, Bitcoin no puede escalar ni siquiera para hacer posible un sistema alternativo económico/financiero relativamente modesto. Esto se debe precisamente al límite puesto en el número de bitcoins que son extraíbles por minería, un máximo de 21 millones que cuando se fracciona en 9 posiciones detrás del cero da un máximo de 220 mil millones de unidades de micropago (por ejemplo, el equivalente de un centavo de dólar) a una valuación muy conservadora de 100 dólares por bitcoin. Siguiendo esta equivalencia: 1 dólar – 100 centavos, resulta en un monto total máximo de 2,2 billones de "dólares Bitcoin", una economía bastante pequeña por donde quiera que se mire... el lector puede hacer sus cálculos.

El aumento de precio y la devaluación monetaria tienen un impacto distinto dependiendo de la clase socioeconómica. Los pobres sufren a un "nivel básico" ya que el incremento de los precios afecta su consumo y deben ver cómo sobrevivir el día a día con sus (bajos) ingresos. Pero ellos no poseen riqueza. Los ricos, y especialmente los súper ricos, tienen (mucha) riqueza, pero eso generalmente se da en forma de activos tangibles o títulos de propiedad (acciones, participaciones en empresas, etc.) y los equilibrios monetarios les resultan secundarios. Las propiedades de las clases medias (a menudo en forma de ahorros, por ejemplo, para la pensión) son las que están en mayor riesgo. Hemos observado esta situación en brotes inflacionarios e hiperinflacionarios del pasado, cuando se vació la canasta básica de las clases medias provocando un trauma transgeneracional. La principal dificultad de Bitcoin es que no corrige este problema de la pérdida de la economía real e incluso se mueve en una dirección incorrecta. Por donde quiera que se mire el tamaño máximo de la circulación potencial de Bitcoin se reduce varias veces, no solo por el tamaño de los balances financieros y especulativos actuales que constituyen un problema reconocido, sino también por las cantidades necesarias para gestionar la "economía real" en sí. El hecho de que su unidad de medida base solo se pueda recorrer nueve lugares decimales reduce la capacidad de uso de Bitcoin a la de una moneda local, no planetaria. Esta es solo una dificultad, pero una muy práctica, la cual evita que Bitcoin pueda ser una alternativa real a nuestra actual distribución monetaria global. Sus creyentes son muy poco sinceros al negar esta realidad. A pesar de las opciones limitadas que Bitcoin ofrece como instrumento financiero (básicamente, sólo transacciones entre pares), sus principales partidarios están convencidos de su superioridad como sistema de pago y de su rápida adopción en todo el mundo, considerada como prueba única de su potencial de liberación y adquisición a gran escala dentro del sistema monetario/financiero, independientemente de las cuestiones y diferencias culturales y políticas. Su argumento se sostiene más en las lógicas de la "inevitabilidad" que en las de un análisis estructural, sello distintivo de cualquier religión mesiánica. Las valoraciones de culto de la moneda se desarrollan por otras vías inconmensurables: camisetas Bitcoin, apps y revistas llamativas, y la notoria descarga de bitcoins en los sitios de juegos de apuestas y así sucesivamente.

Si la escasez de Bitcoin se diseña, y no es un error ni una limitación técnica que deba ser resuelta a su debido tiempo con computadoras más poderosas, tenemos que considerar la escasez como una característica paradójica de su valor/tasación. De hecho, la configuración de la pirámide de Bitcoin ha convertido a los primeros jugadores en ganadores a expensas de los crédulos recién llegados. Esto no es para nada accidental pues Bitcoin es un típico proyecto geek meritocrático. De hecho, una de las principales críticas dirigidas a Bitcoin es que está diseñado como un esquema Ponzi. Frente a esta afirmación la respuesta habitual de los creyentes es que esos críticos no entienden qué es realmente Bitcoin ni tampoco lo que implica un esquema Ponzi. Las semejanzas son tan obvias que me viene a la mente la alegoría de "la prueba del pato" ("si nada como pato, camina como pato..."). El límite constitutivo de la oferta aumenta automáticamente el valor de Bitcoin a lo largo del tiempo. ¿Qué es un sistema de pago, ya no digamos una economía alternativa, que alienta el *coro* especulativo desde su uso? La lógica de la escasez se predica a través de un deseo bastante retrofuturista entre los geeks de volver a algo como la calidad confiable del oro, una "neutralidad" objetivada y materialmente atemporal, pero sin las desventajas materiales del oro que la magia de lo digital puede abolir fácilmente. ¿Oro virtual? El modelo entre pares es difícil de conciliar con esta fantasía retrofuturista del oro pre-Nixon escaso e inventado; establece una actitud de acaparamiento y exacerba el miedo a la inflación tan arraigado entre los creyentes de Bitcoin.

El carácter clasemediero de esta moneda se demuestra en el miedo obsesivo a la inflación y en la aceptación por parte de los usuarios de estar acaparando una moneda que en teoría "solo puede acumular valor". Es una locura el que "los acaparadores le den valor a Bitcoin". La literatura a su alrededor está repleta de declaraciones y teorías conflictivas como esta, todas desarrolladas con el mismo entusiasmo.[6] Si el pecado original del dinero fiduciario es la inflación, el pecado original de Bitcoin es esta contradicción entre los acaparadores vs. los derrochadores. Las modalidades del sistema, tal como lo acordaron los propios creyentes de Bitcoin, lo hacen especialmente conveniente para el intercambio P2P, pero para todo fin práctico esta es una comodidad excluyente. Cuando Bitcoin aumenta su valor el incentivo para gastarlo o venderlo simplemente no existe y ese momento de intercambio nunca llega. Solo venden los perdedores. Estas contradicciones no son un problema evidente para la

comunidad Bitcoin en sí. Puedes tener tu pastel y comértelo (y ser dueño de la panadería en medio de todo). Este aspecto deflacionista del modelo Bitcoin no solo da escalofríos a los economistas o políticos convencionales, sino que refuerza aún más la aversión de los creyentes a las transacciones donde la principal *raison d'être* de Bitcoin es que el gasto equivale a una venta de emergencia. Aquí es donde se convierte en víctima de sus orígenes en el robusto individualismo mezclado con el axioma anarcocapitalista de que "la codicia es buena". Esto nunca ha contribuido a un sistema económico sólido en el intercambio social. El principio de minería, el mito fundamental del Bitcoin y su principal motor, apunta hacia un pasado oscuro, no hacia un futuro común. Una moneda verdaderamente alternativa pensaría en las condiciones necesarias para poder ser utilizada por miles de millones de seres humanos. Nadie diseña una moneda alternativa para poder usarla con unos cuantos amigos. Esta es una premisa básica del intercambio económico. Por otro lado, los esclavos no necesitan al Bitcoin, su vida ya está totalmente subordinada a la economía. Aquí, claramente, el código no es solamente ley, el código es también vida.

"Dinero gratis"

En los círculos de Bitcoin el resentimiento contra los impuestos es evidente ("la imposición es robo"), pero también contra los honorarios y las comisiones que los bancos imponen sobre todas las transacciones posibles que, debido a las tasas de interés ultrabajas, parecen haberse convertido en su fuente principal de ingresos al menos en el sistema de pago. Un resultado de este sentir es la invisibilidad de los mediadores del propio sistema de Bitcoin, ejemplificado en el segundo plano donde se sitúan las operaciones de minería e intercambio. Esta es una debilidad general de la cibercultura que tiende a opacar su propia infraestructura y la da por sentada como una "segunda naturaleza". Los usuarios de Bitcoin creen que su moneda es la única respuesta al desastre financiero mundial actual, especialmente a nivel de micropagos. Esto es cierto en un sentido técnico ya que todas las monedas virtuales tienen el potencial de permitir transacciones libres de fricciones y comisiones, pero la volatilidad de Bitcoin hace que esta suposición sea problemática especialmente para los micropagos.

De acuerdo con su estatus supuestamente “libre de fricciones”, Bitcoin es aclamado como una aventura única administrada por la comunidad y basada en las actividades DIY de sus miembros. Esta apariencia DIY de Bitcoin debe verse en la tradición neoliberal del trabajo gratuito. Aquí gratis (free) sólo significa “sin comisión” (es decir, “gratis para mí”). Al tomar en cuenta el aspecto cada vez más complejo de la ocupación principal del Bitcoin, la minería, ahora restringida a un número limitado de poderosas entidades (terabytes), no queda claro de qué exactamente está hecha esta actividad de la mayoría de sus miembros (a menos que se considere el acaparamiento como trabajo). En consonancia con la naturaleza del anarcocapitalismo se sabe muy poco de la comunidad misma y lo mismo de quienes la integran, excepto que se trata de un círculo cerrado de chicos geeks blancos.

En la medida en que el DIY se toma como sinónimo de mano de obra gratuita es difícil comprender cómo funciona esto de forma precisa en una configuración que está tan específicamente orientada a las transacciones (económicas) por un lado, y por el otro demasiado preocupada por el valor y la posesión. Dado que los usuarios de Bitcoin tienen una aversión absoluta por los cargos y otros costos de transacción que cobra “el sistema”, es interesante observar cómo Bitcoin, que supuestamente elimina estos cargos institucionales y las tarifas bancarias, en realidad sí las prevé para las transacciones (muy) pequeñas (pero no para las grandes, siendo esta una característica no demasiado igualitaria). Además, sus teóricos afirman que cuando la minería termine (en 2040, cuando los 21 millones de Bitcoins estén en circulación), el sistema se mantendrá... a través de comisiones.

Bifurcaciones de futuros posibles

En 2014-2015, Bitcoin alcanzó la velocidad de crucero (sin importar los sobresaltos del viaje). El hecho de que surjan nuevos problemas en su relación con "el mundo real" demuestra que esto no está solo en la mente de sus creyentes. Los poderes fácticos y, más específicamente, sus ramas financieras/monetarias, quieren regular al recién llegado. Mientras tanto parte de la “comunidad” de Bitcoin ha decidido que también está a favor de la regulación, alentada en parte por un deseo de mayor reconocimiento y aceptación, pero también porque una serie de escándalos de gran exposición

han dañado la ya de por sí inestable reputación de Bitcoin, con casos como la misteriosa desaparición del sitio japonés de intercambio de Bitcoin Mt Gox en febrero de 2014 (junto con 85 mil bitcoins por un valor de 450 millones de dólares), y la condena del propietario de la plataforma Silk Road por comercialización de drogas. La regulación a cargo de una autoridad central externa está, por supuesto, en total oposición con los principios centrales de Bitcoin. Además de exponer la "contradicción abierta" que es Bitcoin, dichos movimientos han dividido a la comunidad y a la Fundación Bitcoin. Es fácil argumentar que la regulación de Bitcoin lo degrada a nada más que otro vehículo financiero llamativo. Así es, en cualquier caso, cómo lo ve el "sector financiero".

En lugar de un Bitcoin mainstream y regulado es más probable que todas las futuras monedas permanezcan divididas entre las oficiales, moralmente en bancarrota, y las informales (locales). La necesidad de pagos P2P solo aumentará. El sistema bancario tal como lo conocemos se ha vuelto, en gran medida, disfuncional para las transacciones monetarias ordinarias entre actores económicos pequeños y medianos. Las bajas tasas de interés y otros factores "obligan" a los bancos a cobrar fuertes comisiones y tarifas mientras que, por otro lado, las redes electrónicas ubicuas mantienen la promesa de ofrecer transacciones y transferencias de dinero (y mucho más) de manera casi gratuita. Es inevitable que los pagos ordinarios salgan del caótico y costoso sistema bancario y que otras plataformas llenen este espacio (¿tal vez basadas en la tecnología de blockchain?). La evolución, como lo analizo en el próximo capítulo, ya comenzó en el frente de la telefonía móvil. Las transacciones P2P, en las que el intercambio está por completo en manos de los participantes, sin gestión intermedia, es la confirmación de esta tendencia.

Las pretensiones de Bitcoin de ser la solución definitiva dentro de esta acelerada transformación de la esfera monetaria son cuestionables desde muchas trincheras prácticas y sociales. Las fuerzas contradictorias en juego aumentan la posibilidad de una bifurcación: Bitcoin tras Bitcoin. La otra dirección sería volverse "meta" y crear un metaintercambio para todas las diferentes criptomonedas (ver Ethereum).[7] Cualquiera que sea la dirección que se tome, siempre deben volver a la naturaleza de la confianza y diseñar atentamente la diferencia entre confianza contractual y distribuida, en una "escala operativa".

Bitcoin después de Bitcoin

El futuro de Bitcoin es brillante pero vendrá después del Bitcoin. Adiós Winkelvoss Bros. El avance de las (cripto)monedas digitales a pequeña escala que operan dentro de un entorno social específico (ya sea local o translocal), etiquetadas como alternativas o como complementarias, es imparable. La parte más difícil en términos de adopción y efectividad económica siempre será su relación con el dinero "real existente" (€, £, $, o lo que sea ...). En este punto, las monedas complementarias son mucho más flexibles que las alternativas. Aun así, se trata de avances tecnológicos para los que el sistema bancario actual se encuentra mal preparado, especialmente a nivel "minorista" (sin importar el colapso no improbable del sistema financiero/monetario tal como lo conocemos). Para los minoristas los sistemas de pago electrónicos posiblemente no bancarizados ni regulados de manera centralizada ganarán la batalla, especialmente en el ámbito de las transacciones hechas entre y por individuos. Los bancos quieren deshacerse de los clientes individuales que resultan una molestia con los pagos de su casita de muñecas y sus costosos requerimientos de servicio al cliente. La reducción del número de sucursales o el aumento de las comisiones no los ahuyentó. El hecho es que sus márgenes de ganancia siguen siendo demasiado bajos pese a todos los esfuerzos por deshacerse de las familias comunes y corrientes. Cuándo y cómo esto dará un "giro" sigue siendo una cuestión de especulación y depende de muchos factores, incluidos los políticos.

Lo que es menos especulativo, sin embargo, es que las monedas que surgirán no se denominarán Bitcoin, al menos no en su representación actual. Bitcoin aceleró en gran medida el pensamiento sobre esta evolución, generó gran parte de los experimentos paralelos y soluciones parciales, y despejó una gran cantidad de terreno para otros en el proceso tanto en el plano social como en el técnico, mediante prueba y error. Este es el mayor e innegable mérito de la moneda.

Si bien seguirán surgiendo todo tipo de formatos nuevos en su mayoría nacidos en la red, el uso de dinero móvil a gran escala en algunas zonas de África también ofrece un *Lehrstück* interesante, que no se puede transferir fácilmente a otras partes del mundo donde el sistema bancario existente aún tiene un control estricto sobre la economía. Lo que el dinero móvil tiene en común con Bitcoin es el gran movimiento tecnohistórico desde los bancos

hacia las empresas de telecomunicaciones. Dado que desde el primer día Bitcoin se ha basado en internet al cien por ciento, no se considera explícitamente que se haya construido sobre la infraestructura de las telecomunicaciones. Internet y los teléfonos móviles son aquí inconscientes *a priori*.

Si Bitcoin no reuniera desde el principio tales ambiciones contradictorias, o si "nada más" se planificara como un protocolo de pago (integrado) —por ejemplo, HTML— sería una empresa realmente audaz. Un experimento interesante sería despojarlo de su ritual libertario de minería y su religión blockchain para ver qué es lo que queda. En este momento las criptomonedas son los movimientos vanguardistas de nuestra época. En línea con el *Zeitgeist*, esta vanguardia no es progresista ni artística (ni estética, por favor, somos estrictamente geeks). Pero si todo falla, siempre puede entrar de forma retroactiva en la historia como una obra de arte, una verdadera escultura (anti-)social (mucho menos como Duchamp o Beuys y mucho más como neofuturismo). De hecho Bitcoin resulta ser cien por ciento técnico y emprendedor al alimentar la creciente desigualdad social de manera voluntaria o no. Como Nathaniel Popper concluyó en su recuento en *Digital Gold*: "Bitcoin había prometido que extendería sus beneficios a todos sus usuarios, pero en 2014 gran parte de la economía de Bitcoin era propiedad de unas pocas personas que habían sido lo suficientemente ricas antes de que dicha moneda llegara y pudieron invertir en este nuevo sistema. La mayoría de las monedas nuevas lanzadas cada día las recolectaron algunos grandes sindicatos mineros".[8] Una escultura social verdaderamente limitada.

Una isla de monedas posibles

En la actualidad existe una gran cantidad de modelos alternativos de monedas en operación más allá de Bitcoin. Todos se apartan del sistema monetario y financiero vigente anticipándose a futuros temibles (desde el estancamiento interminable hasta el colapso total). Como sucede cuando la mayoría de los deseos acogen lo Abierto y empiezan a movilizar las fuerzas sociales, tienden a pasar por alto las realidades perturbadoras concentrándose en los frutos que están al alcance de la mano. Esto generalmente va acompañado de un anhelo de retirarse del ámbito político

que da como resultado esquemas que irremediablemente se condenan a sí mismos a ser locales o cerrados. En otras palabras, no pueden escalar a los requerimientos de las sociedades grandes y complejas. Como señaló acertadamente el economista y exministro de finanzas griego Yanis Varoufakis: “No puede existir una moneda despolitizada capaz de ‘impulsar’ una sociedad industrial avanzada”.[9] No tiene sentido contrarrestar este argumento con la frase “lo pequeño es hermoso”, a menos que, por supuesto, se reclame una revisión (o una retirada) total del orden social actual, un movimiento “de regreso a la tierra” y la generalización del “decrecimiento”.

Por otro lado, dados los avances en tecnología parece seguro suponer que a futuro el dinero y los sistemas de pago serán en gran medida, si no es que exclusivamente, digitales. De hecho este ya es el caso, pero no del modo que imaginan los actuales defensores de los modelos alternativos (que desean mantener las cosas en sus propias manos), o los bancos e instituciones “pudientes” (que desconfían de esa evolución). Para todos ellos Bitcoin y otros actuales modelos de (cripto)monedas solo son propuestas osadas. La tecnología madurará y surgirán nuevas marcas (en el dinero como en muchos otros dominios) pero se presume que la inmaterialidad interconectada de las finanzas prevalecerá universalmente. Ya sea que apuesten o se muestren reacios a participar en tales desarrollos, la preocupación que predomina en los bancos es no perder el tren. Debido a que comparten, con mucho menos entusiasmo, las mismas expectativas que los libertarios sobre “el futuro del dinero”, podemos ignorarlos por el momento. De continuar el tecnooptimismo de alto octanaje de los *digerati* —la suposición de que pronto podremos hacer pagos rápidos y casi libres de costo a nivel mundial, aunque tal vez no sea mañana— nos enfrentamos a una variedad de instrumentos más complicados e incluso vergonzosos, con diferentes grados de riesgo relacionados que ponen en crisis el consenso tecnolibertario.

La transición de un sistema de pago híbrido, en gran medida digital, a uno que sea completa y exclusivamente digital no es para nada una idea poco problemática. Desde el punto de vista técnico existe una amplia gama de asuntos relacionados con las TIC y sus potenciales errores que permanecen desconocidos (expuestos por diversos contratiempos, solo para ser trivializados o simplemente ignorados). Aún más importante, una transición como esta tiene consecuencias más allá del dinero y las finanzas

que conciernen a la totalidad de nuestro orden social. Los defensores y partidarios de las soluciones digitales no son capaces o no están dispuestos a debatir el tema, ya que la evolución hacia sistemas "virtuales" completamente interconectados les parece natural, evidente e incluso inexorable. Dicho enfoque es claramente hipócrita. Los libertarios se resisten a admitir que esta "liberación" hacia lo digital del dinero del Estado ya ocurrió cuando el sistema financiero fue privatizado para todos los fines prácticos en la década de 1970. Una digitalización completa de las monedas es simplemente una continuación técnica de esta tendencia. La queja libertaria se vuelca principalmente sobre no ser los primeros en beneficiarse, antes de que lo hagan los bancos y otras corporaciones.

Seamos claros al corregir el malentendido generalizado, identificado recientemente por Saskia Sassen, de que "las finanzas no tratan de dinero".[10] El sistema financiero ahora se ha desvinculado por completo del dinero tal y como la gente común y corriente lo entendía y lo usaba en la vida diaria, manteniendo al mismo tiempo una relación predatoria y unilateral con este que constituye la base de su inmerecida y ya tambaleante, legitimidad.

Así, sentir que las finanzas han secuestrado al dinero y temer un Gran Despojo,[11] tal como las firmas de creyentes en las criptomonedas interpretan a partir de la evolución del sistema financiero durante los últimos treinta años, conlleva el riesgo de considerar la idea de una confiscación de activos monetarios a gran escala. Tal consenso podría incluso hacer de esta idea su propósito. De acuerdo con los defensores y desarrolladores de las criptomonedas esta amenaza puede contrarrestarse con sus modelos distribuidos y algorítmicos que brindan seguridad a prueba de tontos contra las interferencias y ataques externos. Esta línea de razonamiento puede ser técnicamente creíble (puede que ni siquiera sea eso, pero dejemos esta discusión a los geeks), pero en todo caso es muy ingenua a nivel político, social y económico.

El sistema financiero actual se encuentra en una etapa zombie que inició hace muchos años y esto será aún más evidente en el futuro cercano. He argumentado que se aproxima una revisión completa del sistema monetario y que no asumirá la forma de una reforma sino que será una reorganización brutal que incluirá una amplia gama de medidas de emergencia, que tal vez traiga consigo el regreso de altas tasas de interés, el cierre de cajeros automáticos, la desaparición del efectivo y la confiscación

de ahorros. Estas medidas ya se han puesto en marcha, en (todavía) pequeñas cantidades. Basta con preguntar a los grecochipriotas o considerar lo que los argentinos experimentaron antes y después. Para muchos, el dinero de los "negocios hechos" es relativamente irrelevante y puede no representar un valor neto, como es el caso de la sobrestadía. Dejemos que se abra la discusión respecto a si las monedas alternativas podrían considerarse instrumentos de resolución paralelos en lugar de unidades de valor positivo.

Inicialmente los usuarios de Bitcoin no parecían hacer un llamado al internet de los militares ni al de los gigantes de las telecomunicaciones y su logística centralizada asociada, sino a un conjunto de usuarios P2P organizando sus propias recompensas monetarias: "No más centros de datos, bienvenido a la Interzona". Esa sigue siendo su mitología. Es cierto que la moneda concibió una solución tecnológica a través de la cual las despreciables entidades intermediarias como los bancos, los gobiernos y las regulaciones gubernamentales, incluyendo los impuestos, no obstaculizan las transacciones entre los individuos. Pero los usuarios de Bitcoin claramente no son parte de las multitudes y lo más probable es que no quieran asociarse con ellas. Su moneda es complementaria más que alternativa, y deja de lado los objetivos políticos de fomentar las economías locales o de producir valores que vayan más allá de la utilidad capitalista administrada centralmente (piensa en el comercio justo, respetuoso del medio ambiente, a pequeña escala, sin fines de lucro, etcétera). Para todos los fines prácticos Bitcoin ha servido hasta ahora a la agenda anarcocapitalista de los intereses privados y la acumulación de riqueza en un entorno competitivo "escabrosamente individualista". Después de todo ofrece un futuro parcial y temporal, una moneda complementaria y no alternativa. Su tasación sigue siendo su problema más desconcertante.

Cualquier Bitcoin 2.0 debe ser de naturaleza antiespeculativa e incorporar mecanismos que eviten cambios de valor extraordinarios (tanto hacia arriba como hacia abajo). Esto hará que la moneda sea más amigable para el usuario y evitará no solo el acaparamiento sino también que los inversionistas y especuladores ingresen al campo. Bitcoin 1.0 es una moneda especulativa cuyo valor depende casi completamente de sus tipos de cambio respecto a otras divisas establecidas y existentes, principalmente el dólar estadounidense. Dada la notable volatilidad de Bitcoin, a corto y a largo plazo, el arbitraje de valores parece una propuesta claramente desesperada, especialmente para aquellos que aceptan bitcoins como pago

por bienes o servicios reales. Después de todo ¿por qué 1 bitcoin que de 2009 a 2010 permenció estable entre 1 y 5 dólares de repente valdría 100 veces más? La demanda de la moneda, prácticamente ausente, no explica dicho aumento, solo justificado por la minería excesiva con fines de acaparamiento.

Desde la perspectiva de los movimientos sociales que luchan por la justicia global, la solidaridad y la redistribución de la riqueza, el principio de acaparamiento de la moneda es simplemente inaceptable. El modo "minero" de acumulación de valor de Bitcoin, junto con sus privilegios de "primer jugador", tendrá que ser reemplazado por un cuerpo independiente que emita las monedas y establezca el valor de cambio en relación a monedas similares. Esto no lo tiene que hacer necesariamente un Estado-nación o incluso un cuerpo internacional de gobierno establecido. La crítica que esbozo aquí no trata de redirigir Bitcoin *vis-à-vis* a una política "reformista" que acabe con las raíces anarquistas del proyecto. Sin embargo, hay que dejar claro que simplemente no hay forma de legitimar este sistema financiero alternativo específico con su enfermiza lógica de startup. La lógica solo beneficia a los fundadores y a los primeros inversionistas mientras deja con las manos relativamente vacías a los usuarios ordinarios y a todos aquellos que siguen construyendo la empresa solo porque llegaron un poco más tarde. Bitcoin (y sus descendientes) necesita(n) volver a la mesa de diseño y proponer principios de funcionamiento genuinamente alternativos que difieran del principio de valor-minería (y usen menos electricidad).

Si se elimina la minería de Bitcoin, como propongo, el problema entonces siempre será la confianza. La confianza es la mayor debilidad en el modelo de Bitcoin, ya que asume la permanencia, siempre en línea, de poderosas computadoras, granjas de servidores y servicios de la nube por los cuales supuestamente nadie paga, y técnicamente no toma en cuenta la compleja y frágil infraestructura que los sustenta. Las criptomonedas de la próxima generación harían mejor en deshacerse del blockchain como implementador de la "confianza diseñada".[12] De este modo el problema entonces será cómo suturar la confianza *de otro modo*, el imperativo constituyente de cualquier sistema monetario. En este punto volvemos al problema de la escalabilidad. Básicamente, a medida que crece el número de participantes en un sistema la necesidad de una "autoridad impuesta" imparcial (que solo debe aceptarse voluntariamente) aumenta hasta el punto

de convertirse en obligatoria. ¿Qué pasa con Bitcoin una vez que rechazamos su relación parasitaria con la infraestructura?

Más pronto que tarde, un ejército de programadores de algoritmos desempleados expertos en fintech, actualmente en marcha debido al fracaso de los fondos de cobertura, invadirán el campo de las monedas digitales. Observaremos el lanzamiento de más y más "soluciones en busca de un problema" definidas por Morozov: soluciones técnicas que no funcionan para sistemas que *técnicamente* no están rotos. Es muy probable que se produzca una batalla por la supremacía entre las criptomonedas basadas en pruebas y las monedas digitales basadas en la confianza, el dinero fiduciario (digital). Y esto ocurrirá en paralelo con la experimentación de modelos monetarios alternativos y complementarios. En este futuro "mercado competitivo de ideas", el ejército de programadores de algoritmos sin duda hará fuertes afirmaciones asegurando que su modelo técnicamente probado es el único enfoque válido. Pero una economía verdaderamente alternativa requiere un tipo de confianza diferente, y esa confianza será sobre todo local y socialmente distribuida. Por lo tanto, es cuestionable que una (ciber)economía verdaderamente alternativa pueda escalar en algún momento.

Notas

1. Este ensayo fue escrito junto con Patrice Riemens entre 2014 y 2015 y ligeramente reescrito para esta publicación. <<

2. http://www.theguardian.com/world/2014/jul/08/kyrgyzstan-bitcoin-experiment-migrant-savings <<

3. Ippolita, *In the Facebook Acquarium*, Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2015. [Edición en español como: *En el acuario de Facebook. El resistible ascenso del anarco-capitalismo*, Enclave de Libros, Giuseppe Maio trad., Madrid, 2012] <<

4. Me recuerda una broma de la gloriosa era del intelectualismo francés que evoca a Nizan y Sartre en sus días de estudiantes en la École Normale Supérieure, compitiendo entre ellos para deconstruir la diferencia entre "la noción de concepto" y "el concepto de noción". "Confianza" y "valor" son buenos candidatos para tal juego. <<

5. El suprematismo geek dirigido por una "algocracia". (http://philosophicaldisquisitions.blogspot.com/2014/01/rule-by-algorithm-big-data-and-threat.html) <<

6. Como Nathaniel Popper escribe en *Digital Gold* (Londres, Penguin Books, 2015), cinco años después de su invención, Bitcoin "todavía se usaba casi exclusivamente para la especulación, el juego y el tráfico de drogas". En la misma página, Popper menciona los "incentivos incorporados que desalientan a la gente a usarlo" y describe el acaparamiento como deflación: "¿Qué valor tenían todas estas monedas virtuales encriptadas si nadie hacía nada con ellas?" (pp. 219-220). El esquema Ponzi también se señala pero Popper está tan absorto en la emoción de estar entre los pioneros que evita criticar directamente a los arquitectos de Bitcoin por todos estos problemas fundamentales. <<

7. https://en.wikipedia.org/wiki/Ethereum <<

8. Popper, *Digital Gold*, p. 336. <<

9. Yanis Varoufakis, “Bitcoin and the dangerous fantasy of apolitical money” (entrada de blog), http://yanisvaroufakis.eu/2013/04/22/bitcoin-and-the-dangerous-fantasy-of-apolitical-money Véase también su réplica posterior en los muchos comentarios: http://yanisvaroufakis.eu/2014/02/15/bitcoin-a-flawed-currency-blueprint-with-a-potentially-useful-application-for-the-eurozone <<

10. Véase el discurso de apertura de Saskia Sassen en la conferencia MoneyLab #1, Ámsterdam, marzo de 2014 (http://vimeo.com/90207380). Véase también http://networkcultures.org/wp-content/uploads/2014/05/MoneyLab_Conference_Report_2014.pdf, y su introducción a Geert Lovink, Nathaniel Tkacz, Patricia de Vries, *MoneyLab Reader: An Intervention in Digital Economy*, publicado por el Institute of Network Cultures, Ámsterdam, 2015. <<

11. Debe recordarse siempre que el “dinero” (monedas, billetes) es de curso legal, pero los depósitos bancarios no lo son y su protección es discutible y, por encima de una cierta suma, inexistente. <<

12. Véase Caroline Nevejan, “Presence and the Design of Trust”, disertación doctoral para la Universidad de Ámsterdam, 2007: http://nevejan.org/presence <<

8
Netcore en Uganda: la comunidad de I-Network

> “En busca del conocimiento para servir”.
>
> Lema de la estatua que se encuentra frente a la Universidad de Makerere en Kampala, Uganda

El normcore[1] es descrito como una “tendencia de moda unisex que se caracteriza por vestimentas de aspecto común, sin mayores pretensiones”, y sus portadores como “personas que no desean distinguirse de los demás”. Si eso es normcore entonces ¿qué es netcore? Aquí lo defino como el día a día vitalista de la lógica de la red, expresado, por ejemplo, en un diálogo incesante y profano. Los troles podrían considerarse como una parte del netcore pero su marca distintiva es el spam. ¿Qué sucede cuando las redes se vuelven hardcore, abasteciendo a esta esfera de supranormalidad y no solo de cultura extrema? ¿Cuál es el núcleo de una red? ¿Podemos detectar esta forma nuclear en acción? Me refiero a cómo funciona la cultura red en sistemas de redes sensatas que involucran a comunidades específicas, claras en sus propios intereses, mezclados con ayuda mutua, y vivas gracias a mecanismos invisibles en una condición sociotecnológica que en Occidente ya no registramos como fundacionales.[2]

La cultura africana del teléfono móvil es netcore. Ha existido desde hace mucho tiempo y los dispositivos están distribuidos tan ampliamente que se han integrado a la ocupada y, a menudo, dura vida cotidiana del continente. Las distinciones orientadas por el progreso de la “alta tecnología” versus la “baja tecnología” no nos llevarán muy lejos. La dialéctica en juego entre lo viejo y lo nuevo a menudo sorprende incluso a

los iniciados. En este capítulo me interesa el netcore como un estilo de práctica y crítica en el contexto ugandés, relacionado con una comunidad local en línea llamada i-network, una clásica lista de correo dedicada al "intercambio de conocimiento, la promoción y la especialización en ICT4D [TIC para el desarrollo, por sus siglas en inglés]". La lista es gestionada por una pequeña ONG con el mismo nombre, con sede en Kampala. En mi correo electrónico tengo una carpeta con más de 30 mil correos enviados a i-network entre febrero de 2010 y agosto de 2015 (con un promedio de 15 publicaciones por día). La lista ofrece una perspectiva única de los problemas comunes de un país africano mediano (con Sudáfrica, Egipto, Kenia y Nigeria como los más grandes) en términos de industria de las TIC e internet. La lista i-network tiene más de 1.700 suscriptores, una comunidad dedicada y animada que discute temas generales de TIC e internet en un ambiente cordial. Las discusiones acaloradas son raras. El ambiente de la lista es sorprendentemente informal, directo y al grano ("tu sitio web es un desastre total", "deja de ser tan dramático", "¿por qué sería poco ético publicar la verdad?", "¿cómo puede alguien publicar un mensaje que simplemente dice... 'Jajajajajajajajaja...', ¿en serio?"). La mayoría de los miembros parecen conocerse entre sí por las start-up nuevas y eventos relacionados con las TIC en Kampala, y están dispuestos a darse asesorías técnicas mutuamente. En otros países y contextos esta información se compartiría a través de canales informales de chateo, pero en este caso el correo electrónico funciona muy bien y permite que personas externas como yo lean y disfruten de los diálogos sobre las TIC en Uganda.

La lista de i-network funciona como una interfaz para académicos, periodistas, legisladores, operadores de redes, programadores independientes, diseñadores web y reguladores de telecomunicaciones, todos lanzando preguntas, comentarios y URL entre ellos. En la mayoría de los casos, los intercambios breves se refieren a especificaciones técnicas de software, teléfonos móviles y procedimientos web como los pagos electrónicos. Algunos de los miembros de la lista trabajan en la Facultad de Informática de Makerere o en el Comité de Sesiones Parlamentarias sobre TIC que discute proyectos de leyes cibernéticas, o en el Instituto de Liderazgo Africano. Otros trabajan como corresponsales en *The East African*, o son investigadores de la Universidad Cristiana de Uganda, o pertenecen a compañías como Techsys, SecondLife Uganda Ltd (especializada en la venta de computadoras de marca reacondicionadas), E-

Tech, Appfrica Labs, Elmot Ltd, Best Grade (un programa escolar gratuito de administración diseñado para escuelas del África subsahariana y pionero en Senegal), Eight Technologies, Owino Solutions y a organizaciones sin fines de lucro como Community Open Software Solutions Network. Una parte considerable de los miembros de i-network trabajan en el extranjero, en empresas de tecnología en el Reino Unido, Sudáfrica, los Países Bajos y los EEUU.

El diálogo más cotidiano de la lista es más denso que la vida misma. Los temas más discutidos son las tarifas de telefonía móvil y los problemas relacionados con la cobertura, las fusiones y la regulación formal e informal de la industria (“el sitio web de la compañía se registró en marzo de 2015. En tres semanas montaron un sitio web y anunciaron mil empleos. Se puede desarrollar un sitio web en cuatro horas. Ahí hay algo sospechoso”).[3] Lo que es fenomenal, sin embargo, es lo que abarca: el primer Apps Circus el 21 de noviembre de 2011, informes de la Digital African Summit y del African Network Operator’s Group, estafas de dinero móvil, entrega de datos médicos por SMS, explotación de Internet Explorer, SIMBOX fraudulentos, el creciente desafío de los desechos electrónicos, el valor del diseño web profesional, un taller sobre empresas de Business Process Outsourcing (BPO por sus siglas en inglés o “Subcontratación de procesos de negocio”), portátiles robados en la gasolinera de Ntinda, el embajador sueco lanzando oficialmente los puntos de acceso inalámbricos de la Universidad de Makerere, razones para promover Linux, los routers de Cisco contra los de Huawei, solicitudes reiteradas de contenido local, reuniones del grupo de usuarios de tecnología de Google en Kampala, Mobile Monday Kampala, los comienzos de la comunidad de Mozilla en Uganda, mensajes de Women of Uganda Network, la apertura del MIT para el uso de materiales didácticos o courseware, salarios de los CEO, el grupo de usuarios de Linux de Uganda organiza una fiesta en el Guzzlers Pub en Bugolobi para celebrar el lanzamiento de Ubuntu 10.04, el primer servicio gratuito de webmail ugamail.co.ug, críticas al lanzamiento de YouTube por parte de su RRPP en Uganda, problemas de gestión con el dominio “.ug”, el uso de PayPal para hacer checkout en línea, bloqueos de señal GSM, mapas de distrito en línea, el deplorable estado del sitio web de Uganda ICT Excellence Awards, cómo las TIC pueden ayudar a reducir las infecciones de VIH, deconstrucción de las promesas de data de la compañía (“no podemos tener planes de alta velocidad, ilimitados *y* baratos” — Reinier Battenberg), compartir

contenido de la nueva *PC Tech Magazine* “distribuida en tiendas minoristas de gran impacto, puestos de revistas, aeropuertos, tiendas de regalos y librerías en Uganda, Kenia, Ruanda, Ghana y Nigeria” pero “son 72 megas, ¿puedes comprimirlas o alojarlas en un servidor espejo local? Me va a llevar unos 45 minutos conseguirlo”, mapeo de derrumbes, resúmenes de la quinta conferencia de eLearning en África, la conferencia sobre M4D (Mobil Communication Technology for Development), noticias del African Network Operators’ Group, la ley de firmas electrónicas de 2004, frecuentes anuncios de trabajo: “la empresa Nodesix busca contratar jóvenes talentosos”. A medida que las TIC comienzan a afectar todos los aspectos de la vida y la organización, un miembro de la lista comenta: “He visto cosas en i-network, pero esta debe ser la primera vez que veo un presupuesto para bodas. ¡Realmente hay una primera vez para todo!”, seguido de un “Estoy buscando adaptadores de potencia para teléfonos IP de Cisco de la serie 7900 para comprar en línea”.

I-network se basó en el llamado software “D-group” de “desarrollo a través del diálogo”, desarrollado por la (ahora difunta) agencia holandesa ICT4D, IICD (International Institute for Communication and Development), en La Haya, en colaboración con la Comisión de Comunicaciones de Uganda para promover el “conocimiento compartido” en el período previo a las Cumbres Mundiales de la Sociedad de la Información de 2003 y 2005. Desde sus orígenes, la actividad parece netcore al máximo cuando se negocian las llamadas “agendas de investigación” y los memorandos en el marco político, infraestructural y técnico de la vida cotidiana ugandesa en tiempo real. En diciembre de 2012 me costeé un viaje a la oficina de i-network en Kampala donde me recibió la “gerente de contenidos”, Margaret Sevume, y otros miembros del personal. El viaje fue organizado por un antiguo estudiante mío de la Universidad de Ámsterdam, Ali Balunywa, un experimentado periodista que se convirtió en consultor TIC para los medios y el sector de las ONG. Ali tiene mi edad. Sevume me explicó cómo el enfoque principal de i-network era abogar por el uso y las políticas de las TIC en un momento en que la agenda sobre las TIC aún era nueva en el país. Más tarde, i-network comenzó también a llevar a cabo consultoría e implementación de proyectos TIC. Para consolidarse, i-network estableció nodos en educación, salud, agricultura y medios de subsistencia, juventud y periodismo en red. Inicialmente estos nodos tenían listas separadas pero lo

que eventualmente demostró la fuerza de i-network fue su unión. Sevume comenta:

> Debido a que las TIC están presentes en todos los sectores fue fácil subir a bordo a jugadores de diversos campos. Todos los sectores se benefician de la capacidad de las TIC para aumentar la eficiencia y la eficacia. En ocasiones la lista de correo se utiliza para personas que presentan quejas contra los proveedores de servicios TIC porque las quejas se abordan rápidamente cuando se comparten a través de la lista. Todos los proveedores de servicios TIC tienen una presencia en la lista para que puedan detectar los problemas y atenderlos.[4]

Los i-netters, como se llaman a sí mismos los miembros de la lista, también distribuyen direcciones de proveedores de cable de fibra óptica y asisten a reuniones sobre la libertad de internet en África Oriental. Alguien comenta: “envié a un estudiante a comprarme tiempo aire”, otro dice que BarefootLaw ha ganado el premio Facebook Page of the Year. Otros discuten consejos sobre cómo rastrear a un estafador, cargos prepagados por roaming en Burundi, un informe de la Comisión de Comunicaciones de Uganda sobre cómo abordar los SMS no deseados, cuyo sitio acaba de ser hackeado por un grupo llamado Indonesian Cyber Freedom. Comentan en grupo sobre un proyecto de ley de protección de datos y privacidad, hacen llamadas para compartir experiencias individuales y empresariales con proveedores, y quieren saber cómo desbloquear un reproductor de DVD, o expresan sus sentimientos sobre los servicios fallidos: “Estoy deprimido por la forma en que Umeme Ltd [una empresa de suministro de electricidad] lleva a cabo sus compromisos con nuestra comunidad en Kasambya”. Otro miembro pregunta: “Hay tantos casos de malaria aquí que necesito mapear usando un sistema GIS. ¿Dónde puedo obtener esa aplicación y cuánto cuesta?”. A finales de 2014, se discutió sobre WhatsApp como un canal de i-network adicional, pero la oficina lo rechazó amablemente: “Agradecemos las rápidas respuestas asociadas a WhatsApp, pero sentimos que no es muy adecuado para resolver problemas serios de intercambio de conocimientos”.[5] Los grupos de WhatsApp están actualmente limitados a 100 miembros y carecen de líneas temáticas lo cual los vuelve notoriamente desordenados. No mucho después, el moderador de la lista advierte: “Y la próxima vez que tenga un evento que necesite recaudación de fondos como el bautizo de su hijo, por favor no lo publique aquí”.[6] Respecto a WhatsApp

(propiedad de Facebook) ingresando al mercado local, Edgar Mutebi comenta: “Las empresas de telecomunicaciones en los países en desarrollo han invertido mucho y con gran riesgo en la red GSM que pronto se volverá redundante. Personalmente creo que WhatsApp debería compensar a nuestras empresas de telecomunicaciones ya que se están beneficiando de su inversión”. Esto hace pensar a Jude Mukundane: “El mundo se está moviendo hacia sistemas más inteligentes y eso significa menos personas, computadoras más pequeñas, menos espacio físico, por lo que inevitablemente las empresas tendrán que reducir su tamaño”.[7]

La i-network es una comunidad de “nativos digitales” en la que el intercambio de conocimiento, en lugar de afecto, frialdad o resentimiento, es la necesidad central a cumplir. Las piezas de la impresora son más importantes que los emoticones. Un miembro, Green Mugerwa, recuerda a los participantes de la lista el valor de sus aportaciones: “Aplaudimos sus esfuerzos para garantizar que las TIC tengan un impacto positivo en nuestras vidas”.[8] Sus miembros más jóvenes son en su mayoría profesionales de las TIC y las ONG, no adolescentes ni estudiantes universitarios.[9] Las noticias tecnológicas que se comparten regularmente se enfocan principalmente en los EEUU. En algún momento, Daniel Okalany pregunta: “¿Puede alguien decirme por favor dónde están las leyes de piratería en este país? No me parece haber escuchado que alguien haya sido arrestado por tener software/música/películas ilegales. ¿Existen?”. El moderador de la lista responde que “ocasionalmente los matones de Microsoft ayudan a la policía a derribar algunas puertas. Aparte de eso, no creo que haya ninguna otra implementación”. Las estadísticas dicen que el 83% del software en África Oriental es pirateado. La ausencia (relativa) de ventanillas de ayuda en el país y otros servicios al cliente está claramente relacionada con esto como lo está también la necesidad de i-network ante ambas ausencias.

Otro problema que se plantea con frecuencia es el valor y el uso de las computadoras recicladas. Mientras que Uganda planea revertir la prohibición de importar computadoras usadas, Kenia se unirá a Zambia para prohibir lo que las autoridades alegan son viejas PC que se desechan en los mercados de países desarrollados. Semakula Abdul: “Creo que prohibir las computadoras usadas detendrá el desarrollo de las TIC para principiantes como Uganda. Nuestra sociedad está muy enamorada de los artículos baratos”. También se habló acerca de los equipos médicos y el software

relacionado con los hospitales, como en el debate de NaviVision/ClinicMaster. Kyle Spencer comenta:

> Microsoft nos cobra 706 dólares por cabeza por un sistema NaviVision heredado. Este es un precio rebajado de una tarifa estandarizada de mil dólares. Además quieren que lo compremos en bloques de quince. Para ilustrar la cantidad de dinero que esto representa, recientemente abrimos una nueva clínica en Kololo que requirió que pusiéramos diez computadoras con NaviVision. Las tarifas de licencia de NaviVision representaron el 10% del presupuesto total para construir y abrir la clínica.

Los debates y las discusiones en i-network suscitan directamente la acción de los legisladores que generalmente son "oyentes silenciosos". Eunice Namirembe, la Coordinadora de Monitoreo y Evaluación en i-network de ICT4D, la red de coordinación detrás de la lista, dice que cerca de treinta personas se unen a la plataforma cada mes por varias razones, especialmente cuando hay un tema "candente" en discusión. Curiosamente, alrededor del 40% de los miembros son mujeres, reflejando la tendencia de muchas de ellas a participar en cuestiones de derecho. Mientras tanto, los defensores y activistas que regresan a la universidad para continuar sus estudios usan el D-group para investigar.[10] Un oyente silencioso es Hon. Nathan Igeme Nabeta, el expresidente de la Comisión Parlamentaria sobre las TIC, sigue los debates en su BlackBerry. "Siempre es importante mantenerse al tanto de lo que está sucediendo en el sector, y la i-network nos ha proporcionado esta plataforma", afirma. Lo mismo ocurre con Eunice Namirembe que modera la lista principalmente a través de intercambios invisibles y directos fuera de ella, enviando una advertencia pública siempre que hay temas circulando fuera de la lista y debates excesivos. A veces los propios suscriptores expresan su preocupación de que la lista se convierta en un foro publicitario. Ya veremos si la ansiedad general de la lista crecerá en concordancia con la expansión del negocio de las TIC en Uganda.

La única fibra que vale la pena en Uganda es la fibra de plátano. Las desventajas de este país como territorio insular sin acceso directo a los cables marítimos son obvias. Sobra decir que la política sobre la banda ancha es el tema número uno en i-network. Obtenemos datos concretos sobre los precios de los proveedores de servicios de internet, escuchamos sobre el aterrizaje del tercer cable en Mombasa (http://twitpic.com/1a69bb) y leemos las discusiones sobre lo difícil que es "crear empresas de

tecnología en la tierra de la conexión telefónica". En 2010 se reveló que Uganda estaba colocando el cable de fibra óptica equivocado, gastando 30 mil dólares por kilómetro y 61.6 millones de dólares para cubrir 2.100 kilómetros con firmas chinas al mando del contrato. Ruanda, por el contrario, compró el cableado conforme a las especificaciones investigadas internamente y ahora tiene una mayor capacidad de ancho de banda.

La lista i-network también comparte información sobre estaciones repetidoras sin generadores y zanjas poco profundas usadas para el cableado que no fueron suficientes para evitar interrupciones debidas incluso a excavaciones menores:

> La profundidad recomendada es de al menos 1,2 metros y dentro de las reservas de los caminos designados a lo largo de las autopistas, etc. La idea general es que esto protegerá la fibra de las alcantarillas y otras excavaciones menores de obras viales; donde las principales obras viales están en curso es más seguro excavar profundo ya que entra en juego el análisis del costo de las interrupciones versus el costo de zanjear más profundo.

Raymond Kukundakwe responde: "Se puede argumentar que el costo es exorbitante pero no puede decirse que te están 'engañando', es como organizar una manifestación fuera de Spear House (agencia de Mercedes Benz) para quejarse del alto costo de los Mercedes Benz". Mayengo Thomas Kizito agrega: "La gente que ve un partido del Chelsea contra el Arsenal en las regiones lluviosas del país puede ser mi testigo. Todos entendemos que el clima afecta las señales digitales, pero no durante dos horas y, sobre todo, no en un juego crucial como ese".

La corrupción real frente a la percibida parece perjudicar los proyectos TIC en la región. Paul Asimwe: "La república es un gran casino... No tengo tanto miedo a decir que los ugandeses no están interesados en Uganda". Si tomamos en cuenta las pérdidas de productividad (debido a las persistentes bajas en la carga de electricidad), se vuelve verdaderamente difícil tener un conocimiento sólido, a nivel ético y político, del panorama general de la economía. O considérese este informe de noticias:

> La controversia surgió a raíz de un contrato de 3,9 millones de dólares que el Ministerio de Educación otorgó a la escuela de matemáticas y ciencias digitales, Cyber School Technology Solutions. Esto ocurrió dos días después de que los donantes recortaran el apoyo al sector por presunta corrupción y mala administración. El propietario de la compañía, el señor Keneth Lubega, es el presidente de la Autoridad Nacional de

> Tecnología de la Información de Uganda y los miembros del comité sobre las TIC alegan que el Sr. Lubega podría haber utilizado su influencia para ganar el contrato.[11]

Las interrupciones en la conectividad que se discuten en i-network rara vez son tan misteriosas y pueden rastrearse fácilmente hasta la fuente precisa del problema. Si bien las soluciones se consideran cada vez más satisfactorias, la frustración permanece. Esta es una muestra de la dialéctica del ancho de banda al estilo ugandés: “Hace dos años estábamos acostumbrados al internet lento y nunca nos quejamos. Ahora que esperamos algo mejor parece que se ha vuelto más lento” (Joshua Twinamasiko). La compañía de cable submarino SEACOM[12]

> todavía no se otorga a ningún proveedor de servicios de internet un acuerdo a nivel de servicio y por lo que hemos presenciado recientemente está claro por qué no lo hacen. Habían prometido redundancia en el cable de fibra que corre a Mombasa desde hace ya bastante tiempo y el tiempo de entrega se ha movido hasta el final de la semana. Habiendo dicho esto, han recibido plagas de vandalismo en su fibra, fallas en los equipos y ayer un problema de enrutamiento.
>
> (Carta a los clientes de Datanet.com, 16 de marzo de 2010)

“Resulta más rápido caminar que recibir los bytes que me entrega mi proveedor de servicios de internet para acceder a una página” (Stephen). Poco después, SEACOM se cae durante cinco días debido a un cable roto en algún lugar de las Seychelles. Los miembros expresan su temor sobre enfatizar estos factores estresantes en la lista: “la red pierde su sentido de existencia si todo lo que hacemos es señalar qué proveedor de servicios de internet tiene la culpa”. Joshua Twinamasiko pone esta ansiedad en perspectiva: “Internet puede ser algo básico en la vida (el enlace de 1Mbps es un derecho humano en Finlandia donde más del 95% de la población tiene acceso a internet), importante en los esfuerzos por superar la pobreza, la corrupción y los baches, pero todavía no es una realidad en Uganda. Primero hay que darle a la gente comida, techo, electricidad, y después podemos hablar de internet como algo básico”.[13]

En relación con el acceso está también el debate sobre el estado del contenido y dónde termina. Mientras que para algunos esto podría ser una pregunta tipo el huevo y la gallina que, al menos en Occidente, se supone que ya ha sido “tratada” (especialmente a finales de los noventa), la lista

documenta intensos grados de discusión filosófica y de negocios cotidianos. Un i-netter escribe: “Proveedores como MTN, Warid, Zain, UTL y Orange llevan conectividad a partes del país, no contenido (no hacen contenido, no saben cómo, no es su fuerte). La voz no se considera contenido tal y como lo entendemos hoy en día. Del mismo modo, los SMS tampoco se consideran contenido”. Otros contradicen esto: “La voz es contenido, los SMS son contenido, la corriente eléctrica que pasa por un cable es contenido. Todos aportan conectividad y, por extensión, un propósito a los proveedores de infraestructura” (Kyle Spencer). Reinier Battenberg responde diciendo:

> La voz no había sido considerada contenido hasta ahora por ser vaporosa. Desaparece justo después de que sucedió. También tiende a ser de uno a uno. La web, por el otro lado, opera de uno a muchos y almacena “contenido”. Es un paradigma completamente “nuevo” (marca dónde has estado). Almacenar y compartir contenido permite que el contenido se transforme en “información”. La información crea (o incluso es) valor económico.

Si la red está caída de todos modos no sucede nada: “Tengo más de 200 trabajadores en Airtel CUG pero durante una semana no hemos podido comunicarnos ni trabajar en la ciudad de Mbarara. La red es demasiado patética”, (Thomas Kizito).

La interrogante que se discute con frecuencia es cómo impulsar una cultura de internet fértil y local. ¿Tenemos que esperar a tener un mayor ancho de banda para alcanzar una masa crítica? ¿Se configura primero una escena startup y geek impulsada por la ingeniería que pueda proporcionar un código básico a los usuarios emergentes? ¿O sería preferible primero enfatizar el desarrollo de contenido o las aplicaciones locales y luego la red nacional 4G? ¿O qué? Reinier Battenberg afirma:

> El contenido local tiene que empezar, luego podemos seguir su progreso. La campaña somos todos y cada uno de nosotros. Si no sabes por dónde empezar, crea una página de Wikipedia sobre tu patrimonio cultural. Consejo: todavía no hay una página para *Kwanjula* [ceremonia de compromiso local]. Mapea tu vecindario. Ve a www.openstreetmap.org crea una cuenta y listo, http://walkingpapers.org me ha ayudado enormemente a mapear el mío. Crea una página de Facebook sobre un tema que sea cercano a ti y encuentra otros que piensen igual.

Las aplicaciones locales desempeñan un papel interesante en este contexto como aceleradores de la producción de contenido de interés local, e incluso hablando estrictamente sobre esto tal vez sean un camino prometedor para avanzar.

Mi compromiso con Uganda se remonta a noviembre de 2008 cuando cinco estudiantes holandeses de nuevos medios en la Universidad de Ámsterdam se reunieron por primera vez y decidieron realizar su investigación de maestría en Uganda y escribir su tesis al respecto.[14] Los estudiantes estaban inscritos en el curso de maestría de un año "Nuevos medios y Cultura digital", que formaba parte de la trayectoria de estudios de comunicación dentro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ámsterdam. El programa no garantizaba ni un título técnico ni de negocios, ni estaba dirigido a las relaciones internacionales o a los estudios sobre el desarrollo. En cambio, lo que la nueva disciplina de los nuevos medios era capaz de investigar, como ya lo sabían los estudiantes, era la dimensión cultural y crítica de internet y de los teléfonos móviles. Sus prioridades y métodos de investigación estaban ciertamente alejados de los temas de moda en la teoría "líder" en Europa en aquel momento (por ejemplo, "Ontología orientada a objetos", "naturalezas futuras" (next natures) o "Nueva Estética"). El viaje de campo que realizaron los estudiantes en abril-junio de 2009 fue diseñado, sobre todo, para ir más allá de las típicas (y sospechosas) retóricas del desarrollo y explorar en cambio cómo se veían las prácticas reales de Uganda fuera del alboroto del mercado, el discurso de las ONG, los informes gubernamentales y los datos de la llamada "brecha digital".

Después de que mis estudiantes completaran la tesis de investigación, a principios de 2010, nos volvimos a reunir como grupo y comenzamos a organizar la idea de una publicación. El Institute of Network Cultures acababa de comenzar la serie Theory on Demand. La publicación de los resultados en Kampala había resultado difícil de organizar desde Ámsterdam, por lo que decidimos acortar, editar y reunir los proyectos individuales junto con un capítulo general. Así que en lugar de sintetizar cinco documentos hice hincapié en mi propia motivación y nuestro marco emergente para llevar a cabo la investigación "posTIC para el desarrollo". La crítica independiente del "ICT4D" fue el tema del primer curso que impartí en la Universidad de Ámsterdam en 2004-2005, durante la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de la ONU en Ginebra y Túnez. En ese

momento participé en una intervención colectiva en este campo con la red Incommunicado, una de las primeras redes de investigación del INC. Incommunicado funcionaba en paralelo a mi participación en el centro de nuevos medios Sarai en Delhi. Desde entonces he impulsado a que más estudiantes hagan sus investigaciones de maestría en el extranjero. Como seguimiento al trabajo de los cinco miembros del grupo de investigación en nuevos medios en Uganda, Rikus Wegman estudió el uso de las TIC en las escuelas secundarias de Zambia, Pieter-Paul Walraven investigó la industria china de internet, Ellen de Vries y Fei-An Tjan trabajaron con activistas de medios en Brasil y Colombia y Jidi Guo atestiguó la llegada de los teléfonos inteligentes 3G en la China urbana.

Fue a finales de 2005, durante la segunda reunión de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en Túnez, cuando conocí los problemas de Uganda a través de la delegación de ese país; esta delegación tuvo la amabilidad de adoptarme como un compañero de viaje por un par de días. No solo me impresionó la confianza en sí mismos de parte del grupo como agentes comprometidos con la sociedad civil (algunos se habían convertido en miembros oficiales de la delegación), sino que también llamó mi atención el importante papel que desempeñaban las agencias gubernamentales del país en la implementación de las TIC en un sector de telecomunicaciones de rápida emergencia. A pesar de que África tiene la penetración total de TIC más baja del mundo (11%), Uganda está en el top 10 de conectividad africana y goza de impresionantes tasas de crecimiento.[15] Lo que también me impactó de esta delegación fue la calidez, el carácter informal y la comunicación abierta entre los diferentes "interesados" como los organismos gubernamentales, las empresas y las ONG. En la mayoría de los países esta "multiplicidad de grupos de interés" es mera ideología. Debido a que yo era más bien escéptico respecto a la naturaleza "corporativista" de estas construcciones de "gobernanza social" (la sociedad como un cuerpo orgánico tiene una historia demasiado fascista), pensé que era una extraña coincidencia poder ver tales coaliciones en acción. ¿Acaso me engañaron o me enamoré de las diferencias culturales con las que no estaba familiarizado?

La contradicción de la "ayuda al desarrollo" ha sido uno de mis intereses de investigación desde mis primeras actividades políticas a mediados de los años setenta.[16] Para mí, la retórica del "ICT4D" a menudo funciona como un espejo, una operación de desvío a través de la cual es

posible investigar la esencia de la tecnología distribuida de forma desigual en un presente donde la dictadura del marketing, las celebridades y las corporaciones eclipsan cada vez más la funcionalidad y el acceso vital a la información a través de los nuevos medios. Desde 2005, los estudios de comunicación han seguido el mismo camino, alejándose de las reivindicaciones y demandas generales expresadas en los informes políticos hacia la expansión real de las infraestructuras de telecomunicaciones y la creación de nuevos mercados a una escala verdaderamente mundial. Las redes Solaris e Incommunicado, en las que participé de 2002 a 2010, criticaban el despliegue de la infraestructura de telecomunicaciones desde una perspectiva política deconstructivista poscolonial.[17] Esto incluyó desde la crítica ideológica de las "buenas intenciones" de las ONG occidentales o el seguimiento a las compañías involucradas en el cableado del "resto" del mundo hasta el vertido de desechos electrónicos, y esbozó la justicia cognitiva y la ya mencionada "multiplicidad de grupos de interés" o "multistakeholderism".[18] Los proyectos con Sarai, y más aún el proyecto de investigación de Wikipedia en el INC titulado Critical Point of View, junto con el Centro para Internet y la Sociedad en Bangalore, fueron todos colaboraciones, esfuerzos colectivos para ir más allá de la retórica y los métodos de ayuda al desarrollo.

Desde 2005, la crítica del desarrollo –establecida décadas atrás a partir de Fanon y defendida después por académicos como Arturo Escobar– se ha convertido en un tema habitual. Los títulos de la generación más reciente de crítica al desarrollo incluyen *La carga del hombre blanco* de William Easterly (2015) y *Dead Aid: Why Aid is not Working and How There's Another Way for Africa* de Dambisa Moyo (2009). Mi propia nube de contenido formativo incluiría el periodismo de investigación de Linda Polman en el papel de la ONU y la ayuda de emergencia, incluidos *De brazos cruzados* (2004) y *The Crisis Caravan* (2010), así como la obra en video de Renzo Martens, *Enjoy Poverty*, de 2009 (y otros proyectos relacionados con el Congo). Con gran proyección y difusión en festivales, museos y transmitida por televisión, *Enjoy Poverty* fue una obra de arte videodocumental en la que se hace un llamado a los africanos a tomar las riendas de su propia representación mediática y a vender su sufrimiento directamente, dejando de lado a los intermediarios de las ONG, asumiendo así el control de los medios de producción de los ingresos para la ayuda al desarrollo. No es coincidencia que esta "crítica del desarrollo" haya

desaparecido por completo a raíz de la crisis financiera mundial y el ascenso de los países del BRIC.[19] Desde el 11 de septiembre de 2001, los presupuestos para el desarrollo se dejaron en manos de actores privados como la Fundación Gates y las grandes ONG multinacionales que actúan como contratistas del gobierno y que tienen más similitudes con las empresas logísticas globales que con los movimientos sociales básicos.

En la primera década del siglo XXI una ya justificada crítica a las industrias del desarrollo y la ayuda de emergencia comenzó a coincidir con la militarización de la ayuda después del 11 de septiembre. Al mismo tiempo, el aumento de las demandas populistas de derecha para recortar radicalmente el gasto de la ayuda al desarrollo por parte de los países occidentales se convirtió en una política dominante, mientras que países como India se negaron a recibir ayuda, y China se convirtió en un actor importante en el juego del desarrollo. En este tiempo el trabajo académico-activista en torno a las TIC para el desarrollo hizo algunos progresos, por ejemplo, con los métodos de "informática del desarrollo" de Richard Heeks.[20] La lista de correo de BytesForAll y otros esfuerzos relacionados que se unieron en las conferencias sobre TIC, tecnología e internet en el contexto del desarrollo de Londres 2010 y Atlanta 2012 (www.ictd2010.org y www.ictd2012.org) permanecen activos. Me pregunto ¿cuántos de nosotros todavía seguimos los informes del progreso del proyecto "One Laptop per Child" de Nicolas Negroponte? Como suele ocurrir, durante el período de implementación la fanfarronería en torno a las buenas intenciones tiende a desaparecer de los titulares, ni siquiera aparece en los timelines de Facebook ni en los feeds de Twitter. Más recientemente la atención pública que alguna vez estuvo sobre las "TIC y el desarrollo" se desplazó hacia el aumento de proyectos de infraestructura chinos en África, el problema del Ébola y la presencia cada vez mayor de grupos islamistas yihadistas como Boko Haram que crecieron a partir de la recién establecida infraestructura de telecomunicaciones.

Los teléfonos móviles son la herramienta social de la "poscolonia". Este pegadizo término introducido por Achille Mbembe se quedó conmigo desde que leí su libro *On the Postcolony*. En una transcripción inédita de la entrevista que Bregtje van der Haak hizo para la emisora de televisión holandesa VPRO y Tegenlicht en Johannesburgo, el 22 de febrero de 2015, Mbembe describió internet en África como un "fenómeno completamente social", penetrando mucho más allá de las clases medias en ascenso: "Se

comprenden a sí mismos como parte de un mundo más amplio. Los africanos están conscientes de lo que está sucediendo en otras partes del mundo".[21] Para Mbembe, internet tiene un impacto cosmopolítico: "La función de la religión es predicar la salvación. Esta función ahora la desempeñan las fuerzas tecnológicas". Las compañías dominantes en este campo ya no son imperiales sino hegemónicas y operan fuera de los enclaves, del offshore, de la zona que Mbembe elabora como un globo segmentado por franjas tipo cebra. Las tecnologías móviles no son para nada ajenas a las cosmologías africanas "en las que un ser humano siempre fue algo más que un ser humano y podía metamorfosearse en otra cosa. Él o ella podían convertirse en un león y luego en un caballo o un árbol. La filosofía de las nuevas tecnologías digitales es prácticamente igual que las antiguas filosofías africanas". Mbembe hace referencia aquí a la novela *Mi vida en la maleza de los fantasmas* (2008) de Amos Tutuola, el relato de una persona que constantemente cambia de una forma a otra: "Internet responde directamente a ese impulso. Si quieres tener una idea del mundo que se avecina ¡mira a África!". En este sentido, África es un laboratorio de instituciones y prácticas en donde, según Mbembe, los movimientos virtuales se enredaron con lo real mucho antes de la llegada de la digitalidad: "Las sociedades africanas se constituyeron a sí mismas a través de la circulación y la movilidad, a través del movimiento. La migración ocupa un lugar central en todos los mitos africanos sobre el origen. No hay un solo grupo étnico en África que pueda afirmar no haber migrado".[22]

En lugar de aplicar una crítica más al ICT4D, en el contexto africano trato de escuchar lo que realmente está allá afuera en el intento de hacer una investigación poscolonial que no solo se enfoque (una vez más) en conectar los últimos conceptos y productos de Occidente. Tenía mucha curiosidad de escuchar, leer y formular nuevas preguntas sobre lo que sucede en Uganda, el vecino de la Commonwealth de Kenia, en donde las tendencias tecnológicas siguen su nodo digital más cercano e internacionalmente visible: Nairobi. Llamémoslo "giro etnográfico", pero lo que me fascina son los lugares donde la adopción de la tecnología tiene un elemento soberano y despega en su propia dirección. En otras palabras, los usuarios de teléfonos móviles e internet en África no son solo consumidores. Es un enfoque cínico concentrarse solamente en las oportunidades de mercado o las víctimas de las políticas en la historia y la cultura de la instalación de las TIC. Cada vez más personas comienzan a tomar cartas en el asunto y

desarrollan sus propios sitios web, softwares, apps, que en el contexto africano ha llevado (entre otras cosas) al fenómeno del dinero móvil. No solo las culturas netcore africanas pueden hablar por sí mismas y sin representaciones (como esta) que regresan a, o comienzan en Occidente. También es importante enfatizar la diversión y el drama de trabajar con tecnología. Esta red central (netcore), como en cualquier otro lugar, puede estar igual de molesta con los percances del software, la falla en la conectividad y los bloqueos corporativos. Finalmente, hemos dejado atrás la actitud cliché del "no puedes comer teléfonos" de los "portavoces" paranoicos y benévolos de la teoría occidental de los medios.

La velocidad de la expansión "móvil" es alucinante. Se dice que África, "la última frontera", es el mercado de telefonía móvil de más rápido crecimiento en el mundo y el más grande después de Asia. El número de suscriptores en el continente ha crecido casi un 20% anual. De acuerdo al ex investigador de Nokia, Jan Chipchase: "En algunas partes de África están hablando de un lanzamiento 4G el próximo año. La velocidad a la cual esto se convierte en parte del paisaje es todavía sorprendente. Es progreso, ya sea bueno o malo, es progreso. Simplemente lo es".[23] Chipchase observa que una mujer de 21 años de clase media baja en Nigeria ahora tiene un BlackBerry como primer teléfono: "Lo que solía ser estrictamente dominio del 'Guerrero de Wall Street' ahora es un accesorio asequible". La tendencia de enfatizar las prácticas de los verdaderos nuevos medios existentes en lugar de repetir una y otra vez las estadísticas de la brecha digital, también se puede encontrar en el estudio del Centro para Internet y Sociedad (en Bangalore) e Hivos (en La Haya) titulado *Digital AlterNatives with a Cause*.[24] El hallazgo principal aquí fue que las TIC no son solo una moda entre los jóvenes, aunque de hecho sean ellos los principales propulsores de la expansión del mercado y quienes experimentan mucho más cuando se trata del despliegue de redes sociales en las protestas políticas. El término "nativos digitales" se refiere tanto a una generación en particular (nacida a partir de la década de 1980) como a una actitud positiva-productiva frente a la tecnología, los medios y las redes sociales en jóvenes y personas de mayor rango de edad.

Familiarizarme con la comunidad de i-network en los últimos años me ha hecho preguntarme en qué punto podría quizás, alguna vez, erosionarse la compacta cultura red de TIC-telecomunicaciones-ONG-gobierno en Uganda. De cualquier forma, la separación de los poderes y las esferas

podría ser una ficción occidental. ¿Será que eventualmente los medios académicos locales y los estudios de comunicación también intervendrán y presentarán los resultados de su investigación en dicho foro? Hasta ahora la academia se ha mantenido en un silencio sorprendente dentro de este contexto. Lo mismo puede decirse sobre el diseño, tampoco parece haber mucha conversación local en torno a la estética de las pantallas. Los diseñadores web están por ahí, pero ¿cuándo será su intervención en torno a la estética de las interfaces una cuestión visible y pública?, ¿o la estética tecnológica global permanecerá tal cual sin capas africanas? ¿Qué pasa con la Voz de la Gente? Claramente i-network está por lo pronto más enfocada en la infraestructura, la regulación y el lado comercial de los nuevos medios en Uganda.

Mientras tanto en i-network leemos que Mobofree.com, un mercado social africano, ha anunciado que el número de usuarios registrados en Uganda ha aumentado más de 1,555%.[25] La entrada que sigue dice: “Me gustaría establecer una VPN para cerca de 70 centros de salud dentro de Uganda. Si puede suministrar el servicio, mándeme un correo”. Después se plantea si todos los miembros del parlamento necesitan iPads. Alguien pregunta quién está rastreando los teléfonos celulares robados. Una novedad: hay una aplicación que “te mantiene al día con los precios del combustible en tu área”. La lista también debate la construcción de un hotel de 30 pisos en China en 15 días, y el nivel de comunicación en inglés que allí requieren los ingenieros en telecomunicaciones. Además de quejas también hay informes como este: “Veo la transmisión de TV (Netflix, Hulu, etc.) en Gulu, usando internet de Zoom Wireless. Su calidad es excelente y definitivamente asequible, pues sus precios comienzan en 110 mil chelines ugandeses para un servicio ilimitado y sin restricciones. Su velocidad es asombrosa ya que se conecta directamente desde Gulu a Mombasa a través de la fibra submarina de NITA, la red medular de Uganda, y cuenta con operadores de primer nivel” (Brian Longwe, 2 de mayo de 2015).

Durante mi visita en Uganda estaba ansioso por observar el sistema de dinero móvil de la forma más cercana que me fuera posible. Ali me llevó a la sede de los proveedores de telecomunicaciones, quienes ofrecían servicios de dinero móvil como Airtel (“Ayuda a tu dinero a hacer más”) donde pudimos hablar con los investigadores internos. Confirmaron que monitorearon estrechamente los desarrollos en la vecina Kenia, país de origen del M-Pesa.[26] Kenia no es solamente el mercado más maduro en

términos de aceptación, también está adelantado en términos de servicios adicionales como con cuentas de ahorro del tipo “pague sus facturas de servicios públicos donde quiera que vaya”, que se conectan al teléfono e incluyen la posibilidad de transferir dinero al extranjero a través de Western Union. Especular sobre las fusiones es una cosa, y en Uganda hay muchas razones para hacerlo... pero lo más impresionante para mí fue una visita que hice a una caseta de MTN Mobile Money ubicada en una barriada. Allí pude ver las transacciones reales sucediendo frente a mis ojos. Mientras estaba debajo de una valla publicitaria que decía “Orange: La mejor red, sin congestión”, la sencilla interfaz verde de ASCII de los teléfonos móviles indicaba al comprador y al vendedor la cantidad de crédito registrada. Los niños pequeños ingresaban diariamente con dinero en efectivo para conectarse al teléfono de sus amigos. El número y el apodo del agente oficial local estaba a la vista junto a la pasta de dientes y las bebidas frías. La mujer que atendía esta tienda sacó una tableta y me mostró el resumen de la cuenta y de todo el dinero que se había movido dentro y fuera de la caseta ese día. Ella estaba a cargo de tres casetas en Kampala y había ido de una a otra sin perder de vista en la misma tableta las transferencias en tiempo real de las otras dos.

Además de esto, visitar una de las pocas librerías oscuras y polvorientas de Kampala se convirtió en una experiencia interesante cuando encontré en un pequeño rincón de “Desarrollo” títulos como *The Aid Trap, Foreign Aid after the Cold War*, *Ending Aid Dependence, The Trouble with Aid*, *How to Manage an Aid Exit Strategy*, destacando principalmente a *From Third World to First: Singapore and the Asian Economic Boom* de Lee Kuan Yew. Fue revelador que la sección de internet solo tuviera títulos de marketing como *Social Boom!*, *Social Networking for Business*, *Brilliant Online Marketing*, *Guerilla Social Marketing*, *The 22 Immutable Laws of Marketing*, *No Bullshit Social Media* y *The Advertised Mind*.

Ali también me llevó a ver a su hermano, el director de la Escuela de Negocios de la Universidad de Makerere. Me rehusé a aceptar su invitación para dar un curso a estudiantes de MBA; esta no era realmente mi prerrogativa. Luego fuimos a la biblioteca del edificio principal a conocer los laboratorios de computación, las salas de lectura y el departamento de encuadernación. Makerere está entre las diez mejores universidades africanas, y estudiantes de todo el continente van allí para estudiar e investigar. Pasamos al Departamento de Medios y Comunicación y

descubrimos que efectivamente ofrecían algunos cursos sobre investigación de internet. Al día siguiente en una sorprendente ceremonia le entregué al jefe de bibliotecarios de Makerere el proyecto de biblioteca offline Alexandria, un proyecto del académico y músico Henry Warwick, residente en Toronto, quien desarrolló el concepto de biblioteca offline como parte de su doctorado en la European Graduate School, el primer doctorado que supervisé.[27]

En el contexto del desarrollo occidental, el dinero móvil opera bajo la rúbrica de "inclusión financiera". Sin embargo, continúa la pregunta de si y en qué contextos el acceso a los servicios financieros como el ahorro, el crédito y los seguros podrían llamarse un derecho humano. ¿Cuál es la relación de la monetización de los miles de millones con el Declive del Resto? La expulsión, como lo llama Saskia Sassen, es una estrategia gerencial para retirar los servicios a las personas comunes, que han sido descartadas como clientes y son consideradas el cascajo del cual las empresas "inteligentes y simples" deben deshacerse. Decir que los pobres están excluidos de la economía global es una cosa, pero es extraño exigir la participación "total" en un sector con tan mal karma como el sector financiero global. Si bien Kofi Annan ha priorizado la atención a "las limitaciones que excluyen a las personas de su plena participación en el sector financiero", todavía debemos ser cautelosos sobre lo que esto implica. ¿Qué aspecto tiene la "inclusión financiera" en el contexto de décadas de fusiones, cierres de sucursales y pérdida de empleos?

Si discutimos acerca del dinero móvil, una observación directa es que el sector de las telecomunicaciones saltó a este agujero con un servicio que reduce considerablemente los costos de transacción. Si bien la retórica puede llevarnos a retratar al próspero sector del dinero móvil como un sector autónomo impulsado por la tecnología, la sucia realidad tras bambalinas es diferente. El dinero móvil no es solo una proposición bienintencionada, es una industria de movimiento rápido que brinda servicios a cientos de millones de personas en África y Asia. En términos de su omnipresencia, no es en absoluto comparable a las iniciativas de microcrédito cuyas comunidades de usuarios son bastante pequeñas.

Alguien en la lista i-network, durante una conferencia en Kampala, notó que la gran mayoría del contenido al que accedían los usuarios locales se alojaba en el extranjero.[28] La alta dependencia de los contenidos y servicios de otros lugares se refleja en el peligro de que los proveedores de

contenidos locales abandonen por completo las clasificaciones globales de la web como Alexa. Lo mismo puede suceder con el dinero móvil. Aquello que algunos ven como soluciones locales exitosas puede volver invisibles, es decir, inexistentes, a los servicios en línea extranjeros para los no conocedores. Otro problema grave es el clima cálido y húmedo que afecta tanto a los equipos como a la infraestructura de internet. África tendrá que buscar "soluciones locales para garantizar la soberanía de los datos y el rendimiento eficiente de la red. Reducir las necesidades de enfriamiento. En la noche, usar aire fresco gratuito que pase a través de los sistemas de climatización, o explotar la refrigeración de las fuentes terrestres son mecanismos que pueden hacer una diferencia significativa en el uso de la electricidad necesaria para enfriar un centro de datos".[29] La infraestructura africana de las TIC también deberá tener en cuenta "terremotos, tsunamis, volcanes, lluvias intensas, altas temperaturas, incendios, epidemias e inundaciones".

En palabras de un i-netter, "cada desafío puede encontrar una solución digital. Pero entonces ¿se aborda el problema desde su raíz?". La crítica de la retórica del desarrollo siempre ha sido escéptica ante las soluciones mesiánicas. Ir más allá de la provisión de soluciones técnicas anómicas es un deseo ampliamente compartido en África y una prueba de que Evgeny Morozov tiene y no tiene la razón al mismo tiempo. En este continente su crítica al "solucionismo" ya había sido expresada hace décadas. Desde el terreno del centro de computación comunitario en el subcondado de Kasambya, dentro del distrito de Mubende,[30] el trabajo más relevante de Morozov sobre Silicon Valley y Europa es de alguna manera un conocimiento común. Esto hace que implique mucho menos esfuerzo la "crítica de la red" en África. En referencia a la brecha digital, aunque el tema está vivo en muchos lugares, ya no es una estrategia potente. La situación ya no está atrapada en los análisis sobre accesibilidad versus inaccesibilidad, lo decisivo es la velocidad (y cuánto está dispuesto uno a pagar por ella). Si la tecnología nunca funciona del modo previsto, el papel de la crítica será diferente desde el principio. Podemos prescindir fácilmente del duro trabajo de deconstrucción de la agenda tecnológica para movernos en una esfera mucho más social de ayuda mutua, como lo demuestra con éxito la actitud netcore de los i-netters.

Notas

1. La referencia aquí utilizada sería el informe de la tendencia del grupo de previsión k-hole.net de octubre de 2013 llamado *Youth Mode: A Report on Freedom* (http://khole.net/dl?v=4). El Urban Dictionary define normcore como “una subcultura basada en la adopción consciente y artificial de las cosas que están en uso generalizado, que han demostrado ser aceptables o inofensivas. Ultraconformistas” (http://www.urbandictionary.com/define.php?term=normcore). <<

2. Piense en la dialéctica entre trabajar en red y no trabajar, como se describe en Geert Lovink, “The Principle of Notworking”, Hogeschool van Amsterdam, 2005: http://networkcultures.org/blog/publication/the-principle-of-notworking-geert-lovink <<

3. En las discusiones de la lista, las promesas publicitarias suelen compararse con la realidad un tanto diferente en la superficie, por ejemplo, en el caso de MTN –el mayor operador del país–, o con el desempeño de los nuevos jugadores. Cavin Mugarura, defensor de Vodafone, afirma por ejemplo que “Vodafone está aquí para hacer dinero y está brindando un servicio mejor que la competencia disponible, no son la Cruz Roja ni el Agua Nacional que está suministrando agua contaminada a sus ciudadanos provocando brotes de tifoidea” (18 de marzo de 2015). <<

4. Margaret Sevume, entrevista por correo electrónico, 4 de abril de 2015. <<

5. Margaret Sevume, i-network, 2 de diciembre de 2014. <<

6. Margaret Sevume, i-network, 20 de marzo de 2015. <<

7. Discusión sobre la lista i-network, 1 de abril de 2015. <<

8. Green Mugerwa, i-network, 24 de noviembre de 2014. <<

9. “Mwesigwa, usted dijo: ‘El punto es la madurez, la responsabilidad, la experiencia y el profesionalismo que no tienen nada que ver con la edad’. Yo digo: a veces sí tienen que ver” (James Mwesigwa). <<

10. www.i-network.or.ug/index.php?option=com_content&view=article&id=462:i-networks-decade-of-ict-knowledge-sharing&catid=161:q2-newsletter-2010&Itemid=185 <<

11. *Daily Monitor*, 19 de noviembre de 2011. <<

12. “El sistema submarino de fibra óptica SEACOM se lanzó el 23 de julio de 2009. La red de cable sirve para conectar directamente a Sudáfrica y África Oriental con Europa y el sur de Asia, cubriendo una distancia de más de 17.000 km. de tecnología de fibra óptica” (http://seacom.com). <<

13. Joshua Twinamasiko, i-network, 15 de mayo de 2010. <<

14. El grupo estaba formado por Ali Balunywa, Guido van Diepen, Wouter Dijkstra, Kai Henríquez y Ben White. <<

15. En 2015, alrededor del 25% de la población de Uganda estaba conectada a internet, lo que equivale a 8,5 millones de personas de una población de 35 millones. Desde 2012 un promedio de 1 millón de usuarios nuevos se ha sumado a internet cada año. En 2012 el número total de usuarios fue de 5,7 millones, en 2013 fue de 6,8 millones y en 2014 el número de usuarios fue de 7,3 millones (cifras de la Comisión de Comunicaciones de Uganda). <<

16. Viviendo en una aldea cristiana ortodoxa al norte de Amersfoort, a principios de 1975, me hice miembro del grupo local “Wereldwinkel”, una animada tienda que vendía productos del “tercer mundo” y literatura política de izquierda, con temas que abarcaban desde las luchas anticoloniales hasta el feminismo y el antimilitarismo, una experiencia definitoria en términos de mi socialización política que también moldeó mis intereses en literatura y filosofía. <<

17. Para un resumen de estas redes ver Geert Lovink, “ICT after development: the Incommunicado agenda” en: Geert Lovink, *Zero*

Comments, Nueva York, Routledge, 2007, pp. 161-184. En el mismo libro hay un capítulo con un enfoque similar a este acerca de los primeros cinco años del centro de nuevos medios de Delhi, Sarai. <<

18. Véase Geert Lovink y Soenke Zehle, *Incommunicado Reader*, Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2006. He resumido los debates de la red Incommunicado en *Zero Comments*. La lista de correo <incom> dejó de existir a mediados de 2010. No se intentó organizar una segunda reunión después de la primera conferencia Incommunicado en junio de 2005 en De Balie, Ámsterdam. <<

19. Según Wikipedia, la primera cumbre BRIC celebrada en Ekaterimburgo el 16 de junio de 2009 contó con la participación de los líderes de Brasil, Rusia, India y China. <<

20. Véase su blog "ICTs for development", https://ict4dblog.wordpress.com y su Center for Development Informatics en la Universidad de Manchester: www.cdi.manchester.ac.uk <<

21. Se puede encontrar una versión de la transcripción de la entrevista en http://chimurengachronic.co.za/the-internet-is-afropolitan <<

22. Las citas son de la transcripción de la entrevista: http://chimurengachronic.co.za/the-internet-is-afropolitan/ <<

23. www.fastcodesign.com/1665425/jan-chipchase-lays-out-3-deep-trends-affect-tech-today <<

24. Nishant Shah y Fieke Jansen (eds.), *Digital AlterNatives with a Cause?*, Bangalore/La Haya, CIS/HIVOS, 2011. <<

25. Consulta http://pctechmag.com/2015/04/ugandans-get-onto-mobofree <<

26. http://www.businessdailyafrica.com/Corporate-News/M-Pesa-customers-get-access-to-seven-African-countries/-/539550/2694034/-/ur4epu/-/index.html La expansión regional de M-Pesa llevó a David Mushabe a responder: "No supe de la expansión de la

empresa de Uganda en ese sentido. ¿Será que carecemos de capacidad técnica o de liderazgo empresarial? En términos de transferencia de dinero en la región los bancos ahora pueden hacer las maletas" (24 de abril de 2015). Según Geria Richard, "la cultura de la informalidad es la razón por la cual el dinero móvil y de hecho la telefonía móvil tienen éxito en África. En Europa la cultura de la formalidad explica el crecimiento de los bancos y el escaso interés en el dinero móvil". <<

27. Véase, para un resumen de su doctorado, Henry Warwick, *Radical Tactics of the Offline Library*, Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2014. <<

28. David Okwii, i-network, 19 de febrero de 2015. <<

29. Citado del comunicado de prensa del informe de Aurecon *Data for a 21st Century Africa*: www.modernghana.com/news/595009/1/data-for-a-21st-century-africa.html <<

30. https://web.archive.org/web/20160409120811/www.kccc.interconnection.org/aboutus.htm <<

9
Jonathan Franzen como síntoma: el resentimiento en internet

> Éramos lo suficientemente complejos para construir máquinas y demasiado primitivos para que nos sirvieran.
>
> Karl Kraus

> Wer denkt, ist nicht wütend.
>
> Theodor Adorno

El escritor estadounidense Jonathan Franzen es conocido por "criticar todo con tono malhumorado, desde el aspecto físico de las autoras clásicas hasta internet en general".[1] En sus traducciones de Karl Kraus para lectores contemporáneos, este Spengler del siglo XXI se aventura a comparar las vicisitudes de Windows Vista con Viena antes de la Primera Guerra Mundial cuando el declive del Imperio está a la vuelta de la esquina. *The Kraus Project* de 2013 consta de tres ensayos fundamentales de este dramaturgo, poeta, comentarista social y "genio satírico" austriaco traducidos por Franzen y complementados con anotaciones suyas y de otros dos críticos literarios. Algo fascinante de este libro es que el encargado de relaciones públicas no dio ninguna indicación de que la mayoría de las notas al pie del novelista sobre los textos de Kraus consistían en una excéntrica crítica mediática del siglo XXI. El novelista ventriloquiza

secciones del texto para plantear otras declaraciones sobre lo que podría ser la opinión de Kraus (o de Franzen) respecto a, por ejemplo, las Mac y las PC, el siempre controversial valor político de Twitter en la Primavera Árabe y el impacto del poder de los medios en las democracias occidentales.

El mutismo de la crítica de la red sobre la cultura global y el arte mainstream es el argumento que atraviesa la mayor parte de este capítulo. El libro sobre Kraus no es el primer esfuerzo de Franzen, ni el más conocido, por hacer un comentario crítico de los medios. La aversión por la tecnología de los medios se encuentra en toda su obra. Ya escribió sobre los teléfonos celulares, el sentimiento y del deterioro del espacio público para la revista *MIT Technology Review*. Se abrió camino a tientas con una serie de entrevistas tras la invitación al Club del Libro de Oprah, un evento mediático en sí mismo que le permitió hablar como un rebelde anticorporativo contra una serie de elementos contemporáneos, a excepción de su parte en la industria del libro.[3] A principios de 2012 Franzen volvió a ser noticia al atacar a Amazon y los libros electrónicos, poniendo al día su ansiedad previa respecto a la cultura corporativa televisada del libro para incluir cambios mediáticos más actuales. “La diferencia entre Shakespeare en un BlackBerry y Shakespeare en una edición Arden es como la diferencia entre rendir votos en una zapatería y rendir votos en una catedral”. Argumentando que los libros electrónicos estaban dañando a la sociedad, declaró:

> ¿Fetichizo la tinta y el papel? Claro, y también fetichizo la verdad y la integridad. Pienso que para los lectores serios un sentido de permanencia siempre ha sido parte de la experiencia. Todo lo demás en tu vida es fluido pero aquí está este texto que no cambia. . . *El gran Gatsby* se actualizó por última vez en 1924. No necesitas que se actualice ¿verdad? Es como hacer creer que hay otro tipo de sexo. No hay otro tipo de sexo ¡No hay otro tipo de libro! Un libro es un libro es un libro.[4]

Dando un giro explícitamente anticapitalista a sus desplantes confesó: “La tecnología que me gusta es el libro de bolsillo. ¡Puedo derramar agua sobre él y seguirá funcionando! De modo que es una tecnología bastante buena y no solo eso, sino que funcionará de maravilla dentro de 10 años. Así que no es de extrañar que los capitalistas lo odien. Es un mal modelo de negocio”.

Franzen habla reiteradamente de internet como una perniciosa organización de la estupidez. Estas advertencias contra la cultura en línea,

por supuesto, enfurecen a los enjambres de tuiteros hipsters. Para los columnistas baby boomers más maduros (portavoces asalariados, con un sentido supuestamente antielitista), este infame renegado de las redes sociales es un blanco fácil, un tipo inteligente y malagradecido que se quedó atrapado en los viejos tiempos que ellos, a título personal, ya superaron. ¿Quién se cree que es, ocupando tanto espacio para opinar sobre algo que odia? El novelista fulmina el último gadget digital y señala con dureza a los grandes monopolios de la tecnología. Le preocupa particularmente que internet sea peligroso para las personas que escriben ficción seria, sus productores, lo cual es una preocupación sloterdijkiana práctica y válida: "conozco escritores que usan un software que les niega el acceso a internet durante las horas de trabajo. Uso auriculares con cancelación de ruido cuando mi oficina está muy ruidosa y para mí el correo electrónico y el correo de voz digital son herramientas vitales para la restricción y la gestión del flujo de comunicación que la tecnología moderna ha desatado".[5] Es claro que no es un ludita. Sin embargo al ser incapaz de apagar sus computadoras, tabletas y teléfonos dramatiza su angustia con más claridad cuando arremete buscando una autonomía (contradictoria) y un terreno moral: "estoy feliz con todo lo referido a mi nueva computadora Lenovo Ultrabook, excepto su nombre. Trabajar en algo llamado IdeaPad me tienta a negarme a tener ideas. No me molesta la tecnología como mi sirviente, pero sí como mi maestra".[6] También habla con énfasis en contra de que lo tilden de ludita: "cuando fui lo suficientemente desmedido como para decir públicamente que twitter era 'tonto', la respuesta de los adictos a esta red fue llamarme ludita. No, no, no. Fue como si hubiera dicho que era 'tonto' fumar, solo que en este caso no tenía evidencia médica que me respaldara".[7]

Definitivamente Franzen no es un crítico de la red. Pero en este momento es una de las pocas personas que dice algo acerca de internet de circulación masiva en la tan popular prensa internacional anglosajona. Casi todos los filósofos permanecen en silencio, son muy pocos los que se interesan, ya no digamos los que toman una posición en los debates respecto a su actual gobernanza, operaciones y su futuro. Quienes escriben de manera sofisticada sobre su impacto en la cultura son, en su mayoría, europeos, y en Europa también son bastante marginales. En la cabeza de Franzen, en Europa continental los escritores todavía tienen influencia como los intelectuales públicos de una cultura. Esto es lo que él supone

mientras que la crisis del capital financiero también se desarrolla en el continente e impacta a los vanagloriados “centros” civilizatorios. Pero la autoridad intelectual realmente nunca ha sido tecnologizada, en ninguna parte.

Es muy simple: internet no es un Gran Tema en esta era ni siquiera indirectamente. Me enfoco en esto, y de ninguna manera soy un crítico literario. Kraus, a quien Franzen usa para escribir sus críticas antired, tampoco es de mis autores preferidos del siglo XX. Nunca ha escrito sobre tecnología ni sobre los medios de su tiempo de la manera en que lo hizo Benjamin, por ejemplo. Lo que me interesa es cómo algo que se asemeja a la crítica se confunde con la conciencia de la tecnología mediática en el intento de este autor por hacer una crítica de autoridad (aunque desactualizada) de un siglo XXI completamente tecnológico. Mi curiosidad por revisar su obra y la charla en la que aborda estos temas en línea, creció aun más cuando después de leer sus escritos sobre la cultura red descubrí que era solo dos semanas más viejo que yo. Al ser ambos parte de la generación pospunk, definida por el estancamiento y la depresión, ni hippies ni yuppies, reconocí una suerte de deseo generacional compartido: encontrar el camino propio, el deseo de autonomía, en una forma que roza la irritabilidad del solitario. Crecimos con una máquina de escribir, la computadora personal apareció en nuestros primeros veinte años, míos y de Franzen. Mientras la adoptábamos con las debidas precauciones, los dos estábamos preparados para enfrentar cualquier mala intención interna de la Máquina. En este sentido, ¿qué importa si a veces se equivoca en sus análisis que generan tanto interés (como reachazo)? Para mí sería fácil, pero irrelevante, verificarlo. Los geeks ya lo han hecho y todo eso puede encontrarse en línea. Tampoco critico ni aplaudo sus novelas. El hecho de que una próxima gran novela estadounidense acerca de internet para los tiempos venideros se pueda o no escribir, en realidad no me concierne. Tampoco la cuestión de si la industria de internet carece de intereses comunes con la élite editorial. Me interesa sobre todo cómo y por qué se destaca su rabia cultural produccionista contra la máquina de internet, con una lógica cultural específica integrada. De este modo Franzen es solo una figura a través de la cual pensar el rechazo y la desaparición de la cultura red y su crítica desde nuestra mediatizada vida cotidiana.

Lo que más destaca, desde mi punto de vista como crítico de la red que trabaja en la era de la circulación masiva de Franzen, es la naturaleza

siempre “secundaria” de sus quejas sobre internet. Twitter o Amazon nunca han sido el tema central de ninguno de sus ensayos. Lo que empezó a fascinarme en relación a su trabajo es el evidente tabú en nuestra cultura (y educación) mediatizada que impide abordar el tema de internet de una manera directa. Se pueden hacer comentarios indirectos sobre internet pero se debe mantener tan alejado como sea posible de la etiqueta “escritor de internet” (o artista, teórico, crítico, de internet, etc.). Los comentarios de Franzen sobre la tecnología de los medios a menudo son implícitos, lo que es una señal demasiado obvia de un resentimiento reprimido de lo digital. ¿Se afectaría su carrera literaria si fuera un crítico más directo de la tecnología de los nuevos medios? Es un gran novelista estadounidense blanco, realmente una especie en peligro de extinción a la par muy querida. No, ¡para nada! Franzen trafica precisamente con esta modalidad confusa de “resentimiento de red” (c.f. crítica de red), que por un lado es un registro legítimo de afecto negativo sobre el estado actual de la economía de internet y, por otro, una economía libidinal de afecto indirecto que *atraviesa* toda la cultura red al no abordar nunca sus problemas con el objeto adecuado. En medio de la continua aprobación de los medios de sus novelas críticas, el resentimiento se ha convertido en algo tan común que es precisamente lo que encuentro más importante de analizar en relación a sus comentarios.

Para ser aún más explícito permítaseme decir que veinte años después del lanzamiento de la iniciativa Nettime en 1995, realmente me pregunto si podemos decir que hemos progresado con respecto a la “crítica de la red”.[8] Hago este comentario no sin reservas, teniendo en cuenta por ejemplo que pasaron dos décadas después del nacimiento del cine para que la crítica cinematográfica comenzara a tomar forma como un campo emergente (alrededor de 1912). En los años de fundación de ese nuevo medio estuvo virtualmente ausente. Los años pioneros siempre son emocionantes pero siempre insignificantes para los de afuera y este sigue siendo el caso. ¿Dónde están las grandes obras críticas sobre la cultura de internet? Desde 2008 las voces disidentes se han expresado principalmente desde la propia industria. La crítica no es tan fuerte desde la academia, ni desde el campo literario. Por supuesto me encantaría que una próxima novela épica cambiara nuestra actitud hacia las redes sociales. ¿Acaso no sería significativo si un escritor como Franzen tuviera algo importante que decir acerca de la cultura de internet estadounidense?

Franzen es mucho más sincero y convincente cuando habla de relaciones. Junto con *Alone Together* de Sherry Turkle,[9] Frazen se lamenta en su obra de nuestra relación íntima con los teléfonos inteligentes que reemplazan los compromisos directos con los otros. Todos los dispositivos electrónicos, dice Franzen, están diseñados para ser "inmensamente atractivos", en contraste con el producto que simplemente es lo que es: "el objetivo final de la tecnología es reemplazar un mundo natural que es indiferente a nuestros deseos, un mundo de huracanes y privaciones y corazones frágiles, un mundo de resistencia, con un mundo tan receptivo a nuestros deseos como para ser, de hecho, una mera extensión del yo". Según la lógica del tecnoconsumo, dice Franzen, "nuestra tecnología se ha vuelto especialmente diestra en crear productos que correspondan a nuestra fantasía de relación erótica ideal en la cual el objeto amado no pide nada y lo da todo al instante haciéndonos sentir todopoderosos, sin armar escenas espantosas cuando se ve sustituido por un segundo objeto más sexy y queda relegado a un cajón".[10]

Siguiendo el análisis de las redes sociales de Andrew Keen en *Digital Vertigo*,[11] Franzen señala las tendencias narcisistas de las redes sociales:

> Nuestras vidas parecen mucho más interesantes cuando las filtramos a través de la seductora interfaz de Facebook. Somos protagonistas de nuestras propias películas, nos fotografiamos incesantemente, basta un clic y una máquina nos confirma nuestra sensación de dominio. Y como nuestra tecnología solo es en realidad una prolongación de nosotros, no tenemos que despreciarla por ser tan manipulable, como podría ocurrirnos con las personas reales. Es un bucle enorme e interminable. Nos gusta el espejo y nosotros le gustamos. Hacerse amigo de una persona se reduce a incluir a esa persona en nuestro salón privado de espejos favorecedores.[12]

Y luego está el importante problema, repetido al infinito por Franzen, del amor real:

> De repente hay que hacer una elección real, no una elección falsa del consumidor entre un BlackBerry y un iPhone, sino una pregunta: ¿Amo a esta persona? Y para la otra persona: ¿Esta persona me ama? Por esto, un mundo de likes es en última instancia una mentira. Existe una persona real de quien amas cada partícula, y es por eso que el amor es una amenaza existencial para el orden tecnoconsumista: expone la mentira.

A Franzen le fascinan los riesgos de las relaciones señalando que, “incluso Facebook, cuyos usuarios dedican colectivamente miles de millones de horas en renovar sus proyecciones egocéntricas, contiene una puerta de salida ontológica; el menú ‘Situación sentimental’, entre cuyas opciones se incluye la frase ‘en una relación complicada’ que puede ser un eufemismo de ‘a punto de cortar’, pero también una descripción de otras opciones. Mientras tengamos estas complicaciones ¿cómo nos atrevemos a aburrirnos?”.[13]

Mientras se muestra ansioso por la narcisista carencia de relaciones de la juventud en el espacio público que provocan los medios, la crítica de Franzen a la cultura participativa de la red se destaca por ser firmemente no participativa. Como un exhibicionista que protesta desnudo en la calle y, de hecho, como cualquier novelista, tiende a tirar su material y correr de vuelta a la seguridad de su régimen unidireccional. Durante una de las polémicas en los medios del tipo “lanza y corre” (con respecto a Twitter), María Bustillos hizo un llamado a Franzen para que “realmente se conecte y hable con todos. ¡Adelante, señor Franzen! El agua está tranquila”. Pero hasta ahora esos llamados han sido en vano. Franzen ha sido acusado de ser un hipócrita que únicamente prefiere dialogar a puerta cerrada, un escritor que presume su superioridad desde las antiguas torres mediáticas. Pese a esto, Bustillos escribe (con una apreciación de los afectos de los medios que Franzen nunca muestra): “puede que sea un idiota, pero es nuestro idiota”. De hecho, cuando Franzen es convincente lo es porque todavía puede dar golpes en los puntos sensibles de los hipsters “cool” al señalar la pobreza intelectual y espiritual de los creativos “que compran lo que se les dice en vez de enfurecerse contra el sistema, y que están demasiado encaprichados con sus maravillosos juguetitos como para mirar hacia arriba mientras el mundo arde”.[14] Sin embargo otro comentarista de internet dice: “para él la red es lo que una farola para un perro: algo para rociar con su orina mientras olfatea con desprecio el olor dejado por otros”.[15] El aroma puede recordarse pero sigue siendo un acto sin consecuencias. ¿Es esto justo? No estoy seguro. La gran pregunta es si esto es interesante o crítico.

¿Puede este viejo “sensible a los medios”, conocido por sus novelas *Las correcciones* y *Libertad*, pretender ser un “crítico de la red”? No, pero como dije antes ese no es el punto. Tampoco es el Thomas Pynchon de esta era hipster ni un crítico profundo de la tecnología como Nicholas Carr. Lo que destaca siempre es la tensión de su enojo: “Si decides destinar una hora

diaria a hacer ajustes en tu perfil de Facebook, o si crees que no hay ninguna diferencia entre leer a Jane Austen en un Kindle y leerla en una hoja impresa, o si piensas que Grand Theft Auto IV es el mayor *Gesamtkunstwerk* desde Wagner, me alegro mucho, siempre y cuando te lo guardes para ti".[16] De nuevo las referencias implícitas a nuestra condición tecnológica penden de un telón de fondo neokantiano. ¿Por qué una revuelta así de reprimida contra la basura digital no puede desarrollarse de forma abierta ni analizarse a profundidad? ¿Acaso la arquitectura de la red de Google, Twitter y Facebook no es lo suficientemente importante o es que ahora hay una verdadera ansiedad pública respecto a atacar su poder con demasiada precisión? ¿O acaso es algo que se supone tan técnico que nuestros escritores no pueden manejarlo? ¿O solo se trata del viejo juego de la división entre alta (crítica literaria) y baja (redes sociales) cultura?

Si en Europa continental la figura del escritor todavía tiene un papel en la conciencia intelectual pública de una cultura (lo cual es discutible pero cierto si se compara con EEUU), esta responsabilidad puede ser el anhelo de Franzen al haber crecido en San Luis (Missouri). Al ser consciente de su temprana posición provinciana, es cierto que el escritor convertido en celebridad desempeña un papel particular en la prensa sensacionalista de EEUU, espacio donde generalmente se asientan las peleas. Pero Franzen no es precisamente conocido por abordar los temas más importantes de nuestro tiempo. Más bien tiene la imagen de un "hater feliz".

Hay muchas razones por las cuales la cultura y la crítica de la red no son valoradas en los espacios mediáticos ni en las industrias artísticas contemporáneas. A través de las plataformas, la red se ha naturalizado y también ofuscado como la base de nuestro ser digitalizado, mientras que la continua desconexión tecnológica de la reflexión sobre economía política (académica y de otro tipo) orilla a los comentaristas a debatir las cuestiones morales del siglo XIX en cada vez más páginas web y en redes de opinión virtuales. Al menos en Europa, en la escena artística, aunque con poca frecuencia, se discute el hecho de la extraña ausencia del conocimiento y la crítica de la red. En la grieta que dejan hechos ausentes, contribuyo con folletos y colecciones de ensayos enmarcados provocativamente como *The Internet Does Not Exist*, editado por e-flux, los pandilleros del arte contemporáneo.[17] En mi trabajo como crítico de la red, estas posturas de nuestra cultura contemporánea que niegan internet se constituyen como un objeto de enfoque esencial y se han convertido, a la par, en algo cada vez

más extraño de navegar. Franzen logra capturar el enigma incluso, o quizás especialmente, cuando está un poco fuera de lugar.

Mirar el mundo de Franzen es adentrarse en la vida cotidiana de las clases medias estancadas de EEUU.[18] Su ficción carece de la exagerada superficialidad de Doug Coupland (un poco más joven que él), quien describe los entornos saturados de medios con eslóganes existenciales al estilo McLuhan. Franzen se abstiene totalmente del balbuceo publicitario. Para usar un término de Leon Wieseltier, cuando leemos a Franzen estamos "entre los perturbados".[19] Los perturbados son los adoptantes tardíos que ni apoyaron ni se opusieron a Silicon Valley y voluntariamente aceptaron los productos y servicios digitales una vez que la emoción por la novedad terminó. La tecnología llega a los usuarios perturbados a través de un curso predeterminado de eventos. "Compruébalo tú mismo en la página web. Ya te daré la dirección. 'Las consecuencias son inquietantes, pero nada puede detener esta nueva tecnología'. Algo así podría ser la divisa de nuestra época, ¿no te parece?", le dicen a Greg, el personaje principal de *Las correcciones.* Leemos un sentido similar de destino tecnológico en el siguiente pasaje, también en la novela de Frazen:

> Entre los diversos libros de orientación parental que leía, su preferido era *La imaginación tecnológica: lo que los niños de hoy han de enseñar a sus padres*, en donde Nancy Claymore, posedora de un doctorado, contrapone el "paradigma" del niño superdotado como genio socialmente aislado con el "paradigma tecnológico" del niño superdotado como consumidor creativamente conectado, arguyendo que los juguetes electrónicos pronto serán tan baratos y alcanzarán tanta difusión que la imaginación de los niños dejará de practicar con dibujos y lápices de colores o la invención de cuentos, para moverse a la síntesis y explotación de las tecnologías existentes, una idea que a Gary le resultaba tan persuasiva como deprimente.[20]

La novela es un éxito en el marco de la cultura posterior al 11 de septiembre (Las correcciones se lanzó seis días antes) pero está ambientada durante y después de la década de 1980. Esta y otras obras se conocen como las "novelas lentas" de Franzen escritas al estilo de Balzac. Sus "épicas multigeneracionales americanas" están plagadas de flujos de conciencia de personajes angustiados que resultan vivaces pero inestables y en las que no sucede mucho. En todo caso la mayoría de los hechos ocurren en el pasado. Desde una perspectiva de medios la ausencia virtual de comunicaciones modernas es notable. Los protagonistas no tienen televisiones prendidas

(como sucede en la mayoría de los hogares), los teléfonos no suenan, no hay faxes ni computadoras, ni siquiera una ojeada ocasional a los titulares de los periódicos. Sobra decir que estos héroes tampoco reciben mensajes de texto ni mucho menos revisan Facebook en sus teléfonos inteligentes en el elevador. Lo que en un principio suena extraño (si no es que liberador) comienza a volverse un tanto irreal (si no es que anticuado) conforme más avanzamos en la historia. El hecho de que el escritor no quiera que lo molesten[21] no significa que sus personajes deban ser semidioses que hayan amaestrado todas las tentaciones contemporáneas (y mucho menos que se suponga que el lector sea parte de esta normalidad sloterdijkiana). Hay un elemento de turismo nostálgico en este estilo. La novela nos lleva lejos, no siente la urgencia de representar.[22]

En *Las correcciones* nos enfrentamos a un autor que registra las dudas posmodernas sobre la utilidad de la crítica, sus posibles géneros y privilegios demasiado familiares:

> Ejercer la crítica de una cultura enferma, aunque nada se consiga mediante la crítica en sí le había parecido siempre un trabajo útil. Pero si la supuesta enfermedad no era tal, si el gran Orden Materialista de la tecnología y el apetito consumista y la ciencia médica contribuían de verdad a que los oprimidos del pasado vivieran mejor, si solo los varones blancos heterosexuales, como Chip, se sentían a disgusto dentro de ese Orden, entonces no quedaba ni la más abstracta utilidad que atribuir a su esfuerzo crítico.[23]

Lo que entra en juego aquí, también para Franzen, es si la Negación Americana tiende a manifestarse como una Cultura de la Queja. Los insultos que merece la etiqueta de "crítica", vertidos en los principales medios de comunicación, se escuchan por defecto en los EEUU como una especie de escándalo. El acto de hablar en solitario puede ser impactante y parecer demasiado profundo a nivel personal. "Debe haber algo mal con este tipo. ¿Sobre qué está desvariando?". Pero también es importante leer las críticas desde la perspectiva de los afectos de los medios, y apreciar la presencia de Franzen como un núcleo de afecto anárquico en contra de las operaciones y el funcionamiento actual de internet compartido a un nivel mucho más amplio.

Prefiero medir los sentimientos de Franzen en relación con las consideraciones de Peter Sloterdijk en su libro de 2010, *Ira y tiempo: Ensayo psicopolítico*. En su lectura filosófica de estos conceptos unidos (ira

y tiempo), Sloterdijk afirma que en Europa todos los temas de importancia filosófica y cultural comenzaron, literalmente, con ira.[24] El tratado es una aportación a los debates contemporáneos sobre el papel de los afectos (y su historia) en la política. En estos tiempos la ira ya no es un rasgo divino que poseen en exclusiva los héroes y gobernantes, como la figura griega de Timo. El humanísimo deseo de reconocimiento ahora se expresa por miles de millones de humanos en línea y se almacena de forma adecuada en las bases de datos para que lo lean los bots de Google y otros softwares, las agencias de inteligencia y otras autoridades.

¿Todavía existe un lugar para la protesta auténtica? ¿Cómo podemos distinguir entre un genuino alboroto y el culto al resentimiento[25] que se percibe en los foros de internet hoy día? ¿Se neutraliza la crítica de Franzen a los monopolios de internet al ser tachada de furia para que al final los usuarios comunes no se vean frustrados por una crítica válida y puedan así seguir dando clics y likes? El complejo de la industria militar y del entretenimiento nos ofrece casi siempre a celebridades enérgicas y "comprometidas" que nos acompañan a espacios de injusticia solo momentáneamente. Es menos frecuente que los escritores de ficción actúen como si fueran dioses iracundos. ¿Es la ira de Franzen un llamado a la venganza? ¿Sabemos todavía cómo odiar con dignidad? O para decirlo de otra manera, ¿cómo podemos encontrar autoridad sobre lo que importa en un mundo con una multitud de canales y opiniones?

La rabia es una modalidad de fuerza energética. Nietzsche lo llamó la Voluntad de Poder. ¿Es así como deberíamos pensar con Franzen? ¿O deberíamos, como Sloterdijk, ver el desesperado intento de Franzen como parte de un movimiento de dispersión? "La ira, al parecer, ya no quiere aprender".[26] Sostengo que el resentimiento en la era de internet, que ya de por sí es un sentir complejo, debería también pensarse en términos técnicos. La mayoría de los eventos en estos días son eventos de redes sociales, grabados y retransmitidos por teléfonos inteligentes. La *kultur* ahora es tecnocultura. Sin embargo, pocos están preparados para analizar estas situaciones. Esto incluye también a los académicos que crecen en la era digital, quienes continúan reduciendo el mundo de las ideas a una estructura arbórea de la hermenéutica en la cual el autor de un libro se refiere a otro. Es mucho más fácil rastrear una historia conceptual hasta Nietzsche y los antiguos griegos que entender las repercusiones del contenido de las aplicaciones interactivas y sus implicaciones en red.

Actualmente la tecnología facilita el bienestar individual y la generación de riqueza, pero ya no proporciona a la sociedad una infraestructura pública que todos puedan usar. En *Las correcciones* leemos: "Las cosas celulares estaban acabando con los teléfonos públicos. Pero a diferencia de Denise que consideraba el teléfono móvil el complemento vulgar de la gente corriente, y a diferencia de Gary que no solo no los odiaba, sino que había dotado a sus tres hijos de sendos móviles; Chip odiaba los teléfonos móviles sobre todo porque no tenía uno".[27] A su vez esta pérdida (o ausencia) de privilegios es lo que crea el resentimiento de los personajes de Franzen, su constante búsqueda de un escape. Al surgir en ausencia de un enemigo claro, el resentimiento emerge de una sensación difusa de descontento que no puede ser olvidada ni bien procesada. Los recuerdos incómodos se reproducen y se atascan en un bucle. La repetición compulsiva de motivos[28] es una condición previa necesaria para que el resentimiento se acumule. "Amamos internet, pero es estúpido". Este deseo de venganza no es que busque en sí una revancha. Más bien estamos hablando de un estado prolongado de descontento que solo se puede expresar plenamente en última instancia. En el caso de las redes sociales ni siquiera hay un objeto de disgusto claro. La rabia como disposición afectiva solo puede expresarse dentro de un (falso) marco nihilista. Podemos ver a los personajes de Franzen no solo como mini-Franzens enojados sino como el seguimiento que el autor hace de un problema completamente real de atolladeros sin procesar en nuestra relación afectiva con un duro cotidiano digital. Un siguiente paso sería desacoplar los instintos *tímicos* (del griego "thymos" que significa "espíritu enérgico") tal como hoy se expresan en línea del (mayoritariamente y predominante) discurso legal de la "libertad de expresión". El discurso actual de internet solo puede plantear las tensiones del espíritu y la representación en términos binarios unidimensionales: o se permite expresar lo que sea que se quiera decir o bien nuestras contribuciones deben ser reguladas y finalmente prohibidas. Esta sobredeterminación legalista de la cultura de los medios refleja la posición sesgada de poder de los abogados y los consultores de la cultura empresarial occidental. ¿Es posible oponerse a este callejón sin salida legal con una tecnofilosofía "enérgica"? Según Jeffery Bernstein el trabajo de Sloterdijk sobre la ira corre el riesgo de haber ideado "un concepto vacío sin un objeto". Desde mi punto de vista esto se debe a que como muchos de su generación Sloterdijk se mantiene al margen de, por ejemplo, las

“tormentas de mierda” de Twitter[29] (“una situación marcada por una violenta controversia”[30] según explica Google) y otras batallas poco agradables en los espacios para comentarios del día. Los enfrentamientos ideológicos en la blogósfera y en los foros de internet están firmemente protagonizados por hombres y enfocados en la religión y las celebridades (Franzen pertenece a esta última categoría).[31]

Goldberg calificó a Twitter como “una máquina que se alimenta de furia”:[32] “ves algo que te repugna o enfurece. Tuitear sobre eso te proporciona alivio momentáneo seguido de la breve validación del retuit. A medida que escaneas tu cuenta tienes otras pequeñas explosiones de rencor. Entonces te enojas de nuevo y respondes, perpetuando el ciclo”. Goldberg se refiere a un estudio de Weibo (el Twitter chino) el cual reveló que los mensajes de enojo se propagaban más rápido que cualquier otro tipo. Goldberg notó que prefería leer noticias despreciables en maneras más fáciles de digerir: “la forma más fácil de escribir en internet es ofendiendo. Twitter recompensa la vigilancia ideológica”. La ira de Franzen, por otro lado, permanece difusa. Al igual que muchos de su generación está frustrado por las oportunidades perdidas (“otro internet es/era posible”) sin poder acercarse a problemas o soluciones específicas más allá de su propia profesión. Con Michelle Goldberg, diría que Franzen carece del sentido de los afectos negativos en línea, como el hecho de que una tormenta de mierda en Twitter puede ser objetivamente horrible y destructiva, pero puede ser una experiencia verdadera, especialmente para un historiador.

En una entrevista con Manjula Martin, Franzen expresa que el verdadero problema para él no era internet como tal sino su naturaleza adictiva: “el punto álgido al que llegas en el que no puedes alejarte de la comunidad electrónica, cuando casi te vuelves físicamente dependiente de ella”.[33] En la misma entrevista Franzen pregunta por qué los accionistas de Apple se hacen ricos mientras que a los trabajadores del periodismo los despiden. A diferencia de los tecnolibertarios él propone que internet debe regularse:

> Al igual que como se hacía con las ondas de radio. Si la industria principal de una región del país de repente pierde el 90% de sus empleos remunerados debido a las prácticas predatorias de la industria de una región diferente, usted podría, si fuera el gobierno, intervenir y decir: “No podemos dejar que toda una zona muera de hambre. Vamos a subsidiar los precios, vamos a redistribuir algunos ingresos”.

La revuelta en contra de la impía alianza de hippies y yuppies para arruinar el mundo que aquí se visualiza no toma en cuenta la desaparición del modelo keynesiano del Estado intervencionista, ahora reemplazado por las políticas neoliberales. Pero lo que aparece como una crítica justificada debe trascender el sentimiento y convertirse en una declaración informada. En lo que concierne a la crítica de internet podríamos decir que Franzen necesita unir los conocimientos técnicos de software e interfaces con ideas sobre la economía política de las TIC, las telecomunicaciones y el estado del arte del capitalismo en sí.

La alineación política y el análisis en juego en la "enterrada" furia contra internet de Franzen se han hecho más claros en su proyecto de traducción multicapa de 2013 llamado *The Kraus Project*. Desde sus veinte años Franzen ha tenido una fascinación por el crítico y editor vienés de *Die Fackel* de principios del siglo XX. El libro se divide en tres partes, con el texto original alemán de los ensayos de Karl Kraus al reverso, la traducción de Franzen en la parte frontal de la página y buena parte del texto debajo de una línea divisoria reservada para sus rabiosas notas al pie acerca del estado de internet en la cultura estadounidense. Este compromiso a pie de página refleja el tratamiento secundario e informal de las redes sociales en la cultura occidental, mismas que las industrias culturales oficiales no consideran como formas primarias de expresión.

En un artículo de *The Guardian*, Franzen explica que los antecedentes de su interés en el trabajo de este escritor satírico vienés se remonta a sus años de estudiante en Alemania Occidental. Habla de cierto tipo de ira mundial que parece no tener una fuente primordial ni histórica y que está lejos de ser punk. La anécdota que usa para explicar el vínculo entre su yo de 22 años, Karl Kraus y sus aspiraciones como crítico, es directa y completamente oblicua de manera extraña. En una tarde precisa durante abril de 1982:

> Estaba enojado con el mundo de una forma como nunca antes lo había estado. La causa principal de mi ira fue mi fracaso para tener relaciones sexuales con una chica increíblemente bonita en Munich, salvo que en realidad no había sido un fracaso, sino una decisión de mi parte. Unas horas más tarde, en un andén de Hannover marqué la entrada en la vida que vendría a partir de esa decisión al tirar mis monedas. Luego abordé un tren, volví a Berlín y me inscribí en una clase sobre Karl Kraus.[34]

Las notas a pie de página se remontan mucho más atrás en el tiempo para incluir sus recuerdos de su primer uso de las computadoras en los años setenta y principios de los ochenta. De alguna manera Kraus ayudó a eso también:

> Sumergirme en el trabajo de Kraus en mis veinte contribuyó a inocularme contra la codicia por la tecnología. Interioricé su desconfianza, aunque a principios de la década de los ochenta la tecnología para mí significaba poco más que televisión, aviones, armamento nuclear y la computadora del tamaño de un minibús en el laboratorio de sismología donde trabajaba medio tiempo. Dado que había usado computadoras en la escuela secundaria y en la universidad, y a que fui uno de los primeros en adoptar el procesador de palabras de las computadoras, he persistido en la extraña convicción de que la tecnología es una herramienta, no una forma de vida. Los avances tecnológicos metastásicos y culturalmente transformadores de las últimas dos décadas me han parecido vindicaciones de las advertencias de Kraus. En 1910 él ya no se impresionaba y su trabajo me mostró la manera de no impresionarme tampoco. Pero incluso yo no soy inmune a los sentimientos de terror y, sí, de envidia cuando veo que la electrónica enruta libros en el concurso de la sensualidad.[35]

Es difícil decir dónde comienzan y terminan los objetos reales de la crítica de la red y la racionalización de la disposición crítica en general.

A través del tropo bastante directo de la Decadencia de la Civilización, Franzen compara a los EEUU después del 11 de septiembre, sus consecutivas guerras fallidas en Medio Oriente y la crisis financiera de 2008 con la monarquía austrohúngara bajo la cual vivió Kraus: “Viena en 1910 fue un caso especial. Y sin embargo podría argumentarse que de manera similar, en 2013, EEUU es un caso especial. Otro imperio debilitado que se cuenta a sí mismo historias sobre su grandeza mientras se deja conducir hacia un apocalipsis de algún tipo”.[36] Existe un desplazamiento espacial y temporal y una formalización de los afectos negativos e impasibles que influyen aquí. A Franzen le gusta la cultura alemana porque no es cool. Prefiere la solidez e intensidad alemana sobre cualquier frivolidad de una nueva ola romántica. Kraus es un modelo a seguir pero no porque no le interesara lo que estaba de moda: “Era un sofisticado y esta es una de las razones por las que *Die Fackel* se siente como si fuera un blog”. La retroactivación de Kraus como bloguero no impide a Franzen decir más:

> La tiranía de la amabilidad en la ficción contemporánea se ve reforzada por el temor a internet y sus dinámicas sociales de noveno grado. Los escritores, temerosos de enemistarse con los blogueros y tuiteros, de hacerse universalmente “conocidos” como personas no amables, pueden defenderse con sentimientos loables: la alfabetización y la autoexpresión son buenas, el fanatismo es malo, los trabajadores son muy valiosos, el amor es más importante que el dinero, la tecnología es divertida, la gentrificación es un problema serio, los animales tienen sentimientos, los niños son menos corruptos que los adultos y así sucesivamente.[37]

Los artistas verdaderos tienen un carácter y una personalidad pero esta cualidad ya no es reconocida por la sociedad: “muchos escritores buenos se han preocupado últimamente, casi siempre en privado, acerca de lo que significa el hecho de no poder interesarse en Facebook y Twitter. Creo que significa que tienen personalidad. Sin embargo esto parece un consuelo extrañamente insuficiente cuando ves que el resto del mundo se entrega a las nuevas tecnologías a la ligera”.[38]

Nadie de la *intelligentsia* o el *commentariat* europeos serios saldría de manera flagrante a decir que internet es irrelevante o superfluo. No lo harían porque son demasiado cautelosos para cometer un error *histórico*. Es cierto que la élite alemana y la francesa, más que otras, están más preparadas para pensar en la red o en la cultura red como algo que va y viene como una moda. Pero no hay nadie que realmente escriba públicamente sobre la red como una moda. Esta es también la curiosa diferencia con Franzen. Para el intelectual europeo lo mejor es ignorar siempre la red, y eso es lo que hace la mayoría de ellos, en lugar de equivocarse y comprometer su posición como respetados expertos hermeneutas (por ello no tengo ninguna pretensión histórica en demostrar que estoy en lo cierto "sobre" los intelectuales que obvian los medios de comunicación, al contrario, desearía que esto no fuera un problema). Por lo tanto, Franzen es interesante también porque en sus ansias de “ser europeo” realmente intenta decir algo sobre la cultura (red) contemporánea que un europeo no diría y de maneras con las que los europeos no se identificarían.

Franzen afirma: “Kraus pasó mucho tiempo leyendo cosas que detestaba para poder odiarlas con autoridad”.[39] Así es como Franzen quiere ser percibido, como una autoridad literaria contemporánea en un mundo en el que proliferan los blogs: “según la mayoría de las fuentes, Kraus era un hombre bueno y generoso en su vida privada, con muchos amigos leales.

Pero una vez que comienza a revelar la raíz de su polémica retórica lo lleva a registros rudos en extremo".[40] Pero, ¿cuál es la petición precisa que hace Franzen a la tecnología de los medios y a la crítica de la red? Los críticos de teatro deben apasionarse por las obras de teatro y los actores y deben conocer su historia. ¿Es también este el caso de Franzen con internet? ¿Le importa realmente el medio en cuestión? ¿Está listo, por ejemplo, para profundizar en el "capitalismo de plataforma" como una redistribución del trabajo y una destrucción de las habilidades que tiene como resultado tendencias monopólicas?

Según Franzen, la esencia de nuestras vidas es la distracción electrónica total. Como resultado:

> No nos podemos enfrentar a los problemas reales... En cambio, en lo que todos podemos estar de acuerdo es en entregarnos a los nuevos medios y a las tecnologías cool, a Steve Jobs, Mark Zuckerberg y Jeff Bezos, y dejar que se beneficien a costa nuestra. Nuestra situación se parece bastante a la de Viena en 1910, salvo que la tecnología periodística (teléfono, telégrafo, impresión de alta velocidad) ha sido reemplazada por la tecnología digital y el encanto vienés por lo cool estadounidense.[41]

¿Y quién tiene tiempo para leer literatura "cuando hay que mantenerse al tanto de tantos blogs y hay tantas cuentas que seguir en Twitter dándose de tomatazos?".[42] Quejándose sobre Salman Rushdie, quien "sucumbió a Twitter", Franzen también ataca directamente a la revista n+1 "que no considera la pauperización acelerada de los escritores independientes en internet y azota a los profesores izquierdistas que llaman a internet 'revolucionario' y felizmente adoptan las computadoras de Apple e insisten en sus virtudes".[43] Estas son las contradicciones sobre las que queremos saber más. ¿Cómo podemos hacer que estas convulsiones sean más productivas y liberadoras sin crear una cultura personalizada de la culpa? El primer paso siempre es ver que no estás solo. El segundo paso es saber que hay alternativas. ¿No será quizá la tarea de los escritores públicos guiarnos por estos pasos?

Franzen plantea la verdadera pregunta de por qué la cultura red ha alcanzado tecnoculturalmente este "momento de resentimiento" en la forma en que se lo menciona tan "secundariamente" en los medios públicos. Desde esta posición desenfocada, desplazada y secundaria la crítica popular de la red se ha vuelto, de alguna manera, peligrosa y contagiosa mientras

que es un “potencial” transformador de nada. ¿Por qué las personas consumen a Franzen incluso cuando está equivocado o cuando es contradictorio en el tratamiento de las tecnologías financieras y políticas complejas? No me interesa probar que está equivocado sino tratar de entender este fenómeno, la forma en la que la cultura estadounidense, como cultura dominante global, casi siempre se niega a lidiar con internet a pesar de que, al mismo tiempo, es la obsesión de la mayoría de sus temas. ¿Cómo trabajamos a través de este resentimiento político-filosófico y, en específico, qué hacemos respecto a los objetos de la crítica de la red?

Un tema central de análisis aquí es la historia y la teoría de la tecnología poco reconocidas en la prolongada retirada de la cultura como proveedora principal de significado en la sociedad: “Alrededor de 1908 Kraus llegó a la conclusión de que nuestras capacidades tecnológicas y nuestras facultades imaginativas iban en direcciones opuestas, el primero hacia arriba y, como resultado, el segundo hacia abjajo, y este pensamiento realmente lo asustó”.[44] La cultura es reemplazada por las tecnologías. Dice Franzen haciendo eco a la crítica del solucionismo de Morozov:

> Los tecnovisionarios de la década de los noventa prometieron que internet daría paso a un nuevo mundo de paz, amor y comprensión, y los ejecutivos de Twitter todavía golpetean el tambor utópico reclamando el crédito fundacional de la Primavera Árabe. Al escucharlos pensarías que era inconcebible que Europa del Este pudiera liberarse de los soviéticos sin el beneficio de los teléfonos celulares o que un grupo de estadounidenses se rebelara contra los británicos y produjera la Constitución de los EEUU sin capacidad 4G.[45]

Han tenido que pasar décadas, sino es que siglos, para que la clase burguesa occidental lograra construir una autocomprensión sofisticada de su propia cultura. Sin embargo, un lenguaje diferenciado como ese sigue siendo insuficiente cuando nos vemos ante el desafío de comprometernos críticamente con los “templos” de la cultura de la ingeniería, los cuales hasta ahora solo han sido tratados en términos técnicos y directamente comerciales.

Franzen reescribe a Kraus al afirmar que la invención y la implementación de la tecnología se han convertido en un proceso automatizado que carece de elementos clave conscientes de la toma de decisiones: “Hoy en día el estribillo es que ‘no hay forma de detener nuestras nuevas y poderosas tecnologías’. La resistencia de base frente a

estas tecnologías se limita casi totalmente a cuestiones de salud y seguridad, y mientras tanto la mayoría de nuestras horas de vigilia [estamos] enviando mensajes de texto y correos electrónicos, tuiteando y publicando en dispositivos con pantallas a color porque la ley de Moore dijo que podíamos". Franzen relaciona esto a las duras políticas neoliberales:

> Se nos dice que para seguir siendo competitivos económicamente debemos olvidarnos de las humanidades y enseñar a los niños la "pasión" (por utilizar una palabra de Thomas Friedman tomada de una columna del 2013, en *Times*) por la tecnología digital, y prepararlos para que pasen toda su vida reeducándose incesantemente para mantenerse al día. La lógica dice que si queremos cosas como zappos.com o la capacidad del DVR doméstico —¿quién no las querría?— tenemos que decir adiós a la estabilidad laboral y darle la bienvenida a una vida de ansiedad. Necesitamos volvernos tan inquietos como el capitalismo mismo.[46]

Franzen establece un vínculo importante entre el mundo de las mercancías y los trabajos que terminamos haciendo. No hay aparatos sin consecuencias. Nuestros dispositivos provocan un estilo de vida y no son nada más el resultado de una elección personal. No compramos estos productos como una recompensa sino que nos equipamos primero con ellos y luego ingresamos al mundo y después lo leemos de otra manera.

En el siguiente fragmento Franzen finalmente formula su propia tesis:

> Para Kraus, lo infernal de los periódicos era el emparejamiento fraudulento de las ideas de la Ilustración con una búsqueda implacable e ingeniosa de ganancias y poder. Con el tecnoconsumismo, una retórica humanista de "empoderamiento" y "creatividad" y "libertad" y "conexión" y "democracia" es cómplice del franco monopolio de los tecnotitanes. La nueva máquina infernal parece obedecer cada vez más a su propia lógica de desarrollo y es mucho más adictiva de manera esclavizante, y mucho más complaciente con los peores impulsos de la gente de lo que alguna vez fueron los periódicos.[47]

Todo lo digital viene de adentro y esta incrustación al interior del sujeto neoliberal hace que sea mucho más difícil investigar de qué va la naturaleza de este nuevo poder. Esta es la razón por la cual la metáfora de McLuhan ya no aplica, los medios ya no son extensiones, los hemos incorporado. Los tecnodispositivos se han vuelto tan pequeños, tan familiares, tan íntimos,

que ya no podemos distanciarnos de ellos y por eso tenemos tanta dificultad para reflexionar críticamente sobre su influencia.

Franzen escribe:

> El mar de datos triviales, falsos o vacíos ahora es miles de veces más grande. Kraus solo estaba pronosticando cuando visualizó el día en que las personas habrían olvidado cómo sumar y restar. Ahora es difícil tener una comida con amigos sin que alguien busque un iPhone para recuperar una información que solía ser responsabilidad del cerebro recordar. Los amantes de la tecnología, por supuesto, no ven nada malo en esto. Señalan que los seres humanos siempre han subcontratado la memoria a bardos, historiadores, cónyuges y libros. Pero soy lo suficientemente un niño de los años sesenta para ver la diferencia entre dejar que tu pareja recuerde los cumpleaños de tus sobrinas y entregar funciones básicas de la memoria a un sistema corporativo global de control.[48]

Lo que se ha memorizado ya no es información sino repeticiones y gestos corporales. Estas son las "adicciones" más difíciles de combatir, tales como verificar el teléfono inteligente en el ascensor.

Karl Kraus no es solo una fuga histórica. Aun así la recapitulación que hace de él Franzen es mucho más controversial en las analogías históricas que propone. Franzen describe cómo leer el *Boston Globe* en la década de 1980 fue un castigo autoinfligido y un entrenamiento para alcanzar los niveles de respuesta de los comentarios krausianos.[49] Ya había apuntado entonces a "hacer un argumento apocalíptico más amplio sobre la lógica de la máquina que en los días de Kraus todavía se localizaba en Europa y América pero ahora se ha vuelto global y está acelerando la desnaturalización del planeta y la esterilización de los océanos".[50] Al vincular la Viena de 1910 con la América de 2013 Franzen afirma que ambos son momentos de inmanencia negativa, situaciones en las que según Ezra Pound una cultura está siendo la antena de la regresión civilizatoria de la humanidad y todas las señales dicen que el Imperio va a caer. Pero lo que es más importante para nosotros es que estas solo son señales culturales del colapso, están en el nivel del afecto, no hay pruebas pero sí mucha performatividad. Para decir lo obvio, Kraus en realidad fue testigo del declive y la caída del Imperio con todas sus consecuencias (Hitler, etc.). Ni Franzen, ni tú, ni yo vamos a atestiguar la caída del imperio estadounidense en nuestras vidas. El imperio estadounidense y sus regímenes instalados todavía son fuertes y están muy al mando. Pero incluso si no está literalmente cayendo se está desmoronando debido a sus contradicciones

internas (no a causa de la oposición o porque sus gobernantes estén cansados). Franzen aparece en este sentido como una antena artística y un intérprete comprometido de los síntomas, expresa una reacción que, creo, es ampliamente compartida. Para Franzen, Kraus es un medio para alcanzar este objetivo tal como Franzen lo es para alcanzar el mío.

Como expliqué en el capítulo 6, EEUU atraviesa su momento Picketty. Los expertos más conservadores lo reconocen. La clase media se está reduciendo y la polaridad entre ricos y pobres aumenta. Seguramente hace diez años este nivel de consenso no solo habría sido imposible sino también un completo tabú para la opinión pública. Ahora, debido a la abrumadora evidencia, incluso los conservadores advierten que el sueño ha terminado. Pero el asunto es que el sistema no se ha derrumbado. Esto es lo que Franzen trata de capturar; sin embargo, este nuevo cotidiano no es tan consecuente con la estética del declive de los ochenta, cuando la música industrial del cinturón industrial corroyó el brillo inicial de aquella joven década. En cierto modo hemos avanzado mucho más allá de los efectos asociados al declive industrial del que, no por casualidad, Franzen escribió hermosamente en su primer bestseller metiéndose en la cabeza del viejo y blandengue patriarca sistema ferroviario estadounidense moderno. Ahora, el poder de China es un hecho, el hecho de que todas las industrias han abandonado EEUU. Esto ya dejó de ser nostalgia así que incluso la lógica de los afectos presente en los primeros trabajos de Franzen se evaporó en el aire.

En una de sus clásicas advertencias de decadencia dramática, Franzen elude las realidades de la economía política en red para fijar su mirada en el universo de la publicación de libros. “El Apocalipsis, tras haber retrocedido en apariencia, continúa en el panorama”. Franzen comenta:

> En mi pequeño rincón del mundo, es decir, el de la ficción estadounidense, Jeff Bezos de Amazon puede que no sea el Anticristo pero definitivamente sí parece uno de los cuatro jinetes. Amazon quiere un mundo donde los libros sean autopublicados o publicados por esa plataforma, con lectores dependientes de los reseñistas de Amazon para su elección de libros y con autores responsables de su propia promoción. El trabajo de los yackers, tuiteros y fanfarrones así como de las personas con dinero para pagar a alguien y que produzca cientos de reseñas de cinco estrellas para ellos, prosperará en ese mundo.[51]

Pero defender los límites de las profesiones va a ser una cuestión de lucha colectiva, Jonathan. Los escritores deberían escribir y los especialistas en

marketing deberían hacer lo suyo con las relaciones públicas. De acuerdo. Si los escritores empiezan a tuitear, ¿socavan la división del trabajo? En lugar de defender las relaciones laborales del pasado deberíamos involucrarnos activamente en la definición de las nuevas habilidades y profesiones y rechazar los intentos de delegar todo el trabajo al creador individual.

Entonces, ¿qué significa realmente odiar hoy internet cuando no se habla sobre cómo ha estado *produciéndose* en el pasado y el presente? La ira de Franzen no trata de un mundo que heredamos todos. Se trata de una oportunidad perdida, un proceso de comprensión de lento crecimiento que de repente brota en la superficie —lo arruinamos—. No estábamos a cargo pero seguimos siendo responsables. Lo que Franzen expresa es culpa por la oportunidad perdida de construir una cultura red más inteligente (“*Wir haben es nicht gebaut*”). Exigimos y practicamos la diversidad de medios, las fuentes múltiples, una nueva escena desprovista de las voces autoritarias del mismo periodista, crítico, anfitrión, de las opiniones predecibles de los canales hegemónicos y todo lo que tenemos es Google, Facebook y Twitter. Ya no podemos tolerar el mismo informe razonable y frío de siempre. Franzen menciona que la lectura habitual del *Boston Globe* lo estaba preparando para los reveses de la era neoliberal donde las oportunidades técnicas no se materializaban precisamente en una “sociedad red” más democrática y abierta.

La cuestión de cómo medir el impacto de los argumentos de Franzen es política y estratégica. Sus tácticas mediáticas hasta ahora son por completo de la vieja escuela (aparecer en un conocido programa de televisión, firmar contratos con una editorial tradicional, escribir para *The Guardian*, etc.). Intenta influir en el debate público y con ello limitar la valorización pública y el uso de las redes sociales como Facebook y Twitter. Franzen se niega incluso a considerar los blogs. Al final está satisfecho con los formatos literarios como su amado formato de novela del siglo XIX (su *Kulturideal*), al que complementa con ensayos ocasionales en revistas o periódicos. Esta perspectiva retro debilita su posición. Independientemente de la dirección en la que miremos —hacia atrás, hacia adelante, hacia los lados o hacia abajo al desagüe— los consejos de Franzen van de la mano con los de Konrad Adenauer: no a los experimentos. Incluso omitamos los experimentos literarios del siglo XX como si nunca hubieran sucedido.

Franzen comentó alguna vez que “la teoría reaccionaria y la práctica revolucionaria no solo coexistían en el trabajo de Kraus, se alimentaban mutuamente”.[52] Sería en vano buscar un choque productivo de manera similar en la obra del propio Franzen. Aunque hay momentos de esa promesa e incluso de felicidad, se ha escondido demasiado en los casi invisibles dramas cotidianos de sus personajes para escarbar más en las amplias contradicciones tecnoculturales del presente, entre una visión del mundo unificada y la excesiva fragmentación de las impresiones. La Alta Literatura no es una solución para la era de la red interactiva en tiempo real, sin importar cuánto nos guste entretenernos con una serie de televisión de Netflix y los clásicos éxitos de 90 minutos. Las experiencias extendidas no reemplazan, y mucho menos alteran, la fragmentación real y existente de los flujos de datos paralelos que demandan nuestra atención constante. No es suficiente observar que “internet y las redes sociales son tan seductoras y su gratificación es tan inmediata que te puedes dejar llevar fácilmente”.[53] “Tenemos la responsabilidad de seguir siendo nosotros mismos”, enfatiza Franzen. Pero, ¿qué es este yo fuera de los grandes problemas de nuestro tiempo? Podemos escondernos detrás de las razones del humanista siglo XIX pero la experimentación en la literatura, el cine y la cultura visual del siglo XX ocurrieron por una razón. Desde entonces, el famoso Yo ha sido analizado, medicado, fragmentado, deconstruido, amplificado, reflejado y recuperado.[54] Una cosa es identificar los aspectos indeseables del desarrollo tecnológico y decirles “no”. Otra es retomar la tarea estética de narrar el presente sin importar cuán disperso sea.

Notas

1. Maddie Crum, “Jonathan Franzen slams Jennifer Weiner again”, *The Huffington Post*, 13 de febrero de 2015: www.huffingtonpost.com/2015/02/13/franzen-weiner_n_6680962.html <<

2. Jonathan Franzen, “‘I Just Called to Say I Love You’: cell phones, sentimentality, and the decline of public space”, *MIT Technology Review*, 19 de agosto de 2008: www.technologyreview.com/article/410623/i-just-called-to-say-i-love-you <<

3. Su editor ya había hecho una segunda y muy bella segunda edición con un tiraje de 800 mil ejemplares de *The Corrections* con el sello Oprah's Book Club cuando pontificó: “veo esto como mi libro, mi creación, y no quería ese logo de propiedad corporativa en él”. No tenía en mente el propio logo de Farrar, Straus y Giroux, parte del conglomerado Holtzbrinck, uno mucho más grande que el negocio de Oprah. <<

4. Citado en http://www.telegraph.co.uk/culture/hay-festival/9047981/Jonathan-Franzen-e-books-are-damageing-society.html, escrito por Anita Singh, 29 de enero de 2012. <<

5. Jonathan Franzen, *The Kraus Project*, Nueva York, Farrar, Straus y Giroux, 2013, p. 301. <<

6. Es bien sabido que Franzen prefiere las máquinas Windows que las Mac. “La PC ‘desembriaga’ lo que estás haciendo, te permite verlo sin adornos” dijo, secundando la distinción que hizo Umberto Eco en 1994 entre el MS-DOS protestante y el Mac católico. Ver: Franzen, *The Kraus Project*, *op. cit.*, pp. 9-10. <<

7. Franzen, *Ibid.*, p. 142. <<

8. El hecho de que esta lista de correo electrónico sobre las “políticas culturales de la red” sobreviviera y siga siendo un espacio muy interesante

para la reflexión crítica es en sí mismo notable. Sin embargo, la curva irónica del "crecimiento sostenible" en su base de suscriptores también nos dice algo acerca de la constante amenaza de (auto)marginación y estancamiento que inunda estas iniciativas: de 2.000 en septiembre de 2001 a 3.250 en julio de 2004, 4.000 en diciembre de 2006 y 4.500 en septiembre de 2015. <<

9. Sherry Turkle, *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*, Nueva York, Basic Books, 2011. <<

10. Jonathan Franzen, *Farther Away: Essays*, Nueva York, Farrar, Straus y Giroux, 2012, pp. 6-7. [Editado en español como: *Más afuera*, Castroponce & Yorik, Isabel Ferrer trad., 2012, ePub] <<

11. En el documental de VPRO "The world according to Wikipedia" de 2008, Tim O'Reilly dijo sobre Keen: "creo que toda la parafernalia en su lanzamiento era solo para buscar un ángulo, crear cierta controversia con el fin de vender un libro, no creo que haya nada sustancial en sus desplantes" (citado de http://en.wikipedia.org/wiki/Andrew_Keen). <<

12. Franzen, *Farther Away*, *op. cit.*, p. 8. <<

13. Franzen, *Ibid.*, p. 52. <<

14. María Bustillos, "Jonathan Franzen, come and join us", *The New Yorker*, 18 de septiembre de 2013: http://www.newyorker.com/books/page-turner/jonathan-franzen-come-join-us <<

15. Mic Wright en *The Telegraph*, 16 de septiembre de 2013: http://blogs.telegraph.co.uk/technology/micwright/100010517/jonathan-franzen-sounds-off-pompously-about-the-internet-prepare-for-a-really-really-bad-book <<

16. Franzen, *Farther Away*, *op.cit.*, p. 144. <<

17. Ver mi contribución en la publicación de la revista e-flux, Julieta Aranda, Brian Kuan Wood y Anton Vidokle (eds.), *The Internet Does Not Exist*, Berlín, Sternberg Press, 2015. Según los editores internet no existe

porque no puedes verlo, “no tiene forma, no tiene rostro”. Escrito en 2015, los editores admiten que “todavía estamos tratando de subir a bordo, de entrar, de ser parte de la red. Pero nunca podremos entrar en algo que no está allí... Solo intenta entrar, no podrás” (p. 5). ¿Es esto un problema conceptual? ¿O se debe a algún estatus socioeconómico? ¿Es una falta de alfabetización técnica? Lo único que podemos hacer es adivinar. <<

18. La única vez que se habló de protestas fue en la muy lejana Lituania: “La multitud habitual de anarquistas llevaba pancartas y carteles de forma tanto pública como en privado, en los bolsillos de sus pantalones de camuflaje, portaban poderosos imanes con los que esperaban borrar mucha información del centro de las nuevas Desktops Globales. Sus pancartas decían: RECHÁZALA y LAS COMPUTADORAS SON LO OPUESTO A LA REVOLUCIÓN” (Franzen, *The Corrections*, p. 397). <<

19. Leon Wieseltier, “Among the disrupted”, *The New York Times*, 7 de enero de 2015. Wieseltier escribe que “el procesamiento de la información no es el objetivo más elevado al que puede aspirar el espíritu humano y tampoco lo es la competitividad en una economía global. Los ingenieros no pueden determinar el carácter de nuestra sociedad”. Junto a Michel Serres pregunta: “¿Cómo podemos amaestrar nuestra propia maestría?”. <<

20. Jonathan Franzen, *The Corrections*, Londres, Fourth Estate, 2001, p. 181. [Editado en español como: *Las correcciones*, Titivillus, Ramón Buenaventura trad., 2001, ePub] <<

21. Como dice Stephen Marche: “Las vidas de los personajes están dirigidas con un propósito único hacia el logro de una seguridad financiera cómoda y socialmente aceptable que amenaza con colapsar o está en proceso de colapso. Si Raymond Carver fue el maestro de la muerte del sueño americano, Franzen es el cronista de su persistencia fantasmal: la combinación del crecimiento económico con una inseguridad cada vez mayor”. (“Literature for the Second Gilded Age”, *Los Angeles Review of Books*, 16 de junio de 2014). <<

22. Douglas Coupland en sus vacaciones de aislamiento en Chile: “Tomo una novela de Stephen King y una biografía histórica que no hace menciones ni a televisiones ni a teléfonos móviles. Es como el turismo

temporal, se siente como California en 1910. Lo hago por tres semanas y luego quiero volver", (entrevista en *The Guardian* por Tim Adams, 19 de octubre de 2014). <<

23. Franzen, *The Corrections*, *op.cit.*, p. 51. <<

24. Téngase en cuenta que "Zorn" puede traducirse como "ira" o "enojo" ya que en alemán no hay palabras separadas para estos sentimientos. Para obtener una descripción general de la estructura del enojo en este libro consulte la reseña: http:// berlinbooks.org/brb/2010/12/rage-and-time/ <<

25. Ver el evento en la Erasmus University y Worm en Róterdam, mayo de 2014, donde se declaró que "a menudo nos han dicho que a lo largo de la historia moderna el resentimiento ha sido la patología básica y afectiva de las ideologías de protesta de la izquierda y la derecha. Del romanticismo al jacobinismo, del marxismo al nacionalsocialismo, y del feminismo al poscolonialismo, en cada caso las 'explosiones' de furia envidiosa pero impotente explicarían por qué la lucha utópica lleva de manera inevitable a la distopía violenta". Los organizadores preguntaron: "¿Acaso el neoliberalismo no cultiva el resentimiento como estrategia de control, una táctica que fomenta las pasiones tristes como la envidia, la esperanza, la nostalgia, la indignación y la ansiedad en las personas, quienes, en nombre de una exhaustiva autopreservación que deja de lado toda crítica utópica, renunciarán a su propio poder y cederán ante la secrecía y la cobardía, conduciendo su culpa hacia el interior y su odio hacia afuera?": www.worm.org/home/view/event/11668 <<

26. Peter Sloterdijk, *Rage and Time: A Psychopolitical*, Nueva York, Columbia University Press, 2010, p. 283. [Editado en español como: *Ira y tiempo: Ensayo psicopolítico*, Anzos: Siruela, Miguel Ángel Vega Cernuda y Elena Serrano Bertos trads., Madrid, 2010] <<

27. Franzen, *The Corrections*, *op.cit.*, p. 117. <<

28. Universidad de California, Santa Bárbara, el asesino Elliot Rodge: "Te lo mereces, solo por el crimen de vivir una vida mejor que yo. Todos ustedes los niños populares nunca me han aceptado y ahora pagarán por ello". <<

29. Revisión de Jeffrey Bernstein de la traducción al inglés *Rage and Time*, en: *Continental Philosophy Review*, 44.2 (2011), pp. 253-257. <<

30. Tienes que amar Wikipedia: “El uso del término shitstorm (tormenta de mierda) se ha vuelto inflacionario por parte de los medios de habla alemana desde 2010 para describir cualquier grito de indignación en internet, de manera particular a lo publicado y escrito en las redes sociales. Un jurado en Alemania lo eligió como *Anglicismo del año 2011*. Se eligió como *Palabra del Año* en Suiza en el 2012. Lo opuesto a una tormenta de mierda es una tormenta de dulces (candystorm)”. <<

31. Franzen se hizo famoso por su hostilidad hacia Oprah Winfrey, una saga mediática que continúa hasta el día de hoy con Jennifer Weiner, quien inventó el término “Franzenfreude” para señalar la resentida relación de las novelistas mujeres con su propia celebridad: “Schadenfreude es disfrutar del dolor de otros. Franzenfreude es que se sufre debido a la gran cantidad de críticas que recibió Jonathan Franzen”. (Por supuesto, el término más preciso sería “Schadenfranzen”, o incluso “Franzenangst”, como señala este Tumblr: https://oughtabeagermanwordforthat-blog.tumblr.com/post/1081433318/the-trouble-with-franzenfreude ¿De qué manera se da un componente técnico en esta amplificación del afecto patriarcal en línea? ¿La arquitectura actual del “meme” en las redes sociales promueve dichos estados de ánimo? Gamergate y el posterior éxodo de mujeres de las TIC de Silicon Valley parecen validar esta tesis. <<

32. Michelle Goldberg, “In defense of Jonathan Franzen”, *The Daily Beast*, 26 de septiembre de 2013: www.thedailybeast.com/articles/2013/09/26/jonathan-franzen-is-right-twitter-is-horrible.html <<

33. Entrevista de Franzen con la revista *Scratch* por Manjula Martin (cuarto trimestre de 2013): https://jonathanfranzen.com/scratch-magazine-interview/ <<

34. Jonathan Franzen, “What’s wrong with the world”, *The Guardian*, 13 de septiembre de 2013 (No disponible en línea). <<

35. *Ibid.* p. 128. <<

36. *Ibid.*, p. 13. <<

37. *Ibid.*, p. 116. <<

38. *Ibid.*, p. 127. <<

39. *Ibid.*, p. 11. <<

40. Franzen, *The Kraus Project*, *op.cit.*, p. 11. <<

41. Para Franzen el *multitasking* no puede existir: “La resistencia de Kraus a escuchar música mientras se trabaja es un punto de identificación para mí. Siempre me sorprende cuando los escritores informan haber escuchado a Beethoven o Arcade Fire mientras trabajan. ¿Cómo prestan atención a dos cosas al mismo tiempo?” (*The Kraus Project*, p. 67). <<

42. Franzen, *The Kraus Project*, p. 33. <<

43. *Ibid.*, p. 12. <<

44. *Idem.* <<

45. *Ibid.*, p. 140. <<

46. *Idem*. Aquí hay claras conexiones con Evgeny Morozov, *To Save Everything, Click Here: Technology, Solucionism and the Urge to Fix Problems that Don´t Exist*, Londres, Allen Lane, 2013. [Editado en español como: *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz / Clave Intelectual, Nancy Viviana Piñeiro trad., Buenos Aires / Madrid, 2015] <<

47. *Ibid.*, p. 141. <<

48. Franzen, “What’s wrong with the world”. <<

49. *Ibid*., p. 146. <<

50. A diferencia mía que también descifro los periódicos de forma exhaustiva en busca de ideas alternativas, debates intelectuales y políticos, uso *Die Tageszeitung* de Berlín. En ese momento no mostré ningún interés

en el otro lado y descarté los documentos financieros conservadores como extraterrestres, reliquias históricas del desastroso y desenfrenado siglo xx. <<

51. Franzen, *The Kraus Project*, *op. cit*., p. 274. <<

52. *Ibid*., p. 273. <<

53. Joe Fasler, "Jonathan Franzen on the 19th-century writer behind his internet skepticism", *The Atlantic*, 1 de octubre de 2013: www.theatlantic.com/entertainment/archive/2013/10/jonathan-franzen-on-the-19th-century-writer-behind-his-internet-skepticism/280168 <<

54. *Idem*. <<

10
La urbanización como verbo: el mapa no es la tecnología

El movimiento humano es igual a la informática.[1] Esto es algo que asumimos en nuestra movilidad digital. No solo nuestros movimientos son capturados por las cámaras de tráfico, sino que constantemente proveemos "al sistema" con nuestra ubicación e informamos a nuestras redes de nuestros "afectos de movilidad" a través de redes sociales como Twitter, Facebook, Ping y SMS o similares. Somos rastreados, nos rastreamos nosotros mismos y mantenemos los datos en constante movimiento. Apenas hay tiempo para que los datos "maduren". Esta es la crisis del archivo como teoría y metáfora. En este capítulo examino los cambios que subyacen a los conceptos de movilidad desde la perspectiva crítica de las redes de nuevos medios y su estética. Este ensayo se construye a partir de un proyecto anterior realizado bajo la sombra de la "estética distribuida".[2] Esta vez mi enfoque no es tanto el objeto que se disuelve a través de la virtualización y la digitalización, sino el movimiento a través de la densidad de las redes (urbanas). El desafío clave es pensar la relación entre movilidad y TIC más allá de las retóricas predecibles de "trazabilidad" y "control".[3] Si la Smart City ahora tiene la capacidad de saber potencialmente todo lo que hacemos, ¿esto no altera de manera fundamental nuestras ideas acerca de la ciudad inteligente? Antes de diseñar todavía más sistemas para "ciudadanos inteligentes" (y la "ética" relacionada) y desarrollar proyectos de arte cuyas ideas inevitablemente generarán prototipos de nuevos zapatos, bolsos,

teléfonos y por supuesto bicicletas, automóviles, trenes y aviones que rastrean cada movimiento que hacemos, parece necesario señalar algunos de los problemas críticos. Ya no es suficiente quejarse de la disolución de la calidad visual por la velocidad. ¿Qué papel tienen estas (nuevas) estéticas?

¿Qué es urbanizar la tecnología?

¿Cómo entendemos la noción de "urbanizar" en relación con el desarrollo tecnológico,[4] tomando en cuenta que cada tecnología tiene su ciclo de auge y caída? La ciudad como metrópoli es un modelo concurrido y desenfadado heredado del siglo XIX (París, Londres, etc.) sin que necesariamente se hable de las redes. Defino el actual meme "urbanizar" como un fenómeno de "segunda etapa" después de que pase el ciclo de auge y caída de las "ciudades digitales" de la primera etapa. Los sistemas de información urbana, por supuesto, existieron a lo largo del siglo XX. La oleada de las "ciudades virtuales" alcanzó su apogeo alrededor de 1995-1997, cuando se discutieron y se probaron a nivel municipal las implicaciones de la instalación de internet (sin que se implementaran porque la banda ancha no se había extendido lo suficiente).[5] Nos estamos acercando al final del último revuelo de las "ciudades inteligentes" verticales. Aún así, al estratificar la tecnología de la ciudad del siglo XXI en una versión nostálgica del siglo XIX, muchos todavía enmarcan las redes como instancias sociológicas, herramientas frías e infraestructura. De manera intuitiva, las redes se entienden como una metacategoría científica hecha por y para tecnócratas que quieren controlar el mundo, mientras que para el ciudadano de a pie se presenta en formas abstractas y matemáticas. El resultado inesperado es un concepto de ciudad del siglo XX racional y obsoleto basado en la ingeniería que termina siendo aburrido e irrelevante. Hoy en día se da por hecho que la naturaleza global de internet está embebida en la ciudad inteligente, aunque las posibles relaciones particulares de las ciudades con las infraestructuras de la red todavía permanecen fuera del alcance de la imaginación. Lo que resulta fascinante y sigue siendo un misterio es precisamente el impacto de la red en las ciudades a nivel local. La ciudad es un territorio denso y legible, y son sus límites, incluso sin los muros tradicionales de la ciudad, los que la convierten en una metáfora atractiva sobre la cual trabajar.

Mi pregunta respecto a una “nueva estética” en relación con la tecnología urbana contemporánea es esta: ¿es posible cambiar el enfoque de la discusión entre los artistas y estudiosos de “la Ciudad” desde la noción avant-garde del diseño especulativo en el uso social de las TIC (por sus primeros usuarios) hacia intervenciones en la economía política de uso masivo? ¿Qué sucede una vez que las tecnologías de información crecen más allá de su masa crítica y se vuelven omnipresentes? Tradicionalmente, las artes electrónicas evadían esta pregunta para concentrarse en las novedades por venir: el Internet de las Cosas, los sensores DIY, etc; incluso se han desarrollado complejas visualizaciones de información, pero, ¿cuáles han sido aterrizados a un uso radical?

Se presenta un giro dialéctico una vez que los cables de fibra óptica se han colocado y las señales inalámbricas abarcan un territorio. Después de que las tecnologías digitales alcanzan la “saturación” ya no conservan el mismo significado. Las Preguntas a Escala se acercaron hace mucho tiempo a los modelos de Conciencia Global pero, en última instancia, ¿podemos entender lo que significa la existencia de 7 mil millones de suscripciones de teléfonos móviles en todo el mundo? El modelo de John Perry Barlow de un tejido conectivo global de sinapsis a sinapsis se está convirtiendo en una realidad; sin embargo, la mayoría no lo entiende. ¿Qué tipo de visualización nos ayudaría con esto? Este es el momento en el que la obesidad del sistema se convierte en entropía. ¿Qué significa cuando la disponibilidad y el acceso se vuelven conceptos globales omnipresentes y sin sentido? ¿Qué sucede cuando damos un salto más allá de la mera cantidad, más allá de la saturación ubicua y alcanzamos una síntesis aún desconocida? Una y otra vez hemos visto cómo el perfecto panorama general conduce a la indiferencia, condenado a reaparecer en la esfera del inconsciente colectivo. ¿Acaso la siguiente fase será la “venganza del objeto”, como especuló Jean Baudrillard (baterías gastadas, conexión perdida, cables rotos)? ¿O tendrán lugar otras versiones de lo social?

Una vez superado el momento en el que la ciudad inteligente pasa de ser una ideología a una máquina en funcionamiento, ”urbanizar” como metáfora se puede leer de varias maneras.[6] Podemos enfatizar la densidad de sus sensores y puntos de información. Pero también podemos leerlo como un “proceso civilizatorio” comparable (o no) a la sociología de Norbert Elias[7] en la que el uso social produce reglas complejas, gestos, hábitos y modos que superan el énfasis infraestructural de los economistas y

tecnodeterministas. Este “giro civilizatorio” nos lleva más allá de la simple funcionalidad (es decir, del desafío de la densidad) hacia una estética sofisticada y unas extrañas costumbres cotidianas que no necesariamente rompen ni cuestionan los protocolos existentes (pensemos en la sofisticación proustiana del datadandy de las apps en la edad del teléfono inteligente). ¿Qué figuras del siglo XXI son el equivalentes del *flâneur* parisino del siglo XIX de Walter Benjamin? A fines de la década de 1980 habríamos sugerido la *gestalt* del ciberpunk pero hoy es demasiado subcultural. El equivalente de los noventa sería el nerd, pero sigue siendo demasiado marginal y vinculado de manera muy concreta a la economía emocional del joven hombre blanco occidental geek. ¿Qué pasa con los hipsters ocupados e introvertidos mirando su teléfono inteligente? La tecnología en sí misma ya no es un proveedor de identidad, todo se trata de marcas. La idea de urbanizar las TIC necesita tiempo para extenderse, ¿pero habrá tiempo suficiente? La gente avanza y lo mismo hacen las ciudades. No hay tiempo para que los “medios locativos” alcancen una masa crítica. Los conceptos de diseño ya no preceden al presente, con suerte están hechos para él, y esta condición desafía la posición ya de por sí marginal de la teoría. De hecho no importa qué tan rápido aumenten las tecnologías; los rituales cotidianos necesitan tiempo para enraizarse. Este proceso de la tecnología “convirtiéndose en cultura” brinda a las empresas de servicios públicos la oportunidad de enraizarse en la sociedad, ignorando los tan señalados ciclos de los dispositivos de moda, elegantes, sobrediseñados y rápidamente obsoletos producidos por los consentidos del tecnocapitalismo contemporáneo.

Volverse público (al final)

Dejemos de lado la ola de Big Data que forma parte de las políticas de las “ciudades inteligentes” (todavía) en boga. Me interesan más los “datos rápidos” a nivel de los usuarios y las aplicaciones de internet/teléfono móvil, y cómo esto se manifiesta en los “medios locativos” y en las etiquetas RFID [Radio Frequency Identification, por su siglas en inglés] etiquetada como el Internet de las Cosas. Estos son ejemplos de tecnologías de movilidad digital que están por pasar de la fase experimental a lo mundano ubicuo. ¿Es la omnipresencia de los dispositivos GPS una señal del

poder discursivo y de la vigilancia total sobre los civiles? ¿En qué momento esta tecnología cambia hacia su fase perversa y pornográfica? Consideremos, por ejemplo, el cambio de Google Maps a Google Earth a Google Street View. ¿Cuál de estos es “el momento innovador”? Es algo que debería redefinirse. Si bien el enfoque en el crecimiento económico y las ganancias han glorificado el genio, la tenacidad y la apertura de los inversores de capital de riesgo y los primeros en adoptar la tecnología, el segundo momento de innovación sucede al final del ciclo de adopción, cuando la tecnología se integra de forma ritual en la sociedad. ¿Qué sucede cuando nos movemos *como el medio*, en este punto en que se ritualiza la confluencia de la movilidad y la comunicación? El uso de la tecnología puede convertirse en un hábito increíblemente rápido. Cuando eso ocurre, la realidad de la tecnología pasa a un segundo plano y permanece sin discutirse incluso entre los académicos (ignorando la dependencia de la producción de conocimiento de internet). El tiempo que toma este movimiento es relativo. Hay una aceleración en el desarrollo tecnológico. La máquina de escribir tardó mucho tiempo en “convertirse en un hábito” pero el teléfono móvil tardó menos. El momento en el que el uso de la tecnología entra en su etapa de “inconsciente colectivo” también es, irónicamente, el momento en el que las tecnoarquitecturas como el GPS o los RFID comienzan a producir formas de conciencia propias de su caracter “público”.[8] Este es el momento en el que la gente manifiesta la necesidad de diseñar nuevos espacios públicos o bien de ocupar los existentes. El diseño y la gobernanza de los espacios digitales de movilidad se produce al final de un proceso de cambio social y tecnológico, dando pie a extrañas coincidencias históricas. Esto da lugar a extrañas coincidencias históricas: en el momento en que comienzan las políticas de relaciones públicas en torno a las "ciudades inteligentes", vemos el surgimiento del "movimiento de las plazas, desde El Cairo y Madrid hasta el Parque Gezi y Maidan a cargo de los civiles, antes conocidos como usuarios, aunque me ocuparé de esto último con mayor profundidad en el capítulo 12.

El rol de los conceptos

Para hacer una diferencia en este dominio de la tecnopolítica es importante entender la interacción entre el descontento, la creatividad, la subversión y

el deseo. La startup dominada por el capital de riesgo puede ser el modelo de agencia de mayor promoción pero existen otros cuya naturaleza es mucho más cultural, político-subcultural o están orientados a la investigación estatal y académica. El período de gestación también cuenta. ¿En dónde se originan las ideas? ¿Cómo se convierten las nociones superficiales en conceptos operativos? ¿Y cómo es que estos conceptos se aceptan como ideas "geniales" y se convierten en entidades ejecutables? Los artistas y académicos del meme afirman investigar este campo, pero hasta ahora la noción de una agencia evolutiva espontánea que "pone de moda" una especie, popularizada por Richard Dawkins, tiene pocos seguidores serios desde que *El gen egoísta* apareciera en 1976. El debate en línea, "Memesis", organizado durante Ars Electronica en 1996 sobre el tema de los conceptos móviles no contribuyó mucho al uso de los mismos. Quizá con la excepción del foro de mensajes de 4chan, los memes se reducen a esos pocos bits de cultura vernácula de internet que nacen por minutos, se extienden por la red y mueren rápidamente.[9] En lugar del modelo biológico del "gen cultural", han surgido explicaciones sociales más complejas sobre el *intelecto general*, las presiones de la red y el intercambio de opiniones para abordar cómo es que las ideas se difunden en línea.[10]

Es importante que los conceptos sean escalables, básicos y fáciles de entender, pero también que sean abstractos y generales, capaces de contener problemas complejos. Algunos ejemplos de conceptos que surgieron de mi propia teoría-práctica son: "medios tácticos", "datadandismo", "crítica de la red" y "redes organizadas". Los conceptos que permanecen hasta ahora como influencia en el mundo tecnológico de las redes incluyen "abierto", "libre", "descentralizado", "distribuido". Un concepto clave y reciente que surge del campo de la política y el diseño es Occupy, desarrollado por la revista *Adbusters* editada en Vancouver, para emparejarlo primero con Wall Street y después escalarlo a nivel universal, conectando una política emergente con, literalmente, todo (desde Occupy Wall Street hasta "Occupy la Economía/la Educación/el Museo/Todo").[11] Como es el caso de cualquier buen concepto que se convierte en un nombre y luego en una marca, occupy era ya autoexplicativo. Para volver al tema de la movilidad digital, ¿cómo es que conceptos como "urbanizar la tecnología" pueden tener un papel en la comprensión de nuestro complejo de movilidad, y qué esperamos que hagan dichos conceptos? ¿Deberían movilizar la imaginación? ¿Impulsar el

desarrollo del código? ¿Formar la base de un plan de negocios innovador o convertirse en la piedra angular de una nueva estructura organizacional?

Crítica del mapeo

La “primera respuesta” más común de los conocedores de los medios a la proliferación de información (espacial) en torno a la movilidad digital es crear mapas y comenzar a navegar por la superficie. Sin embargo, si vemos y navegamos más críticamente a través de la misma visualización de datos, el resultado suele ser decepcionante. ¿Será que los mapas están generando (contra) conocimiento?[12] ¿Será que nos limitamos a mostrar lo que ya sabemos: el *statu quo* en contenido, arquitectura de software, cosmovisión y estética? Para comprender la movilidad digital en la era red, tenemos que ir más allá y dejar atrás la obsesión de los años noventa por los flujos (lo vistoso de la cultura visual), para revisar conceptos fundamentales de diseño y la ética vinculada a estos. El mapeo permite la visualización de ideas en acción de personas que presentan alternativas que sobrepasan la velocidad de la tecnología. Enfoques como estos pueden superar los puntos ciegos del poderoso pero inadecuado movimiento de “datos abiertos”. El mapeo debería tratarse de potencialidades y no reducirse a las cartografías del *statu quo*. Los mapas tampoco son ninguna solución en sí. Como un acto aislado, los datos abiertos son insuficientes para la tarea. Necesitamos por lo menos cuestionar el carácter fetichista de la moda actual de la visualización de datos. En mi opinión, se necesita integrar una nueva modestia a los ejercicios de mapeo. El análisis social termina con un mapa, no comienza allí.

Tenemos que pensar desde el ámbito de la experiencia (sensual), la *aisthesis* de los eventos en red. ¿Cómo nos relacionamos, como desarrolladores y críticos, con el hecho de experimentar estas oleadas de publicaciones de blogs, podcasts, tuits y actualizaciones de Facebook o Instagram? ¿Es suficiente con poder buscar en ellos? ¿Será que nosotros mismos nos hemos cambiado a la “economía de los likes”? ¿Qué pasaría, por otra parte, si promoviéramos colectivamente una “economía de la sabiduría”? ¿Sería posible convertirse en un “agnóstico de la información” y depender menos del principio de recomendación? ¿Podemos alejarnos de la agenda de Google (manipulando la clasificación de los resultados de

búsqueda hasta que sean inútiles) y trabajar para integrar “motores de conocimiento”? ¿En algún momento será posible introducir una visión crítica dentro de los sistemas de información? Las redes no pueden estudiarse si solo las vemos como meras herramientas con esquemas y diagramas. Necesitan ser aprehendidas como entornos complejos contextualizados dentro de las ecologías de red en las que se desarrollan y se forman. Estamos pasando de vivir, analizar e imaginar la cultura contemporánea como una sociedad de la información técnicamente adscrita por la computadora, a vivir e imaginar relés de redes tecnosociales entrelazadas y fragmentadas (como lo muestra la movilidad digital). La actual popularidad de las formas de distribución digitales solo es un indicador de que los nuevos medios requieren un profundo replanteamiento de la estética. Esto también implicaría un desmontaje de los conceptos duales de forma y medio que siguen moldeando el análisis de lo social mucho después de su fecha de caducidad.

En *Zero Comments* (2007) resumí los debates sobre mapeo y visualización que se dieron bajo la etiqueta de “estética distribuida”, a partir de un proyecto que realicé con la teórica australiana Anna Munster. Una de nuestras premisas se sostenía en la idea de que la lenta desaparición del elemento visual de las redes estaba en marcha (en un tiempo de poder absoluto y omnipresencia). Además del problema estructural del análisis de flujos en red a partir de imágenes singulares o capturas de datos, registramos un creciente descontento con los “atractivos visuales” de las visualizaciones de redes, en las cuales se estaban produciendo las supuestas representaciones neutrales pero completamente útiles de los llamados “sets de datos complejos”. El descontento que registramos entonces ¿se originaba en nuestra falta de “alfabetización visual” o en la imposibilidad de darle sentido a tantos datos? El hecho de que fácilmente podemos generar y producir mapas de nuestros datos no es razón suficiente para continuar con esta práctica. No trabajamos en una sala de guerra del Gran Hermano en donde toda la información de los expertos fluye en conjunto, procesándola para esperar su destino en la Mayor Decisión del Líder, esto es, del Equipo de Proyecto. ¿O será que sí lo hacemos? ¿Hemos visto demasiadas malas películas de ciencia ficción? De cualquier modo, ¿quién necesita estas visiones panorámicas? ¿Qué conocimiento futuro estamos buscando? ¿Se esconde en la pila del Big Data como sugieren muchos de los defensores de las humanidades digitales? La teoría ha perdido gran parte de su

hegemonía, y en este lapsus temporal ha surgido un nuevo movimiento de positivismo de datos listo para llenar el vacío en nombre de todo lo digital. Además, está la cuestión fundamental de cómo debemos tratar con la estética de lo invisible. Making Things Visible (visibilizar las cosas) puede no siempre ser la estrategia correcta si es que queremos obtener una comprensión más profunda de cómo funcionan.

A menudo las infovisualizaciones se producen sin una idea clara de las cuestiones que deben abordar. El cómo los profesionales visualizan las cosas (en lugar del porqué) y la fascinación por la belleza del objeto generado toman el control.[13] Pero ¿cómo afrontamos el nivel de complejidad que requiere el tema? El arte de la visualización de red involucra varias limitaciones: las de la pantalla, los algoritmos y los límites de la percepción humana. Solamente podemos leer y entender determinada cantidad de elementos enlazados. Para comprender y apreciar los mapas de red tenemos que familiarizarnos con el "pensamiento de la nube" con el cual hacemos zoom in y zoom out entre los distintos niveles relacionales de los enlaces, entre los objetos virtuales y el "panorama general". Esto requiere la negociación de sentimientos gratos aunque desorientadores sobre el estar dentro de la nube.

Mapeo: de Ushahidi a AADHAAR

Conservemos la idea del mapeo como un gesto amplio para poder centrarnos en la elaboración de mapas en su sentido más estricto: como la producción de un objeto (limitado). Además de la iniciativa francesa Bureau d'Etude (dedicada a las conspiraciones y al mapeo del mundo de los secretos)[14] y del proyecto colaborativo del tipo Wikipedia OpenStreetMap, Ushahidi, con sede en Kenia, es quizá la ONG contemporánea más conocida en el mapeo de situaciones de crisis. Ushahidi es una "empresa de software sin fines de lucro que desarrolla software libre y abierto para la recopilación de información, la visualización y el mapeo interactivo".[15] Cualquier investigación crítica de la movilidad digital como variable es casi imposible sin considerar proyectos como Ushahidi y otras iniciativas similares de la sociedad civil. Esto es así porque lo que Ushahidi investiga es, precisamente, el terreno sombrío de lo informal. Sería interesante ver si su agenda se puede estirar y también cuestionar.

Ushahidi se describe con más detalle de esta forma:

> Una plataforma de información crowdsourced. El público envía informes geolocalizados que luego se ubican en un mapa. La plataforma se usa en casos de desastre, monitoreo electoral y casi cualquier situación donde las personas necesiten aprender cosas entre sí de forma rápida y concisa. Desde el principio, Ushahidi permite a la gente enviar informes a través de la web, aplicaciones móviles, Twitter y Facebook con soporte para algunas API de SMS también.[16]

Crowdmap es una de sus aplicaciones, "una herramienta sencilla para la creación de mapas, construida sobre una API abierta que le permite a usted y al mundo mapear de manera colaborativa su entorno". Una de las preguntas que plantea el trabajo de Ushahidi es la ética del mapeo en sí: si es que la investigación puede ser realizada por personas desde afuera a través de sus observaciones, o si el acto de observación es por sí mismo una intervención en agencias distribuidas. Esta pregunta tiene un significado especial para el estudio de iniciativas y culturas urbanas informales.[17]

Una discusión similar, pero a una escala mucho mayor, se desarrolló en India cuando algunos actores oficiales de la sociedad civil y medios de comunicación como *The Economist* respaldaban el lanzamiento del sistema de identificación nacional que también integraba datos de las huellas dactilares (AADHAAR). Iniciativas de menor escala y activistas cibernéticos continúan alertando contra esos sistemas de vigilancia vertical que son un asalto a la privacidad y a los derechos fundamentales de los individuos.[18] AADHAAR se está convirtiendo rápidamente en el mayor experimento biométrico del mundo.

Las preguntas estratégicas aquí son varias. ¿La población pobre del mundo debería incluirse en las estructuras numéricas y legales oficiales para crear así las estructuras formales que permitan, por ejemplo, aliviar la pobreza? ¿Acaso la formalización de lo informal como una estrategia de abajo hacia arriba es el camino a seguir? ¿Y qué significa esto si lo "informal" (que tradicionalmente se ha visto como un equivalente de estar offline) ya es profundamente digital y está conectado? ¿Cuál es el precio de la visibilidad ganada por los jugadores informales, por ejemplo, en la experiencia de quienes habitan barrios marginales? Sobra decir que Ushahidi, al igual que otros, no está dispuesto a discutir estos temas sensibles y estratégicos con extraños. La resistencia contra AADHAAR en

India es bastante directa y en gran medida se basa en nociones occidentales de privacidad individual. Hay un elemento de “corrección política” estilo ONG en las declaraciones oficiales de Ushahidi que asume que los mapas (autogenerados) empoderarán de manera automática al usuario-“victima” y a los menos favorecidos. Uno de los problemas más delicados que se ha mapeado es el de la propiedad de bienes raíces en los asentamientos. Sus ejemplos y representaciones pueden manipularse y ser usados en contextos más amplios como el periodismo de datos, el movimiento de datos abiertos, los hackatones, etcétera. ¿Cómo pueden los actores radicales en este campo distinguirse del pseudoactivismo más interpasivo que nunca se cruza con el espacio real? Ushahidi va de abajo hacia arriba, mientras que AADHAAR utiliza un modelo vertical extremo de arriba hacia abajo. A pesar de sus otras diferencias, lo que tienen en común es la forma en que ambas iniciativas se acercan a “lo informal”. La producción de mapas digitales genera anotaciones y registros que más pronto que tarde tienen el potencial de convertir el mismo archivo digital en un documento legal.

Más sobre el misterio de lo invisible

Lo opuesto de la movilidad no es la inmovilidad ni la inercia sino la aceleración. Las contradicciones y la dialéctica ya no son las fuerzas impulsoras aquí. Más bien necesitamos pensar en la dirección de las formas de acceso y velocidad alternativas y cambiantes. El punto es no desconectarse de “el flujo”. Veamos qué sucede cuando permanecemos sintonizados sin cerrar sesión. ¿Qué pasa si comenzamos a hacer conexiones laterales inesperadas? Podemos aprender mucho tanto de Chatroulette como de las técnicas de movilización de Anonymous: en este mundo de conectividad ininterrumpida y homogénea lo inesperado y lo no deseado se vuelve subversivo. Solo piensa en la incomprendida tecnología del bluedating o citas bluetooth como un ejemplo.[19] El bluefriending es interesante porque hacer amigos es voluntario. El elemento definitorio del bluedating es la proximidad misma. Los participantes no dependen de la lógica aleatoria de los algoritmos de citas que se presentan como racionales: “Aquí está tu pareja perfecta”. Las posibles versiones sociales y políticas de la “detección de proximidad” (como metáfora y práctica) apenas han sido exploradas por artistas y activistas, y podrían alterar radicalmente las

experiencias en masa, hoy en día atomizadas, quizá catalizando finalmente las transformaciones repentinas de la “multitud solitaria” en otra cosa. La proximidad en un contexto urbano puede, en efecto, utilizarse con fines políticos, como lo demostró el caso de Hong Kong durante la Revolución de los paraguas en 2014, con la aplicación móvil Firechat que funciona de manera inalámbrica sin internet y sin estar encriptada.[20]

¿Pueden surgir enjambres de afinidad excepcional de la nada para accionar actos de belleza aleatorios plenos de sentido? La moda de las multitudes inteligentes de principios de la década de 2000 fue hermosa pero no espontánea. Todos sabemos que el deseo de la insurgencia colectiva es muy alto en los espacios posdemocráticos con trenes llenos, congestiones de tráfico, estadios y salas de concierto repletos, actos aleatorios de belleza sin sentido. Sentimos que la energía puede ir en cualquier dirección: ira destructiva o creatividad colectiva. ¿Podemos organizar el descontento en una situación como esta? ¿Cómo nos conectamos con el “amable desconocido”? ¿Y cómo se puede extender lo social de forma organizacional más allá de la conocida cámara de eco de las redes sociales basada en “hacer amigos”?

Acelerar los intercambios sociales fuera de las plataformas corporativas centralizadas como Facebook y Twitter, online u offline, será el desafío tecnológico en los próximos años. Tenemos que entender el lado atractivo de los mensajes breves en este contexto —SMS, chat, tuits, actualizaciones de estado, URL reducidas, imágenes en teléfonos celulares— sin recurrir al paradigma de que simplemente son “contenido” (o “ruido”) sino más bien considerarlos como expresiones fáticas en la forma en que Bronisław Malinowski las describió alguna vez: un acto de habla cuya única función es realizar una tarea social en lugar de transmitir información.[21]

Muchos artistas ya abordan la cualidad transformadora de la ubicación y la geografía en un momento de alta movilidad en el que los sujetos ya no están atados a un solo lugar. Las existencias transitorias constituyen y transforman cada vez más los espacios que cruzan u ocupan temporalmente debido a la migración o a nuevas condiciones de trabajo. Las trayectorias humanas y también el tráfico de signos, bienes e información visual, forman paisajes culturales, sociales y virtuales particulares que se inscriben materialmente en el terreno.

En un sentido geográfico directo, los artistas y teóricos de la "movilidad crítica", como Ursula Biemann, Brian Holmes, Anna Munster y muchos más, abordan la lógica de los circuitos económicos humanos dentro de un orden mundial que ha cambiado. En su trabajo vemos la industria feminizada de teleservicios en India, los barcos de refugiados ilegales cruzando el Mediterráneo o las rutas de contrabando en la frontera España-Marruecos. En un plano diferente, la geografía desempeña el papel de un modelo de pensamiento que permite reflexiones espaciales complejas sobre las transformaciones sociales y también cambios en conceptos como fronteras, conectividad y transgresión.

(In)movilidad: explorando los límites de la hipermovilidad

Este es el título de un número especial de la revista holandesa bilingüe *Open!*, editada por el teórico de medios, Eric Kluitenberg.[22] El contexto de su producción fue un festival organizado por Kluitenberg en 2010, llamado ElectroSmog, cuyo objetivo explícito era que todos los participantes y presentadores se quedaran en casa, usaran Skype, software telefónico o chat y recibieran una compensación económica por *no* viajar para participar. Este número de *Open!* reúne una interesante mezcla de discursos de movilidad crítica: el papel que juega el diseño en la ecología y la sustentabilidad (por John Thackara), las teorías de "inercia polar" de Paul Virilio (cuanto más rápido vamos, menos nos movemos), David Harvey sobre los "efectos especiales de la acumulación de capital", la movilidad dentro del tema de la política fronteriza y la relación de los refugiados con la migración (Florian Schneider) y por último, pero no por eso menos importante, el significado político de la palabra "movilización", explicado a través de los casos de las protestas de la Primavera Árabe en Túnez y Egipto, a principios de 2011.

Los diferentes usos del concepto de "movilidad" se reúnen en el término "hipermovilidad". Todos los sujetos, objetos, procesos y procedimientos de la sociedad pueden y serán puestos en marcha. Nada puede permanecer igual y mantenerse en su posición actual. La estabilidad es entropía. Escrito unos años antes del nacimiento del meme "aceleracionista",[23] esta idea lleva a Kluitenberg a la conclusión de que nuestro anhelo ilimitado por la libertad de movimiento operativo en

paralelo al desarrollo extremo, podría estar intensificándose hasta el punto de llegar a una “fatal parálisis mundial”. El crecimiento real del tráfico, junto con cuerpos inmóviles atrapados frente a la pantalla, resume las dificultades de la producción de conocimiento en contradicción y la necesidad de otras visiones respecto a lo que la teoría (y la práctica) crítica podrían hacer y ser capaces de articular. El festival ElectroSmog no fue un gran éxito en términos de público, ni en línea ni en la vida real. Tal vez el evento fue demasiado conceptual y le faltó enfoque, o tal vez tuvo lugar, como suele ser el caso, unos años o décadas demasiado pronto. Hemos desarrollado una conciencia tardía sobre cuánta electricidad consumen las computadoras y los centros de datos, en particular, para hacer esto. Curiosamente, el uso del archivo web de ElectroSmog ha sido significativo en las secuelas del evento. En otros lugares vemos un crecimiento sustancial de las presentaciones vía Skype durante los debates públicos, ahora que en general el ancho de banda y la velocidad están aumentando a través de las fibras. Aun así, de alguna manera el uso visible y público de herramientas de video como Google Hangout sigue siendo limitado.

La política profunda de los medios locativos y los protocolos RFID

Los artistas, activistas y programadores intervienen creativamente en la tecnopolítica del futuro utilizando “medios locativos” y una nube de diversas tecnologías y dispositivos, que van desde el geoetiquetado para teléfonos inteligentes hasta el Internet de las Cosas, esto es, la arquitectura interna de los chips RFID. Hasta ahora, la mayoría de las preocupaciones se han concentrado en la política de los “rastros” digitales de los datos generados por los objetos que viajan. El académico y artista de medios canadiense, Marc Tuters, narra el paso más allá de las meras posibilidades hacia los (malos) usos artísticos de las tecnologías de rastreo.[24] En un principio, los medios locativos se definían como exclusivamente basados en GPS, reimaginando la ciudad de manera lúdica con una agenda situacionista más o menos abierta. Proyectos de ese tipo absorbieron más tarde el WiFi y luego las apps para teléfonos inteligentes. Tuters lee la noción de trazabilidad de forma literal: ¿qué pasaría si las mercancías pudieran hablar sobre las condiciones de trabajo detrás de ellas? El objetivo de Tuters es

radicalizar la agenda del movimiento de “consumo colaborativo” (promocionado por Clay Shirky y otros). Sin duda la “nube” de nuevos proyectos dentro del arte de medios a la cual Tuters pertenece, y desde donde teoriza y reflexiona, forma parte de un giro “espacial” en los estudios de comunicación donde el entorno urbano se está volviendo “electrónicamente consciente” y es más que solo un telón de fondo crudo, nostálgico, oxidado, posindustrial para el cine y las industrias de juegos digitales.

En contraste con la agenda experimental y abierta, cuasi-subversiva de los medios “locativos” y sus artistas, RFID ha tenido, desde el inicio, la imagen negativa del Gran Hermano. Estas pequeñas fichas secretas que envían mensajes desconocidos usando código propietario y hardware cerrado requieren de bastante imaginación para radicalizarse. El discurso del RFID ha enfatizado la dimensión de “objetos” no humanos *à la* Bruno Latour, para seguir flujos automatizados de mercancías dirigidas dentro de un complejo software de cadena de suministro. Uno de los investigadores y activistas más informados en este campo es Rob van Kranenburg (radicado en Gante, Bélgica). En 2008, nuestro Institute of Network Cultures publicó su informe sobre el Internet de las Cosas (IOT, por sus siglas en inglés).[25] Desde entonces, van Kranenburg ha incursionado en la vasta burocracia de la UE con respecto a las políticas y estándares de la industria. Uno de los resultados de sus esfuerzos ha sido el IOT Council, “think tank, consultoría, acelerador y grupo de previsión”. La iniciativa se describe a sí misma como un “grupo de profesionales desperdigados con ideas y opiniones distintas sobre el IOT”. Una entidad virtual entre una red y un think tank que también podría describirse como un ejemplo típico de red organizada. Gran parte del trabajo que estas uniones cambiantes de expertos, burócratas, políticos y productores hacen es “protocológico” (como lo describe Alexander Galloway en su libro *Protocol*).[26] En última instancia este tipo de atención debe inclinarse al desarrollo de hardware abierto y productos de código abierto. Aquí es donde radica el verdadero deseo y motivación entre activistas-programadores.

El Internet de la Cosas (como término genérico utilizado para el etiquetado RFID) se está volviendo parte de una tendencia más amplia de integración radical que implica aspectos materiales y virtuales (pensemos en las impresoras 3D o películas de Hollywood como *Las aventuras de Tintín*). Los hackers y activistas de la telefonía móvil aprenden las lecciones

de la manera más difícil: para abordar la política de los teléfonos móviles e inteligentes no se puede nada más invocar (y darse cuenta) de los estándares abiertos, también es necesario aplicar eso mismo a nivel del hardware. Se ha demostrado que es insuficiente que esté “permitido” desarrollar una app que primero deba aprobar Apple (I-phone/I-pad), Microsoft (Windows Phone) o Google (Android). Los tres usan criterios notablemente restrictivos. El primer teléfono con software libre y abierto aún no se ha desarrollado. ¿Este dispositivo libre y abierto también tendrá una capa criptográfica?[27] ¿Y qué pasa cuando la manipulación dentro de la red Bricolab se lleva un paso más allá y se ensambla con drones de código abierto destinados al uso ciudadano?[28]

Podemos distinguir dos bloques principales de pensamiento sobre el Internet de las Cosas. El primero es un marco reactivo de ideas y conocimiento que ve al IOT como una capa de conectividad digital por encima de las cosas y la infraestructura existentes. IOT se concibe de este modo como un conjunto manejable de desarrollos convergentes en infraestructura, servicios, aplicaciones y herramientas de gobernanza. Al igual que en la transición de los equipos centrales gigantes de IBM al internet basado en las PC de escritorio, se asume que algunas empresas fracasarán y surgirán otras nuevas. Esto sucederá tanto dentro como a través de los modelos actuales de gobernanza, divisas y negocios. Al igual que otros ejemplos de gobernanza, este modelo “reactivo” funciona en la línea de una Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información y un enfoque de “múltiples partes interesadas” similar a la ICANN, con tres grupos de actores: (1) ciudadanos y usuarios finales; (2) industria y pequeñas y medianas empresas; y (3) la capa legal de gobierno.

El segundo marco es un ensamblaje proactivo de ideas y modelos posibles que considera al Internet de las Cosas como una convergencia severamente disruptiva que solo será manejable con nuevas herramientas. Quiere cambiar las definiciones operativas de data y ruido, desde el nivel de la cadena de suministro en adelante, para permitir el intercambio de servicios de misión-crítica como energía a través de las redes sociales. En esta visión, el flujo de datos del IOT engendrará nuevas entidades consistentes en diferentes cualidades tomadas de los tres grupos de actores descritos anteriormente. Por lo tanto, ya no habrá más “usuarios” que necesiten asegurar la “privacidad” como única preocupación porque el concepto de privacidad en sí mismo se propaga a través de nuevas

herramientas de la industria. Para expresarlo claramente, en este espacio conceptual los intereses “reactivos” de los tres grupos se mezclan de manera deliberada. Las nociones de privacidad, seguridad, activos, riesgos y amenazas culminan así en un modelo predominantemente “ético” de comportamiento relacional compulsivo. ¿Cómo se ve la privacidad una vez que la intimidad y la seguridad son inseparables?

El Internet de las Cosas facilitará el intercambio de servicios de misión-crítica para llevar sets de datos masivos a individuos y grupos a través de sensores de hardware abierto, arruinando en el camino las nociones de “objeto” al nivel de la cadena de suministro. Aquí, nuevos objetos se involucran en relaciones dinámicas que aún no se pueden prever, pero podemos distinguir algunos niveles: Redes de Área Corporal (los lentes, los aparatos auditivos); Redes de Área Local (la casa digital con el “medidor inteligente”, el punto de acopio de datos todo en uno del IOT);[29] Redes de Área Amplia (el automóvil); Redes de Área Muy Amplia (la “ciudad inteligente”).[30] Quien sea que conecte estas entradas de manera fluida gobernará la red, mientras que nuevas leyes y nuevas movilidades se incorporarán sin esfuerzo a la retórica de los “servicios”. La Matrix sin duda será una constante. Las posibilidades que tendremos no se han diseñado ni decidido todavía pero las opciones se están volviendo evidentes. El campo será definido por la comunidad cerrada de la vieja escuela CISCO/IBM/Microsoft, o una coalición distribuida de software abierto, hardware abierto e iniciativas de datos abiertos que definan los protocolos colaborativamente. El sueño de los años noventa sobre una coalición de “gobernanza” entre las dos fuerzas aún circula, pero no la probable (sucia) realidad.

Para discutir la estética de los medios en el ámbito digital no podemos simplemente señalar las posibilidades (y los peligros) de las tecnologías. Tenemos que entender que la tendencia general hacia la localización siempre estará de moda, en particular ahora que las PC de escritorio están desapareciendo, el hardware encoge y las redes invisibles ocultas en el WiFi y en jardines amurallados como Facebook y Twitter, están ganando importancia. Nuestra tarea no es solo explorar e interactuar con el flujo de experimentos: hay elecciones claras que hacer. Tampoco es suficiente reducir nuestra crítica al nivel de la interfaz. La estética de los medios cubre todo el espectro de las ecologías red. El problema es que las tecnologías actuales se están volviendo concretas, vestibles, íntimas, abstractas e

invisibles, todo al mismo tiempo. No tiene sentido volver a plegar esta realidad en la dirección y el nivel de la imagen solo para leerla y (fantásticamente) descartarla. Las estéticas en red están distribuidas por una razón, y tenemos que dejar intacta la multitud de amenazas, porque está ahí. Esta es la política de un tecnomaterialismo complejo, en contraste con las simples reducciones a cualquier esencia ontológica.

¿Sigue siendo el espacio el proveedor número uno de identidades? Si bien hay una rica historia en este discurso existen algunos problemas serios y modos dominantes de nostalgia que lo circundan. ¿Deberíamos estar asustados de la retromanía locativa, al igual que de la retroactividad en la cultura pop (teorizada muy adecuadamente por Simon Reynolds)?[31] ¿Será que el enfoque transmedia y otros como la corporeización y el nuevo materialismo expresan un aspecto retro similar, que nos lleva de vuelta a las "raíces" de la teoría de la red? Desde un inicio todo versaba sobre la dialéctica triangulada entre eventos-espacio-medios. En la década de 1980 esta versión de lo político se materializó en okupas, medios alternativos y protestas. Ahora, el espacio (inmobiliario) es mucho más costoso debido a la gentrificación, mientras que el precio de los medios (y en particular el almacenamiento de datos) ha disminuido. El incremento de tecnologías digitales baratas tiene como resultado la fragmentación de las luchas tempranas, mientras que las prácticas y los análisis activistas de los medios van más allá de las críticas ideológicas a las noticias y los medios masivos centralizados. Pero lo que todavía es un misterio, como siempre, son las complejas condiciones bajo las cuales ocurre el Evento.

Bajo las condiciones actuales del Viejo Oeste, el capital ha colonizado el espacio urbano. Todavía es disputado pero de una manera distinta a la de hace 30 o 40 años cuando, en la era posindustrial las familias, las fábricas y las oficinas de la clase media salieron de la ciudad. La nueva frontera está ahora en los espacios de oficinas vacíos y en los suburbios decadentes de la posguerra, ya no en las fábricas ni los lofts. Sin importar cuán atractivo sea, debemos tener cuidado de no centrar nuestro enfoque solamente en la política del espacio dando una falsa noción de "realidad".

Tomemos en cuenta lo que dice David Harvey:

> Las nuevas tecnologías son un arma de doble filo. Por un lado, pueden funcionar como "armas de distracción masiva" y llevar a la gente a creer que la política únicamente es posible en un mundo virtual. O bien pueden usarse para inspirar y coordinar acciones

> políticas en las calles, en los vecindarios y en toda la ciudad. No hay sustituto de los cuerpos en la calle para la acción política como hemos visto en El Cairo, Estambul, Atenas, São Paulo, etc. Trabajando en conjunto con la política activa de la calle, las nuevas tecnologías pueden ser un recurso fabuloso.[32]

Pero, como lo ha demostrado Eric Kluitenberg, los movimientos sociales de hoy son híbridos, con o sin cuerpos.[33] La oposición real-virtual ya es historia. Las llamadas experiencias "reales" en las calles y las plazas de Sofía, Tel Aviv y Nueva York son intensamente mediadas y discutidas en todo el mundo, en tiempo real, a medida que se desenvuelven. En lugar de ponerlos a jugar uno contra el otro, tenemos que encontrar un vocabulario que exprese la forma en la que las ubicaciones, las redes y los eventos se mezclan, en tiempo real.

Un aspecto clave de la lucha (siempre) será la ocupación (temporal) del espacio. No tiene sentido decir que las batallas de hoy han pasado al ciberespacio. Los recursos materiales seguirán siendo fundamentales. Lo virtual es material. Pero ¿cómo se comunican los espacios (ocupados) con el contexto más amplio en el que operan? La cuestión es que la esfera material ha sido profundamente inundada con señales y datos. No estamos flotando en un reino paralelo abstracto metafísico. Por el contrario, nos estamos enfrentando a una invasión de la metafísica dentro de las venas más recónditas de nuestros cuerpos, de nuestros sistemas. Lo que tenemos que hacer es "visibilizar" para poder confrontar lo que se está ejecutando en el fondo, a nuestras espaldas, ante nuestros propios ojos.

Notas

1. Este capítulo es una versión actualizada de un borrador original escrito en marzo de 2012. Los agradecimientos son para Tom Apperley y Linda Wallace por sus valiosos comentarios y ediciones, y para Rob van Kranenburg y Marc Tuters por su amplia contribución y su inspirador trabajo en la política y estética del RFID/Internet de las Cosas y los medios locativos, respectivamente. Para obtener más información sobre la identificación por radiofrecuencia (RFID), consultar https://en.wikipedia.org/wiki/Radio-frequency_identification <<

2. Véase la séptima edición, de 2005, del *Fibreculture Journal* en línea. (http://seven.fibreculturejournal.org), dedicado a la estética distribuida. He dado mi propio resumen e interpretación de esta investigación colaborativa en el capítulo "Theses on distributed aesthetics" en: Geert Lovink, *Zero Comments: Blogging and Critical Internet Culture*, Nueva York, Routledge, 2007. <<

3. Un ejemplo de cómo no abordar el tema sería lamentar la existencia de SmartCap, un dispositivo que lee el nivel de fatiga de conductores y operadores de maquinaria mientras se desplazan por la ciudad para reportarlo a su jefe: www.smartcap.com.au <<

4. El término "urbanizar la tecnología" proviene de Saskia Sassen. Se puede encontrar su definición aquí: https://lsecities.net/ua/conferences/2012-london/newspaper/ Su tesis es que nuestras tecnologías aún no han sido lo suficientemente "urbanizadas". Enfatiza los límites de los sistemas inteligentes y exige "la necesidad de diseñar un sistema que ponga toda esa tecnología verdaderamente al servicio de los habitantes y no al revés: los habitantes como usuarios incidentales". <<

5. Por ejemplo, ver las antologías alemanas *Stadt am Netz, Ansichten von Telepolis*, Stefan Iglhaut, Armin Medosch, Florian Rötzer, Mannheim, Bollmann (eds.), 1996; y *Virtual Cities, Die Neuerfindung der Stadt im Zeitalter der globalen Vernetzung*, Christa Maar y Florian Rötzer (eds.),

Basilea, Birkhäuser, 1997. En ambos casos lo que se discute no queda claro: ¿se trata del uso de las redes informáticas para optimizar la planificación urbana vertical y centralizada o del uso horizontal y descentralizado de las TIC por parte de los ciudadanos para crear redes de vecindarios y fortalecer la participación democrática a través de la autoorganización? ¿O son ambos? En cierto modo, veinte años después, esta confusión aún existe. <<

6. Según Usman Haque, la retórica corporativa de las ciudades inteligentes tiene que ver con la eficacia, la optimización, la previsibilidad, la conveniencia y la seguridad: "Podrás llegar a tiempo al trabajo, habrá una experiencia de compra sin interrupciones, seguridad a través de cámaras, etc. Bueno... todas estas cosas hacen que una ciudad sea soportable, pero no hacen que una ciudad sea valiosa". Citado de www.theguardian.com/cities/2014/dec/17/truth-smart-city-destroy-democracy-urban-thinkers-buzzphrase <<

7. Véase el estudio de dos volúmenes de Norbert Elias, *The Civilizing Process*, Oxford, Blackwell, traducción al inglés, 1969 y 1982 (original en alemán, 1939). [Editado en español como: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Ramón García Cotalero trad., México, 1987] <<

8. "Publicness" se toma del título del libro de Jeff Jarvis de 2011 y es un término usado por este evangelista de Google para defender la cultura de compartir datos en internet dentro de las nuevas plataformas distributivas de manera masiva, mientras que también defiende las violaciones de la privacidad por parte de corporaciones como Facebook y Google. Estoy usando el término aquí para señalar el potencial colectivo para crear (y diseñar) nuevas manifestaciones de lo que podría llamarse "la esfera pública". Según Jarvis, lo público necesita a sus defensores, al igual que la privacidad. El problema aquí es cómo desarrollar una propiedad colectiva después de que el Estado neoliberal se haya retirado de la protección y la regulación de los comunes para favorecer solo la supervisión fiscal-legal. <<

9. Richard Dawkins, *The Selfish Gene*, Oxford, Oxford University Press, 1996 [Editado en español como: *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Salvat Ciencia, Juana Robles Suárez y José Tola Alonso

trads., Barcelona, 2011] y Geert Lovink, “The Memesis Network Discussion”, en: Ars Electronica Festival 1996, *Memesis, The Future of Evolution*, Viena/Nueva York, Spinger, 1996, pp. 28-39. Se puede encontrar una actualización de la historia del meme en Limor Shifman, *Memes in Digital Culture*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2013. <<

10. Un ejemplo que me gusta es la teoría de medios “Spiral of Silence” de Elisabeth Noelle-Neumann, desarrollada en su libro de 1984, *The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion – Our Social Skin*, recientemente revisada por Christie Barakat en *SocialTimes* Editado en español como: *La espiral del silencio: opinión pública: nuestra piel social*, Paidós, Javier Ruíz Calderón trad., Barcelona, 1995]. Según la teoría “las personas tienden a permanecer en silencio cuando sienten que sus puntos de vista son minoría. El modelo se basa en tres premisas: 1) las personas tienen un ‘órgano cuasi-estadístico’ que les permite conocer la opinión pública predominante, incluso sin acceso a las urnas; 2) las personas tienen miedo al aislamiento y saben qué comportamiento aumentará la probabilidad de estar socialmente aislados; y 3) las personas son reticentes a expresar sus puntos de vista minoritarios, principalmente por temor a estar aisladas. Cuanto más cree la persona que su opinión es similar a la opinión pública prevaleciente, más dispuesta está a divulgar esa opinión públicamente. A medida que crece la distancia percibida entre la opinión pública y la opinión personal es menos probable que la persona exprese su opinión”. Véase “Why quora won’t scale” de Christie Barakat, Adweek, 13 de septiembre de 2012: https://www.adweek.com/digital/why-quora-wont-scale/ <<

11. Ver http://en.wikipedia.org/wiki/Occupy_movement Del mismo grupo proviene el libro *Meme Wars* (Nueva York, Seven Stories Press, 2012), escrito por el fundador de Adbusters, Kalle Lasn. [Editado en español como: *Guerra de memes. La destrucción creativa de la economía neoclásica*, Inter Zone Industries, Juan Yepes Márquez trad., 2015]. Otro ejemplo sería “rethink” – Reconsiderarlo todo. <<

12. Una de las primeras publicaciones críticas para explorar mapas y redes es la de Peter Hall y Janet Abrahams, *ELSE/WHERE: MAPPING – New Cartographies of Networks and Territories*, Minnesota, School of Design, 2006:

https://web.archive.org/web/20061007070824/http://www.elsewheremapping.com/ <<

13. Véase, por ejemplo, www.visualcomplexity.com/vc, https://web.archive.org/web/20160529101531/http://infosthetics.com/, http://flowingdata.com, y Junk Charts (http://junkcharts.typepad.com) de Kaiser Fung, "el primer crítico de visualización de datos de la web". <<

14. http://bureaudetudes.org <<

15. https://wiki.ushahidi.com <<

16. https://web.archive.org/web/20120820221438/http://blog.tropo.com/2011/12/09/tropo-ushahidi-awesome/ <<

17. Consulta www.othermarkets.org/index.php?tdid=10 <<

18. Como punto de partida, ver, por ejemplo, las entradas de Wikipedia http://en.wikipedia.org/wiki/Aadhaar. Ver también https://aadhaar-articles.blogspot.com/ y, para una actualización, https://www.moneylife.in/article/is-narendra-modi-right-in-going-back-to-aadhaar/38576.html <<

19. Consulta https://newatlas.com/go/3685/ Wikipedia lo define así: "las citas inalámbricas, Widating o Bluedating son un tipo de citas que hacen uso del teléfono móvil y las tecnologías Bluetooth. Los suscriptores del servicio ingresan datos sobre ellos mismos y sobre su pareja ideal, tal como lo harían con otros servicios de citas en línea. Cuando su teléfono móvil se acerca al de otro suscriptor (en un radio de unos 10 metros), los teléfonos intercambian detalles de las dos personas. Si hay una coincidencia, entonces los dos usuarios reciben una alerta y pueden buscarse entre sí y chatear directamente usando Bluetooth. La configuración puede incluir una opción que restringe las alertas a los suscriptores que tienen un amigo en común" (http://en.wikipedia.org/wiki/Bluedating). <<

20. Consulta www.theatlantic.com/technology/archive/2014/10/firechat-the-hong-kong-protest-tool-goals-to-connect-the-next-billion/381113 <<

21. Citado de https://en.wikipedia.org/wiki/Phatic_expression <<

22. "(Im)mobility exploring the limits of hypermobility", *Open Magazine*, 21 (2011), Róterdam, NAi Publishers/SKOR. <<

23. https://en.wikipedia.org/wiki/Accelerationism <<

24. Ver, por ejemplo, su artículo: http://networkedpublics.org/locative_media/beyond_locative_media.html El 28 de octubre de 2015, Marc Tuters defendió su tesis doctoral en la Universidad de Ámsterdam, titulada *Kosmoikos: The Search for Location in a Networked Age*. <<

25. http://networkcultures.org/blog/publication/no-02-the-internet-of-things-rob-van-kranenburg/ <<

26. Alexander R. Galloway, *Protocol*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2004. <<

27. Ver, por ejemplo, www.cryptophone.de <<

28. Ver http://diydrones.com <<

29. Ver, por ejemplo, la iniciativa Herma: http://herma.duekin.com <<

30. La discusión en este capítulo es intencionalmente especulativa y no incluye lecturas cercanas a la retórica de la ciudad inteligente ni de sus agendas específicas de investigación. Para eso, ver, por ejemplo, la conferencia de The Social Cities of Tomorrow en Ámsterdam, 14 al 16 de febrero de 2012, organizada por la iniciativa The Mobile City, http://www.socialcitiesoftomorrow.nl y www.themobilecity.nl y el trabajo de Martijn de Waal que está jugando un papel clave en el contexto de esta investigación. <<

31. *Simon Reynolds*, *Retromania*, Londres, Faber and Faber, 2012. [Editado en español como: *Retromanía La adicción de la cultura pop a su propio pasado*, Caja Negra Editora, Teresa Arijón trad., Buenos Aires, 2013] <<

32. http://theoccupiedtimes.org/?p=11969 <<

33. Eric Kluitenberg, *Legacies of Tactical Media, The Tactics of Occupation: From Tompkins Square to Tahrir*, Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2011. <<

11
Actualizaciones expandidas: fragmentos sobre crítica de la red

Mis fuentes: “El poder es invisible hasta que lo provocas”. (GFK) — Futuros improbables: trabajos en el Centro para Culturas Emergentes — Solo leen revistas de bajo impacto. — “*In einem Land leben, wo alle Namen unbekannt sind*.” (Elias Canetti) — “Pagamos las deudas de la última generación mediante la emisión de bonos que pagará la próxima generación”. (Lawrence J. Peter) — El Big Data es como el dinero de las drogas, debería considerarse datos sucios. — iPlasticity y la selfie singular: no soy como tú. — “Progreso significa que las cosas malas suceden más rápido”. (Firma de correo electrónico) — “Poco después el Consejo Militar se hizo cargo de Facebook y declaró el control total sobre todos los perfiles”. — “La provincialización de la Red”. (conferencia en Bad Blankenburg) — “Un nombre es como un golpe adormecedor del que nunca te recuperas”. (Marshall McLuhan) — Los magnates configuradores de la mente saturan mi cerebro. — Desmedir el Mundo — Un siglo después lo abstracto es nuevamente el escándalo. — “Idiotas peligrosos + buenas intenciones + financiamiento + habilidades tecnológicas = letal”. (Evgeny Morozov) — “Un sujeto musculoso que voluntariamente supera la bancarrota del mundo podría haber sido una posición de sujeto radical en algún momento en el pasado. Pero hoy el gesto más radical es no revelar la suficiencia de poder”. (Alex Galloway) — “En medio de la bacanal de la disrupción, hagamos una pausa para honrar a los que han sido interrumpidos. Las calles de las ciudades estadounidenses están embrujadas con los fantasmas de las librerías y las tiendas de discos, que los mejores matones de la historia de las industrias culturales han destruido” (Leon Wieseltier).

Retrocrítica del enlace

“No soy responsable de tu sitio web”. Puedo pasar días en contemplación con esta frase que me viene a la conciencia cada vez que veo la declaración: “Este enlace no está aprobado”. Así, un enlace confirma la existencia de otro documento. La estrategia soberana en este caso es el acto incuantificable de la negación: negación del enlace. El poder superior opera de este modo. Sé que estos bits de datos existen pero no haré pública la relación entre esta información y yo. Enlazar hace que las cosas entren en complicidad. No podemos culpar a las máquinas por hacer enlaces (porque no los hacen), nosotros somos los culpables de probar frutos extraños. En los días dorados de los hipertextos autopoiéticos, el hipervínculo se definió como “una referencia en un documento a una información externa” (Wikipedia).[1] Lo que está ausente en esta definición es el papel de la agencia. En la década de 1980 se pensaba que el enlace era tanto una tecnología sofisticada de la ciencia bibliotecaria como una declaración hippie, una invitación a ampliar la mente, a abrir las puertas de la percepción y entrar en mundos nuevos. El vínculo era parte de una navegación a través de un territorio desconocido: queremos saber, dime más, explica. El conocimiento no se veía como algo instrumental sino como un acto artístico alcanzado, en el mejor de los casos, a través de la serendipia. Saltar lejos del texto principal no se percibía como escapismo. ¿Por qué degradar el enlace a una invitación para abandonar la fiesta? De ninguna manera, ¡navegar ES la fiesta! Mientras que en estos días el objetivo de cada sitio o servicio es mantenerte donde estás, el principal problema para el usuario es, de hecho, no la navegación en sí sino la realización de múltiples tareas entre aplicaciones, dejando de lado el navegador o la aplicación o ambos a la vez.

En la web no existe algo así como un enlace ignorante. Una vez, el juez estadounidense Richard Posner propuso la prohibición de enlazar los artículos de periódico o cualquier material protegido bajo derechos de autor sin el consentimiento del titular de tales derechos. Según Posner, tendríamos que pedir permiso para poner un enlace a un artículo periodístico en línea:

> Ampliar la ley de derechos de autor para prohibir el acceso en línea a materiales con derechos de autor sin el consentimiento del titular de dichos derechos, o prohibir parafrasear o enlazar materiales con derechos de autor sin el consentimiento del titular, podría ser necesario para evitar que el uso abusivo de los contenidos financiados por los

> periódicos en línea afecte al incentivo de crear costosas operaciones de recopilación de noticias, de modo que los servicios de noticias como Reuters y Associated Press se conviertan en las únicas fuentes profesionales, no gubernamentales, de noticias y de opinión.[2]

El sitio de noticias de Silicon Valley, TechCrunch, respondió:

> Los blogs y otros sitios simplemente toman contenido de los periódicos, afirma Posner, pero no comparten ninguno de los costos de la recopilación de noticias. Por supuesto, esa afirmación general simplemente no es cierta. Cada vez más los blogs, incluido TechCrunch, hacen su propia recopilación de noticias y envían a los escritores a cubrir los eventos haciéndose cargo de sus gastos. Pero, incluso si limitamos la discusión a los sitios de cortar y pegar, el argumento del consumidor parásito carece de validez. No se puede ser un parásito si se está regresando algo de valor a cambio. Un enlace en sí mismo es valioso... ¿De dónde piensa el juez Posner que todos estos sitios de noticias obtienen sus lectores? Es principalmente a través de enlaces, no de tráfico directo. Quitar los enlaces eliminaría a la mayoría de los lectores en línea de muchos periódicos.[3]

Se percibe aquí la ideología de lo gratuito en su máxima expresión.

Otro ejemplo proviene de uno de los sitios web de la NASA. Es frío, técnico y va al grano:

> DASHlink enlaza a sitios web creados y mantenidos por otras organizaciones públicas y/o privadas. Un miembro de la comunidad o el equipo DASHlink de la NASA puede proveer estos enlaces, sin embargo, la presencia de un enlace no significa que esté respaldado por nosotros o por la NASA. Cuando los usuarios siguen un enlace externo dejan DASHlink y están sujetos a las políticas de privacidad y seguridad de los propietarios/patrocinadores de los sitios web externos. La NASA y DASHlink no son responsables de las prácticas de recopilación de información de sitios externos.[4]

Luego de décadas en el juego de internet el vínculo existe todavía, pero como muchos ya lo han dicho, actualmente lo está superando el like.[5] El vínculo era demasiado ambivalente y su promoción no resultaba lo suficientemente positiva. El like es parte de un sistema de recomendación integrado en el que primero se reconocen las mini apreciaciones y luego son recopiladas antes de monetizarse más adelante en un proceso fuera de la vista del usuario. Mientras que crear vínculos es un procedimiento tedioso y técnico (copiar, pegar, mover a otra ventana, verificar si funciona y cómo se

ve), los likes ocurren en cuestión de milisegundos y, por lo tanto, pertenecen al reino del subconsciente cibernético. Seguimos haciendo clic en los vínculos, pero no se espera que los clientes ordinarios los coloquen en sus redes sociales, todo está automatizado y hecho para ellos. De vez en cuando se puede cargar manualmente una imagen, si es que el teléfono no lo hace por ti, pero eso es todo. En respuesta a esto, el algoritmo de búsqueda de Google ya ha cambiado y no depende únicamente de la clasificación automática acorde a la popularidad del enlace. Debido a la lenta desaparición de los vínculos, los motores de búsqueda se conocerán por lo que siempre fueron: "bases de datos" corruptas y demasiado-humanas que encienden una ola de nostalgia sobre la lógica "pura" de las máquinas de una era previa a la publicidad y las políticas de filtrado relacionadas.[6]

El internet no es un archivo

Internet siempre está listo para decepcionar cuando se trata de sus funciones como dispositivo de memoria pública.[7] Sirve al propósito de lo que Wolfgang Ernst llama "almacenamiento temporal".[8] A pesar de una variedad de mitos diseminados, referencias académicas y presunciones periodísticas, no hay evidencia de que las redes informáticas deban considerarse como archivísticas. Debido a intereses estatales y corporativos, la "red de redes" es demasiado dinámica y demasiado inestable como para ser útil para la preservación a largo plazo de los artefactos culturales. Las facturas no se pagan, los administradores de sistemas siguen su camino, se retiran o mueren, las versiones de los sistemas operativos no se actualizan, las empresas quiebran, las políticas de las telecomunicaciones cambian, los discos duros se bloquean y se vuelven inaccesibles, la conectividad se rompe o simplemente se apaga, los estantes de los servidores se olvidan, se desconectan y luego se venden como chatarra para ser reciclada, los nombres de dominio caducan o no se renuevan. Esta vitalidad dinámica de internet es lo que va en contra del estancamiento implícito del archivo.

Si la idea del "archivo" es demasiado formal, demasiado institucional en comparación con la realidad técnica de internet, ¿sería mejor pensarlo como un pseudoarchivo momentáneo del presente? Un meta "anarchivo" (Siegfried Zielinski) que ofrece una "actividad alternativa al archivo".[9] Esta

es una anarquía de mercado con orígenes y especificaciones militares, llena de índices incompletos, enlaces muertos o corrompidos en proyectos de digitalización a medio terminar, e información desactualizada en bases de datos olvidadas. En resumen, una colección abierta de colecciones y ensamblajes a media cocción u olvidados o "arqueologías salvajes" (Knut Ebeling), impulsada por la "lógica de la multiplicidad y la riqueza de la variedad" y limitada por un diseño fijo. El contraste que Zielinski esboza entre los archivos institucionales que "recolectan, seleccionan y preservan desde la perspectiva de un todo (relacionado con el aparato)" y el "anarchivo autárquico, resistente, fácilmente perecedero y autónomo" puede ser falso. Los bloques previos y complementarios de las instituciones estatales y las grandes corporaciones trabajando contra las subculturas alternativas —una condición que culminó en la década de 1960— han sido superados por el paradigma del Big Data, una coalición de inocentes monopolios de emprendedores TIC y agencias de seguridad igualmente grandes con las que el usuario ignorante está más que dispuesto a colaborar y consentir.

Las computadoras se desarrollaron para sobresalir en una cosa muy específica: el procesamiento de números. Esto es lo que comienzan a hacer desde el momento en que se encienden. No existe (todavía) tal cosa como una computadora inactiva. Solo después de ser apagada puede descansar y permanecer en silencio. Las computadoras carecen de la capacidad primitiva de ser pasivas. Son máquinas maníacas. En contraste con esta concepción y uso, cuando internet se lanzó en los años sesenta su creciente base de usuarios lo entendía como un medio de intercambios electrónicos dinámicos, máquinas conectadas que se comunicaban por el simple hecho de que podían hacerlo con o sin la presencia administrativa del humano, también conocido como usuario. Ya sea a través de la transmisión de datos o la transferencia de archivos fijos, estaba claro que lo que sucede en una red es la comunicación entre nodos. Internet consiste en ciclos interminables de servidores en contacto con otros servidores, copiando esto, almacenando aquello, una y otra vez.

A cincuenta años de su creación, el aspecto "vitalista" de internet solo es entendido por los administradores de redes. El conocimiento general sobre el ir y venir integrado ha sido desplazado de forma gradual a un segundo plano. ¿Cuántos usuarios usan todavía comandos de Unix como telnet, ping y traceroute? Solo lo hacen las mismas máquinas o los usuarios

especializados como los administradores de sistemas. El tecnovitalismo de internet es uno de los principales obstáculos para ser capaces de tratar o usar internet como un archivo. Si tan solo pudiéramos dejar que los dispositivos “duerman” y despertarlos de forma remota para restaurar la conectividad... sin el problema de las versiones. La compatibilidad retroactiva inadecuada o rota es una plaga de la era de la computación y las generaciones futuras nos odiarán por eso. Esto no es simplemente un problema de interfaz de usuario o de lenguaje informático. Todos esos pueden ser aprendidos. Es la mezcla de formatos de datos, extensiones de archivos y protocolos de red incompatibles y en desuso lo que hace que cualquier archivo potencial sea inaccesible e imposible.

Fuera de la red, un servidor es simplemente una colección de datos digitales, poco más que un dispositivo de almacenamiento. Como todos sabemos, la capacidad de almacenamiento de las computadoras sigue creciendo exponencialmente y el costo por byte está disminuyendo a la misma velocidad. Pero el problema con el que nos enfrentamos aquí es la visión estática del mundo de una terminal de computadora (portátil o teléfono inteligente, tableta, etcétera) que solicita acceso a una base de datos en otro lugar para transferir los archivos solicitados. Los archivos, por otro lado, no suelen funcionar así. Tradicionalmente (hasta hoy en algunos casos) los archivos están protegidos contra el acceso instantáneo. Rituales burocráticos, con frecuencia económicos, prescribían y proscribían quién tenía acceso a qué datos. Este fue el caso con los registros públicos. La racionalidad relajada del acceso instantáneo a cualquier data posible es una utopía de racionalidad automatizada sin fricciones que comprende plenamente e incorpora la necesidad de almacenar toda la información y volverla disponible universalmente.

Por otro lado, el archivo con sus declaraciones sobre el valor de la *longue durée* tiene que ser protegido contra el presente. Es una conspiración contra el tiempo. La digitalización ha convertido los procedimientos de “cápsula de tiempo” en algo del pasado y ha cambiado este trabajo a un ritual interminable de copiado (y actualización) neomedieval de material digital y traducciones interminables de sustrato a sustrato y de formato de archivo a formato de archivo. Esto sirve para evitar que los hackers eliminen material, para compensar el hardware que es propenso a fallas y para prevenir que los archivos se vuelvan ilegibles debido a la desaparición de los formatos y los estándares.

Sobra decir que los archivos análogos en papel del pasado tampoco tenían una vida eterna. Todos los objetos, digitales o no, se disuelven en la entropía. Con ello, una de las preocupaciones principales, así como el propósito de un archivo, es proteger un conjunto de materiales hasta que el mundo esté listo para procesarlo. En algunos casos, esto puede tomar meses o años, en otros, un siglo o más.

Por lo tanto, el futuro del archivo permanece offline. El material online es la excepción. La digitalización y el "acceso abierto" son las demandas de un movimiento cívico de democratización y de los procedimientos culturalmente específicos de las sociedades red (occidentales). Así es como la sociedad neoliberal del capitalismo tardío reproduce su legitimidad. Incluso los futuros ensamblajes de hardware, software y la conectividad de las computadoras serán demasiado frágiles e inestables como para quedar intactos por mucho tiempo. La dependencia del flujo ininterrumpido de electricidad hace que las redes informáticas sean muy poco confiables, lo cual explica por qué tantas empresas digitales se ubican cerca de suministros de energía ininterrumpida como presas hidroeléctricas en el caso de Google, o energía geotérmica en el caso de IBM.

Las redes de computadoras solo pueden prosperar con la atención masiva 24/7 pagada por millones de usuarios, trabajadores y voluntarios que mantienen los elementos y sistemas vitales para su existencia. Esta es la verdadera racionalidad de la tecnovitalidad. Internet no puede esconderse para volver a estar accesible décadas o siglos más tarde. Solo existe como una entidad dinámica cuya operación sostenible depende de la participación permanente de una multitud de jugadores altamente capacitados: programadores de software para servidores, administradores y analistas de redes, administradores de sistemas, compañías de telecomunicaciones locales y globales y compañías de fibra óptica (junto con sus accionistas), programas satelitales, así como organizaciones nacionales reguladoras y de gobernanza global como Internet Assigned Numbers Authority (IANA), Internet Corporation for Assigned Names and Numbers (ICANN) e Internet Engineering Task Force (IETF).

El aumento de grandes centros de datos ocupa un lugar especial en la delicada ecología actual de internet. A primera vista, su lejanía y su aspecto tecnofuturista sugiere que estos espacios de almacenamiento de datos llegaron para quedarse, e incluso podrían considerarse como los archivos de

internet que estamos buscando. Pero nada más lejos de la verdad. Los cambios simples y repentinos en geopolítica, los precios de la electricidad, los costos del terreno y los bienes inmobiliarios (sin olvidar el rápido envejecimiento de los productos electrónicos) junto con la rentabilidad del espacio en servidores alquilados, pueden provocar el cierre de dichas instalaciones de la noche a la mañana. Las políticas nacionales pueden prohibir estos servicios, las empresas de almacenamiento pueden declararse en quiebra y el gusto de las multitudes en línea por las apps y el contenido puede cambiar repentinamente.

Todos los archivos requieren curaduría. Esta es la razón por la cual, estrictamente hablando, no hay archivos de Big Data. Las colecciones de datos en bruto, sin clasificar, se pueden almacenar y se almacenarán para que las siguientes generaciones las investiguen. Sin embargo, sigue siendo una incógnita si los miles de servidores que almacenan Big Data tendrán o no algún valor cultural, y ni hablar de si alguien los examinará. Con tiempo suficiente toda la basura se convierte en oro, ¿pero será este el caso del Big Data? El proyecto de Inteligencia Artificial (IA) de Google, bajo la guía del científico loco y miembro de la realeza corporativa estadounidense Ray Kurzweil, digitaliza y almacena actualmente material editado, curado y revisado, con la guía del mantra parasitario de Google: “primero deja que otros hagan el trabajo que no pagaremos. Tú escribes el libro, nosotros lo escaneamos y colocamos nuestros anuncios a un lado”. La información condensada y de alto valor es el tipo de patrimonio con el que quieres alimentar a tu IA.[10] Este enfoque elitista, sin embargo, presume que el Big Data tendrá que ser fuertemente filtrado e interpretado (por humanos), ya que de otro modo los datos podrían “contaminar” la IA. Las máquinas simples hacen el trabajo esclavo de recopilar y procesar Big Data. Lo mismo podría decirse de los muchos intentos heroicos de archivar internet. Las mejores partes del Internet Archive de Brewster Kahle son las partes curadas. Las partes aleatorias del Wayback Machine de Internet Archive están plagadas de problemas técnicos como plugins desactualizados y páginas faltantes. La humanidad puede sentirse igualmente aliviada de que Google no pueda archivar Facebook o servicios similares de redes sociales, ya que su inteligencia artificial pronto será inútil debido a la abrumadora cantidad de datos basura.

Ya existe un problema similar en el contexto de los motores de búsqueda. En cierto punto, al agregar información adicional el conjunto de

datos entra en un estado de entropía. Uno no puede refinar infinitamente los criterios de búsqueda. Mostrar la información más reciente no es una solución. Esta también podría ser la razón por la cual la deep web sigue oculta y de por qué deberíamos estar contentos de acceder “solamente” al 30% de la red. ¿Deberían los datos generados por electrodomésticos comunes controlados remotamente por apps ser consultables en su totalidad? Los millones de resultados de búsqueda de términos ordinarios ya no nos molestan. Nos hemos habituado y acostumbrado al crecimiento maligno de datos y de los recursos que requieren. ¿Acaso esto debería preocuparnos?

En *Radical Tactics of the Offline Library*, Henry Warwick reflexiona sobre el auge de las bibliotecas personales portátiles. Debido a la dramática caída en los precios de los dispositivos de almacenamiento de datos para consumidores, ahora podemos almacenar 10 mil libros en una memoria USB flash de 30 euros, o pasarnos discos duros de alrededor de 120 euros que contienen 800 películas. Bibliotecas universitarias completas pueden caber en una memoria de 3 terabytes. El mundo en línea se ha convertido en una trampa precaria debido a los regímenes draconianos de los derechos de autor que se diseñaron anteriormente y como reacción contra la ubicuidad que proporciona lo digital. Henry Warwick concluye:

> Resistiendo las precariedades de la red y las usurpaciones del estado de seguridad, en un reverso de las prácticas más antiguas, basadas en la replicación de sustratos de conocimiento, la Biblioteca Personal Portátil nos impulsa hacia un futuro más allá de la avaricia sociopática de los regímenes Propietarios. Poseer y administrar una Biblioteca Personal Portátil es más que solo una buena práctica de investigación: es una táctica radical de resistencia contra el feudalismo informacional, una estrategia para desmantelar la teoría propietaria y un acto que ennoblece el hecho de compartir los frutos de la cultura con todos, para el bien de todos.[11]

Después de todo el término “biblioteca” podría ser preferible a la noción sobreteorizada del archivo, que hasta hace poco se asociaba principalmente con los archivos controlados por el Estado-nación. En un momento en que el tamaño de almacenamiento (ahora medido en terabytes) y el acceso ya no es importante, lo único que importa a los usuarios es la configuración social. Pronto las bibliotecas digitales indexadas, conectadas a redes WiFi offline o meshnets, serán centros sociales donde sus miembros vertirán sus necesidades informativas, combinadas con el irresistible plus de humanos

encontrando a otros humanos a través de clubes de lectura, redes organizadas, reuniones, fiestas LAN, cafés, salones de estudiantes y otros foros híbridos. Cuando múltiples valores patrimoniales de medios, libros e información se pueden almacenar y compartir fácilmente con tecnología de consumo barata, ¿cómo se desarrollarán las políticas y poéticas de nuestras bibliotecas digitales cuando diseñemos la próxima generación de bibliotecas públicas?

Sobre el troleo

El problema del troleo puede aislarse fácilmente en casos individuales. Los troles son figuras de excepción. Editores, programadores y, eventualmente, la Ley, se ocuparán de ese Otro desviado e incontrolable. Los filtros se instalan para brindar protección contra la información molesta y los bots deambulan en el ciberespacio 24/7 para eliminar las provocaciones no deseadas. La forma en la que una sociedad lidia con quienes cruzan líneas invisibles nos dice mucho sobre los límites de la retórica de tolerancia, apertura y libertad. El trol como delincuente es un tropo que puede ser entretenido garantizando narrativas de alta calidad, dramas humanos y una idea de lo que está en juego con los diferentes jugadores y los roles que se ponen en práctica. Pero, ¿qué pasaría si el troleo se convirtiera en la norma expandiéndose desde la cultura juvenil?

Todavía vivimos bajo el hechizo de *La cultura de la queja* de Robert Hughes. Mientras tanto, soñamos con una realidad en línea relacionada con las tareas, centrada en la comunidad y orientada por el consenso que tal vez nunca haya existido y que tal vez nunca llegue a existir en el futuro. Fue durante los primeros años de la década de 1990 cuando Hughes describió esta situación como una “forma de gobierno obsesionada con las terapias y llena de desconfianza hacia la política formal, escéptica de la autoridad y presa de la superstición, un lenguaje político corroído por la falsa compasión y el eufemismo”.[12] Al quejarse de la vulgaridad de la cultura confesional, Hughes advierte que la idea de la distinción desapareció desde hace mucho tiempo y apunta a la baja calidad de los shows televisivos estadounidenses. Pero una gran diferencia entre el tipo de crítica de Hughes y su aplicación para abrillantar las redes sociales de hoy es la indiferencia de las élites actuales frente a la cultura de los comentarios en internet entre

adultos (vigilar a los adolescentes es otro asunto). Los académicos culturales no intervendrán para rescatar esta parte de la cultura popular. El trol es un lobo solitario que a diferencia del terrorista islámico puede ser identificado y aislado, se le puede filtrar y neutralizar fácilmente con terapias. Aquí no hay un ideal cultural, solo resentimiento. No existe una labor histórica para que la máquina laberíntica llamada internet se levante. En el viejo estilo cibernético de controles y comandos la red informática era responsable de procesar los datos. Actualmente calcula ideologías mesurables a través del bloqueo de sitios, el establecimiento de límites de tiempo y restricciones de las apps, el monitoreo de los chats, el filtrado de los resultados de búsqueda, las configuraciones de las alertas de correo electrónico y la verificación de audio y cámaras web. En esto consiste la fe del trol: esperar respuestas legales tecnomédicas.

A diferencia del puritanismo políticamente correcto que Hughes atacó, la cultura populista de los comentarios en línea, dos décadas después, es mucho más maliciosa y cruel. Las arquitecturas configuradas para captar el discurso no resultan tan sofisticadas abriendo espacios para la “diferencia”. En lugar de esto se tienta a los usuarios a descubrir una verdad oculta cuya existencia puede ser provocada, lo grosero y lo radical se experimentan como efectos colaterales no deseados a pesar de que son un producto directo del diseño de las redes sociales que enfatiza “noticias”, actualizaciones y respuestas rápidas y cortas mientras se dejan de lado las historias de fondo y los debates largos. La verdad en sociedad no es un esfuerzo colaborativo ensamblado de mil piezas de rompecabezas sino que está revelada bajo la presión pura de la violencia (discursiva). El “ideal” operativo es que el usuario que más presione explotará la burbuja de relaciones públicas que existe en torno a todas y cada una de las actividades, productos y políticas. Pero los comentarios no son solo quejas. En el mundo actual de las redes sociales los usuarios no son precisamente outsiders descontentos expresando su enojo en algún dispositivo. La diferencia entre un debate genuino y el troleo es totalmente subjetiva. Ya no hay participación, a pesar de todos los esfuerzos de Henry Jenkins y sus seguidores por enfatizar el lado “positivo” del “contenido generado por el usuario”. En esta era, cuando la cultura de internet ha reducido la participación al uso de unas cuantas de plataformas, cada respuesta puede calificar, y potencialmente lo hará, como troleo.

Los nuevos medios como profesión

El término “nuevos medios” ha desaparecido silenciosamente. La razón no es la falta de nuevas tecnologías que ingresan al mercado. Solo pensemos en la impresión 3D, los RFID, el “yo” cuantificado, el Oculus Rift, el Bitcoin y su tecnología blockchain, los e-readers, los vehículos autónomos y otros dispositivos de hoy en día como los Google Glass o el iWatch. Todos ellos tienen en mayor o menor medida un impacto en la sociedad. No es el caso que los nuevos medios se estén volviendo “viejos”. Todas las tecnologías envejecen y desaparecen en algún momento. La tecnología informática tiene ahora setenta años, pero el problema no es exactamente el *Antiquiertheit des Digitalen*,[13] sin importar cuánto especulemos sobre lo “posdigital”. Los “nuevos medios” como etiqueta desaparecieron sobre todo porque la utopía de sus promotores no se materializó. La digitalización está tomando el mando en una era de creciente desigualdad social y estancamiento cultural generalizado en la sociedad (occidental). Es tentador concluir que los “nuevos medios” se han convertido en parte del problema. Las promesas se han agotado. El Big Data resulta ser una herramienta vertical y jerárquica completamente pensada para controlar a la población. A pesar de los valiosos esfuerzos de los “científicos de datos ciudadanos”, los datos están asociados con el secretismo, las violaciones a la privacidad y la vigilancia. El factor refrescante que viene con la novedad ya no es suficiente. Lo que queda es la presión permanente y en ascenso sobre la fuerza de trabajo para actualizar y dominar las últimas oleadas de apps, lenguajes de programación y soluciones híbridas que conectan un sistema con el otro. Los “estudios de nuevos medios”, como todavía se llaman algunos programas académicos, están atrapados en una situación difícil. Tienen que delimitar su propia autonomía para crear una posición legítima de especilización en la sociedad mientras transfieren su especialización a profesiones existentes como la enfermería y la agricultura que tradicionalmente se encontraban a años luz del mundo de las tecnologías de la información.

Nuestra comprensión del estancamiento de los “nuevos medios” debe estar conectada con los movimientos makers críticos y los discursos relacionados en *El artesano* de Richard Sennett, y con los debates sobre la precariedad y las propuestas para organizar gremios y sindicatos para los trabajadores del diseño y los nuevos medios. En la era de Uber, ¿en qué

dirección podría impulsarse la mayor profesionalización de los “nuevos medios”? No quedan instituciones por las cuales pasar. Ahora que los estudios de nuevos medios han roto vínculos con los estudios de cine y televisión, ¿están condenados a volver a sus raíces como estudios de la información, como bibliotecología, y convertirse en archivos? El sueño de una disciplina aparte ha terminado, las fuerzas conservadoras han ganado. Internet no se considera un medio después de todo y no se considera que necesite la atención especial que merecen la literatura y el cine. La verdadera razón de esto es la naturaleza técnica profundamente inestable del aparato que impide a su cultura emerger en primer plano durante un período de tiempo sostenible. Internet demuestra ser el medio de desaparición por excelencia. Lo siguiente a desaparecer podría ser el propio término de “internet”.

Respuestas a la omnipresencia de la fotografía

> El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible
>
> Oscar Wilde

En sus notas sobre la red social de fotos, Instagram, Vincent Larach observa que “la fotografía se ha convertido en una parte integral de nuestras vidas. Está tan profundamente arraigada en la forma en que capturamos momentos de tiempo y en cómo compartimos información que apenas si notamos el medio que empleamos para hacer tantas cosas”. Apenas lo notamos: bienvenidos al “subconsciente-tecno”, un reino en rápido crecimiento facilitado por la cantidad cada vez mayor de gadgets y dispositivos de registro que nos rodean. Los bucles de retroalimentación de las máquinas dirigen constantemente la parte de la mente que está por debajo del nivel de percepción consciente. Al principio estamos fascinados y sentimos la “disrupción” pero poco después, la aplicación o la función se disuelve en el fondo y se convierte en parte de la vida cotidiana. La producción y el consumo de imágenes se han convertido en una parte integral de la esfera “no completamente consciente”, otorgando la victoria a la mirada pública sobre la privacidad en todas las circunstancias posibles.

En el entorno mediático en constante cambio del presente, hay un esfuerzo continuo por construir y mantener un entendimiento crítico de todas las ideologías ocultas dentro del software, las interfaces y las plataformas que alimentan directamente al subconsciente-tecno. Este es también el caso de artistas y activistas que por razones estéticas y sociopolíticas exploran intensamente las posibilidades de las nuevas tecnologías. Los artistas, declaró una vez Ezra Pound, “son las antenas de la raza”. Hace un siglo se suponía que debían ser los primeros en sentir los dramáticos cambios por venir. Sin embargo, en estos días nuestra vanguardia consiste en geeks y capitalistas de riesgo. La clase virtual es la que define el marco de nuevos productos y servicios para el usuario. Artistas y activistas, antes marginalesy radicales, son los “usuarios” actuales, los pioneros, como tú y yo.

¿Qué sucede cuando la miniaturización toma el mando y la cámara se vuelve omnipresente sin que nos demos cuenta? Jean Baudrillard, quien también fue un apasionado fotógrafo, diría: las imágenes han perdido su “escena”. Ya no hay tal cosa como el acto de “tomar una foto” (un gesto que el productor de la selfie adora y repite en público una y otra vez). Mientras que las estrategias artísticas intentan “restaurar” la artificialidad del acto fotográfico, los activistas quedan atrapados en el género de la “realidad”, sometiéndose a las reglas sociotécnicas que subyacen en miles de fotografías tomadas a diario. Es hora de actualizar los *Modos de ver* de John Berger. ¿Cómo representamos imágenes en la era de Tumblr, Instagram y Pinterest? Afrontémoslo: la definición de Vilém Flusser de las imágenes como “superficies significativas” ha caducado. Situado dentro de la corriente de la imagen no hay tiempo para que el significado se solidifique. Solo la próxima imagen es significativa.

El almacenamiento masivo y los análisis automatizados de imágenes digitales han tomado el control de un paradigma anterior definido por la selección. Los seres humanos ya no perciben una fotografía como un símbolo o resumen de un hecho, sino que se ha convertido en parte de un proceso posindustrial impulsado por procedimientos de búsqueda e identificación. La imagen es siempre parte de un flujo. Las fotografías ya no ilustran una historia ni funcionan como decoración. Debido a la transmisión de imágenes en tiempo real y a la omnipresencia de la cámara, la imagen como evidencia ha adquirido mayor importancia. La burda calidad de la “información sobre la realidad” se ha convertido en un efecto

especial y puede ser estudiada y exhibida de la misma manera que exploramos la estética glitch de las imágenes digitales.

En respuesta a estas condiciones técnicas y económicas, las estrategias artísticas y activistas han sido divergentes: mientras que los artistas se han visto obligados a "embellecer" sus imágenes para mantener su posición de por sí precaria en el mercado del arte, los activistas han sido empujados en la dirección opuesta. Toman la posición iconoclasta del maker que toma la "condición posdigital" muy literalmente, y regresan a la vida artesanal de las experiencias no mediadas mientras que el resto de la sociedad se entrega a sí misma a las pilas (stacks en inglés). Sin embargo, la mayoría de nosotros trabajamos dentro del marco de la producción contemporánea de imágenes y su lógica corporativa de vincular, dar like, recomendar, comentar, metaetiquetar, etc. Sometidos a la lógica de la cultura algorítmica, la mayoría de los activistas no estudian la economía política de las redes sociales y se topan rápidamente con las trampas de estas plataformas.

Además de las limitaciones bien conocidas de la propiedad corporativa, la realidad de la censura estatal y otras formas de filtrado más sofisticadas, la naturaleza cortoplacista de la atención en las redes sociales es un problema importante. La principal limitación de los movimientos sociales actuales reside en la forma de organización no sostenible derivada de la dependencia ubicua de las redes sociales. En todo el mundo vemos un patrón similar: los movimientos de protesta consumen su propia imaginería y desaparecen incluso antes de que "lo social" pueda surgir. Aunque el material visual juega a menudo un papel positivo en la movilización inicial, la imagen de las protestas callejeras ya no tiene un valor simbólico duradero. Las revueltas rápidamente reciben un nombre en clave (adecuado para el metaetiquetado y los hashtags de Twitter) y pueden viajar a la velocidad de la luz a través de las redes electrónicas, pero las interacciones sociales rápidas no se consolidan en una acción social duradera (como la pertenencia a una comunidad, los grupos de tareas específicos a través de listas de correo electrónico, foros o groupwares similares).

Antes de comenzar a juzgar las imágenes debemos explorar nuestro *a priori* colectivo, nuestro Imperio de la Imagen del que somos súbditos. Lograr entender la economía política de nuestra cultura visual es una cosa, pero antes debemos ampliar nuestros deseos. La fotografía puede funcionar como un refugio temporal. Deja de deslizar las fotos y comienza a

cuestionar. ¿Cómo se relacionaría un llamado al despertar del imaginario creativo (en la tradición de Castoriadis) con la actual producción masiva de imágenes digitales? Ahí es cuando comenzamos a tratar con nuestros conocimientos desconocidos, también llamados fantasía. ¿Cómo podemos romper las complejas redes de reglas y expectativas implícitas que nos rodean? ¿Podemos reprogramar nuestro subconsciente-tecno? ¿Y cuál es el rol de la esfera de la imagen en esta posible ruta de escape?

El eterno retorno del tiempo real

> Tal como los pintores entienden el espacio abstracto, yo entiendo el tiempo abstracto.
>
> Nam June Paik

Necesitamos obras de arte que reduzcan y aceleren la velocidad del tiempo real. En la era de la Web 2.0 y las redes sociales, hemos experimentado, una vez más, un retroceso en la cultura global en tiempo real. Los conceptos subyacentes de Facebook y Twitter no son en lo absoluto en tiempo real, sino todo lo contrario. Estas plataformas sintetizan todos los diferentes tiempos en el mundo y presentan una experiencia casi nueva del tiempo histórico: una que se desarrolla al acceder a nuestro timeline. Por el contrario, los medios de streaming tienen la capacidad de estar en vivo igual que la radio, pero suele ser un documento que se extrae de una base de datos. Ser parte de un evento en vivo es una experiencia emocionante, en particular cuando se combina con chats y servicios de llamadas en línea como Skype. Reportar en vivo a través de Twitter puede ser un caso límite ya que, obviamente, hay un desfase temporal además de ser muy personal. Si hay un aspecto que la cultura actual de las startups deja de lado, este es la exploración más profunda de la comunicación en tiempo real peer-to-peer (una de las razones puede ser la baja velocidad de la conectividad global de internet en todo Estados Unidos, lo que dificulta el uso masivo de nuevas herramientas de red en tiempo real). Detectar la presencia remota puede tener un potencial subversivo que aún no ha sido explorado. Hasta ahora los verdaderos innovadores en este contexto siguen siendo las iniciativas de radio local/libre/pirata en todo el mundo. Brecht y Guattari, ¡todavía estamos en las mismas!

Una microsociología de la élite tecnológica

Como escribe Corey Robin, “los conservadores nos pidieron no obedecerles sino compadecerles u obedecerlos porque sentimos pena por ellos. Los conservadores no están contentos con la Ilustración. Quieren restauración, una oportunidad ofrecida por las nuevas fuerzas de la revolución y la contrarrevolución”.[14] A diferencia de sus contrapartes corporativas, los neoconservadores, como Robin los describió, vieron el mundo como su escenario. Los neoconservadores intercambiaron ideas, percibían el mundo como un paisaje de proyección intelectual. Los ciberconservadores que gobiernan Silicon Valley tienen claramente otra mentalidad. ¿Por qué molestarse con una invasión en Iraq si mientras tanto se puede construir un imperio en Facebook? Puede que Silicon Valley sea la nueva clase alta, pero subcontrataron el rol de ser una “clase gobernante” a una élite secundaria que administra los restos del Estado en su nombre.

La tesis aquí es radicalmente diferente de la distinción que C. Wright Mills hizo en *La élite del poder* (1993), entre las celebridades que en su mayoría deslumbran a la gente, y aquellos que están en el poder. Ya en 1969, desde Santa Cruz, G. William Domhoff señaló el defecto de este análisis. A Domhoff le preocupa la movilidad social, el rol de la mujeres, los matrimonios mixtos y el papel del jet set como parte del espectáculo. ¿Por qué Domhoff, quien escribió en el año en el que los estadounidenses llegaron a la luna y la invención de internet, se equivocó con los ingenieros informáticos, codificando demencialmente bajo sus propios ojos? En ese momento se estudiaba el papel de los ingenieros en la sociedad, sin embargo, la teoría política se concentró principalmente en la posición subordinada dentro de los regímenes totalitarios. “¿Quién está dirigiendo el show?”. Es una pregunta que resulta errónea en estos días, ahora que los profesionales de los medios luchan por mantener su posición económica en los niveles más bajos de la clase media. Hoy vivimos en la era del consenso de Piketty. La pregunta ya no es si “la élite del poder” domina o no el proceso político, sino cuáles son los intereses que dirigen a esa misma élite. La administración de la población era un problema de la Guerra Fría para el estado de bienestar. En esta era neoliberal de las nuevas redes, la gestión de la población ha vuelto al punto de partida: en última instancia, se entrega a las empresas privadas de vigilancia, a la policía y al ejército, mientras que la élite está ocupada en sus propios asuntos.

Para la creciente élite tecnológica de Silicon Valley no hay armonía en el mundo, solo disrupción (de los otros). En este mundo no hay conflictos fundamentales (a excepción de los mercados vs. el Estado). La disrupción es un proceso natural e histórico. Es hora de que el Estado salga del escenario, así que por favor empaquen su mochila y abandonen la mesa. La elección ya no es entre lo reactivo y lo *ad hoc* (los Clinton y Obama) y el enfoque proactivo y enérgico del clan Bush. Es por eso que algunos dentro de Silicon Valley han estado desarrollando su propia política exterior estadounidense, fuera de la lógica de halcones vs. palomas.[15]

En contraste con la lógica de la multitud, a Silicon Valley le falta la imaginación y la fuerza de voluntad para oponerse a las masas. "El liderazgo único es algo humano y no lo producirá una comunidad social masiva", dijo alguna vez Kissinger. Pensemos en ignorar esta regla y establecer nuestros propios objetivos políticos (como el objetivo de Elon Musk de visitar Marte). ¿Qué sucede cuando una élite se pone en huelga? La élite tecnológica de Silicon Valley se niega a gobernar. Son reacios a participar en cualquier juego de "gobernanza global" con jugadores "razonables" como las ONG, las agencias estatales, los organismos internacionales y las corporaciones globales de la vieja escuela. Los nerds libertarios también se niegan a jugar el juego de las celebridades y no muestran mucho interés por el culto mediático de la autorepresentación. ¿Por qué molestarse? ¿Por qué comprometerse? Exprésate en el código. La opinión es... tan del siglo XX. El consenso libertario de la escena startup asume que el Estado ya no debería ser tomado ni reformado sino forzado a reducir su tamaño e inevitablemente desmoronarse. Los programas públicos supuestamente debieron privatizarse hace décadas. La mejor manera de lograrlo es ignorar la existencia misma de la política. La doctrina californiana del gobierno ya ha sido deconstruida como una adaptación contemporánea de Ayn Rand. Pero, ¿dónde está Superman? ¿Dónde está nuestro Howard Roark? ¿Qué es una crítica del altruismo sin la figura heroica que lo expresa?

A los ciberlibertarios les encanta ignorar al Estado. La mayoría de los geeks son simpatizantes de esta idea pero carecen del impulso abolicionista y prefieren un enfoque más sutil, incluso indiferente, que no provoque confrontaciones con las autoridades. Al final los geeks trabajarán para cualquiera. En última instancia quien sea que esté al mando contratará programadores ya que nada puede funcionar sin ellos. En la escena de las

startups el modelo cínico de “disrupción” ha reemplazado a las visiones Ciberutópicas de los años noventa. El impulso ya no es construir un mundo paralelo sino moverse rápidamente hacia un mercado existente y cambiar las reglas del juego. La idea de construir un mundo mejor en la virtualidad ya pasó. Si bien la conjetura acerca de la Ilustración sobre el poder de las ideas y la necesidad de difundirlas continúa, estas ya no ofrecen modelos alternativos de sociedad. En cambio, las TIC extraen parasitariamente los flujos de valor existentes y capturan los grandes procedimientos económicos —desde las “ciudades inteligentes” hasta la logística de los alimentos—. Esta minoría numérica que Kroker y Weinstein describieron de forma brillante, en 1994, como la “clase virtual” cosechadora, no está a punto de tomar el mando.[16] Ni siquiera las teorías de la conspiración describen con precisión su ascenso. ¿Qué hace esta clase dominante cuando gobierna?: se relaja, sumergida en su propio autismo. La banalidad se rehusa a mandar. Es evidente que necesitamos una nueva teoría política en este ámbito y que en primer lugar debemos analizar nuestra propia decepción ante una respuesta como esa. (“¡Esto no puede ser verdad!”, etc.). Bienvenido al universo de Michel Houellebecq. Ni Hegel ni Freud pueden explicar por completo estos estados provisionales de implosión y aburrimiento que nos encapsulan. Miremos hacia otro lado y no lidiemos con eso, tal vez la computadora fue solo una moda después de todo. Esa podría ser la respuesta de la Europa continental: en algún momento las TIC fueron revolucionarias como la máquina de vapor, sin embargo, hemos pasado ese momento como los caballos en las calles que alguna vez fueron necesarios como transporte masivo y que ahora son un divertimento para los ricos.

La descripción de Jaron Lanier de Silicon Valley es la de una atmósfera tipo aldea en donde dejar un trabajo para comenzar a trabajar con la competencia no se considera una traición. Lo que cuenta es el interés general de la red en general. La élite tecnológica californiana celebra la condición ciberpunk posapocalíptica y se retira hacia una “isla en la red” autoconstruida. A largo plazo, esta estrategia escapista tiene un impacto más profundo que la sádica agenda neoliberal que intenta eliminar toda función de redistribución del Estado de bienestar de la posguerra. Si bien Thatcher dijo que la sociedad no existía, aún quedan partes que derribar. Debido a su compromiso por erradicar el pasado (socialista), los neoliberales están atrapados en una modalidad de venganza y no pueden

escapar del estado (mental) de la demolición permanente, los recortes presupuestarios, la austeridad, la privatización y las ejecuciones hipotecarias. La codicia y el resentimiento son dos caras de la misma maldita moneda. La reestructuración y las condiciones laborales precarias conducen a la depresión. Atrapados en esta interminable espiral descendente, irónicamente los neoliberales necesitan un Estado fuerte para ejecutar su agenda represiva de violencia, vigilancia y control. Sin embargo, los tecnolibertarios han pasado a una etapa poscrisis y presumen que poseen las soluciones tecnológicas para todos los problemas sociales, políticos y ecológicos (el "solucionismo" de Morozov). La supuesta "complejidad" de los problemas es solo otra cortina de humo, las soluciones ya están allí, solo tenemos que escalarlas.

Los Nuevos Intermediarios como Google, Facebook y Amazon tienen que extraer la plusvalía de manera invisible, *sub rosa*. Cualquier atención crítica a la forma en que operan estas corporaciones, como en las revelaciones del delator Edward Snowden, se considera profundamente indeseable. Se supone que no debemos entender cómo funciona la economía del algoritmo. En nuestra sociedad red, las masas se han convertido en usuarios individuales de las plataformas de redes sociales como los juegos multiusuario en línea. Para estudiar los valores de la élite tecnológica simplemente instala el videojuego *Elite: Dangerous* y comienza la batalla. A primera vista, "la sociedad de la Federación parece estar basada en principios democráticos con líderes a quienes se vota para que estén en el poder". Sin embargo, "en realidad, la lealtad corporativa lubrica la máquina y el espacio de la Federación es un campo de batalla del comercio. Las organizaciones comerciales compiten por el tiempo y la atención del ciudadano federal tan agresivamente como la ley les permite, así el ciudadano pasa la vida bombardeado por la publicidad". El manual del juego continúa: "culturalmente la Federación es tolerante con algunas cosas (como las religiones), pero totalmente intolerante con el consumo de drogas, el activismo político y ciertas culturas. Muchas cosas son ilegales, como la esclavitud, la clonación y ciertos narcóticos". ¿Suena familiar?

La distinción alguna vez hecha por el politólogo italiano Gaetano Mosca entre una clase que gobierna y una clase que es gobernada ha sido invalidada.[17] En el siglo XXI es un honor, un privilegio, obtener el estatus de sujeto (también conocido como usuario). El mayor peligro para la fuerza de trabajo global es dejarla a su propia suerte. Millones luchan por el derecho a

ser explotados. El estrato superior ya no necesita ejércitos de esclavos para mantener su hegemonía y puede subcontratar la producción hasta tal punto que todas las dependencias se vuelven borrosas e invisibles. Para la solidaridad digital será vital "hacer visibles" las infraestructuras globales y dar cara y voz a las multitudes de trabajadores anónimos (que tienen teléfonos inteligentes, presencia en las redes sociales, etc.) que mantienen a flote nuestro frágil mundo. Ni siquiera hemos comenzado a diseñar una imaginación colectiva para saber cómo se podría usar y moldear ese alcance planetario.

En el mejor de los casos, las élites tecnológicas son las primeras en adoptar sus propios dispositivos. Convertirse en "clase alta" es simplemente una cuestión de estilo, no un *Kulturideal* compartido entre hipsters. Su estado permanente de retirada no significa que los programadores hayan ascendido por encima de la sociedad, todo lo contrario. Profundamente marinado en la cultura pop, el grupito de capuchas no pretende ser mejor que el resto. Los círculos mejor posicionados de hoy están bien puestos: en drogas. ¿Es esta nuestra nobleza? Aquí no hay un síndrome oculto de *Übermensch*, cero carisma, ni siquiera la del ingeniero. La excelencia está oculta en el código y no debe buscarse en ningún otro lugar. Los acueductos de nuestro tiempo pueden admirarse dentro de Github. Querámoslo o no, ahí es donde deberíamos destinar a nuestro Leonardo da Vinci. El arte definitorio de nuestra época no será Bruce Nauman. En su lugar, estamos condenados a girar alrededor de las alturas de los mediocres y modelados entornos virtuales.

La biblia, para quienes están interesados en la interfaz entre la cultura geek y las humanidades, es (aún) *Laws of Cool* de Alan Liu. Por favor, vuelvan a leer este clásico. No hay rastro alguno de una vanguardia, ni una sola referencia histórica. A diferencia de la clase dominante tradicional, para la élite tecnológica de Silicon Valley el arte no se considera el valor más alto en la vida. ¿Podrían ser los autos? El mercado del arte aún no se ha ocupado de esta realidad emergente, tampoco tiene caridad. Libre de culpa, la élite tecnológica no ve la necesidad de "devolverle algo a la sociedad", y mucho menos de apadrinar a un artista vivo: esos pobres perdedores. En cambio, invierte en más tecnología (esto se puede decir incluso de la loable Fundación Gates). La excepción aquí es el financiero George Soros (al fin, un tipo de Wall Street que viene de la costa Este) con su Open Society Foundation, que después de una década abandonó su red de centros de arte

contemporáneo en Europa del Este, cuando se decidió que la Unión Europea y los Estados nación tendrían que invertir en una infraestructura artística contemporánea (lo cual, por supuesto, no hicieron).

Dentro de los círculos tecnológicos la crítica a la democracia parlamentaria es ya un hecho. Su noción de posdemocracia no es una preocupación ni una sorpresa sino una realidad a medias de la que es difícil escapar. La corrupción es vista como un síntoma de la falta de transparencia y se presenta como un subproducto del culto a la deliberación en el antiguo Occidente. Se prefiere la realidad lógica de la computadora que no necesita debate. El parloteo político solo roba tiempo valioso que podríamos haber utilizado para implementar soluciones de tecnogobernanza para el calentamiento global, el ébola, la distribución eficaz de alimentos y otras causas nobles. Los esfuerzos masivos de cabildeo político de Google en Washington DC y Bruselas deben leerse a la luz de todo esto. Su objetivo es lograr que las empresas tengan el derecho de quedarse solas para procurar sus propios intereses.

Notas

1. https://en.wikipedia.org/wiki/Hyperlink <<

2. https://www.becker-posner-blog.com/2009/06/the-future-of-newspapers--posner.html <<

3. https://web.archive.org/web/20090629050333/http://www.techcrunch.com/2009/06/28/how-to-save-the-newspapers-vol-xii-outlaw-linking/ <<

4. Consulta: https://c3.nasa.gov/dashlink/privacy/#disclaimer <<

5. Ver Carolin Gerlitz y Anne Helmond, "The like economy: social buttons and the data-intensive web", *New Media & Society* 15.8 (2013), p. 1348, y Daily Dot en el aumento de los likes falsos: www.dailydot.com/technology/facebook-fake-likes <<

6. El 7 de julio de 2015, el sitio web B2C informa: "Los perfiles basados en enlaces podrían volverse cosa del pasado, reemplazados por un algoritmo inteligente centralizado protoartificialmente y dirigido por Google que aproveche la vasta (y creciente) bóveda de conocimiento de la compañía, para clasificar sitios web basados principalmente en la relevancia y la información fáctica en lugar de la cantidad y la calidad de los enlaces entrantes". (https://www.business2community.com/seo/forget-link-building-time-embrace-google-knowledge-vault-01266123). El escritor Chris Holton lo llama "de vincular a pensar", pero se pregunta en primer lugar si este es un buen paso. <<

7. Gracias a Henry Warwick por la edición de este fragmento y por sus interminables flujos de ideas. Un primer borrador de este texto apareció inicialmente en *Archive Materials* de Peter Piller, Colonia, Verlag der Buchhandlung Walther König, 2014, pp. 87-91 (edición aparte en alemán). <<

8. Wolfgang Ernst, “La inmediatez de la recuperación de grandes volúmenes de data a través de bases de datos en línea sostiene un período de usabilidad cada vez más amplio que la cultura contemporánea acepta a sabiendas”, en *AnArchive(s)* de Claudia Giannetti (ed.), Oldenburg, Edith-Russ-Haus für Medienkunst, 2014, p.176. <<

9. Una provocación deliberada de mi parte en un diálogo amistoso con el teórico de los medios alemán, Siegfried Zielinski, en *AnArchive(s)* de Giannetti, p.17. <<

10. Como se explica bien en el documental de la BBC, *Google y el cerebro mundial*, de 2013. <<

11. *Radical Tactics of the Offline Library* de Henry Warwick, Amsterdam, Institute of Network Cultures, 2014, p. 49. <<

12. *Culture of Complaint* de Robert Hughes, Nueva York, Warner Books, p. 4. [Editado en español como: *La cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas*, Anagrama, Ramón de España trad., Barcelona, 2006]. <<

13. Referencia a Günther Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen* (Munich, C. H. Beck, 1956). <<

14. Corey Robin, *The Reactionary Mind*, Nueva York, Oxford University Press, 2011, p. 98. [Editado en español como: *La mente reaccionaria*, Capitán Swing, Daniel Gascón trad., Madrid, 2019] <<

15. Aún está por verse si Google marcará la tendencia o seguirá siendo la excepción con sus esfuerzos de política exterior, como lo documentan las publicaciones de Eric Schmidt y Jared Cohen, *The New Digital Age: Reshaping the Future of People, Nations and Business*, Londres, John Murray, 2013. [Editado en español como: *El futuro digital*, Anaya Multimedia, José Felix Rábago Gil trad., Madrid, 2014] <<

16. Arthur Kroker y Michael Weinstein, *Data Trash: The Theory of the Virtual Class*, Montreal, New World Perspectives, 1994. <<

17. Citado en *Elites and Society* de T. B. Bottomore, Harmondsworth, Penguin Books, 1966, p. 9. [Editado en español como: *Élites y sociedad*, Talasa Ediciones, Madrid, 1995]. <<

12
Occupy y la política de las redes organizadas

> “Olvidé mis externalidades de red”. — “Caminamos despacio porque vamos lejos”. (Dicho zapatista) — “Encontrar el significado de la vida individualmente es una ilusión antropológica”. (D'Alisa, Kallis y Demaria) — “Nosotros necesitamos ayuda, y tiene que venir de las personas que usan trajes, estudiaron duro, predican con el ejemplo y están dispuestas a morir por su causa”. (Jonathan Brun en Adbusters) — “El alma no ve nada que no le angustie al reflexionar” (Pascal) — “Me siento protegido por algoritmos Suite A inéditos”. (J. Sjerpstra) — “Estoy en la lista negra de una ardilla furiosa”. — Únete a la Gente Orientada a Objetos. — “Cuando la filosofía apesta pero tú no”. — “Nos vemos en el Foso del Estúpido a las 5 p.m.” — “Conseguí un escritor fantasma que reescribiera mi perfil de un sitio de citas”. — “Conozca al coeditor de la Constitución de la Idiocracia”. — El Complejo Militar-Empresarial: “Ya son lo suficientemente malos para hacerlo pero ¿están lo suficientemente locos?” — “Realmente debería haber algo como un Anti-Kickstarter para las cosas por las que estarías dispuesto a pagar para que no ocurrieran”. (Gerry Canavan) — “El declive de las redes sociales: la ruina de la estética en las iniciativas peer-to-peer” (disertación) — "Olvídate del científico de datos, necesito un guardián de datos”.

El activismo en la red (net.activism) ha crecido y es enorme, comparable con las luchas de raza y género y las cuestiones del cambio climático.[1] Esta es la era de Wikileaks, Anomymous, los ataques de denegación de servicio en la infraestructura vital y del soplón de la NSA Edward Snowden, todos capturando la imaginación global. Es un mundo que durante décadas se ha mantenido como *terra incognita* para las instituciones. En este ámbito la comunicación ya no es un lujo y se convierte en una cuestión mucho más amplia que deja atrás las tácticas alguna vez diseñadas para el gueto. ¿Pero

cómo medimos sus dimensiones? Ya no es necesario ver las herramientas del análisis de redes sociales para convencernos del alcance del fenómeno. El activismo en red hoy vincula la interacción con la acción poniendo sobre la mesa la Cuestión de la Organización. ¿Cómo diseñamos el arte de la coordinación colectiva? ¿Cómo avanzamos, más allá de dar likes, y escenificamos los eventos reales que intervienen? ¿Hay un lugar para la tecnología en el proceso de toma de decisiones? Y ¿cómo comparamos estos movimientos basados en las redes sociales con las formas tradicionales e institucionales de política como las ONGs o los partidos políticos? ¿Se convertirán algún día en una forma sostenible de autoorganización?

Todavía nos debatimos por entender lo que sucedió durante 2011, el "tardío" Año de Protesta que comenzó con la Primavera Árabe y culminó con el movimiento Occupy, que fue tan bien resumido por Slavoj Žižek en su libro de 2012, *El año que soñamos peligrosamente*. ¿Por qué tuvieron que pasar entre tres y cuatro años desde la Crisis Financiera Mundial de 2008 para que estos movimientos se desarrollaran?, ¿por qué hemos interpretado estas cadenas de sucesos mundiales durante este número de años? ¿Acaso la gente necesitó un descanso durante 2012 ("¿Una pausa para el pueblo?") antes de que tuviera lugar la siguiente ola de protestas en Bulgaria, Suecia, Turquía, Brasil y Ucrania?[2] ¿Por qué en 2011 no se produjo ningún impulso político más fuerte? ¿Cómo es que la movilización masiva de la pasión política se neutraliza y absorbe tan rápidamente dentro del *statu quo* predominante? ¿Acaso la energía del activismo es realmente tan incapaz de construir infraestructuras político-tecnológicas que sobrevivan más allá del espectáculo de un evento? ¿Aprovechamos realmente de manera óptima nuestra lentitud prediseñada para repensar las tácticas de movimiento? Y ¿por qué es tan difícil para los movimientos reagruparse y volver a escena?

David DeGraw comentó: "A partir de Anonymous, Occupy y el movimiento del 99%, demostramos colectivamente que las redes descentralizadas de autoorganización integradas por personas de ideas afines, trabajando unidas pueden hacer arder el mundo. Sin embargo, nos faltó una estrategia de salida así como nos faltaron los recursos necesarios para construir un movimiento autosustentable que realmente contribuyera a lograr el cambio y la evolución de la sociedad que todos sabemos que necesitamos".[3] Esta discusión de ninguna manera se limita al

(sobrevalorado) rol de las redes sociales y los teléfonos móviles en las movilizaciones masivas. Tenemos que preguntarnos qué significa este retraso hermenéutico en una era de redes digitales en tiempo real en la que los hechos viajan a la velocidad de la luz. De acuerdo con Michael Levitin:

> Occupy fue, en esencia, un movimiento limitado por sus propias contradicciones: un movimiento plagado de líderes que se declararon sin líderes, gobernados por una estructura basada en el consenso que no logró un consenso y que buscaba transformar la política negándose a ser políticos. Por irónico que parezca el impacto del movimiento que muchos ven solo en el espejo retrovisor, se vuelve más y más claro con el tiempo.[4]

Incluso el mundo corporativo se une a la extravagancia de la reflexión, demostrando su preocupación por las estrategias sin líderes y recordándonos que el uso de las redes sociales por sí mismo no resultará en un plan. Sobre las estrategias de política exterior de Google, Eric Schmidt y Jared Cohen comentaron:

> Las revoluciones futuras producirán muchas celebridades, pero este aspecto de la producción de movimientos retrasará el desarrollo del liderazgo necesario para terminar el trabajo. La tecnología puede ayudar a ubicar personas con habilidades de liderazgo —pensadores, intelectuales y otros— pero no puede crearlos. Las revueltas populares pueden derrocar dictadores pero solo tienen éxito posterior si las fuerzas de la oposición tienen un buen plan y pueden ejecutarlo. Construir una página de Facebook no constituye un plan, las habilidades operativas reales son las que llevarán una revolución a una conclusión exitosa.[5]

Pareciera que Silicon Valley necesita un cierto grado de introspección ya que hasta ahora ha mostrado poco interés en la democratización de las “habilidades operativas”. En lugar de eso la mayoría de las plataformas de redes sociales crean de forma deliberada “nubes” difusas de impresiones, de manera que las experiencias privadas y las micro opiniones se hacen operativas por máquinas. La élite tecnológica no ha priorizado ni la resolución de problemas ni las herramientas de comunicación efectivas, ni hablar de los procedimientos de toma de decisiones en línea. La idea de las startups se ha reducido conscientemente a modelos de negocio a corto plazo. ¿Por qué no podemos emprender una organización sin fines de lucro? ¿Habíamos oído hablar de eso? ¿Podemos imaginar que las startups rechazaran categóricamente el capital de riesgo asociado a la educación

superior y a la cultura? Suena casi europeo. Serían ignorados tácticamente y por supuesto no existirían, particularmente en una Europa que está bajo la mano de hierro del pensamiento emprendedor neoliberal unido a los regímenes de austeridad.

Los jardines amurallados como Facebook y Twitter hacen que sea difícil estimar el tamaño y el impacto real de las conversaciones semiprivadas (incluido el "clictivismo" público *à la* Avaaz). ¿Acaso la "acción directa" se está volviendo aun más simbólica (e informativa) de lo que ya era? El híbrido de espacio urbano y ciberespacio tal como se concibió en los años noventa es un hecho cuando se mira el Movimiento de las Plazas (desde Tahrir y Puerta del Sol hasta Taksim, Euromaidán y Hong Kong). Aparte de algunos gurús de internet como Clay Shirky y Jeff Jarvis, quienes solo pudieron leer esas "revoluciones Facebook" como gigantescos dispositivos de entrada en nombre del "periodismo ciudadano" supuestamente ejecutado en nombre de los valores estadounidenses (de mercado), entre los escritores de opinión hay poca paciencia para estudiar a detalle lo que está en juego aquí (con la excepción de, por ejemplo, Paolo Gerbaudo,[6] Zeynep Tufekci[7] y Eric Kluitenberg[8]).

¿Debemos hablar de un déficit teórico o más bien de una sobreproducción de reportajes en tiempo real? Puede que la apariencia social y una cultura que promueve la adicción a la "presentación del yo" sean hechos sociológicos, pero de manera sorprendente dicen poco respecto a las preguntas organizacionales que aquí formulo. Con suerte, ya no hay necesidad de hacer un llamado al compromiso. El descontento está prosperando. La Era de la Indiferencia ha terminado. Pero ¿cómo se está conformando la solidaridad del presente? ¿Solo es cuestión de "capturar" y "canalizar" las energías políticas que están flotando a nuestro alrededor? No importa hacia dónde se mire, uno tiene la sensación de que los problemas se acumulan pero la urgencia está aún en pañales y no hemos empezado a explorar, ni remotamente, todo el potencial de internet para crear máquinas organizacionales, plataformas discursivas y herramientas de deseos colectivos.

El activismo nunca se limitó al lento e invisible proceso de defensa y apoyo. Puede ser aburrido definirse uno mismo como ciudadano y criticar la cobertura mediática masiva. Hace tiempo que abandonamos el largo siglo xx.[9] La lucha ya no se trata nada más de compromiso y contenido "correcto". El "movimientalismo"[10] tampoco es una forma preliminar de

“conciencia colectiva”. En muchas formas de política institucional el papel de la “sociedad civil” se reduce al de un dispositivo de entrada. Gracias, recibimos tu mensaje, ahora cállate. Esto contradice otra frase neoliberal donde se dice que los ciudadanos no deberían solo quejarse sino más bien “incorporar” soluciones (no simplemente sugerirlas). Solo tenemos derecho a quejarnos si tenemos alternativas disponibles que funcionen de manera demostrable. Las burocracias políticas actuales ya no pueden lidiar con la ira. Su entumecimiento a su vez enfurece a la voz popular. Otro resultado es la represión por nada, los estallidos de una excesiva demostración de fuerza y la violencia desatada por las autoridades que nadie parece ser capaz de explicar. En estos días contradecir en público conduce muy fácilmente a arrestos, lesiones y a veces cosas peores: policías disparando a los manifestantes.

La resistencia surge de una crisis existencial repentina. Hay un 2.0 de todo: racismo, violencia, desempleo, migración, pobreza y contaminación. En estas circunstancias tomar medidas no es un gesto de aburrimiento ni de prosperidad. Los activistas tienen incendios que apagar. Sin embargo, la urgencia en sí no se traduce fácilmente a formas políticas específicas. Necesitamos “inventarlas” una y otra vez. La creación de “nuevas formas institucionales” no se hará para nosotros. “Nuestras instituciones emiten una luz que me hace pensar en las centelleantes estrellas de las cuales los astrónomos nos cuentan que han muerto hace mucho tiempo”, dice Michel Serres, al observar que los filósofos no han sabido anticipar futuras formas de conocimiento. Entonces, ¿cuáles son nuestras formas contemporáneas? ¿Qué hay sobre los think tanks radicales o “colectivos de pensamiento”? ¿Podemos pensar más allá de la cultura de oficina de las ONGs y las startups? Las bandas y las tribus son unidades sociales del pasado pero ¿qué las está reemplazando? ¿El enjambre, la multitud, la red?

Como se escribe en el *Manifiesto aceleracionista*: “Necesitamos construir una infraestructura intelectual”.[11] Piensa en redes sostenibles que difunden el conocimiento progresivo, con fuertes lazos entre todos los países y continentes. Sí, existe la obligación de representar y construir estructuras más grandes pero la avalancha de sucesos catastróficos solo parece crecer. Impulsivo en sus inicios, el activismo de hoy muta rápidamente en una rutina informativa diaria. El problema no es de conciencia ni de compromiso sino de la forma organizacional sostenible en la cual expresamos nuestro descontento y luego construimos sobre él,

convirtiéndolo en formas de vida que no están empeñadas en la explotación ni la destrucción a escala masiva. Esto explica el desplazamiento del centro de atención hacia partidos políticos como el Movimiento Cinco Estrellas, los partidos piratas de Suecia a Alemania, Syriza en Grecia, Izquierda Unida en Eslovenia y Podemos en España, pero también conceptos extravagantes como la multitud y el enjambre, las críticas frescas del horizontalismo, el comunismo 2.0 de Jodi Dean y otros, así como las entidades de redes políticas emergentes desde Wikileaks y Anonymous hasta Avaaz.

La mayoría de las críticas a los movimientos sociales son conocidas, justificadas y predecibles. Sí, movimientos como Occupy "gastan una energía considerable en el proceso directo-democrático interno y en la autovaloración afectiva sobre la eficacia estratégica, y frecuentemente proponen una variante del localismo neoprimitivista como si quisieran oponer la violencia abstracta del capital globalizado con la 'autenticidad' endeble y efímera de la inmediatez comunal" (*Manifiesto aceleracionista*). Esta crítica puede ser válida para el activismo estadounidense pero no parece resonar con la situación en el sur de Europa y el Medio Oriente, donde las sesiones de terapia colectiva no son una prioridad. El activismo en el noroeste de Europa necesita más debates controvertidos y menos consenso. Un estilo de vida exclusivo indica implícitamente a los otros que no pertenecen a la tribu, que no se molesten en tratar de unirse. El problema con Occupy no era la obsesión con sus propios rituales de toma de decisiones sino su limitada capacidad de construir coaliciones. El problema se convirtió en una trampa de performatividad. En algún momento, la intensidad del debate interno y de la afirmación colectiva tiene que mirar hacia el exterior y comprometerse con aquello que aborrece. Cuando el activismo se promueve a sí mismo como una contracultura, la capacidad de sus memes para viajar fuera de su contexto de emisión se vuelve limitada y comienza a ir en contra del eslogan del 99%. La ciberpolítica enfrenta un problema similar: ¿cómo podemos deshacernos de su imagen hipster libertaria y politizar a las masas de jóvenes desempleados de todo el mundo que nunca recibirán una participación de las mega ganancias de "sus" Googles y Facebooks? ¿Cuándo veremos la primera huelga de usuarios exigiendo el fin de lo gratuito?

El activismo trata de decir: "Ya es suficiente, tenemos que levantarnos y hacer algo". El rechazo es fundamental. Solo Di No. Llora en voz alta

hasta que ya no puedas soportarlo. Dile al mundo que ya no te importa. Para la clase gestora positivista esta es la parte difícil ya que preferirían omitir la parte esquizoide de la sociedad actual y tratar solo con personas razonables y equilibradas, unidas en su voluntad de implementar alternativas de abajo a arriba: humanos perfectos para quienes la resistencia es una elección racional, no relacionados con ningún tema corporal ni recelos existenciales. En la visión positivista la revolución puede administrarse como cualquier otro evento que requiera logística, delegación y procesos de toma de decisiones relacionados (incluido el ruido social que conlleva). Entre nosotros, todavía existe el temor de que todas las emociones conducirán, en última instancia, al estalinismo o al fascismo. Es cierto que la desesperación del rebelde a menudo termina en un evento catastrófico y violento que será sobredeterminado por la agenda de los demás.

Autopoiesis de la Asamblea General

Los movimientos sociales que tienen experiencia con el modelo de "asamblea general"[12] afirman que están (re)inventando la democracia. El énfasis está en los nuevos modos de búsqueda de consenso para los grandes distritos electorales que se reúnen en la vida real. Sin embargo, las experiencias con el modelo de la "asamblea general" han creado una caja negra, que es como funciona realmente la ejecución de las decisiones colectivas. ¿Qué sucede después de que en un "movimiento sin organización" ha alcanzado el consenso? E igual de importante: ¿cómo miramos atrás una vez que el evento ha terminado? Una vez que la excitante y agotadora reunión ya no puede ocurrir debido a los desalojos y demás, nos entusiasmamos fácilmente con la "performatividad" del coro repetido, las "acciones concertadas del cuerpo" (como lo describe Judith Butler)[13] y el espectáculo social de los animosos rituales de toma de decisiones de la asamblea pública. En lugar de criticar la resistencia como entretenimiento y la política simulada de los eventos mediáticos escenificados, la ruta alternativa aquí propuesta es contrarrestar la centralidad de la asamblea ritualizada con una multitud de pilares organizacionales que fortalezcan la estructura subyacente de un movimiento.

Marina Sitrin y Dario Azzellini señalan que “hay un aumento en el movimiento de rechazo y al mismo tiempo, en ese rechazo, un movimiento de creación”.[14] Pero ¿qué es lo que se crea exactamente aquí? Es el Evento mismo, una manifestación de lo social que ocurre dentro de una zona temporalmente autónoma que desgarra las mónadas monótonas de lo cotidiano. El Evento es en sí mismo el objetivo, un acto puro de autodisrupción. Por una vez vivimos en el presente. Únete a la banda del club de los corazones solitarios que sigue tocando toda la noche. La huida de la banalidad no se puede escenificar sola. La liberación del presente consumista solo puede lograrse en un acto colectivo que raye en el arrepentimiento religioso. Las cuestiones y demandas planteadas son con frecuencia cualquier cosa menos radicales, pero la forma lo será.

La democracia directa sin su propio aparato ejecutivo, por pequeño que sea, puede convertirse fácilmente en un espectáculo sin consecuencias. El énfasis en la horizontalidad comienza a convertirse en una obra teatral. Anestis de Atenas relata la situación en la gran asamblea de la plaza Sintagma:

> Votamos por muchas cosas pero todo por lo que votamos no tenía un fin concreto. Votamos a favor de no pagar boletos de metro ni autobús, pero al día siguiente nadie fue a la estación del metro ni a la estación de autobuses para hablar con la gente y evitar que pagaran. Votamos para decir que necesitamos una nueva constitución, sí... ja, ja, votamos rehusándonos a pagar la deuda nacional. ¿Y qué? Nos dimos cuenta de que había mucha, demasiada conversación y prácticamente ninguna acción.[15]

La asamblea general no es una zona libre de poder. Como en todos los procesos políticos, establecer la agenda es tan decisivo como lo es el poder sobre el aparato ejecutivo. “La necesidad de escucharnos unos a otros” sin duda es un valor en sí mismo pero solo cuenta la mitad de la historia. La política afectiva de las asambleas basada en la confianza crea un sentido de sociabilidad que estuvo ausente durante muchos años. La democracia, tal como la practican los movimientos sociales, es ante todo un asunto interno que también apunta contra el surgimiento de una vanguardia implícita e invisible de los movimientos sociales que surgen espontáneamente. El énfasis aquí, radica en la democratización de los propios movimientos sociales que en el pasado tuvieron que lidiar con “individuos disruptivos”, personalidades machistas y “la tiranía del excéntrico”.[16] Aquí el otro

ausente es la mayoría silenciosa, el mainstream liberal. De lo contrario no existiría en muchos casos una división clara entre las diferentes facciones. Esta es la razón principal por la cual la asamblea general se enfoca en llegar a un consenso: un éxodo de la nube borrosa. El ritual consiste más en expresar lo obvio que en superar las diferencias fundamentales entre las facciones rivales, al margen de implementar un programa y una infraestructura sociopolítica que sobreviva después del éxtasis del evento.

La asamblea general tiene como objetivo racionalizar el lenguaje común. El grupo que reúne ya es homogéneo y todo lo que tiene que hacer es descubrir, mediante el intercambio de argumentos, en qué consiste el consenso. Sobra decir que este es un proceso largo cuyo resultado no puede conocerse de antemano. La política antagonista (como la describió Chantal Mouffe) extrañamente está fuera de lugar en este caso.[17] El principal problema con estos procedimientos no es la reproducción de rituales vacíos y las nuevas e inevitables formas de exclusión, sino la suposición de que la asamblea general representa a la sociedad y por lo tanto, está reinventando la democracia en general. Por un breve momento ya no hay letargo: estamos superando las divisiones sectarias del pasado y reclamando una nueva posición mayoritaria. Esta es la promesa, desde el eslogan incluyente del 99% hasta la retórica populista de Podemos en 2014, que ya no quiere estar a la defensiva, sino que recuperará la confianza en sí mismo necesaria para ganar.[18] No más facciones, no más minorías. El mensaje es claro: finalmente hemos logrado ir más allá de los fragmentos. Por un momento vemos que la "democracia por venir" de Derrida aparece ante nuestros ojos. No como un sistema sino como una cultura democrática en acción. Sigue siendo cuestionable si de verdad estamos reinventando la democracia a través de experiencias colectivas tan breves. ¿Qué sucede cuando las asambleas se amplían no solo en tamaño sino en términos de lo que está en juego y pasan de la crisis a una modalidad más permanente? Este es un asunto completamente diferente. Y es solo entonces cuando la democracia representativa se pone realmente a prueba.

El culto silencioso, divertido y algo nervioso del lenguaje de señas que parpadea durante las asambleas generales parece extraño para el que practica la curiosidad antropológica. La multitud gesticulando parece expresar una creciente desconfianza en la expresión verbal y la retórica. Se dice que el lenguaje de señas es una forma efectiva de comunicación, fascinante de atestiguar, participar, enamorarse. No estamos aquí para

escuchar los mismos viejos argumentos, lo que cuenta es el flujo constante del procedimiento ininterrumpido (aunque largo). Después de familiarizarse con el lenguaje corporal social es fácil observar que esta jerga de ONG, introducida por grupos afines que custodian los facilitadores capacitados, no es diferente de otros procesos de toma de decisiones. A pesar de las cantidad de horas que implica, esta forma de democracia directa se percibe notablemente eficaz, ideal para la multitud presionada por el tiempo, sabiendo que el movimiento puede desintegrarse (y lo hará) en cualquier momento. Nos hundimos y desaparecemos juntos, en un acuerdo. Agitar las manos efusivamente, pedir aclaraciones, establecer un protocolo de orden, dar una respuesta directa y estar de acuerdo o en desacuerdo, todo contribuye a "capturar las tendencias de opinión durante los debates que involucran a un gran número de personas".[19] Los "controles de temperatura" incluidos para evitar el voto, apuntan a la experiencia colectiva de un consenso visible, anulando la posibilidad inminente de facciones emergentes que fracturan los movimientos en puntos muertos de mayoría-minoría.[20]

Superar la dicotomía real-virtual de los noventa en el contexto de nuevas formas políticas significa rechazar la ansiedad digital en curso y el romanticismo offline como su solución económica. "Cortar la correa electrónica" es un lenguaje corporativo para dar tiempo libre a los trabajadores, no una estrategia revolucionaria. Pero trabajar en el terreno, en las localidades, en las instalaciones, con los grupos y llegar a ellos no se hace por alguna razón nostálgica para reconectar con el otro demasiado humano. Theo de Tesalónica lo expresa de esta manera: "Pelear contra el fascismo significa salir a los barrios, conocer a los vecinos, organizarse con ellos y construir pequeñas luchas por nuestros derechos en los vecindarios. Este es el primer paso para crear relaciones sociales reales. Y sí, esto también significa autodefensa contra los fascistas".[21] Esta es la tarea y el desafío, la participación en internet es secundaria a esto.

Achtung! Feind hört mit! (¡Cuidado! ¡El enemigo está escuchando!) Una vez que el movimiento está en marcha, las personas pronto descubrirán cómo distinguir entre usar redes de comunicación P2P seguras y las formas más difusas en las que internet y las redes sociales, en particular, pueden ser usadas para generar una "conspiración pública". Es mejor que los debates sobre estrategias internas y los futuros planes de acción directa no sean discutidos en línea. Los problemas de seguridad tras Snowden hasta ahora

no han se han tratado en los discursos del movimiento, aunque algunos son muy conscientes de ello y promuevan un enfoque criptográfico cuando se trata de la coordinación electrónica de acciones en un futuro. La urgencia de este asunto va mucho más allá de la cuestión moral de si los movimientos y sus miembros activos deberían usar Facebook y Twitter o más bien plataformas alternativas. Una realidad política del Yo individualizado se empareja con el aspecto tecnosocial propio de la sociedad red. Las estrategias del partido de izquierda centralista no son las predeterminadas. En estos días los roles de vocero y "líder" son problemáticos por una razón; esta no se debe a una victoria tardía del anarquismo histórico ni al activismo implacable de un puñado de anarquistas disfrazados. La lógica de red descentralizada proviene de lo medial y ha penetrado en la cultura de manera profunda, transformando las relaciones de poder en los movimientos. Se necesitaría mucha violencia (interna) para que los movimientos regresen a un modelo vertical. Esta realidad sociológica es la razón principal para continuar con el concepto y el diseño de agendas de redes organizadas: la cuestión de la organización (¿qué se tiene que hacer?) ya no puede distinguirse de la red *a priori*.

Los movimientos sociales del presente se enfrentan a dos problemas clave: una fundamental falta de tiempo que impide a los hechos dirigirse hacia su verdadero potencial, y a las habilidades de autoorganización ejecutar sus propias. Al final, estos dos aspectos están relacionados. Si los movimientos estuvieran mejor organizados tendrían, en teoría, una mejor oportunidad para resistir los reveses y poder reaparecer más tarde. Debido a las formas relativas de organización únicas que se utilizan actualmente, las redes organizadas no pueden resolver la cuestión del Evento como un espectáculo comprimido —para ello necesitamos una mezcla farmacológica de slow politics, por un lado, y la capacidad de acelerar nuestras acciones cuando el momento sea el adecuado, por otro–. Pero las orgnets o redes organizadas pueden ser parte de una estrategia a largo plazo para mejorar las formas de autoorganización. Los movimientos necesitan pensar a largo plazo y comenzar a construir su propia infraestructura. Los demás no harán esto por nosotros.

En el libro *La traducción de la anarquía. El anarquismo en Occupy Wall Street*, aparecido en 2013, Mark Bray discute el concepto de la diversidad de tácticas, lo que también podría aplicarse muy bien al uso activista de medios mainstream vs. las redes (sociales) alternativas. Bray

discute las tácticas en los debates sobre la no violencia vs. las tácticas militantes como la destrucción de la propiedad. El ensayo en *Unlike Us Reader* de Tiziana Terranova y Joan Donovan sobre el uso de las redes sociales de Occupy LA es un estudio de cómo dicho movimiento cambió entre diferentes posiciones y culturas del uso.[22] A pesar de desaprovechar páginas viéndose el ombligo en busca de su identidad, *La traducción de la anarquía* nos proporciona una historia útil de primera mano sobre el funcionamiento interno de Occupy Wall Street (OWS) y la toma de decisiones basada en el consenso; sin embargo, el libro es notoriamente endeble en lo que respecta a la conciencia crítica de los medios, sobre todo si tomamos en cuenta que el anarquista identificado Mark Bray era miembro del grupo de medios que trabajaba para OWS durante y después de Zuccotti Park, quien habló con cientos de periodistas.

Un testimonio interno igualmente útil es *Revolution in the Age of Social Media* de Linda Herrera, que ofrece un relato detallado de los antecedentes de la revolución del 25 de enero de 2011, en Egipto. Describe la historia de la página de Facebook "We Are All Khaled Said", que en su apogeo en enero de 2011 tenía 390 mil miembros y 9 millones de visitas por día. Sin menospreciar su influencia, Herrera descarta el meme de la revolución Facebook que desde entonces circula en los medios occidentales: "Que los movimientos usen los medios disponibles como una forma de llegar lo más lejos posible no es nuevo ni sorprendente. Etiquetar los levantamientos como 'digitales' o 'revoluciones Facebook' es, en el mejor de los casos, un malentendido y, en el peor, un intento de minimizarlos".[23] Para después explicar cómo la página de Facebook fomentó la Revolución del 25 de enero: "La página no causó la revolución, y los jóvenes de internet no fueron el único grupo activo en ella, pero es difícil imaginar la revuelta poniéndose en marcha sin pensar, en primer lugar, la revolución tunecina y, en segundo, la cambiante cultura política, la mentalidad y el comportamiento en red de los jóvenes conectados de Egipto".[24] Herrera concluye: "las generaciones que alcanzan su madurez, valores e inteligencia virtuales con las redes sociales tienen una gran capacidad para desbloquear los mecanismos de la ideología". A la luz de la apremiante cuestión de la organización en nuestros tiempos esta tendencia "deconstructiva" podría ser necesaria y liberadora pero ¿cómo puede trascender el nivel individual y crear nuevas formas sociales sin limitarse a

las agendas comerciales y el diseño de plantilla de Facebook que impactan en el modo de organización?

Redes organizadas como unidades básicas

> La organización, que después de todo solo es la práctica de la cooperación y la solidaridad, es una condición natural y necesaria de la vida social
>
> Errico Malatesta

Si los siglos XIX y XX se preocuparon por la Cuestión Social, y más recientemente hemos luchado para dar sentido a la Cuestión Medial, el siglo XXI estará dominado por la Cuestión Organizacional. ¿Qué puede remplazar la santísima trinidad conformada por el Partido, la Iglesia y el Estado que facilite las aspiraciones de los miles de millones de personas que hablan? ¿Será que nos enfrentaremos a una nueva versión radical del movimiento social? Puede que todos tengamos buenas ideas sobre cómo organizar la sociedad de distintas maneras y cómo comunicar estas ideas pero, ¿cómo llegar ahí? ¿Las redes, corporaciones, grupos o comunidades reemplazarán las formas sociales más antiguas? Como ya lo señaló el Comité Invisible:

> Las organizaciones son obstáculos para organizarnos nosotros mismos. En realidad, no hay una brecha entre lo que somos, lo que hacemos y en lo que nos estamos convirtiendo. Las organizaciones —políticas o laborales, fascistas o anarquistas— siempre comienzan por separar, de forma práctica, estos aspectos de la existencia. Entonces para ellos es fácil presentar su formalismo idiota como el único remedio para esta separación. Organizar no es estructurar la debilidad. Es, por encima de todo, formar lazos.[25]

Podemos preguntarnos: ¿qué vendrá después, cuando el aburrimiento se haya ido? David Foster Wallace describió con precisión la fase anterior. En su ensayo sobre la campaña de McCain del año 2000 se pregunta por qué los votantes jóvenes se interesan tan poco en la política. Observa que es “casi imposible hacer que alguien reflexione sobre por qué algo no le interesa. El aburrimiento en sí mismo impide la búsqueda: el hecho de sentirlo es suficiente”. Esto también es cierto en las observaciones de Jean Baudrillard sobre la inercia, el Silencio de las Masas. Pero este estado de las cosas siempre llegará a su fin, en algún momento. Una vez que la fiesta ha

comenzado es difícil permanecer afuera. Wallace comenta que la política no es cool: “Las personas cool, interesantes y vivas no parecen ser aquellas a quienes les atrae el proceso político”.[26] Existe una “profunda desconexión que suele ser una defensa contra el dolor. Contra la tristeza”. La manifestación que se presenta como un festival genial supera esa mentalidad de grado cero al crear Zonas Temporalmente Autónomas que son inclusivas, mucho más allá de las multitudes del pasado. Esto se fundamenta en una política del afecto cuya naturaleza es puramente corporal y ya no se engaña con el lenguaje visual de 1930 (como lo problematiza Walter Benjamin). En todo caso, la política de la estética es audiopsíquica por naturaleza.

¿Qué son la pérdida y el deseo en esta era de redes digitales? La pregunta puede parecer retórica, incluso utópica, pero no es eso lo que se pretende. La respuesta de hoy se formula frecuentemente en el lenguaje del romanticismo offline. La salida solo es percibida como un éxodo de la tecnología como tal, mientras que las propuestas tecnológicas suelen ser condenadas como “solucionismo” (Evgeny Morozov). ¿Cómo podemos diseñar una agenda radical que evite ambos extremos? Como dijo el alcalde de Chicago, Rahm Emanuel: “Nunca permitas que una crisis se desperdicie. Son oportunidades para hacer cosas grandes”. Encaremos ese momento. Olvidémonos de las agendas reformistas que enfatizan las soluciones individuales en las que la participación se reduce a un dispositivo de entrada. En la lucha contra la censura, la vigilancia y el control tanto de los Estados como de los monopolios (desmantelando la infraestructura real), existe la promesa de una nueva cultura de descentralización que pueda negociar sus derechos en un nivel federado, con normas y protocolos que beneficien a todos.

El aumento repentino de los inmensos movimientos que parecen surgir de la nada no pueden explicarse solamente por los poderes recuperados de la negación. En una variación de lo que Corey Robin escribe acerca del conservadurismo contemporáneo en *La mente reaccionaria*, podemos observar que en tiempos posteriores a la Guerra Fría lo primordial de los movimientos sociales no es desear ni exigir, sino expresar una cultura de la pérdida. Lloran un futuro perdido y muestran su desesperación colectiva ante la falta de infraestructura pública y de instalaciones sociales (educación, salud, vivienda accesible), la desaparición de empleos seguros y la perspectiva de una vida sin la seguridad de ingresos, dominada por la

deuda. En una variación sobre lo que escribe Robin, podemos decir que los manifestantes no nos piden obedecerles sino sentir pena por ellos. Quieren ser vistos como perdedores gloriosos, representando su pérdida, celebrando su estado de víctimas. Indignados, no piden otra cosa que nuestra simpatía.

La presunción de la armonía por defecto de la década de 1990 con su "falta de voluntad para aceptar el tenebroso mundo de poder y conflicto violento, de la tragedia y la ruptura", quedó atrás hace mucho tiempo.[27] El concepto propuesto de redes organizadas puede considerarse una etapa siguiente en la búsqueda, a nivel mundial, de formas de organización que se ajusten a la era de los medios digitales. Se desarrolla a partir de los grupos de trabajo que surgen espontáneamente durante los eventos. Sin embargo, aquí la diferencia es un énfasis en la sostenibilidad de la autoorganización. Mientras que el evento es corto y eufórico y, por su propia naturaleza, local, la red organizada puede ser local y aprovechar el conocimiento y la experiencia de otros para enfocarse en la realización de ideas, proyectos y colaboraciones más allá de la facilitación del Evento. Si bien el Evento se orienta hacia el crecimiento inmediato y la visibilidad a través de todos los canales posibles, las unidades pequeñas se enfocan en hacer las cosas en un segundo plano. Realizar las decisiones tomadas durante las asambleas generales, en los foros en línea o por los propios grupos, es el objetivo principal.

Organizar no es una mediación. Si es posible los grupos conspiran offline. De hecho, cuando nos organizamos para el Evento, nos comunicamos sin tratar de registrar nuestras intenciones. Organizamos, debatimos, coordinamos, hacemos listas de tareas y llamadas telefónicas; ordenamos las herramientas y el equipo necesarios antes de salir corriendo para cumplir con nuestro destino político. Tengamos esto en mente: informar a nuestros compañeros no es trabajo de los medios. En esta era de redes sociales, la movilización y las relaciones públicas comienzan a mezclarse, en gran medida para confundir tanto a los activistas como a los actores institucionales, tanto en los medios de comunicación como en la sociedad. Aunque para los activistas aún es posible distinguir entre los canales internos y la radio, los periódicos y la televisión, esta distinción ya no se puede establecer claramente cuando tomamos en cuenta internet. ¿Será que tuitear, bloguear, actualizar tu estado, publicar en listas y responder mensajes es trabajo simbólico a nivel de representación?, ¿o es una actividad material, social?, ¿o ambas? La imposiblidad inherente de

distinguir entre coordinación, movilización y publicidad es una de los principales propulsores del debate actual sobre las redes sociales y el activismo.

Con frecuencia pasamos por alto el misterioso punto de inflexión en donde un asunto, una pequeña red, una controversia local, se convierten de repente en un movimiento masivo. Quienes participan podrían reconstruir ese momento específico pero ¿esas excepciones podrían traducirse en conocimiento estratégico para todos? Las redes organizadas, sin embargo, no pueden dar una respuesta a este misterio contemporáneo. En 2005 mi amigo australiano Ned Rossiter, teórico de los medios, desarrolló el concepto de orgnets para tratar este y otros temas centrales pero desatendidos en la organización de los movimientos. El concepto de orgnet o red organizada es una propuesta, una posible respuesta para superar el estado insular del sujeto usuario en tiempos de crisis de las instituciones tradicionales como los partidos políticos, los sindicatos y las constituciones parlamentarias occidentales. Las redes sociales tienden a aislar a sus usuarios individualizados, que en este caso son aquellos que quieren hacer el bien, y sin embargo solo se les ofrece opciones de cambio individualizadas. Las orgnets son una posible respuesta a las estrategias corporativas de los gigantes de internet que intentan explotar nuestros frágiles lazos (los “amigos de amigos de amigos”) para aumentar su alcance y su creciente hambre de datos.[28] ¿Cómo podemos socavar la tendencia a consumir nuestra propia vida social? En contra de la noción de sociabilidad como un universo de posibles clientes y aliados en expansión constante, las orgnets enfatizan la importancia de los vínculos sólidos con el objetivo de lograr que las cosas se hagan. Mientras que las redes sociales corporativas promueven el hipercrecimiento eterno a través del intercambio y la actualización, las orgnets se enfocan en el desarrollo continuo de plataformas de colaboración (en tiempo real).

Las orgnets son una condensación material, en el software y en la vida técnica, de lo que Tiqqun llama un “compromiso con el compromiso”. Los activistas saben que la verdad no puede encontrarse en los algoritmos. Los modelos son irrelevantes y solo están ahí para administrar el mundo. Lo que conceptos como orgnets hacen hoy en día es estructurar los flujos de datos. Comparables al poder (potencial) de las obras de arte conceptuales, estas propuestas se mezclan en la lucha titánica por la arquitectura de la red planetaria que define nuestra era. El código es necesario para los sistemas

operativos. Las aplicaciones, bases de datos e interfaces dependen en gran medida de conceptos abstractos. Y aquí es donde interviene el papel de los escritores de ciencia ficción, filósofos, críticos literarios y artistas. El software no es un hecho dado, una caja negra alienígena que nos recibe desde el espacio exterior, incluso si a menudo lo experimentamos de esa manera. Lo escribió tu vecino geek.

El concepto de orgnet es claro y sencillo: en lugar de explotar aun más los vínculos frágiles de los sitios de las redes sociales dominantes, las orgnets enfatizan las colaboraciones intensivas dentro de un grupo limitado de usuarios comprometidos. El potencial de internet no debe limitarse a las plataformas corporativas dispuestas a revender nuestros datos privados a cambio de su uso gratuito. Esa opción tiene silos listos para las incursiones de la NSA. Las orgnets no son ni estrategias *avant garde* ni células que miran hacia adentro. Lo que se subraya es la palabra "órgano". Con esto no nos referimos a un gesto de vuelta a la naturaleza, ni de una regresión al cuerpo (social). Tampoco se trata de una referencia al trabajo en seis volúmenes de Aristóteles llamado el *Órganon*, ni a la noción de "cuerpo sin órganos" (ni para el caso el revés de Žižek). El "órgano" de las orgnets es un dispositivo sociotécnico a través del cual se desarrollan proyectos, se construyen relaciones y se realizan intervenciones. Aquí estamos hablando de la conjunción entre las culturas de software y los deseos sociales. En esta relación el tema de las arquitecturas algorítmicas es crucial, algo que muchos movimientos activistas pasan por alto al adoptar de forma aparentemente despreocupada plataformas de redes sociales con fines comerciales y políticamente comprometidos como Facebook, Twitter y Google+.

Para los colegas pragmáticos entre nosotros, podemos pensar en una próxima generación de software de grupos de trabajo que pueda ejecutarse en paralelo a plataformas de publicación/campaña y herramientas de redes sociales que ayuden a la movilización. Lo que falta en este momento son pequeñas aplicaciones de toma de decisiones orientadas a la realización de tareas que sean más parecidas a los entornos de chat y se alejen del complejo software de los foros, desarrollado generalmente para usarse en una gran pantalla de PC. Google domina este campo, con Google+ y el software Writely (tristemente adquirido y renombrado como Google Docs).

A diferencia de David Graeber y otros participantes del movimiento Occupy estadounidense, no estoy obsesionado con la cuestión de la

“democracia”. Preferiría experimentar con software de toma de decisiones más que con rituales de consenso y creo que los movimientos deberían cultivar, y no temer, las controversias.[29] La principal preocupación en este momento no es si los movimientos se dividen. Recordemos que la bifurcación o forking es la forma en que se expanden y mejoran las infraestructuras sociotécnicas. La propuesta no es seguir experimentando con el modelo de comunidad holística, incluidas sus soluciones de gobernanza. Las orgnets son específicas/propias de nuestro tiempo en el sentido en que luchan con la forma en la cual la tecnología se “come” a sí misma dentro de la dinámica de lo que se considera un grupo. Las redes organizadas revierten los procedimientos sociales porque comienzan a nivel red. La red no es una asociación voluntaria y bottom-up de grupos (como en la ideología de los años setenta) sino que se manifiesta como la forma de vida social cotidiana dominante. Una pregunta interesante es cómo se relacionan las orgnets entre sí y con otras formas organizacionales, pero es una pregunta que no se puede abordar de forma adecuada mientras los contornos de las orgnets permanezcan apenas visibles. Debemos tener un mejor entendimiento sobre lo que sucede (y lo que es posible) en este nivel básico. Graeber escribe: “Siempre es mejor, si es viable, tomar decisiones en grupos más pequeños: grupos de trabajo, grupos de afinidad, colectivos. La iniciativa debe venir desde abajo. Uno no debe sentir que necesita la autorización de nadie, ni siquiera de la Asamblea General (que es de todos), a menos que de algún modo sea perjudicial proceder sin ella”.[30]

Se debe aplicar una crítica justificada al supuesto “impulso vitalista” de las redes. Lo que se debe cuestionar es la suposición de que las estructuras sociales surgen de la nada. No hay emergencia, no hay un devenir sin fricciones, solo ensayo y error destinados a alcanzar la masa crítica después de la cual se construyen coaliciones y las acciones separadas se vuelven bolas de nieve que se convierten en un Evento más grande. Lo que estas metáforas bergsonianas parecen sugerir es que lo que los movimientos en particular deben hacer es liberar la energía del interior: una liberación de los deseos internos para conectarse con el enjambre más grande y en movimiento. Lo que hace la mayoría de los movimientos es sorprendernos (en particular, a quienes están más involucrados). En lugar de desacreditar la idea de “emergencia”, tal vez sea mejor enmarcar históricamente ciertas configuraciones políticas para comprender mejor lo que podría funcionar ahora en comparación con épocas turbulentas de hace

cuarenta años (la edad de oro de la cultura pop, los movimientos sociales desde el feminismo hasta los okupas, la lucha armada, la descolonización y la creciente conciencia ambiental/nuclear). La gran diferencia con el pasado reciente es el pobre estado de la cuestión de la "coalición del arcoiris", la tela de retazos de las minorías, como alguna vez se le llamó. En lugar de "grupos de afinidad" ahora tenemos redes inestables con un núcleo informal y lazos débiles entre la mayoría de sus miembros, en particular en sus márgenes.

En las redes de hoy circulamos actualizaciones de estado. Si tomamos por separado la pregunta de Twitter "¿Qué está pasando?", el evento se considera un hecho dado.[31] La suposición corporativa es que sin importar lo pequeño que pueda ser, en nuestras vidas siempre hay un evento del que podemos hablar. Y es esta pequeña charla la que les interesa especialmente a los expertos en marketing. No averiguamos el origen del suceso ni tampoco deconstruimos la urgencia de forzar la ocurrencia en la categoría de noticias. ¿Puede ser una opción un servicio de microblogging que formule la pregunta estratégica: "qué se tiene que hacer"? ¿Cómo se vería su diseño? Lo que es importante aquí es la implementación a nivel del software de una así llamada "conspiración abierta".

En lugar de asumir la existencia de un movimiento existen núcleos, células, pequeñas estructuras que trabajan arduamente para sacar los asuntos a flote, grupos que muchas veces apenas se conocen entre sí y que operan en diferentes ubicaciones y contextos. Una cosa es cierta: no hay nada heroico en su trabajo. No podemos predecir hacia dónde llevarán sus esfuerzos. Desde la década de los setenta la creación de redes entre estas iniciativas se ha visto como un primer paso vital para poner en marcha un movimiento. Este enfoque de base, tan estrechamente ligado a la noción de democracia directa dentro de un entorno local, se ha enfrentado con modelos adicionales de "salto de cumbre en cumbre" (como lo pone en práctica el Movimiento por la Justicia Global). Su objetivo ha sido confrontar a las élites globales en su hábitat local —en el G-8, el G-20 y las reuniones de la UE, el FMI y el Banco Mundial— permitiendo revueltas espasmódicas en las que la coordinación en red se limita a la duración del hecho mismo (por ejemplo, París en 2005, los disturbios de Londres de 2011, las protestas de Blockupy contra la apertura de la sede del Banco Central Europeo en Frankfurt en marzo de 2015).[32] La ola de protestas en 2011-2013 puede verse como un modelo más híbrido ya que se adhirieron

elementos de las dos formas de protesta antes mencionadas. Su acción apuntaba a impactos locales/nacionales, pero es fácil identificarse con ellos en todo el mundo. Los movimientos actuales escalan muy rápido (en parte debido al uso de las redes sociales durante los días de la movilización), sin embargo, como multitudes callejeras, se desintegran con la misma rapidez.

Eventos sin liderazgo

Puede resultar productivo contrastar el debate actual sobre la organización con, por ejemplo, los "Spontis" de Alemania occidental, los horizontalistas de su época que se oponían a los grupos marxistas-leninistas, trotskistas y maoístas y sus estrategias de vanguardia verticales, creyendo en el poder de los pequeños grupos locales que aparecieron inesperadamente en diferentes contextos, usando nombres distintos cada vez, y sin portavoces. Hoy en día, son las masas en enjambre las que son espontáneas. Ya no pueden programarse tan fácilmente a través de un consenso consumista-liberal. Sin embargo, los pequeños grupos de activistas (anarquistas) ya no parecen tampoco "iniciar" los levantamientos. Los levantamientos de hoy son mucho menos predecibles y a menudo no tienen una agenda ideológica claramente definida. Las protestas Euromaidán durante 2013-2014 en Kiev son un ejemplo destacado con su amplia gama de facciones, desde anarquistas y sociedad civil liberal de clase media hasta nacionalistas militantes y fascistas. En momentos tales, el efecto bola de nieve de la red supera la capacidad de organización. Las estrategias irónicas que "revientan" el significado convencional a través de intervenciones absurdas y lúdicas ya no hacen estallar estos eventos. Por sí mismos, los medios ya ofrecen suficiente material contradictorio para crear cascadas dialécticas para los 1.001 eventos. Pero ese no es el punto. Existe evidencia abrumadora. Big data, small data, no importa. La conciencia masiva está allí, el trabajo ya se ha hecho, se han sostenido debates y se han identificado problemas, una y otra vez. Lo que falta es imaginación colectiva para pensar en cómo organizar la educación, la vivienda, la comunicación, el transporte y el trabajo de una manera diferente y más sostenible.

En el antiguo Occidente la multitud ya no es una amenaza. En el mejor de los casos es un símbolo carnavalesco, una señal de fricciones en la sociedad (¿pero cuáles?). Todos somos productos del Siglo del Yo.[33] Sin

importar cuán poderosa sea la imagen de grandes concentraciones de manifestantes, siempre hay un elemento de entretenimiento en ella producido para el consumo individual. Para muchos, los disturbios son una forma de deporte extremo que enfrenta la mezcla de policías y militares, fuertemente respaldados por las unidades móviles del aparato de vigilancia. A pesar de toda la violencia, la pregunta que se plantea aquí es cómo crear formas de organización no efímeras que funcionen en un segundo plano y formen puentes posibles entre los eventos. ¿Siguen siendo los "cristales" la causa de los acontecimientos?[34] Si la respuesta es sí, creemos uno, dos, muchos de ellos, y dejemos de esperar que cambie el *Zeitgeist*.

Un problema central en la cultura de internet es la cuestión del liderazgo. Aquí no hay mucho reclamo por la fama. El modelo SPO (Single Person Organization) centrado en las celebridades, como lo practicó Julian Assange de Wikileaks, ha demostrado ser desastroso, comparable al círculo cerrado de una "camarilla" y la razón principal del estancamiento de Wikipedia. Los modelos de moderación rotativa de algunas listas de correo electrónico (como Empyre) y los sistemas de votación según el "karma" operados por los usuarios (como en Slashdot) son menos controvertidos. El agregador de noticias Hacker News usa un sistema similar para ponderar la clasificación de publicaciones en los foros geeks. Sin embargo, hasta ahora, ningún sistema de votación o moderación se ha vuelto popular entre los círculos de artistas y activistas. En cambio, la mayoría de nosotros preferimos dar nuestros votos a Facebook y Twitter en forma de likes y retuits.

Otro problema en estos días es la ausencia de demandas políticas. En el panorama tecnológico actual, las redes sociales no se enfocanen las tecnologías transparentes para la definición de agenda, la preparación discursiva de políticas y los procedimientos de toma de decisiones. David Graeber escribe: "Tenemos poca idea de qué tipo de organizaciones o, para el caso, tecnologías, surgirían si las personas libres no tuvieran restricciones al usar su imaginación para resolver problemas colectivos en vez de empeorarlos".[35] Está claro que este tema no puede limitarse a los dilemas de diversidad y las diferencias de interés reales existentes. La influencia (potencial) del Otro Ausente en línea es relevante tanto para los movimientos sociales como para las redes organizadas. Es políticamente correcto y reconfortante para todos afirmar que otros que no pueden estar allí en persona podrán dirigir y no simplemente presenciar los

acontecimientos. Cameran Ashraf de Global Voices afirma: “Estar tan conectado a algo de lo que estás desconectado es, creo, profundamente perturbador para tu psique. Tarde o temprano las cosas hacen sentido y tu mente se da cuenta de que ha estado viendo y leyendo una cosa y viviendo otra. En ese momento simplemente sucede: ‘te oscureces’. Te desvaneces”.[36]

Los proyectos de denuncia confrontan estas cuestiones de demanda, ejecución y conexión como cualquier otra. En septiembre de 2013, tres meses después del escándalo Edward Snowden/NSA, Slavoj Žižek escribió en *The Guardian*: “Necesitamos una nueva red internacional para organizar la protección de los denunciantes y la difusión de su mensaje”.[37] Nótese que Žižek utiliza los dos conceptos centrales del argumento que aquí se desarrolla: una red que organiza. Una vez que todos estemos de acuerdo con esta tarea es importante seguir impulsando la discusión y enfoncarnos en la dimensión organizacional de este oportuno esfuerzo.

En estos días hay muchos clones del excepcional WikiLeaks. Solo algunos de ellos, como Balkan Leaks y Global Leaks, sobreviven. Todavía tenemos el notable debate técnico sobre cómo construir portales de registro que sean anónimos y funcionales. He dejado en claro que WikiLeaks es un modelo negativo a causa del culto a la personalidad de su fundador y editor en jefe, Julian Assange, cuyo historial de colaboraciones fracasadas y sus desplomes es impresionante, por no mencionar el tema del drama de género no reconstruido (no poco común en los círculos de hackers) que llevó a su interminable ocultamiento autoimpuesto en la embajada ecuatoriana de Londres. Además de este debate sobre la gobernanza tenemos que profundizar en la cuestión de qué implica exactamente, en este contexto, el modelo de red. Un paso que WikiLeaks nunca se atrevió a dar es el de las sedes nacionales afincadas en Estados nación o en territorios lingüísticos.

Dirigir una red de apoyo global virtual, como sugiere Žižek, parece una idea seductora debido a su naturaleza rentable y flexible, pero la pequeña escala de las Single Person Organizations también dificulta el cabildeo en varias direcciones y la creación de nuevas coaliciones. Las redes de organizaciones nacionales de derechos civiles digitales existentes deberían desempeñar un papel aquí, no obstante todavía no lo han hecho. Y es importante discutir antes por qué las organizaciones de derechos civiles digitales como la Electronic Frontier Foundation con sede en Estados Unidos y la European Digital Rights o, para el caso, el alemán Chaos

Computer Club, no han creado todavía una campaña atractiva que posibilite a artistas, intelectuales, escritores, periodistas, diseñadores, hackers y otros personajes subversivos coordinar esfuerzos, a pesar de sus diferencias. Lo mismo puede decirse de Transparency International y de los sindicatos de periodistas. La naturaleza TIC de los proponentes parece dificultar que las organizaciones existentes asuman la tarea de proteger y comprometerse con esta nueva forma de activismo. Las revelaciones de la NSA a cargo de Edward Snowden en junio de 2013 han sido una oportunidad para crear nuevas alianzas, esta vez coordinadas con mayor éxito por Glenn Greenwald, Laura Poitras, Jacob Appelbaum y otros, que trabajan juntos para analizar y publicar documentos a través de la prensa occidental, desde *The Guardian* hasta *Der Spiegel*.

Si bien las plataformas de redes sociales convencionales cuentan con una capacidad casi garantizada para escalar como dispositivos de red masivos, no están exentas de problemas, muchos resultan muy conocidos: seguridad de la comunicación (infiltración, vigilancia y omisión deliberada de la privacidad), lógica o estructura de comunicación (microchat entre los amigos junto con avisos de difusión para la mayoría de los suscritos a la nube) y una economía del "trabajo gratuito" (datos generados por el usuario o "la producción social de valor"). Las arquitecturas de las redes sociales tienden a incitar el comportamiento pasivo-agresivo. Los usuarios monitorean la actividad de los otros desde una distancia segura mientras hacen ajustes constantes a sus niveles de envidia. Lo único que podemos hacer con facilidad es actualizar nuestro perfil y decirle al mundo lo que estamos haciendo. En esta cultura del "compartir" todo lo que podemos hacer es mostrar nuestra empatía virtual. Las redes organizadas rompen radicalmente con la lógica de actualización y monitoreo y desvían la atención lejos del acto de mirar y seguir las redes difusas para lograr hacer cosas juntos.

La autonomía, la autoorganización y la propiedad colectiva son todos valores que mantienen a flote nuestras intempestivas naves espaciales y son los que nos aseguran que podamos continuar nuestra hospitalidad para las generaciones venideras. Sin embargo, sabemos del peligro del aburrimiento, la repetición y la rutina cuando la gestión de espacios alternativos se convierte en un objetivo en sí mismo y la decadencia se establece casi de manera inevitable. Rediseñar los espacios en disputa no ha sido la respuesta adecuada a los problemas que enfrentamos. Las renovaciones prácticas casi

siempre se presentan como la mejor forma de salir del malestar cotidiano pero no lo son. Lo que hemos confrontado en los últimos diez o quince años son los cambios en "lo social" como tal. ¿Necesitamos todavía espacios colectivos en estas épocas en las que las personas casi no se reúnen? Una vez distanciados de la clausura de la política de identidad y de cualquier actitud nihilista, se abre una amplia gama de preguntas nuevas listas para ser abordadas. ¿Cómo es el atelier del futuro en donde el artista trabaja en una computadora? ¿Cómo podemos unirnos a los debates y diseñar esfuerzos alrededor del tema de las monedas alternativas? ¿Por qué las bibliotecas y las cafeterías son tan populares en un momento en el que supuestamente ya nadie lee más y las librerías cierran una tras otra? Basándome en Richard Sennett, Bernard Stiegler y Peter Sloterdijk, ¿cuáles son las artesanías del futuro que no sean retrománticas? ¿Cuáles son las profesiones subversivas del mañana? ¿Podemos ir más allá del llamado a la sustentabilidad[38] y combinar del todo lo digital con lo social en el tejido urbano? ¿Podemos proporcionar una alternativa radical a Uber, Airbnb y el modelo de oficina tipo Starbucks? ¿Cómo inventamos nuevas formas de productividad que vayan más allá del modo McTrabajo de una economía de servicio en ruinas?

En lugar de centrarse en la espiral descendente del mundo (auto)administrado, es hora de dejar atrás la melancolía de la vivienda, romper el estado depresivo de la mente que se asocia con los restos visibles de las subculturas del pasado y ver cómo podemos reconstituir lo social. Muéstranos tu diseño. ¿Cómo debería ser la colaboración? ¿Qué significa cuando decimos distribuido y federado? Para llegar hasta ahí necesitamos dar un paso radical y bastante desagradable para algunos: la comprensión de que lo social hoy en día es técnico. Aunque una lectura de la economía política puede dar resultados interesantes (precariedad, clase media en declive, globalización de la pobreza y el trabajo), desde un punto de vista organizacional es crucial incluir los formatos de los medios y las arquitecturas de red.

La pregunta que planteo aquí es cómo crear formas de organización no centradas en un evento que hagan el trabajo en segundo plano. Si los cristales de la multitud, los núcleos leninistas, las células trotskistas y otras formaciones sociales *avant garde* ya no son la causa de los acontecimientos, es posible que tengamos que alejarnos por completo del pensamiento de causa y efecto. El Espectáculo, con su intensidad de afecto autogenerada va

en contra del Tiempo de Organización. La compleja y cenagosa coordinación entre los diferentes niveles e intereses no puede vencer la propagación en tiempo real de los memes. Las redes organizadas crecen en respuesta a la solución universal del algoritmo. Nos organizamos en contra de la agregación, la multiplicación y la escala. Queremos serialidad, no escala, y dar voluntariamente un paso atrás del modelo viral que inevitablemente culmina en la reacción de la venta y la Oferta Pública Inicial (el Termidor de la era de las puntocom cuando las empresas llegaron a la bolsa meses después de su lanzamiento), con adquisiciones de compra y las primeras oleadas de despidos. Cuidado: ¿cuántas caídas pueden permitirse antes de que ya no se tenga más amigos? No muchas. Cada vez más movimientos están eliminando el liderazgo y prosperando.

Si observamos las revueltas recientes veremos ráfagas de actividad en las “redes sociales”. De Tahir a Taksim, de Tel Aviv a Madrid, de Sofía a Sao Paulo y Black Lives Matter en los Estados Unidos, lo que tienen en común son los picos de comunicación que se desvanecen poco después de la emoción inicial, muy en línea con la economía de festival que mueve a la Sociedad del Evento. También existe este bucle peculiar de retroalimentación en el que la urgencia del evento se liga al ciclo de noticias 24 horas de los medios convencionales. Una vez que el espectáculo ha sido filtrado de contenido noticioso, la coordinación de la pasión política parece perder su rumbo. Las plataformas corporativas de redes sociales como Twitter y Facebook se consideran útiles para difundir rumores, reenviar imágenes e informes y comentar sobre los medios dominantes (incluida la web). Pero sin importar qué tan intensos hayan resultado los hechos ocurridos en la calle a menudo no van más allá de crear “lazos cortos”. Los espacios temporales autónomos que generan se parecen más a festivales, son revueltas sin consecuencias.

Hay un creciente descontento respecto a los movimientos enfocados en el evento. La cuestión de cómo llegar a una masa crítica resulta esencial aquí. En lugar de contrastar el modelo del partido leninista con la celebración anarco-horizontalista de la asamblea general, la propuesta de orgnet es sumar el *intelecto general* en red al debate de la organización. Hemos recorrido 150 años desde los debates entre Marx y Bakunin. Es hora de integrar la tecnología en el tejido social y dejar de ver las computadoras y los teléfonos inteligentes como herramientas ajenas. El modelo de redes organizadas tiene un problema costoso como la mayoría de las aplicaciones

de internet: corre el riesgo de no poder lidiar con los miles de usuarios que estarán involucrados. Este es el estado de excepción en el que el Evento se impone, la historia toma el control y experimentamos por breves momentos lo extratecnológico. Pero estos son la excepción. En los años por venir debemos enfocarnos en los largos intervalos en los que hay tiempo para construir redes sostenibles, intercambiar ideas, establecer grupos de trabajo y realizar lo imposible, en el momento.

En el presente los levantamientos ya no son el resultado de una extensa preparación organizacional que opera en el fondo, ni tampoco producen nuevas redes de "lazos fortalecidos". Lo que queda es un sentimiento compartido: el nacimiento de otra generación. Aunque a lo largo de muchos años, grupos pequeños han trabajado en estos temas, sus esfuerzos se concentran generalmente en el trabajo de defensa, el diseño de campañas, el trabajo en medios convencionales o en la organización de aquellos que se ven afectados de inmediato por la crisis en el terreno: trabajo importante, pero no precisamente la preparación para la Gran Revuelta.

¿Será que es demasiado anhelar formas sostenibles de organización cuando el mundo parece estar en perpetuo flujo? La escasa estabilidad define el trabajo y la vida tal como la conocemos. Las ideologías se han fugado durante décadas. Lo mismo que las redes políticas entre los activistas. Como mucho podemos hablar de un florecimiento de coaliciones temporales inesperadas. Podemos quejarnos de que las redes sociales causen soledad, pero sin una reevaluación exhaustiva de sus arquitecturas estas observaciones sociológicas pueden convertirse muy fácilmente en formas de resentimiento. Lo que se presenta como crítica de las redes sociales en estos días suele dejar a los usuarios con un sentimiento de culpa, sin ningún lugar adonde ir, a excepción de volver con los mismos viejos "amigos" en Facebook o los "seguidores" en Twitter. Hay más en este mundo que la automejora y el empoderamiento. La arquitectura de red necesita alejarse del enfoque centrado en el usuario para ir hacia el diseño vinculado a tareas, realizado de modo protegido.

Una de las primeras observaciones que debemos hacer es que Anonymous es el elemento faltante en la lista de Žižek donde están Assange, Manning y Snowden. A pesar de varios contratiempos, Anonymous sigue siendo un eficaz esfuerzo distribuido para desvelar secretos y hacerlos públicos, rompiendo con la creencia neoliberal del

individuo como héroe que opera bajo un impulso subjetivo de descifrar el código para hacer público el material sensible. El gran avance de las redes anónimas es que se apartan de la lógica de la vieja escuela de los medios impresos y de radiodifusión que requieren personalizar sus historias, creando así una celebridad tras otra. Anonymous son muchos, no solo Lulzsec.

Hacia el final de su libro de 2013, *Agonística*, Chantal Mouffe hace un llamado a los movimientos sociales y a las facciones de los partidos políticos para "establecer una sinergia entre las diferentes formas de intervención. El objetivo debe ser lanzar conjuntamente una ofensiva contra-hegemónica al neoliberalismo. Ya es hora de dejar de idealizar el espontaneísmo y la horizontalidad". Llama a los activistas a "aceptar ser parte de una 'voluntad colectiva' progresista comprometida con una 'guerra de posición' para radicalizar las instituciones democráticas y establecer una nueva hegemonía".[39]Esto podría sonar estratégico, apuntar al poder y reclamar hegemonía, pero no discute las técnicas de la democratización de los movimientos (y las redes). Antes de precipitarnos a hacer coaliciones, debemos resolver la cuestión de cómo los propios movimientos pueden ser más resilientes, capaces de recuperarse y reaparecer.

Las redes no son en sí mismas metas, deben subordinarse a los propósitos organizacionales. La comunicación a través de internet y de teléfonos inteligentes alguna vez fue nueva y estimulante. Esto provocó algo de distracción pero la distracción misma se está volviendo aburrida. El lado positivo de las redes (en comparación con el grupo) sigue siendo su arquitectura abierta. Lo que las redes necesitan "aprender" es cómo dividirse o bifurcarse una vez que empiezan a ser demasiado grandes. El software inteligente puede ayudarnos a disolver conexiones, cerrar conversaciones y eliminar grupos una vez que su tarea haya terminado. No deberíamos tener nunca miedo de terminar la fiesta en nuestra constante búsqueda para activar lo social.

Notas

1. Este capítulo es parte de una colaboración en proceso con Ned Rossiter a quien considero coautor ya que nuestros conceptos y materiales no pueden distinguirse realmente, aunque gran parte de este ensayo fue escrito especialmente para esta ocasión. El argumento puede leerse como una actualización del capítulo final del tercer libro de esta serie, *Zero Comments* (2007), y del ensayo "Organising networks in culture and politics" en el cuarto volumen *Networks Without a Cause: A Critique of Social Media*, Cambridge, Polity, 2011. [Editado en español como: *Redes sin causa, una crítica a las redes sociales*, Editorial UOC, Lingüics Comunicació trad., Barcelona, 2016] <<

2. Al escribir sobre la "relativa calma antinatural de la primavera de 2012", Slavoj Žižek observa: "lo que hace que la situación sea tan ominosa es la sensación omnipresente de bloqueo: no hay una salida clara y la élite gobernante claramente está perdiendo su capacidad para gobernar" (*The Year of Dreaming Dangerously*, Londres, Verso, 2012, p.197. [Editado en español como: *El año que soñamos peligrosamente*, Ediciones Akal, Antonio José Antón Fernández Trad., Madrid, 2013] <<

3. Ver http://daviddegraw.org/manhattan-project-for-the-evolution-of-society, 20 de mayo de 2013. <<

4. Michael Levitin, "The Triumph of Occupy Wall Street", *The Atlantic*, 10 de junio de 2015. <<

5. Eric Schmidt y Jared Cohen, *The New Digital Age: Reshaping the Future of the People, Nations and Business*, Londres, John Murray, 2013, p. 129. [Editado en español como: *El futuro digital*, Anaya Multimedia, Madrid, 2014] Para comprender mejor la agenda corporativa de estos dos autores, la introducción de Julian Assange "Beyond Good and 'Dont be evil'" en su libro *When Google Met Wikileaks*, Nueva York/Londres, O/R Books, 2014, es muy recomendable [Editado en español como: *Cuando Google encontró*

a Wikileaks, Capital Intelectual, Iván Barbeitos García trad., Buenos Aires, 2014]. <<

6. Activista-académico y autor de *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*, Londres, Pluto Press, 2012. La frase clave de su libro es: "La comunicación es la que organiza, en lugar de que la organización sea la que comunique" (p.139) Sin embargo, centrarse en redes organizadas no es enfatizar la "organización líquida" ni el "liderazgo coreográfico". El problema con lo líquido es que una vez que se ha evaporado es poco probable que regrese en forma de humedad al mismo lugar. Más bien debemos fortalecer los lazos sociales para superar el problema de la temporalidad. En opinión de Gerbaudo, la organización sigue siendo un problema de visión general y coordinación. En lugar de ir "más allá de los fragmentos", la proposición es fortalecer los fragmentos. <<

7. Véase, por ejemplo, la publicación de su blog, "Is there a social-media fueled protest style", 1 de junio de 2013: http://technosociology.org/?p=1255 <<

8. Eric Kluitenberg, *Legacies of Tactical Media*, Ámsterdam, Institute of Network Cultures, 2011. Véase también "Affect Space Witnessing the Movements of the Squares", un ensayo que escribió como parte de su investigación doctoral en la Universidad de Ámsterdam (marzo de 2015): http://www.academia.edu/12867911/Affect_Space_-_Witnessing_the_Movement_s_of_the_Squares <<

9. *Leaving the 20th Century* es el título de la primera antología en inglés de textos situacionistas compilada por Chris Gray y publicada por FreeFall en 1974. El título proviene de un texto de 1964 donde dice: "Ya es hora de poner un final al tiempo muerto que ha dominado este siglo y de terminar la era cristiana con el mismo golpe. El camino al exceso conduce al palacio de la sabiduría. El nuestro es el mejor esfuerzo hasta ahora para abandonar el siglo XX". El concepto de red organizada se puede leer como una contribución al debate sobre lo que viene después del *avant garde*. En este sentido, aún no hemos dejado atrás el período postsituacionista. Lo que es significativo aquí es la incapacidad de los eventos para interconectarse y

crear reacciones en cadena, a pesar de todas las herramientas de comunicación global disponibles y utilizadas. <<

10. Referencia a la forma (italiana) un tanto obsesiva de hablar sobre "el movimiento" como una entidad viviente con su propia voluntad que es (no) hacer esto o aquello, no pensar, no actuar, caer en letargo, y sin embargo desear, discutir, avanzar, superar, crear y responder. <<

11. "#Accelerate Manifesto" por Alex Williams y Nick Srnicek. Consulta en línea http://criticallegalthinking.com/2013/05/14/accelerate-manifesto-for-an-accelerationist-politics/ 14 de mayo de 2013. [Editado en español como: *#Acelera. Manifiesto por una política aceleracionista*, Comité disperso trad., n.d. Disponible en: https://syntheticedifice.files.wordpress.com/2013/08/manifiesto-aceleracionista1.pdf] <<

12. Ver https://en.wikipedia.org/wiki/General_assembly_(Occupy_movement) <<

13. De la contribución de Judith Butler, *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2015 [Editado en español como: *Cuerpos aliados y lucha política. Notas hacia una teoría performativa de la asamblea*, Paidós, María José Viejo Pérez trad., Barcelona, 2007]. <<

14. Marina Sitrin y Dario Azzellini, *They Can't Represent Us! Reinventing Democracy from Greece to Occupy*, Londres/Nueva York, Verso, p. 5. <<

15. *Ibid*., p. 96. <<

16. *Ibid.*, pp. 64-65. La principal amenaza, dice aquí, es "que las discusiones están... dominadas por individuos". <<

17. Aquí estoy de acuerdo con el difunto Tony Judt. En su testamento político de 2010, *Ill Fares the Land* (Nueva York, The Penguin Press, 2010), escribió: "La disposición para estar en desacuerdo, rechazar y disentir, por muy irritante que pueda ser cuando se la lleva al extremo, es el alma misma de una sociedad abierta. Necesitamos personas que vuelvan la

oposición a la opinión general una virtud. Una democracia de consenso permanente no seguirá siendo una democracia" (p.180). Sobra decir que Judt era un nativo análogo y no menciona internet ni los medios de comunicación, ni siquiera una vez, por lo que los troles no encajan en este esquema. No obstante, debemos fomentar las facciones visibles y organizadas. Los leninistas odian esto porque las facciones amenazan la unidad orgánica que articula y sintetiza el Partido. El leninismo engendra sectarismo, conspiraciones y finalmente expulsiones. Lamentablemente estos problemas no son historia. Por fortuna en la teoría nunca ha habido consenso y la ansiedad de a quién o a qué pertenecer ha estado siempre presente (https://lareviewofbooks.org/essay/rock-your-world-or-theory-class-needs-an-reality-upgrade). <<

18. Véase Luke Stobart, "Understanding Podemos", partes 1-3 (noviembre/diciembre de 2014): https://left-flank.org/2014/11/05/explaining-podemos-1-15-m-counter-politics/ <<

19. Sitrin y Azzellini, *op. cit.*, p. 65. <<

20. Estas observaciones se basan, en parte, en mi propia participación en el grupo Rethink UvA el cual se formó durante la ocupación del edificio de la administración principal, Maagdenhuis, en la Universidad de Ámsterdam en marzo/abril de 2015. Consultar www.rethinkuva.org Una fuente de inspiración para este capítulo es la comparación actual que hacen Sitrin y Azzellini entre los recientes movimientos sociales en Grecia, España y Estados Unidos, y anteriormente los de Argentina y Venezuela. Las reflexiones positivas como estas a veces rayan en lo religioso, pero dejan suficiente espacio para la autorreflexión crítica. Esta fue una investigación original invaluable que clama por una mayor teorización. <<

21. *Ibid.*, p. 86. <<

22. Tiziana Terranova y Joan Donovan, "Occupy Social Networks: The Padoxes of Using Corporate Social Media in Networked Movements", en: Geert Lovink y Miriam Rasch (eds.), *Unlike Us Reader: Social Media Monopolies and their Alternatives*, Ámsterdam, Institute de Network Cultures, 2013, pp. 296-311. <<

23. Linda Herrera, *Revolution in the Age of Social Media: The Egyptian Popular Insurrection and the Internet*, Londres / Nueva York, Verso, 2014, p. 7. <<

24. Linda Herrera, *Revolution in the Age of Social Media*, p. 5. <<

25. The Invisible Committee, *The Coming Insurrection*, Los Angeles, Semiotext(e), 2009, p. 15 [Editado en español como: *La insurrección que viene*, Melusina, Yaiza Nerea Pichel Montoya trad., Tenerife, 2010]. <<

26. David Foster Wallace, "Up Simba", en: *Consider the Lobster*, Nueva York, Back Bay Books, 2005, pp. 186-187 [Editado en español como: *Hablemos de langostas*, Random House Mondadori, Barcelona, 2007]. <<

27. Variaciones de un fragmento en Corey Robin, *The Reactionary Mind*, Nueva York, Oxford University Press, 2013, pp. 172-173. <<

28. La propuesta de Orgnet también puede leerse como una respuesta a los "Carl Segan deleuzeanos", como los llama Alexander Galloway: "¿Recuerdan a Carl Sagan y sus odas asombrosas a los 'billones y billones de estrellas'?" —en "Conversation between David M. Berry and Alexander R. Galloway", *Theory, Culture & Society*, (junio de 2015). <<

29. Los experimentos en los últimos años aunque bastante pequeños y efímeros resultan interesantes. Pensemos en el uso del software Loomio durante Occupy y dentro del partido español Podemos, y en el experimento Liquid Feedback del Partido Pirata Alemán. Más información sobre esto se encuentra en la valiosa investigación que Anja Adler sobre este tema en Essen y Berlín, y en New World Academy Reader #3: *Leaderless Politics*, Utrecht, BAK, 2013. <<

30. David Graeber, *The Democracy Project: A History, a Crisis, a Movement*, Nueva York, Spiegel & Grau, 2013, p. 78. <<

31. Según Mashable el cambio del lema de Twitter en noviembre de 2009 de "¿Qué estás haciendo?" a "¿Qué está pasando?", "Reconoce que Twitter ha crecido mucho más allá de las actualizaciones de estado más personales

pensadas en su principio, y se ha transformado en una especie de red de información agnóstica siempre activa". <<

32. Ver http://blockupy.org/en Aquí se lee: "Blockupy es parte de una amplia red europea de varios activistas de movimientos sociales, altermundialistas, migrantes, desempleados, trabajadores precarios y de la industria, miembros de partido y sindicalistas y muchos más. Juntos queremos conectar nuestras luchas y nuestro potencial más allá de las fronteras de los Estados nación y crear un movimiento europeo común, unido en la diversidad, el cual pueda romper la regla de la austeridad y que comience a construir la democracia y la solidaridad desde abajo. Como movimiento transnacional nos oponemos explícitamente a todos y cada uno de los intentos de divisiones racistas, nacionalistas o antisemitas, así como a las teorías de conspiración para interpretar el mundo". <<

33. En su serie documental de 2002, *Century of the Self*, Adam Curtis explica brillantemente la posición cambiante del individuo como miembro de la multitud; de un miembro gris y anónimo de una turba siempre peligrosa en potencia que puede surgir y atacar, a un individuo aislado, un consumidor introspectivo que ya no se preocupa por la condición de los demás en su proximidad. Este cambio cultural corresponde a la desaparición del pesimismo cultural de la disciplina de la psicología de masas, el cual fue reemplazado por el positivismo científico de las técnicas de marketing de las redes (sociales): https://en.wikipedia.org/wiki/The_Century_of_the_Self <<

34. Referencia a la teoría de los cristales de masa de Elias Canetti en *Crowds and Power*, Londres, Penguin, 1981, pp. 85-87: "Los cristales de masa son los grupos rígidos y pequeños de hombres, estrictamente delimitados y de gran constancia, que sirven para precipitar multitudes... Su unidad es más importante que su tamaño". Canetti comenta que el cristal de la multitud es constante, nunca cambia su tamaño [Editado en español como: *Masa y poder*, Alianza Editorial, Horst Vogel trad., Madrid, 2013] <<

35. Ver Graeber, *The Democracy Project*, y la reseña de Kelefa Sanneh en el *The New Yorker*: https://www.newyorker.com/magazine/2013/05/13/paint-bombs <<

36. http://advocacy.globalvoicesonline.org/2013/04/17/the-psychological-strains-of-digital-activism <<

37. Slavoj Žižek, “Edward Snowden, Chelsea Manning and Julian Assange: our new heroes”, *The Guardian*, 3 de septiembre de 2013: https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/sep/03/snowden-manning-assange-new-heroes#start-of-comments <<

38. Ver www.sustainism.com <<

39. Chantal Mouffe, *Agnostics: Thinking the World Politically*, Londres/Nueva York, Verso Books, 2013, p. 127 [Editado en español como: *Agonística: Pensar el mundo políticamente*, FCE, Soledad Laclau trad., Buenos Aires, 2014]. <<

La formación de este libro estuvo a cargo de
Publicaciones Malaletra Internacional
y se terminó en octubre de 2019.

